ROBERT SPENCER

ISLAM SIN VELOS

PREGUNTAS MOLESTAS SOBRE EL CREDO DE MÁS RÁPIDO CRECIMIENT DEL MUNDO

PRÓLOGO DE DAVID PRYCE-JONES

ISLAM SIN VELOS

Preguntas molestas sobre el credo de mas rápido crecimiento del mundo

Por:

Robert Spencer

CONTENIDO

PREFACIO 6

NOTA DEL AUTOR 10

PROLOGO ¿QUÉ REPRESENTA REALMENTE EL ISLAM ? 12

CAPÍTULO 1. ¿ES EL ISLAM UNA RELIGIÓN DE PAZ? 18

CAPÍTULO 2. ¿EL ISLAM PROMUEVE Y PROTEGE VALORES MORALES SÓLIDOS? 54

CAPÍTULO 3. ¿RESPETA EL ISLAM LOS DERECHOS HUMANOS? 74

CAPÍTULO4. ¿EL ISLAM RESPETA A LAS MUJERES? 94

CAPÍTULO 5. ¿ES EL ISLAM COMPATIBLE CON LA DEMOCRACIA LIBERAL?118

CAPÍTULO 6. ¿PUEDE EL ISLAM SECULARIZARSE Y HACERSE COMPATIBLE CON EL MARCO PLURALISTA OCCIDENTAL? 126

CAPÍTULO 7. ¿PUEDEN LA CIENCIA Y LA CULTURA FLORECER BAJO EL ISLAM? 140

CAPÍTULO 8. LAS CRUZADAS: CRISTIANAS Y MUSULMANAS 160

CAPÍTULO 9. ¿ES EL ISLAM TOLERANTE CON LOS NO MUSULMANES? 172

CAPÍTULO 10. ¿REALMENTE NO TIENE OCCIDENTE NADA QUE TEMER DEL ISLAM? 198

EXPRESIONES DE GRATITUD 212

NOTAS 214

PREFACIO

La mayoría de la gente en Occidente desconoce prácticamente todo sobre el islam. Algunos visitan algún país musulmán como turistas o quizás por negocios y descubren que sus habitantes, hospitalarios y vivaces, parecen seguir con sus vidas como todos los demás. Por lo tanto, los sucesos del 11 de septiembre parecieron surgir de la nada. ¿Qué era esta guerra santa contra Estados Unidos y Occidente, esta yihad, declarada por Osama bin Laden, y cómo fue posible que para el mundo árabe y el mundo musulmán en general se convirtiera instantáneamente en un héroe popular por haber organizado el asesinato de miles de personas inocentes en Nueva York y Washington? Los occidentales en general, y quizás los estadounidenses en particular, tenían poca o ninguna idea de que existían musulmanes que los odiaban tanto, y poca o ninguna idea de las causas de ese odio.

En una serie de entrevistas y declaraciones, Bin Laden dejó claro que, al atacar Estados Unidos, se consideraba un musulmán que hacía la obra de Dios. Y esa es la razón por la que tantos musulmanes, desde Beirut y Bagdad hasta Indonesia, vitorearon y bailaron en las calles al enterarse del 11 de septiembre. Sin embargo, líderes y figuras clave, incluido el presidente George W. Bush, se apresuraron a afirmar que Bin Laden era un terrorista puro y duro, cuyas acciones constituían una violación del islam, más que una expresión natural del mismo. El islam, sostenían estos líderes, es esencialmente una religión pacífica.

Este tipo de apología tuvo un propósito útil. En un momento de tensión y posibles represalias, era correcto asegurar que musulmanes inocentes no fueran considerados culpables por asociación. Pero en "Islam al Descubierto", Robert Spencer argumenta ahora que, efectivamente, Bin Laden decía la verdad, y que él y los millones de musulmanes que lo admiran encuentran apoyo en el islam. Lejos de ser extremistas o pervertidores de la fe, interpretan sus principios correctamente.

Desde sus inicios, el islam ha sido una religión revelada con un texto, el Corán, considerado la Palabra de Dios y, por lo tanto, sacrosanto. El profeta Mahoma, fundador del islam, y los califas que lo sucedieron inmediatamente

en tiempos de guerra y expansión imperial, fueron simultáneamente jefe de Estado y líder religioso. A lo largo de los siglos, y aún hoy, a pesar de la exposición al nacionalismo y la formación de diversos estados nacionales, esta combinación ha seguido siendo una forma ideal de gobierno para muchos musulmanes. El islam nunca ha conocido la separación de Iglesia y Estado que ha determinado la evolución política y social de Occidente, que lo ha llevado del absolutismo a la democracia, de la obediencia a los derechos civiles y de la fe ciega a la razón. El judaísmo y el cristianismo también fueron originalmente religiones reveladas. La Reforma y la Ilustración fueron las manifestaciones más conocidas de un largo proceso de indagación racional que gradualmente modificó la comprensión general de la relación entre Iglesia y Estado, permitiendo las concesiones y compromisos hacia las creencias de otras religiones sobre las que se sustenta una sociedad civil.

Durante siglos, el absolutismo fue un gran aliado del islam, y existen grandes logros que lo demuestran, como la ciencia y la arquitectura de la Edad Media musulmana. Convencidos de su superioridad, los musulmanes sentían que no tenían nada que aprender del despreciado y bárbaro Occidente. Para cuando se dieron cuenta de que se trataba de un error de proporciones históricas, ya era demasiado tarde para remediarlo. Atrofiados por su absolutismo, completamente atrasados, los musulmanes y sus territorios fueron casi completamente invadidos por algún imperio occidental. Este prolongado contacto con Occidente ha transformado el panorama con características físicas como pozos petrolíferos, aeropuertos y rascacielos, pero solo una minoría de individuos ha adoptado los valores y la mentalidad occidentales.

A lo largo del siglo XX, los musulmanes lucharon por recuperar el control de su historia de manos de los imperios occidentales. Como resultado, lograron su independencia, pero no su libertad. El absolutismo sigue siendo la norma. Algunos países musulmanes tienen gobernantes religiosos, otros tienen gobernantes nacionalistas y laicos, pero todos (con la dudosa excepción de Turquía) son despotismos, en los que el estado de derecho es un asunto negociable. En todas partes, la policía secreta y el ejército son una presencia ominosa. Esto es lo que inhibe la creatividad de los musulmanes y les impide hacerse justicia. Sin embargo, cualquiera que conozca los países musulmanes también sabrá que la rigidez de la doctrina

islámica entra en conflicto con la conducta cotidiana de los musulmanes. El imán o mulá que suplica una botella de whisky o un soborno es una figura familiar, al igual que el extremista islámico rabioso y antioccidental que pregunta cómo ingresar a su hijo en una universidad de la Ivy League. La hipocresía suaviza las asperezas de toda sociedad, y quizás haya más motivos de alegría en ello que de culpa.

Ernest Renan, quien fundó el estudio de las religiones comparadas hace más de un siglo, creía que el islam era el motor de este despotismo espiritual y temporal, describiéndolo como «las cadenas más pesadas que jamás han encadenado a la humanidad». Robert Spencer sigue esa tradición. Para él, la idea de que el Corán es un libro perfecto conduce al antiintelectualismo. Ciertamente, no ha habido renanos islámicos; y la exégesis del texto sagrado tal como la practican cristianos y judíos sería blasfema. El resultado, como lo expresa Spencer, es que «la intolerancia, el fanatismo y la simple ignorancia tienen sus raíces en algunos de los principios centrales del islam». No hay margen para cuestionar el absolutismo inherente a la fe y la sociedad islámica que la acompaña, ni para reformar las injusticias que de él se derivan.

Una relación desigual que postula el islam es la que se da entre hombres y mujeres, y otra la que se da entre amo y esclavo. Robert Spencer puede parecer polémico sobre estos temas, pero solo está reportando la realidad. En el islam, las mujeres son víctimas de la sharia, o ley islámica, que privilegia a los hombres en numerosas instancias sociales y legales, y en algunos países son aún más víctimas de costumbres como la poligamia y la circuncisión femenina. En cuanto a la esclavitud, aún persiste en algunos países árabes, como Sudán, Arabia Saudita y Mauritania.

Una tercera relación desigual se remonta a los orígenes del islam, cuando los musulmanes conquistaron a otros pueblos, los pasaron a cuchillo, los convirtieron o les ofrecieron la opción de convertirse en dhimmi, es decir, ciudadanos de segunda clase que sufrían imposiciones sociales y económicas que no afectaban a los musulmanes, pero que a cambio eran protegidos por el Estado. La suposición de la superioridad musulmana y la inferioridad de los dhimmi sustentaban el ordenamiento legítimo del mundo islámico. Sin embargo, en la era moderna, tal suposición

se volvió evidentemente absurda. En la Casa del Islam se han producido reacciones gemelas: autocompasión por encontrarse en tal atraso y odio hacia quienes se consideran responsables de ello. Inflamados por esta mentalidad, los musulmanes de todo el perímetro del mundo islámico luchan contra sus vecinos de otras religiones: hindúes en la India, chinos comunistas y budistas, judíos, cristianos en una veintena de países y animistas paganos en África. Desde esta perspectiva, es una ilusión poner en un segundo plano el islam y la paz.

Es, o debería ser, una verdad indiscutible y universal que los musulmanes y sus vecinos deben tratarse en igualdad de condiciones. Si, en cambio, los musulmanes siguen a Bin Laden y otros extremistas, insistiendo en la desigualdad y la imposición del absolutismo, habrá que oponerles resistencia, si es necesario militarmente. Los propios musulmanes tendrán que encontrar la salida a este dilema que ellos mismos han creado. En otras ocasiones he pedido el equivalente musulmán de un Andréi Sájarov y un Solzhenitsyn, pensadores valientes y desafiantes que mostraron a sus compatriotas rusos cómo escapar del callejón sin salida del absolutismo, para democratizarse y modernizarse.

Robert Spencer no ve muchas posibilidades de que tal eventualidad ocurra. Tiende a creer que Occidente ha perdido tanto la confianza en sí mismo y en sus valores espirituales, culturales y políticos que está indefenso ante la violencia; en cuyo caso, el absolutismo triunfará y la fantasía musulmana de superioridad se hará realidad. Con su estilo propio y dinámico, este libro marca con fuerza y significancia lo que nos espera, mientras el islam y el resto del mundo se esfuerzan por llegar a un acuerdo.

-David Pryce-Jones

NOTA DEL AUTOR

Ningún sistema de traducción de nombres árabes es completamente satisfactorio. El inglés simplemente no está capacitado para reproducir las sutilezas del alfabeto árabe. He elegido "Mahoma" y "Corán" en lugar de "Mahoma" y "Corán" de forma más o menos arbitraria, siguiendo el uso más común en la actualidad. Mis otras elecciones no son más sistemáticas, pero generalmente tienen la ventaja de ser comunes. Las fuentes que cito suelen utilizar grafías bastante divergentes, lo que espero no agote demasiado la paciencia del lector. En la mayoría de los casos, las diferencias no son más graves que el uso u omisión de una "h" final. Además, la numeración de los versículos en el Corán y sus diversas traducciones al inglés no es estándar. Sin embargo, los pasajes citados suelen encontrarse a uno o dos versículos del número indicado.

PROLOGO ¿QUÉ REPRESENTA REALMENTE EL ISLAM ?

A estas alturas, todo el mundo ha oído que "el Islam significa paz". Todos, incluyendo al presidente de Estados Unidos y al primer ministro de Gran Bretaña, lo han estado diciendo desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, al abrir las páginas del libro sagrado del Islam, el Corán, se encuentran declaraciones como esta: "Aniquilad a los paganos dondequiera que los encontréis". Tales mandatos inspiran a personas como Amir Maawia Siddiqi, el hijo pakistaní de un pequeño empresario, a hacer juramentos como este: "Yo, Amir Maawia Siddiqi, hijo de Abdul Rahman Siddiqi, declaro en la presencia de Dios que masacraré a los infieles toda mi vida... Que Dios me dé la fuerza para cumplir este juramento".

La disonancia entre la sabiduría convencional predominante y el mandato coránico de matar a los "paganos" exige una investigación más profunda sobre el compromiso del Islam con la paz, y encapsula un conjunto de problemas más amplios con las percepciones de Occidente sobre el Islam.

La mayoría de los estadounidenses experimentaron por primera vez el terrorismo islámico contemporáneo en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972, cuando terroristas musulmanes asesinaron a atletas israelíes. Pero en aquel entonces, observadores, tanto occidentales como de Oriente Medio, nos aseguraron que este ataque no tenía nada que ver con el verdadero islam, que se trataba simplemente de otra escaramuza en la prolongada guerra entre Israel y Palestina. Hemos vuelto a oír esta afirmación desde entonces. En 1979, musulmanes irrumpieron en la embajada estadounidense en Irán y tomaron cincuenta y dos rehenes. Una vez más, se nos advirtió que esto no tenía nada que ver con el islam, sino que era una expresión de la rabia que sentían los ciudadanos iraníes hacia el gobierno estadounidense por su apoyo al odiado sha. Cuando un terrorista suicida musulmán hizo estallar un cuartel de la Infantería de Marina estadounidense en Beirut en 1983 y mató a 241 estadounidenses, los

analistas de noticias volvieron a explicar que esto no tenía nada que ver con el islam en sí; se trataba de un asunto puramente político.

EspañolUna y otra vez, el contrapunto entre violencia y exculpación se ha repetido: cuando terroristas musulmanes arrojaron al anciano Leon Klinghoffer, en silla de ruedas, a su muerte desde el crucero secuestrado Achille Lauro en 1985; cuando militantes musulmanes bombardearon por primera vez el World Trade Center en 1993; cuando mataron a diecinueve soldados estadounidenses en el bombardeo de las Torres Khobar en Arabia Saudita en 1996; cuando bombardearon las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en 1998; cuando bombardearon el USS Cole en 2000. Cada vez que terroristas musulmanes atacaban, los estadounidenses se apresuraban a tranquilizarse a sí mismos y al mundo: Sabemos que este no es el Islam real; sabemos que estos terroristas están secuestrando la religión de la paz.

Este coro se acrecentó después del 11 de septiembre. George W. Bush, Tony Blair y prácticamente todos los demás líderes occidentales insistieron en que su enemigo oculto en esta extraña nueva guerra no era el islam, sino el terrorismo, y que la relación entre ambos era mera coincidencia.

Entre los jefes de Estado occidentales, solo el italiano Silvio Berlusconi se desentonó: «Debemos ser conscientes de la superioridad de nuestra civilización, un sistema que ha garantizado el bienestar, el respeto por los derechos humanos y, en contraste con los países islámicos, el respeto por los derechos religiosos y políticos, un sistema que tiene como valor la comprensión de la diversidad y la tolerancia».2 Pero Occidente, aparentemente, no era consciente de tal cosa, ya que el pronunciamiento de Berlusconi desató un furor internacional. Guy Verhofstadt, primer ministro de Bélgica y presidente de la Unión Europea, arremetió contra Berlusconi por incitar represalias por parte de los musulmanes: «Estos comentarios podrían, de forma peligrosa, tener consecuencias. Me cuesta creer que el primer ministro italiano hiciera tales declaraciones... En lugar de unir civilizaciones, podrían alimentar un sentimiento de humillación».3 Berlusconi luego se retractó de sus comentarios con la evasiva general de que estaban «sacados de contexto».

Silvio Berlusconi encontró un aliado inesperado varios meses después: el evangelista estadounidense y ex candidato presidencial Pat Robertson. En el programa Late Edition de CNN, Robertson declaró: «He discrepado con nuestro estimado presidente respecto a su postura al afirmar que el islam es una religión pacífica. Simplemente no lo es. Y el Corán lo deja muy claro: si ves a un infiel, debes matarlo. Eso es lo que dice. Eso no me suena muy pacífico».

Esto también provocó indignación. Por ejemplo, el Washington Post se preguntó: "¿Intenta el Sr. Robertson iniciar un pogromo? De ser así, va por buen camino". ¡Un pogromo! La elección de términos era de una exquisita ironía. Pero al Post le preocupaba más la violencia de los estadounidenses antimusulmanes que la de los musulmanes:

> Este tipo de palabras no son pura palabrería, sobre todo cuando las transmite a millones de hogares un líder religioso en quien muchos buscan guía moral. Este país ha sido testigo de varios ataques graves contra musulmanes inocentes, y de quienes se confunden con musulmanes, en los últimos meses. El hecho de que no haya habido más demuestra tanto la seriedad de las fuerzas del orden al responder a los ataques como, aún más importante, la insistencia de líderes de todo el espectro político, empezando por el presidente Bush, en que este país no está en guerra ni con el islam ni con sus ciudadanos musulmanes. En este contexto, la declaración de Robertson es asombrosamente irresponsable.

Las respuestas a Berlusconi y Robertson destacaron el poder de las ideas como incentivos para la acción; en este caso, la acción occidental perjudicial para los musulmanes. Pero las ideas también tienen consecuencias dentro del mundo musulmán. ¿Qué ideas en el islam conducen tan fácilmente al terrorismo? ¿Por qué es la religión islámica un caldo de cultivo tan fértil para la violencia?

La respuesta políticamente correcta es que todas las religiones, o al menos las tres grandes fes monoteístas, tienen un matiz asesino, quizás atenuado o silenciado por un tiempo, pero siempre presente en los

márgenes. «Hay judíos y cristianos que justifican la violencia con referencia a su religión», señaló el Post.

Eso es históricamente cierto; pero lo que el Post omitió mencionar es que hoy en día, ni el judaísmo ni el cristianismo cuentan con una organización violenta comparable a Al Qaeda, Hezbolá, la Yihad Islámica, Hamás o cualquiera de los innumerables grupos terroristas musulmanes. El terrorista ocasional en una clínica de abortos o la Liga de Defensa Judía se mencionan cuando es necesario para ilustrar la violencia cristiana y judía, pero no son nada comparados con la organización de Osama bin Laden.

¿Es la conexión entre estos grupos y el islam meramente accidental? ¿Resulta de presiones políticas en el mundo musulmán? Si las condiciones políticas fueran diferentes, ¿podría el mundo verse afectado por cientos de miles de terroristas cristianos, en lugar de musulmanes? ¿O hay algo en el propio islam que dé lugar a este tipo de situaciones?

Pocos se han preocupado, o se han atrevido, a abordar esta cuestión abierta y honestamente. Las razones de este curioso silencio son múltiples y reveladoras. Un académico de Oriente Medio fue citado recientemente en el New York Times diciendo: «Entre el miedo y la corrección política, no es posible decir nada más que tonterías empalagosas sobre el islam». 5 La corrección política es una cosa, ¿pero el miedo? ¿A qué le temen personas como este profesor que prefirió no ser identificado? ¿A la censura profesional? ¿A la desaprobación? ¿Al despido? No; estas ansiedades son el lujo de los académicos de otros campos. Los académicos que se atreven a apartarse de las «tonterías empalagosas» sobre el islam tienen miedos más básicos.

La experiencia del erudito Christoph Luxenberg indica que tales temores no son infundados. Luxenberg escribió un libro académico en el que sugiere que el Corán, el libro sagrado del islam, ha sido mal traducido y malinterpretado por los propios musulmanes. Su trabajo puede compararse con el de los deconstruccionistas cristianos del Seminario de Jesús, quienes desafían y, en ocasiones, atacan los dogmas tradicionales al intentar determinar si Jesús realmente dijo e hizo lo que relata el Nuevo Testamento. Pero existe una diferencia crucial. Según el New York Times, «Christoph

Luxenberg es un seudónimo, y su obra académica «La lectura sirio-aramea del Corán» tuvo dificultades para encontrar editorial, a pesar de que varios destacados académicos la consideran una obra novedosa e importante». Ningún erudito del Seminario de Jesús ha sentido jamás la necesidad de esconderse tras un seudónimo, ni ha tenido problemas para publicar su obra. De hecho, en el mundo académico moderno, donde «publicar o morir», es prácticamente inconcebible que un profesor siquiera considere usar un seudónimo.

Es posible que Luxenberg intentara evitar sufrir el destino de otro erudito, Suliman Bashear, quien "argumentó que el islam se desarrolló como religión gradualmente, en lugar de surgir plenamente formado de la boca del Profeta". Por ello, sus estudiantes musulmanes de la Universidad de Nablus, en Cisjordania, lo arrojaron por la ventana de un segundo piso. 6 El más notorio fue el novelista Salman Rushdie, condenado a muerte por el ayatolá Jomeini de Irán, por retratar a Mahoma y los primeros días del islam de forma poco favorecedora.

En cambio, Bertrand Russell no tuvo precio tras escribir "Por qué no soy cristiano". El obispo episcopaliano John Shelby Spong se hizo famoso por desafiar prácticamente todas las creencias tradicionales del cristianismo, pero no fue castigado con la defenestración. La famosa atea Madalyn Murray O'Hair fue asesinada, es cierto, pero fue por dinero, no por blasfemia. De hecho, estas personas y otras como ellas se han ganado el respeto en algunos círculos, siendo aclamadas por su valentía intelectual y honestidad. Algunas incluso han gozado de cierta popularidad. Ciertamente, han generado controversia, a veces muy acalorada. Pero no han vivido temiendo por sus vidas.

Hablar abiertamente del islam con claridad es más arriesgado. Pero es necesario plantear y responder preguntas difíciles si Occidente quiere afrontar adecuadamente la amenaza terrorista. Porque si existen elementos del propio islam que generan violencia, no es irresponsable ni odioso decirlo. Esto no pretende incitar a los matones a atacar a los musulmanes en la calle, sino analizar de frente a qué se enfrenta realmente Occidente.

En ese sentido, los siguientes capítulos también analizan en profundidad el historial de derechos humanos del mundo islámico, su trato a las mujeres y algunos elementos destacables del código moral que los musulmanes toman del Corán y del ejemplo de Mahoma. Exploro la cuestión de por qué el islam fue en su día un terreno fértil para el florecimiento de la ciencia y la cultura, pero ya no lo es, y qué implica este cambio para las relaciones actuales entre el islam y Occidente. Otra cuestión histórica con importantes implicaciones para nuestra época se refiere a la tan cacareada tolerancia islámica hacia las minorías religiosas, que prácticamente todos los observadores coinciden en que era considerablemente mayor que la mostrada por las sociedades cristianas de la Europa premoderna. Asimismo, analizo las Cruzadas, ese eterno foco de vergüenza para Occidente, para evaluar si el papel que se les ha asignado en el debate contemporáneo —como prueba de la rapacidad y el imperialismo (pasados y futuros) de Occidente— está realmente justificado.

Con esto, no pretendo exonerar al Occidente moderno y secular, ni tampoco criticar a los musulmanes en general ni al islam en su conjunto. De hecho, hay mucho que admirar en la cultura, la literatura y la música islámicas. El islam no es un monolito, y la cultura que ha inspirado ha dotado al mundo de una gran belleza. Pero estos hechos no deberían impedir un análisis más profundo de una cuestión de enorme importancia para el futuro de Occidente: si el islam puede secularizarse, depurarse de sus elementos bélicos e integrarse en un marco de pluralismo cultural y religioso.

Debo enfatizar desde el principio que mi intención no es, en absoluto, centrar el odio en los musulmanes. Personalmente, he conocido a bastantes musulmanes cuya caridad me avergüenza. Cualquier persona razonable entiende que criticar al islam no constituye un ataque contra todos los que profesan esa fe. Si se descubre que las semillas del terrorismo se encuentran en el corazón del islam, eso no convierte a todo musulmán en terrorista ni excusa ninguna injusticia contra ellos. Hoy en día, los palestinos y otros musulmanes sufren, de hecho, injusticias injustificables. Pero en los próximos capítulos —más allá de las ilusiones— consideraremos si el propio islam exacerba de alguna manera los conflictos en los que se producen estas injusticias.

CAPÍTULO 1. ¿ES EL ISLAM UNA RELIGIÓN DE PAZ?

EL ISLAM ES PAZ.

George W. Bush fue a una mezquita a decirlo a finales de 2001. Los atentados terroristas del 11 de septiembre, afirmó, "violan los principios fundamentales de la fe islámica". En su discurso ante el Congreso el 20 de septiembre, explicó: "Los terroristas practican una forma marginal de extremismo islámico que ha sido rechazada por los eruditos musulmanes y la gran mayoría de los clérigos musulmanes; un movimiento marginal que pervierte las enseñanzas pacíficas del islam".

El homólogo del Presidente en Londres, el primer ministro Tony Blair, coincidió: el 11 de septiembre, dijo rotundamente, "no tiene nada que ver con el Islam".

En 1998, el presidente Bill Clinton hizo una declaración similar en un discurso ante las Naciones Unidas:

> Muchos creen que existe un choque inevitable entre la civilización occidental y sus valores, y las civilizaciones y valores islámicos. Creo que esta visión es totalmente errónea. Los falsos profetas pueden usar y abusar de cualquier religión para justificar cualquier objetivo político, incluso el asesinato a sangre fría. Algunos pueden hacer creer al mundo que el mismísimo Dios Todopoderoso, el Misericordioso, concede licencia para matar. Pero esa no es nuestra comprensión del islam... Los estadounidenses respetan y honran el islam.

Por supuesto, los estadounidenses deben respetar y honrar a los musulmanes, como a todo el mundo. Pero ¿enseña el islam a los musulmanes a corresponder a la cortesía? ¿Tiene razón George Bush al decir que el terrorismo del 11 de septiembre representó solo una "forma marginal de extremismo islámico"?

Ciertas suposiciones están tan arraigadas que es difícil siquiera percibirlas. En el mundo occidental contemporáneo, una de ellas es que todas las religiones son fundamentalmente benignas; en otras palabras,

esencialmente como el cristianismo. A los occidentales les gusta asumir que, dado que el islam es (como el cristianismo) una religión, debe ser (como el cristianismo) pacífico en su esencia. Y así como el cristianismo tiene fundamentalistas beligerantes que malinterpretan y distorsionan su mensaje de paz, también los tiene el islam.

Hoy en día, los comentaristas occidentales suelen señalar que los musulmanes, al igual que los cristianos, adoran a un solo Dios, respetan a Jesús y a María, y basan su fe en un libro considerado la Palabra revelada de Dios, que contiene las historias de Adán, Abraham, Moisés y David. Una destacada estudiosa del islam, Karen Armstrong, señala: «El Corán señala constantemente que Mahoma no vino a cancelar las religiones antiguas, a contradecir a sus profetas ni a instaurar una nueva fe. Su mensaje es el mismo que el de Abraham, Moisés, David, Salomón o Jesús». 4 Armstrong, de hecho, incluso culpa a los cristianos por la idea errónea de que el islam no es una religión pacífica:

> Desde las Cruzadas, la cristiandad occidental desarrolló una visión estereotipada y distorsionada del islam, al que consideraban enemigo de una civilización decente. Fue, por ejemplo, durante las Cruzadas, cuando fueron los cristianos quienes instigaron una serie de brutales guerras santas contra el mundo musulmán, que los monjes eruditos de Europa describieron el islam como una fe inherentemente violenta e intolerante, que solo había logrado consolidarse por la fuerza. El mito de la supuesta intolerancia fanática del islam se ha convertido en una de las ideas preconcebidas de Occidente.

Si el islam es verdaderamente pacífico, entonces, por supuesto, el presidente Bush tiene razón: los terroristas que atacaron Estados Unidos deben estar actuando en contra de los principios de su propia religión. Esa fue la premisa de CNN cuando, tras los atentados terroristas contra el World Trade Center y el Pentágono, la cadena publicó esta pregunta de encuesta en su sitio web: "¿Debería juzgarse una religión por los actos de sus seguidores?". Para los occidentales de origen cristiano —es decir, la mayoría—, era una pregunta capciosa. Con la opinión pública enfurecida contra el islam, los medios de comunicación mantenían una presión constante sobre lo que consideraban una intolerancia religiosa inculta. Si el

cristianismo no debería juzgarse por los pecados de cristianos en particular, entonces el islam no debería juzgarse por los pecados de los musulmanes que secuestraron aviones y los estrellaron contra edificios llenos de personas inocentes.

Parece una advertencia bastante razonable. Pero la realidad es más compleja. El islam se parece al cristianismo en muchos aspectos, pero en otros es tan diferente como el sol y la luna.

¿Quién habla por el Islam?

Todo depende de a quién le preguntes.

Para algunos musulmanes, los ataques terroristas contra Estados Unidos violaron los principios fundamentales del islam y las sencillas palabras del Corán. Para otros, no. No se trata de que los musulmanes cultos miren con recelo mientras los incultos, enardecidos por la propaganda egoísta de líderes extremistas, aplauden ante las cámaras en Palestina mientras ven repeticiones de los aviones impactando sus objetivos. De hecho, son los musulmanes cultos los que están divididos en cuanto al terrorismo.

Esto, en gran medida, se debe a la naturaleza de la autoridad en el islam. La religión no tiene una autoridad central más allá del Corán, el libro sagrado que los musulmanes creen que fue entregado por el único Dios Todopoderoso, Alá, al profeta Mahoma en el siglo VII. No existe un maestro islámico supremo que pueda explicar a los musulmanes —y al mundo— qué es y qué no es el islam. Esto da lugar a una multiplicidad de voces en el islam, todas apelando a la autoridad coránica y afirmando ser los representantes del verdadero islam.

Esta multiplicidad no es lo mismo que la idea protestante de que el creyente puede leer la Biblia y descubrir la verdad por sí mismo. Así como los grupos protestantes desarrollaron sus propias tradiciones para interpretar la Biblia y aplicar su mensaje a sus vidas, los musulmanes son guiados en sus comunidades hacia una correcta comprensión de su libro sagrado. En el islam sunita, que abarca a más del 85 % de los creyentes

musulmanes en todo el mundo, los ulemas tienen cierta autoridad docente: la comunidad (a menudo nacional) de muftíes, maestros y eruditos del Corán y la Sunna, o tradiciones musulmanas, cuyas fatwas, o decisiones legales sobre asuntos cuestionables o controvertidos, son generalmente aceptadas por los creyentes.

Pero no todos los muftíes están de acuerdo en lo que respecta al terrorismo.

Algunos líderes musulmanes han condenado rotundamente los ataques de Bin Laden. El jeque Saalih al-Lehaydaan de Arabia Saudita, presidente del poder judicial islámico en un país que no conoce ninguna ley fuera del islam, declaró: «Matar a una persona que no ha cometido un delito es uno de los mayores pecados y crímenes terribles... Lo ocurrido en Estados Unidos es... sin duda un grave acto criminal que el islam no aprueba y nadie debería aplaudir».

Otro destacado maestro saudí de la fe, el jeque Saalih asSuhaymee, coincidió. En su fatwa, observó que los musulmanes tienen prohibido "matar mujeres, niños y ancianos". Abordó una afirmación popular musulmana al afirmar que esta prohibición sigue vigente "a pesar de que los allegados a estas categorías de personas puedan estar involucrados en combates con los musulmanes". Por lo tanto, concluyó que los atentados terroristas contra el World Trade Center, dado que solo mataron a no musulmanes y musulmanes inocentes, de todas partes del mundo y de diferentes razas, eran "inaceptables". De hecho, "el Islam no permite [este tipo de ataque] en ninguna forma". Incluso afirmó que "ninguno de los eruditos" que defienden "la forma correcta del Islam" afirma acciones como estas.

Pero este jeque no logró unanimidad en cuanto a su "forma correcta del islam". Otros líderes musulmanes sí coincidieron con él, hasta cierto punto. Uno de ellos fue el jeque Omar bin Bakri bin Muhammad, juez de la Sharia británica (tribunal de la ley islámica), secretario general de la Liga Islámica Mundial y portavoz del Frente Islámico Internacional para Europa, además de fundador del grupo musulmán radical internacional Al-Muhajiroun. En su sitio web, Al-Muhajiroun publicó una fatwa del jeque Omar, que afirmaba

que, efectivamente, los atentados terroristas contra el World Trade Center y el Pentágono eran "un crimen y una violación de la santidad de los seres humanos, prohibidos por el islam". Fueron un crimen a pesar de que "el gobierno estadounidense y sus fuerzas militares son un objetivo legítimo para el islam". Los musulmanes pueden atacar legítimamente a las tropas estadounidenses, explicó el jeque Omar, porque Estados Unidos está "involucrado en agresiones y atrocidades" contra los musulmanes en Irak, Palestina, Afganistán y Sudán, y debido al apoyo estadounidense al "Estado Pirata de Israel y a los líderes dictatoriales del mundo musulmán". Sin embargo, tendía a coincidir con el jeque saudí en el tema de los no combatientes: "No es una justificación atacar al pueblo estadounidense porque el islam nos prohíbe combatir a las personas por su nacionalidad, color, etc., sino por su agresión u ocupación".

Sin embargo, este mismo imán, al ser preguntado sobre las lecciones que los musulmanes podían extraer de los ataques a Estados Unidos, dejó pasar la oportunidad de instruir a sus correligionarios sobre cómo podrían haber respondido a esta "agresión estadounidense" sin cometer un delito ante Alá. En cambio, todas las lecciones que extrajo se dirigieron directamente al mismísimo Gran Satán. Los ataques, explicó el jeque Omar, fueron consecuencia de las "atrocidades y la agresión cometidas por el gobierno estadounidense y sus fuerzas contra el tercer mundo en general y el mundo musulmán". Yendo incluso más allá de Osama bin Laden, este influyente teólogo enumeró atrocidades que incluían no solo el apoyo estadounidense a Israel, la ocupación de Somalia y el bombardeo de Irak y Sudán, sino también la ocupación de "territorio musulmán en Arabia Saudita, Kuwait, Egipto y Turquía".

Además, condenó a los gobiernos y medios de comunicación occidentales por ser "personas que victimizan a los musulmanes y al islam". Las potencias occidentales, explicó el jeque, son indiferentes a las vidas y la sangre musulmanas. Señaló que los ataques demostraron que los musulmanes tenían la "determinación de morir por una causa justa". Estos ataques "sacuden la arrogancia del gobierno occidental y socavan sus pretensiones de ser un país invulnerable en el mundo".

El éxito de los atentados, concluyó el jeque Omar, demostró que «no hay sistema de defensa que pueda obstaculizar la determinación de quien desea convertirse en mártir». Cabe destacar que su concepción del mártir difiere de la idea occidental común, derivada del cristianismo. Un mártir cristiano es alguien que muere por su fe, sin buscarse la muerte. La noción de «mártir», como alguien que mata a otros considerados enemigos de la fe y, en el proceso, se hace matar, es una construcción claramente islámica.

Las declaraciones del jeque Omar sobre los motivos del ataque no se alejan demasiado de las expresadas por íconos de la izquierda como Noam Chomsky y Susan Sontag; aunque presumiblemente no pretendían inspirar a los jóvenes a dedicarse a destruir al Gran Satán.

Mientras tanto, los imanes favoritos de Osama bin Laden fueron aún más lejos. En el célebre vídeo en el que Bin Laden, a todos los efectos, admitió su complicidad en el atentado del 11 de septiembre, le preguntó a su invitado: "¿Cuál es la postura de las mezquitas allí [en Arabia Saudita]?". El jeque, que había venido a rendir homenaje al cerebro del atentado, respondió: "Sinceramente, son muy positivas". Un prominente jeque saudí, dijo, "dio un buen sermón en su clase después de las oraciones del atardecer... Su postura es realmente muy alentadora". Otro, dijo el jeque, "emitió una hermosa fatwa, que Alá lo bendiga".

Sobre la cuestión más espinosa derivada de los atentados terroristas, este segundo jeque discrepó rotundamente de quienes condenaron los atentados porque mataron a inocentes: «Esto fue la yihad y esas personas no eran inocentes [las víctimas del World Trade Center y el Pentágono]. Lo juró por Alá». 12

Los wahabíes

Quienes defienden el Islam dicen que estos saudíes pro-Bin Laden son wahabíes y que esto explica su línea dura.

Los wahabíes son la secta musulmana notoriamente estricta que domina Arabia Saudita y mantiene un arrogante sentido de superioridad sobre el resto del mundo musulmán. Fundada por el reformista sunita

Sheikh Muhammad ibn Abdul al-Wahhab (ca. 1700-792), los wahabíes pretenden restaurar la pureza del islam rechazando todas las innovaciones posteriores al tercer siglo islámico, es decir, alrededor del año 950. (Es de suponer que la práctica islámica anterior a esa fecha podría atribuirse directamente a las palabras y acciones del Profeta, pero después de esa fecha la conexión con Mahoma se vuelve más tenue).

La consecuencia más visible de esta reforma es que las mezquitas wahabíes carecen de minaretes, pero los wahabíes penetraron mucho más profundamente en la conciencia islámica. Al-Wahhab rechazó la extendida práctica suní de venerar a los santos musulmanes, calificándola de shirk, el pecado capital musulmán de adorar a seres creados junto con Alá. Basándose principalmente en esta percepción, declaró infieles a todos los musulmanes no wahabíes y libró la yihad, o guerra santa, contra ellos. La fortuna de los wahabíes fluctuó a lo largo del siglo XIX, pero en 1932 el jeque wahabí Ibn Saud conquistó Riad y estableció el Reino de Arabia Saudita sobre principios wahabíes.

Otros grupos musulmanes, a su vez, desprecian a los wahabíes y niegan que representen algo parecido al Islam verdadero o puro. Un musulmán calificó a los wahabíes con veneno como oportunistas sin principios:

> Aunque afirman ser seguidores de la "auténtica" Sunnah [tradición musulmana], estos desviados se apresuran a etiquetar a cualquiera que se oponga a sus creencias... como "sufí" [es decir, similar a los seguidores de la secta mística sufí, elementos de los cuales los wahabíes y otros musulmanes consideran heréticos] mientras explotan el amor de los musulmanes por el Islam exagerando la frase "Corán y Sunnah" en su retórica sin sentido.13

Muchos académicos occidentales culpan a los wahabíes casi exclusivamente del terrorismo, manteniendo al mismo tiempo una clara distinción entre el islam en su forma wahabí y el verdadero. El periodista Stephen Schwartz, por ejemplo, llama al wahabismo "la principal forma de fundamentalismo islámico". Afirma que "el fundamentalismo siempre fue una tendencia en el islam, como en todas las demás religiones, pero no adquirió una influencia permanente hasta el siglo XVIII y el auge del wahabismo". Los wahabíes, afirma, prosperan gracias al dinero del petróleo saudí y a la presencia militar estadounidense. Si se les cortara la

financiación, se reducirían a un pequeño remanente, y presumiblemente el terrorismo también disminuiría.¹⁴

Ciertamente, los wahabíes han apoyado generosamente a terroristas. El afecto del gobierno saudí por los talibanes está bien documentado. Pero el problema del terrorismo islámico no es solo un problema de los wahabíes. Hay indicios inquietantes de que el terrorismo musulmán tiene una base mucho más amplia. Es precisamente la afirmación de los wahabíes de representar el islam puro lo que ha inspirado a grupos musulmanes desde el norte de África hasta Indonesia, y les otorga a los wahabíes y a sus allegados espirituales resiliencia y resistencia. Como ha dicho el exsecretario de Educación William J. Bennett, el islam en sí mismo «no está exento de aspectos profundamente problemáticos, sobre todo en lo que respecta a las relaciones con los no musulmanes. La superioridad del islam sobre otras religiones, la idea de que la fuerza está justificada para defender y difundir la fe; estas enseñanzas han cobrado gran relevancia en el wahabismo, pero son enseñanzas auténticas». 15

Opositores wahabíes, aliados terroristas

Diez días después de los atentados, al-Muhajiroun ofreció una conferencia de prensa en Lahore, Pakistán. Este grupo fue fundado por el jeque británico Omar bin Bakri bin Muhammad como una "organización intelectual y política islámica" que "trabaja para establecer el islam en su totalidad dondequiera que estemos, mediante una lucha intelectual y política".¹⁶ El jeque Omar no es wahabí; de hecho, llama al rey wahabí de Arabia Saudita "el gobernante pirata del estado pirata de la llamada Arabia Saudita".¹¹¹⁷ Sin embargo, su organización no tuvo reparos en declarar su simpatía por Bin Laden.

En la conferencia de prensa de Lahore, al-Muhajiroun emitió una declaración que no decía absolutamente nada sobre si los atentados terroristas del 11 de septiembre fueron legales o no. En cambio, simplemente los tomó como una ocasión para declarar la guerra mundial:

I. El veredicto de la Sharia [ley islámica] dicta que la vida y el patrimonio de quien ataque a musulmanes carecen de santidad. [Es decir, quienes se

considere que han atacado a musulmanes pueden ser ejecutados en cualquier momento, sin que el asesino incurra en ninguna pena legal ni moral].

2. Llamamos a los musulmanes a alinearse con sus hermanos musulmanes en Afganistán y a participar en la yihad contra los Estados Unidos y a atacar a su gobierno y sus instalaciones militares.

3. Advertimos a Occidente que esté preparado para una guerra mundial contra el Islam en la que sufrirán no sólo militarmente sino también económicamente.

Aunque distingue entre soldados y civiles (sin mencionar ni disculparse por la muerte de civiles el 11 de septiembre), el documento advierte que los guerreros musulmanes no distinguirán entre "soldados que luchan contra los talibanes o soldados que descansan en Estados Unidos", ya que "esta guerra no es una guerra contra el terrorismo, sino contra el islam". En consecuencia, "esta guerra no se limitará a esta región, sino que, a menos que los agresores se retiren de las tierras musulmanas, abarcará al mundo entero. Ningún país escapará a las consecuencias de esta guerra".

Asimismo, Hassan Butt, líder de al-Muhajiroun, declaró a la BBC a principios de 2002 que los musulmanes británicos entrenados por los talibanes que habían sobrevivido a los bombardeos estadounidenses pronto regresarían a la isla del cetro sin ningún remordimiento. Allí emprenderían acciones militares contra instituciones militares y gubernamentales británicas, así como contra militares y funcionarios del gobierno británico.

Por inquietante que sea todo esto, aún lo es más el silencio de los llamados clérigos musulmanes "moderados", es decir, clérigos que se alejan del wahabismo tanto como un imán puede llegar a estarlo. Un alarmante número de imanes en el mundo occidental simplemente no dijo nada sobre los atentados del 11 de septiembre, o emitió una declaración vaga que pudiera ser interpretada favorablemente por ambas partes. Pocos se han pronunciado y expresado abiertamente que condonan los actos terroristas, pero pocos los han condenado.

Por supuesto, ha habido excepciones notables. El jeque Abdul Hadi Palazzi, secretario general de la Asociación Musulmana Italiana, lideró a los líderes musulmanes italianos a condenar los atentados suicidas palestinos en términos inequívocos: «En defensa de un régimen perverso [la Autoridad Palestina de Yasir Arafat], niños inocentes e ignorantes son enviados a morir en actos criminales... Este régimen incluso se atreve a declarar que el Islam aprueba estos actos criminales».

Sin embargo, ningún coro de imanes se unió a Palazzi. El extraño silencio se hizo notar dentro de la comunidad musulmana. Por ejemplo, la periodista musulmana egipcia Mona Eltahawy declaró a principios de 2002: «Los musulmanes moderados y progresistas deben alzar la voz... Ya no basta con que los clérigos repita clichés sobre cómo el islam significa paz... ¿Dónde estaban cuando Osama bin Laden y su coalición de terroristas prometieron atacar a todo hombre, mujer y niño estadounidense? Debemos reflexionar y preguntarnos: ¿Qué en el islam, en la forma en que se practica hoy en día, permitió a bin Laden promover su mensaje asesino? 1121

Incluso algunos de los clérigos que acompañaron al presidente Bush tras los atentados tenían secretos ocultos. El presidente del Consejo Musulmán Americano, Abdurahman Alamoudi, acompañó a Bush en un servicio de oración por las víctimas; pero menos de un año antes, el 11 de septiembre de 2001, le había dicho a un grupo musulmán: "¡Escuchen eso, Bill Clinton! Todos apoyamos a Hamás. Ojalá añadieran que yo también apoyo a Hizbulá". 22 Según informes de prensa, Alamoudi no fue el único que adoptó esa postura:

> Muzzammil Siddiqi, líder espiritual de la Sociedad Islámica del Condado de Orange, también fue invitado al servicio de oración al que asistió Alamoudi tras los atentados. En dicho servicio, Siddiqi oró: «Mantén a nuestro país fuerte por el bien del bien». Tan solo un año antes, Siddiqi había organizado la manifestación donde Alamoudi expresó su apoyo a HAMAS y Hezbolá. Entonces, Siddiqi declaró: «Estados Unidos es directa e indirectamente responsable de la difícil situación del pueblo palestino. Si permanecen del lado de la injusticia, la ira de Dios vendrá».

Ante esto, Siddiqi alegó ignorancia. A pesar de haber sido uno de los organizadores de la manifestación, Siddiqi afirmó que "desconocía a todos los oradores de la manifestación y no compartía las opiniones extremistas que algunos expresaron". Evidentemente, no es extremista invocar la ira de Dios; solo es extremista ser el agente de esta ira. Siddiqi dijo: "No apoyo a Hezbolá ni a HAMAS. No apoyo a ningún grupo terrorista. El terrorismo no es lo que enseña el islam". 23 Sin embargo, aparentemente, lo que enseñan los terroristas no es tan ajeno al islam como para que Siddiqi o cualquier otra persona quiera impedir que estos grupos se presenten en la manifestación.

Otro musulmán que rezó con Bush fue Hamza Yusuf, un imán radicado en California:

> El 20 de septiembre, agentes del FBI se presentaron en la casa de Hamza Yusuf, profesor y orador musulmán del norte de California. Querían interrogarlo sobre un discurso que había pronunciado dos días antes de los atentados del 11 de septiembre, en el que afirmó que Estados Unidos "está condenado" y que "este país se enfrenta a una gran tribulación".
>
> "No está en casa", dijo su esposa. "Está con el presidente".
>
> Los agentes pensaron que bromeaba, dijo Yusuf. Pero no era así. Ese día, Yusuf estaba en la Casa Blanca, el único musulmán en un grupo de líderes religiosos invitados a orar con el presidente Bush, cantar "Dios bendiga a América" y respaldar los planes del presidente de tomar medidas militares.

Hamza Yusuf dice que los ataques fueron aleccionadores: "Esto también ha sido una llamada de atención para mí, porque siento que, de alguna manera, hay complicidad, que hemos permitido un discurso centrado en la ira".

Mientras tanto, las multitudes musulmanas de todo el mundo apenas condenaban los ataques. Además de los ahora infames palestinos que bailaban en las calles para los camarógrafos de la CNN al enterarse del derrumbe de las torres del World Trade Center, manifestantes de todo el mundo coreaban su aprobación. No todos eran wahabíes ni turbas sin

educación. «Reporteros de países árabes», según Fouad Ajami, profesor de la Universidad Johns Hopkins, «nos hablan de hombres y mujeres adinerados, algunos con años de estudios en universidades estadounidenses, que celebran la cruel acción de Muhammad Atta y sus secuestradores». Un libio declaró al New York Times: «El 11 de septiembre fue el día más feliz de mi vida». 25

Mientras la multitud coreaba su aprobación del terrorismo de Bin Laden, incluso los imanes que condenaron los ataques terroristas rechazaron la oportunidad de condenar también a los imanes que los aprobaban, un hecho de enorme importancia para los intentos de Bush y Blair de retratar a los terroristas como un grupo marginal dentro del islam. Poco después del 11 de septiembre, por ejemplo, Jake Tapper, de la revista digital Salon, intentó que el director de comunicaciones del Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas (CAIR), un musulmán estadounidense llamado Ibrahim Hooper, se pronunciara contra Osama bin Laden. Hooper se agachó:

> "Condenamos el terrorismo, condenamos el ataque a los edificios", dijo Hooper. Pero ¿por qué no condenar a Bin Laden por su nombre, especialmente después de que el presidente Bush haya declarado que era claramente responsable de los atentados del 11 de septiembre? "Si Osama bin Laden estuvo detrás, lo condenamos por su nombre", dijo Hooper. Pero ¿por qué el "si"? ¿Por qué matizar la respuesta? Hooper dijo que le molestaba la pregunta. ¿Y qué hay de los actos terroristas previos relacionados con Bin Laden? ¿O de que Bin Laden haya instado a los musulmanes a matar estadounidenses? Una vez más, Hooper objetó, limitándose a decir que condena los actos terroristas. Ambos grupos [CAIR y el Consejo Musulmán Americano] también se niegan a condenar rotundamente a los grupos terroristas islámicos Hamás y Hezbolá.

¿Por qué?

Tal vez una pista se encuentre en la naturaleza del libro que todos los musulmanes consideran su autoridad suprema: el Corán.

La centralidad del Corán

Cuando el ganador del Premio Nobel V. S. Naipaul viajó a tierras islámicas en 1979, en una expedición de siete meses que relata en su libro Entre los creyentes: Un viaje islámico, tuvo un encuentro en Pakistán que ilustró concisamente las actitudes musulmanas hacia el Corán. Cuando un funcionario del gobierno pakistaní le dijo a un colega que Naipaul quería ver el islam en acción, este respondió: «Debería leer el Corán».

El Corán es la máxima autoridad del islam, y los musulmanes creen que fue dictado por Alá y entregado al profeta Mahoma por el ángel Gabriel. El erudito islámico Seyyed Hossein Nast, de la Universidad George Washington, explica: «El Corán constituye el alfa y el omega de la religión islámica, en el sentido de que todo lo islámico, ya sean sus leyes, su pensamiento, sus enseñanzas espirituales y éticas, e incluso sus manifestaciones artísticas, tiene sus raíces en las enseñanzas explícitas o implícitas del Texto Sagrado». 28

La autoridad del Corán en el mundo musulmán supera con creces la que la Biblia ha tenido en Occidente. Una introducción islámica al estudio del Corán lo describe como un "refugio protector y un regalo perdurable de dicha, un argumento excelente y una prueba concluyente". Además, "cura el miedo del corazón y toma decisiones justas cuando hay duda. Es un discurso lúcido y la última palabra, no una broma; una lámpara cuya luz nunca se extingue... un océano cuyas profundidades jamás serán sondeadas. Su oratoria aturde la razón... combina una concisión concisa y una expresión inimitable". 29 Dado que contiene leyes, además de dogmas, el Corán es la guía fundamental del musulmán para la vida. "Más que representar la encarnación suprema de las creencias sagradas del Islam, su Biblia y su luz guía", afirma otro erudito musulmán, "el Corán constituye la principal referencia del musulmán no solo para asuntos espirituales, sino también para las necesidades mundanas de la vida cotidiana". 30

Los musulmanes sienten un profundo afecto y reverencia por el Corán, considerado la palabra de Dios todopoderoso. En palabras del musulmán inglés converso Mohammed Marmaduke Pickthall, es una «sinfonía inimitable, cuyos sonidos conmueven hasta las lágrimas y el éxtasis». 31 Su

carácter poético es legendario. Algunas de las suras que Mahoma dio a sus seguidores en La Meca al principio de su carrera profética son hipnóticamente poderosas incluso en traducción:

> Cuando el sol deje de brillar; cuando las estrellas se desvanezcan y las montañas sean barridas por el viento; cuando los camellos, ya preñados, queden abandonados y las fieras se reúnan; cuando los mares se enciendan y las almas se reúnan; cuando a la niña, enterrada viva, se le pregunte por qué crimen fue asesinada; cuando se revelen los registros de las acciones humanas y el cielo quede despojado; cuando el Infierno arda ferozmente y el Paraíso se acerque: entonces cada alma sabrá lo que ha hecho. (Sura 81:1-14)

Los ritmos coránicos son cautivadores incluso para el oyente que no entiende árabe; muchos no musulmanes a través de los siglos han destacado el singular atractivo del Corán cantado.

Los musulmanes hablan de la fascinante cualidad del Corán como prueba de su origen divino, y se aprenden de memoria grandes fragmentos del mismo antes de poder comprender su contenido. Según el erudito John Esposito:

> Hoy en día, multitudes llenan estadios y auditorios en todo el mundo islámico para participar en concursos públicos de recitación del Corán. Cantar el Corán es una forma de arte. Los recitadores o cantores gozan de una estima comparable a la de las estrellas de ópera en Occidente. Memorizar el Corán completo otorga gran prestigio y mérito. Las grabaciones del Corán se disfrutan tanto por su valor estético como por su valor religioso.³³

Un musulmán buscará la guía de muftíes e imanes, pero también leerá el Corán por su cuenta. Respecto al tema de cómo tratar a los no musulmanes, el libro sagrado le dirá: «Profeta, declara la guerra a los incrédulos y a los hipócritas y trátalos con rigor. El infierno será su morada: un destino aciago» (Sura 9:73).34 Dentro de la Casa del Islam puede haber paz, o al menos ausencia de guerra, pero el Islam declara una guerra perpetua entre creyentes e incrédulos. «Los verdaderos creyentes luchan por la causa de Dios, pero los infieles luchan por el diablo. Combatid, pues, contra los

amigos de Satanás» (Sura 4:76). El musulmán que no lucha apenas merece ese nombre:

> Los que se quedaron en casa se alegraron de que el Mensajero de Dios [Mahoma] los dejara atrás, pues no querían luchar por la causa de Dios con sus bienes ni con sus vidas. Se dijeron unos a otros: «No vayan a la guerra, el calor es feroz». Diles: «¡Más feroz es el calor del Infierno!». ¡Ojalá lo comprendieran! (Sura 9:81)

Los musulmanes suelen sostener que los comentaristas occidentales han distorsionado el concepto de guerra en el Corán: la yihad. Profundizaremos en este tema más adelante, pero merece atención aquí. Un comentarista musulmán se queja: «Prevalece una gran idea errónea, sobre todo entre los cristianos, propagada por sus fervientes misioneros, respecto al deber de la yihad en el islam». No se refiere únicamente a tomar las armas contra los enemigos del islam, afirma, definiéndola como «El uso o ejercicio de los máximos poderes, esfuerzos, empeños o habilidades para luchar contra un objeto de desaprobación, y esto es de tres tipos: un enemigo visible, el diablo y contra uno mismo». 35 Otros teólogos musulmanes distinguen la «yihad mayor», que implica la lucha espiritual del individuo, de la «yihad menor», que lleva la lucha al exterior contra los enemigos de la fe. La mayoría de los musulmanes se preocuparán en su vida diaria por la yihad mayor: sus propios esfuerzos por vivir su fe. El término también puede aplicarse a cualquier acción para defender o propagar la fe.

En cuanto a la "yihad menor", un manual de derecho islámico la define simplemente como "guerra contra los no musulmanes". 36 Puede librarse con las armas de la apologética y el debate, pero un hecho incómodo para los moderados islámicos es que nada dice que no pueda implicar la fuerza de las armas. Aunque se considera inferior a la lucha espiritual, la fuerza armada es un elemento integral de la yihad. Cuando el jeque Omar Bakri (cuyo silencioso aplauso al terrorismo de Bin Laden citamos anteriormente) llamó a la yihad "un deber sagrado impuesto por Alá a todos los jóvenes varones con buena salud", no se refería simplemente a que Alá quiera que todos los jóvenes varones estudien el Corán y luchen contra el pecado: "El Corán", explicó el jeque Omar, "establece que el musulmán debe ser capaz de portar armas y estar listo para la yihad". 37

Siempre ha habido un componente marcial en la yihad. Hacia finales del siglo VII, Hajjaj, gobernador de Irak, escribió tras una batalla: «El Gran Dios dice en el Corán: «Oh, verdaderos creyentes, cuando se encuentren con los incrédulos, decapítenlos». Este mandato del Gran Dios es un gran mandato y debe ser respetado y seguido». 38 De hecho, el aspecto militar de la yihad está firmemente arraigado en el propio Corán. El versículo que Hajjaj invocó, y otros similares, dejan poco espacio a la duda:

> Cuando te encuentres con los infieles en el campo de batalla, córtales la cabeza y, cuando los hayas abatido, ata firmemente a tus cautivos. (Sura 47:4)
>
> Combatan por Dios a quienes los combaten, pero no los ataquen primero. Dios no ama a los agresores. Elimínenlos dondequiera que los encuentren. Expulsenlos de los lugares de donde los expulsaron. La idolatría es peor que la carnicería. (Sura 2:190-191)*
>
> Cuando terminen los meses sagrados, matad a los idólatras dondequiera que los encontréis. Arrestadlos, sitiadlos y preparad emboscadas por doquier para ellos. Si se arrepienten, se ponen a rezar y pagan la limosna [es decir, la yizia, el impuesto especial para los no musulmanes], dejad que se vayan. Dios es indulgente y misericordioso. (Sura 9:5)

La palabra traducida como "idólatras" en el último pasaje, al-Mushrikun, a veces se traduce como "paganos" o "politeístas". Aunque algunos musulmanes se abstienen de usar al-Mushrikun para referirse a quienes el Corán denomina "Pueblo del Libro" —principalmente judíos y cristianos (así como zoroastrianos)—, esta palabra y este versículo se usan comúnmente en la literatura musulmana como guía para tratar con cualquier otro grupo que supuestamente adore a seres creados junto con Dios. En sentido estricto, esto no incluiría a los judíos; sin embargo, el Corán parece incluirlos al afirmar que "los judíos dicen que Esdras es el hijo de Dios" (Sura 9:30), una afirmación que no se corresponde con ninguna tradición judía conocida. Los cristianos, por supuesto, son considerados culpables de shirk —adorar a seres creados— debido a la doctrina de la Trinidad. Aunque los musulmanes insisten en que respetan a Jesús, y de

hecho lo hacen dentro de los límites de lo que el Corán dice sobre él, el poeta persa del siglo XII Farid ud-Din Attar resume una visión musulmana predominante del cristianismo cuando lo llama "una desgracia blasfema". 39

El mandato de guerrear contra judíos y cristianos es más claro en otras partes del Corán, que vinculan esta obligación con su supuesta incredulidad en lo que les fue revelado. «Combatan a quienes recibieron las Escrituras y no creen en Dios ni en el Último Día, que no prohíben lo que Dios y Su Enviado han prohibido, ni abrazan la verdadera fe, hasta que paguen tributo desmedido y sean completamente sometidos» (Sura 9:29). Y de igual manera: «Muhammad es el Enviado de Dios. Quienes lo siguen son implacables con los incrédulos, pero misericordiosos entre sí» (Sura 48:29).

No existen versículos atenuantes que prescriban misericordia hacia los incrédulos. Por lo tanto, cuando la ex estrella del pop Cat Stevens — convertida al islam y ahora conocida como Yusuf Islam— apeló a los terroristas para que liberaran al periodista estadounidense Daniel Pearl, sus palabras podrían no haber tenido buena acogida entre el público al que se dirigían. «Ha llegado el momento de mostrar al mundo la misericordia del islam», declaró el autor de «Peace Train». 40 Pero ¿dónde se encuentra una justificación coránica explícita para extender la misericordia a los incrédulos? La petición de la leyenda del boxeo Muhammad Ali para la liberación de Pearl reflejaba una premisa similar: «No he perdido la esperanza [de Alá] en que mostremos compasión donde no la hay y en que extendamos misericordia en las circunstancias más difíciles. Nosotros, como musulmanes, debemos predicar con el ejemplo». 1141 Sin embargo, dado que Pearl no era correligionario, sus captores podrían haber respondido a estos famosos conversos del cristianismo simplemente invocando la Sura 48:29, según la cual no tenía derecho a compasión. 42

Aun así, quizá todo esto no sea tan malo como parece. Quizás los musulmanes, o al menos una cantidad considerable de ellos, interpreten los versículos del Corán sobre matar a los infieles de forma alegórica. Quizás haya ocurrido algo en el islam similar al lento desarrollo dentro de la cristiandad que nos llevó desde los días en que una figura tan augusta como Santo Tomás de Aquino abogaba por la ejecución de los herejes, hasta

nuestro estado actual de tolerancia ilustrada. Quizás Osama esté fuera de la corriente dominante.

Los comentaristas seculares confían en que este es, o será, el caso. El islam, explican, "todavía está en la Edad Media". Después de todo, solo han pasado 1400 años desde la época de Mahoma, y 1400 años después de Cristo, según la analogía, los cristianos mataban a los infieles (a menudo correligionarios de diferentes sectas). El islam es simplemente una religión que con el tiempo madurará, como lo hizo el cristianismo, hasta convertirse en una fe más tolerante y expansiva. Es más, dicen estos observadores, ya lo ha hecho hasta cierto punto, y los moderados ahora muestran la verdadera cara del islam. Los jóvenes ignorantes que se entrenan en campamentos de Al Qaeda para suicidarse y matar a otros simplemente se aferran, por miedos y resentimientos de diversa índole, a una forma más primitiva y violenta de su religión.

Quizás. Pero este escenario tiene serios problemas.

En primer lugar, ¿por qué el desarrollo del islam debería reflejar el del cristianismo? No solo George Bush y Tony Blair, sino los occidentales en general, malinterpretan el islam a gran escala porque persisten, probablemente sin darse cuenta, en considerar la religión de Mahoma a la luz de las categorías y la experiencia cristianas. La indicación más evidente de esto es la constante referencia a los "fundamentalistas" islámicos. Esta se ha convertido en la etiqueta común para quienes toman los versículos del Corán citados anteriormente tan literalmente como para atarse bombas y convertirse en misiles humanos.

La palabra, por supuesto, proviene del cristianismo. En el lenguaje cristiano, un fundamentalista es alguien que se adhiere a las creencias fundamentales de la fe. Un cristiano fundamentalista se aferra a la interpretación tradicional y literal de elementos de la fe, como el nacimiento virginal y la resurrección corporal de Cristo. Los cristianos liberales interpretan la vida de Jesús como metáfora y fábula; los fundamentalistas la interpretan como un hecho histórico.

Pero si un fundamentalista cristiano es alguien que mantiene estrictamente las enseñanzas fundamentales de la fe, por analogía, un fundamentalista musulmán sería simplemente alguien que defiende los Cinco Pilares del Islam. Dentro y fuera de la umma (la comunidad mundial de creyentes musulmanes), los musulmanes coinciden en que estos Pilares son el corazón de su religión: la confesión de fe, la oración diaria, la limosna, el ayuno durante el Ramadán y la peregrinación a La Meca. En este sentido, prácticamente todos los musulmanes son fundamentalistas.

Aislar a los terroristas islámicos como "fundamentalistas musulmanes" es absurdo, entonces, porque sugiere algo que quienes usan el término negarían: que la violencia y el terror son fundamentos del Islam.

¿El Corán viviente?

Casi todos los musulmanes del mundo consideran el Corán como literal y eternamente verdadero, incluidas sus exhortaciones a la violencia. Hay musulmanes liberales que interpretan las exhortaciones del Corán a la lucha como un llamado a librar una guerra espiritual contra el pecado y el error, pero son difíciles de encontrar. El liberalismo y el modernismo no han invadido la Casa del Islam de forma significativa ni han tenido influencia general en la forma en que el musulmán promedio lee el Corán. Actualmente, el novelista Salman Rushdie es uno de los pocos musulmanes del mundo que intentan introducir el islam en el mundo moderno, instando a sus correligionarios a ver los principios de su fe como metáforas y parábolas, en lugar de como una simple realidad absoluta y abarcadora.

Además de la interpretación alegórica, la idea de la revelación progresiva generalmente está ausente en el islam, mientras que en el judaísmo y el cristianismo es comúnmente aceptada. El Antiguo Testamento contiene numerosos pasajes que ningún judío ni cristiano tomaría como órdenes de marcha para hoy. Ningún cristiano ni judío vendería a su hija como esclava (Éxodo 21:7), por ejemplo, ni condenaría a muerte a alguien que trabaja en sabbat (Éxodo 35:2). Pero para el musulmán, todos los mandamientos del Corán son válidos para siempre.

Este hecho a menudo se pasa por alto cuando religiosos de todas las convicciones comienzan a librar guerras bíblicas. Por ejemplo, un portavoz musulmán que expresó su indignación por los comentarios de Pat Robertson sobre el islam, Hussein Ibish, del Comité Antidiscriminación Árabe-Americano, afirmó: «Podría venir aquí... con citas del Talmud y de la Biblia e intentar pintar al judaísmo y al cristianismo, o a cualquier otra religión, también bajo esta luz negativa. Creo que es... un juego realmente despreciable y enfermizo». 43 Es cierto que a Ibish no le resultaría difícil encontrar declaraciones violentas en la Biblia, como las que hacen estremecer a los judíos y cristianos modernos. Está el Salmo 137:9, que se dirige a los babilonios que han subyugado a los israelitas: «¡Bienaventurado el que tome a tus pequeños y los estrelle contra las rocas!». Otro salmo promete: «Mañana tras mañana destruiré a todos los malvados de la tierra, extirparé de la ciudad del Señor a todos los malhechores» (Salmo 101:8). Tras la heroica actuación de David en la batalla, las mujeres israelitas cantan: «Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles» (1 Samuel 18:7). El libro de Josué está lleno de batallas sangrientas y despiadadas libradas por orden de Dios.

Aun así, estos no son realmente equivalentes del lenguaje agresivo del Corán, pues ningún judío o cristiano moderno interpreta las historias y celebraciones de los guerreros hebreos como guía para su comportamiento en el presente. Judíos y cristianos consideran los pasajes violentos de los Salmos, el Libro de Josué y otros pasajes como parte de la Palabra de Dios, pero no en el mismo sentido que los musulmanes consideran todo el Corán. Más que un código moral estricto para siempre, estos pasajes son una parte del registro histórico de cómo Dios sacó a su pueblo del pecado y lo llevó gradualmente a la luz. Prácticamente todos los cristianos, incluidos los fundamentalistas, coincidirían en que pertenecían a un tiempo y un conjunto de circunstancias particulares, y reflejaban una etapa incompleta de la revelación divina, que finalmente se cumpliría —y sería superada— por el evangelio de amor y reconciliación del Nuevo Testamento. Tanto judíos como cristianos han desarrollado métodos muy refinados de interpretación alegórica a través de los cuales ven los pasajes belicosos de las Escrituras.

El islam, en cambio, generalmente rechaza cualquier idea de una progresión histórica en la revelación y concede poco margen a la interpretación alegórica de los versículos marciales del Corán. Esto se debe, en parte, a que las creencias musulmanas sobre la autoría del Corán difieren de las creencias cristianas sobre el origen de la Biblia. Como explica Kenneth Woodward, experto en religión de Newsweek:

> Al igual que la Biblia, el Corán afirma su propia autoridad divina. Pero mientras que judíos y cristianos consideran el texto bíblico como las palabras de autores humanos divinamente inspirados, los musulmanes consideran el Corán, que significa «La Recitación», como las palabras eternas del propio Alá. Por lo tanto, Mahoma es el conducto de las palabras de Dios, no su compositor.

El erudito musulmán Ahmad Von Denffer resume así la comprensión musulmana del libro sagrado: "El Corán puede definirse de la siguiente manera: La palabra de Alá, enviada al último profeta Mahoma, a través del ángel Gabriel, en su significado preciso y palabras precisas... inimitable y único, protegido por Dios de la corrupción". 45 En todo el mundo, todas las sectas del Islam enseñan que el Corán es la palabra perfecta de Alá, válida para todos los pueblos y todos los tiempos.

De hecho, la tradición musulmana va aún más allá, sosteniendo que el Corán es eterno e increado, y que residía en el cielo con Alá antes de que este comenzara a revelárselo a Mahoma. Dado que se considera la palabra de Alá en su "texto preciso", los musulmanes de mentalidad tradicional incluso desaprueban las traducciones del Corán (aunque estas traducciones proliferan). Alá reveló el Corán en árabe, y su lengua árabe forma parte de su perfección: "Hemos revelado el Corán en lengua árabe para que progreséis en vuestro entendimiento" (Sura 12:2).

Un libro con este pedigrí y pretensión de perfección literal tiende a resistir cualquier interpretación que menoscabe la veracidad literal de cualquiera de sus afirmaciones.⁴⁶ Solo una minoría de musulmanes favorece tales interpretaciones: «Los deconstruccionistas modernos, principalmente académicos europeos, han afirmado con valentía que el Corán debe tratarse como un documento histórico sujeto a las nociones modernas de análisis crítico, como se ha hecho con la Biblia en tiempos recientes».⁴⁷ Sin embargo, no se necesita mucha

perspicacia analítica para darse cuenta de que las opiniones de los «deconstruccionistas» y los «académicos europeos» tienen poco peso para la mayoría de los musulmanes. Después de todo, ese es el tipo de pensamiento que provocó que Suliman Bashear fuera arrojado por la ventana del segundo piso.

El periodista musulmán canadiense Irshad Manji llega a la conclusión lógica del razonamiento musulmán dominante:

> Es hora de cuestionar públicamente si el islam se presta al fundamentalismo [es decir, una interpretación literal de las exhortaciones coránicas a la violencia] con mayor facilidad que otras religiones del mundo. Aquí explico por qué podría ser así: a los musulmanes se nos dice constantemente que el Sagrado Corán es un libro sobre el cual no hay duda. Al basarse en la Torá y la Biblia cristiana, el Corán perfecciona sus enseñanzas. No hay necesidad de interpretar la versión final del manifiesto de Dios. Es lo que es, y punto. 18

Para los musulmanes ortodoxos, todo lo que dice el Corán es válido a menos que haya sido abrogado por otra parte del mismo libro. Existen pasajes de ese tipo, pero los violentos que he citado no se encuentran entre ellos.

A lo largo de la historia del Islam, ha habido intentos de moderar la interpretación agresiva del Corán, a menudo con ideas hermenéuticas importadas del cristianismo y de la filosofía griega clásica. El más notable de estos esfuerzos fue el movimiento mutazilita, que se originó en las ideas teológicas y filosóficas de Wasil bin c'Ata (699-749) y se extendió con fuerza por la Casa del Islam, convirtiéndose en la religión oficial del Califato Abasí en el siglo IX.

Habiendo asimilado la filosofía griega pagana, los mutazilitas (nombre que significa "Separados" o "Aquellos que se han retirado") sostenían que la razón debía desempeñar un papel en el encuentro del musulmán con Dios. Por consiguiente, los teólogos mutazilitas se sentían incómodos con las interpretaciones literales de los antropomorfismos del Corán. Incluso llegaron a declarar que el libro mismo fue creado, una noción contraria a la

idea musulmana ortodoxa de un libro milagroso que residía eternamente con Alá en el cielo.

El debate sobre si el libro sagrado fue creado o existió eternamente tuvo grandes implicaciones prácticas. Permitió a los mutazilíes desarrollar un método de interpretación coránica que se alejaba aún más del significado literal del texto de lo que la mayoría de los teólogos musulmanes se atrevían a aventurar. Por ejemplo, al leer la sura 14:27, «Él extravía a los malhechores», los teólogos mutazilíes contradijeron el significado literal con sus implicaciones predestinadas, sosteniendo que no era razonable que Alá extraviara a la gente y la condenara al infierno.

A pesar de su respeto por la razón, los mutazilíes no eran prototipos de los racionalistas occidentales modernos, y en el poder eran tan absolutistas como muchos otros regímenes musulmanes. Bajo el califa abasí Abdullah al-Mamun (813-833) y sus sucesores Muhammad al-Mu'tasim (833-842) y Harun al-Watiq (842-847), iniciaron una inquisición en toda regla: la Milicia. Durante este período de quince años, los cadíes, o jueces de cuestiones religiosas, de todo el califato fueron obligados a jurar que el Corán era creado, no eterno. Este juramento fue ferozmente resistido por la gente común, que nunca había aceptado el intelectualismo y el aparente escepticismo del mutazilismo, y también por algunos eruditos. Nada menos que Ahmad ibn Muhammad ibn Hanbal (780-855), uno de los "Cuatro Grandes Imanes" del Islam sunita, fue encarcelado y azotado por negarse a afirmar la doctrina mutazilí.

El sucesor de Harun al-Watiq, Yafar al-Mutawakkil (847-861), puso fin a la Mihna y cambió la situación contra los mutazilíes: la afirmación de que el Corán fue creado se convirtió en un delito castigado con la muerte. Si bien los musulmanes chiítas de Irán adoptaron ciertas perspectivas mutazilíes, con el fin de la Mihna, el movimiento perdió en gran medida su dinamismo dentro de la Casa del Islam en general. Con el tiempo, las opiniones menos racionalistas de antimutazilíes como Ibn Hanbal y otros reverenciados eruditos musulmanes se afianzaron en la ortodoxia sunita. Su principal preocupación era defender la verdad literal y absoluta de las palabras del Corán.

La marginación y el descrédito de los mutazilíes han ensombrecido profundamente al "islam moderado", pues constituye un precedente histórico que los literalistas pueden utilizar para descartar cualquier interpretación del Corán que no acepte todas sus palabras al pie de la letra. Si los moderados actuales se desvían demasiado de una lectura literal del libro sagrado (incluida su ferocidad hacia los infieles), corren el riesgo de ser acusados de intentar revivir una forma de pensar desacreditada desde hace tiempo.

Algunos musulmanes han intentado suavizar de otras maneras la crudeza de ciertos versículos coránicos. El apologista musulmán turco Adnan Oktar, quien escribe bajo el seudónimo de inspiración bíblica Harun Yahya (Aaron John), no interpreta los pronunciamientos belicosos como un llamado directo a las armas para la actualidad. Trabajando dentro de los límites de una lectura literal del Corán, ha intentado construir una respuesta islámica a la violencia y el terrorismo basándose en este versículo:

> Por eso les ordenamos a los israelitas que quien matara a un ser humano, salvo como castigo por asesinato u otra vileza en la tierra, sería considerado como si hubiera matado a toda la humanidad; y que quien salvara una vida humana sería considerado como si hubiera salvado a toda la humanidad. (Sura 5:32)

Harun Yahya concluye: "Siendo este el caso, es obvio qué grandes pecados son los asesinatos, masacres y ataques, conocidos popularmente como 'ataques suicidas', cometidos por terroristas". 50

El deber religioso de hacer la guerra

Lamentablemente, no es obvio para todos. Para empezar, Harun Yahya no menciona los versos marciales citados anteriormente. (Después de todo, ¿qué puede decir de ellos?) Y el verso que sí cita incluye una gran excepción: «castigo por asesinato u otra villanía [o corrupción] en la tierra». Bin Laden y sus secuaces acusan a Estados Unidos de estos mismos crímenes. Al denunciar la presencia infiel en la tierra santa islámica y declarar que Estados Unidos ha sembrado la corrupción en Palestina, Arabia Saudita, Irak y otros lugares, se arrogan carta blanca coránica para sus actos terroristas.

No existe una versión musulmana de «amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen» (Mateo 5:44) ni de «si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra» (Mateo 5:39). En cambio, existe algo más parecido al ethos que Jesús exhorta a sus seguidores a superar: «amen a su prójimo y odien a su enemigo» (Mateo 5:43). El Corán instruye:

> Dios no les prohíbe ser bondadosos y equitativos con quienes no han combatido contra su religión ni los han expulsado de sus hogares. Pero sí les prohíbe aliarse con quienes los han combatido por causa de su religión, los han expulsado de sus hogares o han instigado a otros a hacerlo. Quienes se alimente de ellos son injustos. (Sura 60:9)

Desde la perspectiva musulmana militante, los estadounidenses han hecho precisamente lo que el Corán especifica: descartar la necesidad de la bondad. Los estadounidenses, podría decir Bin Laden, han declarado la guerra a nuestra religión y nos han expulsado de nuestros hogares. Por lo tanto, como él mismo ha declarado, no nos debe ninguna misericordia, sino que, de hecho, tiene el deber religioso de declararnos la guerra. De hecho, cometería un delito si pasara por alto nuestras presuntas ofensas.

Así, en lugar de sumarse a Harun Yahya en la condena de los atentados suicidas, algunos musulmanes los celebran. En junio de 2001, el jeque Ibrahim Mahdi exclamó en la televisión oficial palestina: "¡Bendiciones para quien se haya puesto un cinturón de explosivos y se haya lanzado en medio de los judíos!". En su sitio web, al-Muhajiroun publicó esta perspectiva:

> El nombre "operaciones suicidas" que algunos usan es inexacto, y de hecho, este nombre fue elegido por los judíos para disuadir a la gente de tales intentos. ¡Cuán grande es la diferencia entre quien se suicida... debido a su infelicidad, falta de paciencia y [la] debilidad o ausencia [de un imán] y [quien] ha sido amenazado con el Fuego del Infierno, y entre quien se sacrifica y emprende la operación por la fuerza de su fe y convicción, y para traer la victoria al Islam, sacrificando su vida por la exaltación de la palabra de Alá! 12

Según el Corán, el "sacrificio" tiene mucho que esperar: "Quien abandona su hogar para luchar por Dios y Su Enviado, y luego es alcanzado

por la muerte, será recompensado por Dios" (Sura 4:100). Estas recompensas son bien conocidas: un cielo lleno de los placeres de la carne, vívidamente descrito en muchos versículos del Corán: doncellas de ojos oscuros, licores no embriagantes, etc. El bendito

> Se recostarán cara a cara en lechos enjoyados, y les servirán jóvenes inmortales con cuencos, jarras y una copa del vino más puro (que no les dolerá la cabeza ni les quitará la razón); con frutas de su elección y carne de aves que saborearán. Y suyas serán las huríes de ojos oscuros, castas como perlas ocultas: una recompensa por sus obras. (Sura 56:15-24)

Que estas promesas son verdaderos incentivos para muchos musulmanes hoy en día quedó subrayado por un impactante incidente presenciado por Jack Kelley, de USA Today. En una escuela dirigida por Hamás, vio a un joven de once años presentar un informe a su clase:

> "Haré de mi cuerpo una bomba", dijo el niño, "que hará estallar la carne de los sionistas, hijos de cerdos y monos... Haré pedazos sus cuerpos y les causaré un dolor insoportable". Sus compañeros gritaron en respuesta: "¡Alá Akhbar!" [Dios es grande], y su maestro gritó: "¡Que las vírgenes te den placer!". 53

Los parámetros de la creencia islámica

¿Acaso estos musulmanes no extraen sus conclusiones directamente del Corán? Entonces, ¿cómo puede Harun Yahya insistir en que «el Islam no es en absoluto la fuente de esta violencia y que la violencia no tiene cabida en el Islam»? 11.54

De hecho, no es tan fácil decir que algo, incluso el terrorismo, no tiene cabida en el islam, a menos que esté explícitamente condenado en el Corán. El soldado talibán estadounidense John Walker Lindh (sin ser una autoridad, por cierto, pero sin duda un estudioso ferviente, o talibán, de la religión) lo expresó así en un grupo de noticias de internet en 1997: «Si una persona o un grupo de personas cree en la unidad de Alá y en el Día del Juicio Final, cree en la profecía de Mahoma, cree en los ángeles, si observa el

Salat [oración del viernes], paga el Zakat [limosna], ayuna en Ramadán y realiza el Hajj [la peregrinación a la ciudad santa musulmana de La Meca] si puede hacerlo, es musulmán». Eso es todo, según este combatiente talibán en ciernes: «Pueden creer cosas completamente contradictorias con el Corán o las palabras de cualquiera de los profetas y aun así ser musulmanes. Pueden cometer cualquier pecado imaginable y aun así ser musulmanes, siempre y cuando cumplan con los puntos antes mencionados». 55

Esto es una exageración, pero expresa la opinión común en el islam de que los elementos enumerados por Lindh —los Cinco Pilares— son, de hecho, los esenciales. Si alguien los observa, sería muy difícil excluirlo del islam. «Ningún grupo puede ser excluido de la comunidad a menos que él mismo renuncie formalmente al islam», afirma un equipo de escritores musulmanes, Mohamed Azad y Bibi Amina, coautores del libro, con un título incomparable, «El Islam Conquistará Todas las Demás Religiones» y «El Poder Estadounidense Disminuirá».⁵⁶ Ningún grupo, ni siquiera un grupo terrorista. Un importante manual de la ley islámica declara que clasificar a un musulmán como incrédulo es en sí mismo un acto de apostasía.⁵⁷ Aunque esta ley a menudo se incumple, sí indica que, a menos que nieguen que Alá es Dios y Mahoma es su profeta, nadie, ni siquiera el presidente de Estados Unidos, puede excluir fácilmente del islam a los terroristas musulmanes.

Esta ley está recogida en la Confianza del Viajero, compilada por el erudito musulmán del siglo XIV Ahmad ibn Naqib al-Misri a partir de numerosas fuentes antiguas y respetadas. No es una simple pieza de museo. Basada principalmente en las decisiones legales de algunos de los imanes más prestigiosos de la historia islámica, se actualiza en una nueva edición para abordar cuestiones modernas.

La Confianza del Viajero es un producto de la escuela shafi'i del islam sunita. Con aproximadamente el 85% de todos los musulmanes, el islam sunita se divide en cuatro "ritos" (madhhabs), o escuelas de ley y práctica islámicas: shafi'i, maliki, hanafi y hanbali. Los musulmanes sunitas comprenden sus deberes religiosos según la guía de los imanes de su escuela. Un sunita puede cambiar de madhhab a otro sin comprometer su ortodoxia. Además, las cuatro escuelas coinciden en aproximadamente tres

cuartas partes de sus dictámenes.⁵⁸ Entre los shafi'is destacados en la historia musulmana se incluyen todos los compiladores de las seis colecciones de tradiciones sobre Mahoma generalmente reconocidas como auténticas: Bujari, Muslim, Tirmidhi, Ibn Mayah, Abu Dawud y An-Nasai. Estas colecciones son, solo superadas por el Corán, en importancia para los musulmanes.

Así, no sin razón Al-Azhar, la milenaria universidad islámica de Egipto, afirma que aún hoy La confianza del viajero "se ajusta a la práctica y la fe de la comunidad sunita ortodoxa". 59 Volveré a ella repetidamente para buscar ejemplos de derecho islámico, no porque sea el único o incluso el principal manual jurídico islámico, sino porque en muchos sentidos es típico de tales manuales y representativo de corrientes de pensamiento extendidas y establecidas desde hace mucho tiempo en la Umma.

¿Qué haría Mahoma?

El ejemplo del profeta Mahoma es un paradigma supremo para los musulmanes. Y como veremos más adelante con más detalle, Mahoma fue un hombre de guerra. Lideró ejércitos. Ordenó la muerte de sus enemigos. Nunca rehuyó el derramamiento de sangre. Kenneth Woodward señala: «Los comandos israelíes no citan al profeta hebreo Josué al entrar en batalla, pero los insurgentes musulmanes pueden invocar fácilmente el ejemplo de su profeta, Mahoma, quien fue un comandante militar».

En un célebre incidente, entre los muchos en los que Mahoma arremetió violentamente contra sus oponentes, se vengó de dos poetas: Abu Afak, un hombre que se decía tenía más de cien años, y `Alma bint Marwan, una mujer. Estos poetas no eran simples artistas. Sus versos, que ridiculizaban a Mahoma y su nueva religión, le estaban costando prestigio y seguidores. Cuando Mahoma se hartó, exclamó: "¿Nadie me librará de esta hija de Marwan?". 6 Uno de sus seguidores, `Umayr ibn Cadi, fue a su casa esa noche y la encontró durmiendo junto a sus hijos. El más pequeño, un bebé de pecho, estaba en sus brazos. Pero eso no impidió que `Umayr la asesinara, un acto por el cual el Profeta lo elogió: "¡Has prestado un gran servicio a Alá y a Su Mensajero, Umayr!". Abu `Afak también fue asesinado mientras dormía, en respuesta a la pregunta del Profeta: "¿Quién me vengará de este sinvergüenza?"62

El ejemplo de intolerancia de Mahoma ha sido imitado con frecuencia. La mayoría de los historiadores saben que el trato de la cristiandad a las minorías religiosas distaba mucho de ser impecable, pero menos saben que la celebrada tolerancia islámica hacia el cristianismo y el judaísmo no fue tan ilustrada y expansiva como pudiera parecer. Los terroristas modernos son los hijos y herederos de los guerreros islámicos que arrasaron las antiguas tierras cristianas de Oriente Medio y el norte de África por la fuerza de las armas, y que humillaron y dificultaron tanto a los cristianos que sobrevivieron a las conquistas seguir viviendo en sus países de origen que muchos abandonaron la lucha: se convirtieron al islam solo para sobrevivir.

Los ciudadanos cristianos y poscristianos de las repúblicas occidentales, rodeados de comodidades materiales y escuchando constantemente el mantra de la "tolerancia", pueden palidecer al leer sobre cómo era la vida de sus antepasados en la fe que tuvieron la desgracia de caer bajo el yugo del islam. Primero, estaba el oneroso impuesto de capitación que se cobraba a los no musulmanes a menos que se convirtieran al islam.⁶³ En la España musulmana, innumerables cristianos y judíos se convirtieron para escapar de esta agobiante carga; pero esto suponía una pérdida de ingresos para el erario público. Por ello, los funcionarios musulmanes a veces cerraban esta vía de escape de una existencia miserable prohibiendo a cristianos y judíos convertirse al islam. Demasiados conversos destruirían la base impositiva. Además de tener que pagar impuestos prohibitivos, a los cristianos en las tierras de San Agustín, San Atanasio y San Ignacio de Antioquía se les prohibía construir nuevas iglesias o reparar las antiguas, intentar impedir la conversión de un niño al islam, ejercer autoridad sobre un musulmán, tocar campanas o realizar otros actos de culto que ofendieran la sensibilidad musulmana, y se les obligaba a usar vestimenta distintiva. Los hijos espirituales de San Juan Crisóstomo y San Basilio el Grande se convirtieron en una casta inferior y despreciada.

Lo más humillante y escandaloso de todo era la práctica del Imperio Otomano de la devshirme: los musulmanes reclutaban a sus guerreros más formidables contra el cristianismo entre los propios cristianos. Los padres cristianos eran obligados a presentarse en las plazas con sus hijos, los más fuertes y brillantes de los cuales eran arrebatados a sus padres, convertidos al islam y entrenados para formar parte de la fuerza de combate de élite del

imperio: los jenízaros. En algunas zonas, esto se convirtió en un evento anual.

Es cierto que, en la época de la devshirme, la mayoría de las culturas toleraban la esclavitud y se comportaban en la guerra como los musulmanes. La diferencia radica en la presencia del Corán, cuyos preceptos validan dicho comportamiento para siempre. Y los pueblos oprimidos y esclavizados no tenían ningún recurso; pues, según un eminente historiador de la experiencia de las minorías religiosas bajo el islam, «todo litigio entre un musulmán y un dhimmi [un no musulmán, principalmente judío o cristiano] estaba bajo la jurisdicción de la legislación islámica, que no reconocía la validez del juramento de un dhimmi contra el de un musulmán». 65 Reliance of the Traveller estipula que «el testimonio legal solo es aceptable de un testigo que... sea religioso», es decir, musulmán, pues, explica además, «la incredulidad es la forma más vil de corrupción, como es lógico». 66 Con esto, el testimonio de un cristiano o un judío se devaluaba, como mínimo.

Incluso en nuestros días, cristianos en Sudán, Pakistán y otros países musulmanes han perdido la vida por blasfemar contra el profeta Mahoma, basándose en acusaciones indefensas. Por ejemplo, la ley de blasfemia de Pakistán es, en efecto, una declaración de temporada de blasfemia abierta contra los cristianos: «Quienquiera que, mediante palabras, ya sean habladas o escritas, o mediante representación visible, o mediante imputación, insinuación o insinuación, profane directa o indirectamente el sagrado nombre del Santo Profeta Mahoma... será castigado con la muerte y estará sujeto a una multa». 67 Ayub Masih, cristiano pakistaní, fue arrestado bajo esta ley en 1996 por presuntamente hacer referencia al libro de Salman Rushdie, Los versos satánicos, cargo que negó. Ha sido condenado a muerte y torturado repetidamente.

Equivalencia teológica

Ante este tipo de evidencia, muchos comentaristas occidentales practican una versión teológica de la "equivalencia moral", análoga a la forma geopolítica que sostenía que la Unión Soviética y Estados Unidos eran esencialmente igualmente libres e igualmente opresores. "Los cristianos",

dicen estos comentaristas, "se han comportado de la misma manera y han usado la Biblia para justificar la violencia. El islam no es diferente: la gente puede usarlo para hacer la guerra o para lograr la paz".

Este es un libro sobre el islam, no sobre el cristianismo. Sin embargo, dado que quienes defienden ciertas políticas hacia el mundo musulmán utilizan este argumento para respaldar sus argumentos, conviene examinarlo.

Las principales características de la afirmación de que la violencia cristiana es igual a la violencia musulmana son bien conocidas. Tras la noticia de Pat Robertson sobre la violencia en el islam, el National Catholic Reporter publicó una caricatura de Robertson, con una aureola, juntando las palmas de las manos en postura de oración y preguntando piadosamente: "¿Quién ha oído hablar de violencia en nombre de Cristo?". Tras él se vislumbran las figuras amenazantes de un cruzado blandiendo una espada, el Gran Inquisidor, un puritano con una antorcha listo para quemar en la hoguera a una desdichada acusada de brujería, y un miembro del Ku Klux Klan con una soga junto a una cruz en llamas.

El humanista Samuel Bradley relata una mancha notoria en la historia cristiana:

> Fue por el Dios de este país que Centroamérica fue devastada. En "Armas, Gérmenes y Acero", la historia de las sociedades humanas ganadora del premio Pulitzer, Jared Diamond relata la historia del conquistador español Pizarro, quien derrotó a un ejército de 80.000 hombres pertenecientes a Atahualpa con sus 168 soldados. Cito de un diario escrito ese día: "Si no hubiera anochecido, pocos de los más de 40.000 soldados indígenas habrían sobrevivido. Seis o siete mil indígenas yacían muertos, y muchos más tenían los brazos amputados o otras heridas". Cito ahora del diario del mismo hombre: "En verdad, no lo logramos con nuestras propias fuerzas, pues éramos muy pocos. Fue por la gracia de Dios, que es grande".

Bradley no menciona la terrible crueldad de la práctica inca de los sacrificios humanos, que la conquista de Pizarro detuvo. Pero nuestra

preocupación es que el conquistador justificó su propia brutalidad, según Bradley, como resultado de "la gracia de Dios".

Esto difiere fundamentalmente del uso del Corán por parte de los terroristas por varias razones clave. Como hemos visto, la Biblia contiene versículos bélicos, aunque en este relato Pizarro no citó ninguno. Más importante aún, su afirmación de que masacró por la gracia de Dios viola claros principios cristianos que comparten católicos, protestantes y ortodoxos por igual. Su sed de sangre no concuerda con las enseñanzas de Jesús en el Sermón de la Montaña ni con los principios de la Guerra Justa de su propia Iglesia Católica Romana. Como dice Kenneth Woodward en un contexto diferente: «Si bien los cruzados pudieron haber luchado con la cruz en sus escudos, no pudieron citar palabras de Jesús para justificar sus matanzas».

Pizarro, como el resto de la humanidad según la doctrina cristiana, era pecador. Su condición de pecador es evidente en referencia a las claras enseñanzas de Jesucristo, a quien profesaba seguir, quien dijo: «Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os persiguen» (Mateo 5:44). Esta actitud no se descarta en la comprensión cristiana de una guerra justa. Es fácil ver cómo Pizarro y los demás conquistadores violaron principios fundamentales del cristianismo.

Mutatis mutandis, ¿acaso los musulmanes que practicaban la devshirme o convertían a las grandes poblaciones cristianas de Oriente Medio en dhimmis despreciados pervirtieron los verdaderos principios del islam? ¿Es Osama bin Laden un pecador y, por lo tanto, un representante inepto del islam? ¿Qué enseñanzas del islam ha violado?

William J. Bennett resume la diferencia: «Para plantear la cuestión de forma más cruda, simplemente no hay equivalente en el Corán a la exhortación del Nuevo Testamento de «poner la otra mejilla»; a la inversa, no hay equivalente en el Nuevo Testamento al mandato coránico de «matar a los incrédulos dondequiera que los encuentres»». 7 Para los cristianos, el Nuevo Testamento reemplaza al Antiguo y corrige sus tendencias violentas, como en la célebre exhortación de Jesús: «Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente» [Levítico 24:20]. Pero yo os digo: No resistáis al que

es malo» (Mateo 5:38-39). El propio judaísmo, por supuesto, cultivó una rica tradición en la que la violencia del Antiguo Testamento se consideraba cualquier cosa menos una guía para el comportamiento diario de los creyentes. Pero los musulmanes no tienen tal tradición, ni nada parecido a la corrección del Nuevo Testamento del evangelio de la alegría.

Quienes afirman que el Islam es paz invocan constantemente los preceptos coránicos contra la matanza de inocentes. Pero Osama insiste en que sus víctimas no eran inocentes. Los terroristas matan a los infieles siguiendo los mandamientos del libro de Alá y el ejemplo de su Profeta. Conspiran para golpear con la mayor dureza posible a la nación que, en su opinión, ha humillado y oprimido a la Casa del Islam, y lo hacen porque el Corán así lo ordena.

El deber de un musulmán

Al asesinar a infieles, ¿no actúan los terroristas como musulmanes piadosos? Creen serlo, y la letra del Corán parece respaldarlos. Por lo tanto, el reto al que se enfrentan aquellos musulmanes que se autodenominan grupos fundamentalistas marginales desacreditados es formular una refutación de las justificaciones de los propios terroristas para sus acciones. Para ser eficaz, dicha refutación tendría que ser un argumento islámico, basado en claros principios musulmanes.

Pero la belicosidad del Corán y la tradición musulmana lo hace prácticamente imposible. Como lo expresó el ayatolá Jomeini de Irán:

> El Islam obliga a todos los varones adultos, siempre que no estén discapacitados o incapacitados, a prepararse para la conquista de [otros] países para que la ley del Islam sea obedecida en todos los países del mundo... Pero quienes estudian la Guerra Santa Islámica comprenderán por qué el Islam quiere conquistar el mundo entero... Aquellos que no saben nada del Islam fingen que el Islam desaconseja la guerra. Aquellos [que dicen esto] son tontos. El Islam dice: ¡Maten a todos los incrédulos tal como ellos los matarían a todos! ¿Significa esto que los musulmanes deben cruzarse de brazos hasta que sean devorados por [los incrédulos]? El Islam dice: Mátenlos [a los no

> musulmanes], pásenlos por la espada y dispersen [sus ejércitos]. ¿Significa esto cruzarse de brazos hasta que [los no musulmanes] nos venzan? El Islam dice: ¡Maten en el servicio de Alá a quienes quieran matarlos! ¿Significa esto que debemos rendirnos [al enemigo]? El Islam dice: ¡Todo lo bueno que existe existe gracias a la espada y a la sombra de la espada! ¡La gente no puede ser obediente excepto con la espada! ¡La espada es la llave del Paraíso, que solo puede abrirse para los Guerreros Santos! Hay cientos de otros salmos y hadices [coránicos] que instan a los musulmanes a valorar la guerra y a luchar. ¿Significa todo esto que el Islam es una religión que impide a los hombres librar guerras? Escupo sobre esos necios que afirman tal cosa. 72

Los terroristas de Al Qaeda de Bin Laden van aún más lejos. Un manual terrorista hallado en un piso franco en Manchester, Inglaterra, declaraba que «los gobiernos islámicos nunca se han establecido ni se establecerán mediante soluciones pacíficas y consejos de cooperación. Se establecen, como siempre, por la pluma y las armas, con la palabra y las balas, con la lengua y los dientes». 73 El manual no explica en qué momento la pluma, las palabras y las palabras dan paso a las armas, las balas y los dientes; pero si los gobiernos islámicos «nunca se han establecido mediante soluciones pacíficas», cabe suponer que los instrumentos pacíficos ceden bastante pronto en la lucha por el islam.

El escritor iraní Amir Taheri, autor de Holy Terror, el estudio fundamental sobre el terrorismo islámico, señala que «las enseñanzas de Jomeini son islámicas, pero el islam no se limita a lo que Jomeini enseña». 74 En efecto. Pero ¿qué tipo de barrera existe entre el jomeinismo y el islam «moderado»? Los imanes que emiten fatwas tienen seguidores. Quienes han emitido fatwas condonando o incluso alabando los atentados terroristas no predican a mezquitas vacías, pues los musulmanes individuales pueden ver fácilmente cómo sus enseñanzas reflejan el Corán y la vida de Mahoma. Por lo tanto, la visión occidental del islam pacífico como si hubiera sido «secuestrado» por terroristas es simplista y superficial, y la actual saciedad de Occidente hacia el islam podría resultar fatalmente imprudente.

El islam, la religión de más rápido crecimiento en el mundo actual, cuenta entre sus fieles a una de cada cinco personas en la Tierra. Por lo

tanto, el presidente Bush tiene muy buenas razones para intentar fomentar la creencia de que los terroristas son solo una pequeña minoría entre estos cientos de millones de musulmanes. Es prudente que enfatice la existencia de elementos moderados en el islam y exagere el alcance de su influencia en el mundo musulmán. Ningún europeo ni estadounidense en su sano juicio quiere que la visión de Osama bin Laden de una guerra entre Occidente y el islam en su totalidad se haga realidad.

Pero el número de simpatizantes del terrorismo en los países musulmanes es considerable. El analista de Oriente Medio Daniel Pipes lo estima entre 100 y 150 millones de personas.⁷⁵ Esto no significa que los 850 a 90 millones de musulmanes restantes en todo el mundo sean todos amantes de la paz. Es cierto que a la gente le resulta agotador vivir en un estado de conflicto constante, por lo que se conforman con llevar una vida normal. Pero en el islam, la vida cotidiana siempre puede verse perturbada por la llamada de la religión. Los musulmanes radicales a veces han tratado a los no radicales como una gran célula latente que puede activarse mediante una llamada a la práctica plena de su religión. Esto se ilustra con una escalofriante historia del Imperio Otomano de finales del siglo XIX:

> Una noche, mi esposo llegó a casa y me dijo que el padisha había enviado un mensaje diciendo que debíamos matar a todos los cristianos de nuestro pueblo y que tendríamos que matar a nuestros vecinos. Me enojé mucho y le dije que no me importaba quién diera esas órdenes, que estaban equivocados. Estos vecinos siempre habían sido amables con nosotros, y si se atrevía a matarlos, Alá nos pagaría. Intenté por todos los medios detenerlo, pero los mató; los mató con sus propias manos.

En vista de esto, es probable que el número de terroristas y sus simpatizantes supere los 100 millones de Pipes y llegue a los 150 millones. En realidad, este grupo es lo que la mayoría menos militante considera la conciencia de la umma. Son quienes realmente se atreven a hacer lo que Alá manda, cueste lo que cueste. El musulmán promedio puede encontrar fácilmente en el Corán suficiente información como para disuadirlo de condenarlos. Puede leer que el libro sagrado le ordena matar a los infieles y concluir que Jomeini, Bin Laden y otros como él son los verdaderos musulmanes, tal como afirman ser.

Para muchos, ser un musulmán serio significa hacer la obra de Alá por todos los medios necesarios. Por supuesto, la mayoría de los musulmanes nunca serán terroristas. El problema es que, a pesar de todos sus cismas, sectas y multiplicidad de voces, los elementos violentos del islam tienen sus raíces en sus textos centrales. Es improbable que las voces moderadas acaben silenciando a los militantes, ya que estos siempre podrán argumentar que representan la verdadera expresión de la fe. Los musulmanes liberales no han establecido una interpretación alternativa viable de los versículos relevantes del Corán. «Cuando los musulmanes liberales declaran que el 11 de septiembre fue una atrocidad contraria al Corán», observa Farrukh Dhondy, «la mayoría de los musulmanes del mundo no les creen. Aceptan la interpretación de los fundamentalistas, a quienes los musulmanes liberales han permitido que permanezcan sin oposición». 77

Por eso, la cura de Bush/Blair para el terrorismo podría resultar más que ineficaz. El islam que Occidente adopta hoy para cooptar a Bin Laden podría ser el islam que lo ataque mañana. No se trata de alarmismo vano. Taheri señala que «el mundo musulmán actual está lleno de intolerancia, fanatismo, hipocresía y pura ignorancia, todo lo cual crea un caldo de cultivo para criminales como Bin Laden». 78 El islam violento tiene al enemigo (nosotros) y la justificación bíblica (en el Corán) para seguir presionando hasta que gane, es decir, hasta que Occidente se islamice. Y el islam moderado es esencialmente incapaz de detenerlo.

CAPÍTULO 2. ¿EL ISLAM PROMUEVE Y PROTEGE VALORES MORALES SÓLIDOS?

A LOS MUSULMANES TODAVÍA LES RESISTE EL ANTIGUO término cristiano europeo para su religión: «Mahoma». Esta fue una de las primeras cosas que mis primeros conocidos musulmanes se apresuraron a asegurarme: «No adoramos a Mahoma. Es un insulto llamarnos mahometanos». Referirse a los musulmanes con este odiado nombre es caer de nuevo en el error cristiano, según ellos, de deificar a uno de los profetas de Dios y tomar su nombre como el nombre de la causa de Dios.

Sin embargo, incluso sin ser deificado, Mahoma ejerce una enorme influencia a lo largo de la historia del Islam. Los musulmanes lo veneran por encima de todos los demás hombres. En todo el mundo, los musulmanes muestran un profundo respeto y un afecto genuino por el Profeta. Según todos los testimonios, fue un hombre excepcionalmente carismático y atractivo que se ganó el corazón de sus seguidores. Era encantador, de una sencillez encantadora, lleno de vigor y entusiasmo por la vida. Su valentía y astucia lo convirtieron en uno de los generales más exitosos de la historia.

Pero para los musulmanes, él es aún más que todo esto: es el modelo supremo de conducta humana. Como señala Seyyed Hossein Nasr:

> Se puede decir que el Profeta es la perfección tanto de la norma de la colectividad humana como del individuo humano, la norma para la vida social perfecta y el prototipo y guía para la vida espiritual del individuo... Él es a la vez el Hombre Universal y el Hombre Primordial (al-insan al-gadim). Como Hombre Universal, es la totalidad de la que formamos parte y en la que participamos; como Hombre Primordial, es esa perfección original respecto de la cual somos una decadencia y una caída.

El gran poeta persa y venerado santo musulmán, el jeque Moslehedin Saadi Shirazi, lo resumió sucintamente, dirigiéndose a Mahoma: «En resumen,

después de Dios, tú eres el más grande». El profesor Akbar S. Ahmed, de Cambridge, coincide:

> Como el Profeta es el mensajero, el Corán es el mensaje de Dios. Juntos sientan las bases del comportamiento y el pensamiento ideal del musulmán... El propio Profeta dijo en su último sermón: «Dejo tras de mí dos cosas: el Corán y mi ejemplo, la sunnah [tradiciones sobre las palabras y los hechos del Profeta], y si las seguís, nunca os extraviaréis».

Por lo tanto, es esencial que quien intente comprender el islam observe detenidamente la figura de Mahoma. Desde Teherán hasta Toronto, desde Dar es Salaam hasta Des Moines, los musulmanes lo emulan hoy. Como el Hombre Universal y Primordial, ofrece una visión única de la moral islámica encarnada en su forma más pura.

Pero esta tarea puede ser más desafiante de lo que parece inicialmente. Nasr afirma: «En cierto sentido, para un no musulmán es más fácil ver la luminosidad espiritual de Cristo o incluso de los santos medievales, cristianos o musulmanes, que la del Profeta, aunque este es el santo supremo del islam sin el cual no habría habido santidad alguna». 4 Es difícil ver la santidad de Mahoma, explica Nasr, porque es fundamentalmente diferente de las figuras centrales de otras religiones:

> Para comprender la personalidad del Profeta, no debe compararse con Cristo ni con Buda, cuyos mensajes estaban dirigidos principalmente a hombres santos y fundaron comunidades basadas en la vida monástica que posteriormente se convirtieron en la norma de sociedades enteras. Más bien, debido a su doble función como «rey» y «profeta», como guía de los hombres en este mundo y en el más allá, el Profeta debe compararse con los reyes-profetas del Antiguo Testamento, con David y Salomón, y especialmente con el propio Abraham.

La evaluación de Nast de la misión de Cristo es, por supuesto, muy discutible, pero su punto sobre Mahoma es claro: el profeta del Islam no puede ser considerado como un hombre santo asceta que renunció a este

mundo en busca de uno mejor, sino como un hombre muy de este mundo, un líder de hombres en la gran causa de Alá.

Es cierto. Ciertamente, Mahoma no era un asceta. Incluso en el cielo que imaginó, como hemos visto, los placeres de la carne eran primordiales. Los justos «se recostarán en lechos forrados de grueso brocado... Allí hay vírgenes tímidas a quienes ni hombre ni genios [seres espirituales] habrán tocado antes... Vírgenes tan hermosas como el coral y los rubíes» (Sura 55:54, 56, 58). (El Corán no menciona cómo será el cielo para las mujeres).

Cómo Alá cuidó de su Profeta

En un momento de la vida de Mahoma cuando ya tenía nueve esposas y numerosas concubinas, Alá le dio un permiso especial para reunir tantas mujeres como quisiera:

> Profeta, te hemos permitido tener las esposas a quienes has otorgado dotes y las esclavas que Dios te ha dado como botín; las hijas de tus tíos paternos y maternos, y de tus tías paternas y maternas que huyeron contigo; y a cualquier mujer creyente que se entregue al Profeta y con quien el Profeta desee casarse. Este privilegio es solo tuyo, y no se concede a ningún otro creyente. (Sura 33:50)

Las circunstancias de esta revelación revelan mucho sobre Mahoma. El Profeta había adoptado como hijo a un antiguo esclavo cristiano, Zayd ibn Haritha, y lo había casado con una mujer llamada Zaynab bint Jahsh. Este matrimonio fue infeliz. Según fuentes musulmanas antiguas (según el historiador Maxime Rodinson):

> Un día, Mahoma llamó a la puerta buscando a Zayd. No estaba en casa; pero Zaynab lo recibió desnuda y lo invitó a pasar. Después de todo, era como un padre y una madre para ella. Mahoma se negó, pero el viento levantó la cortina, evidentemente mientras ella se vestía apresuradamente. Huyó confundido, murmurando algo que ella no entendió del todo. Lo único que oyó fue: "¡Alabado sea Alá, el Altísimo! ¡Alabado sea Alá, que transforma los corazones de los hombres!".

Zaynab era, según todos los relatos, espectacularmente hermosa y, obviamente, Muhammad lo notó.

En cuanto a Zayd, lo tomó con serenidad. «Mensajero de Alá», le dijo a Muhammad, «he oído que entraste en mi casa. ¿Por qué no entraste? ¿Acaso no eres mi padre y mi madre, Mensajero de Alá? ¿Es posible que Zaynab haya hallado tu favor? Si es así, ¡me separaré de ella!».

Muhammad respondió: «Quédate con tu esposa».

Pero ese no fue el final del asunto. Pronto, Alá mismo, siempre atento a las necesidades de su Profeta, intervino:

> Tú [Muhammad] dijiste al hombre [Zayd] a quien Dios y tú mismo has favorecido: «Conserva a tu esposa y teme a Dios». Intentaste ocultar en tu corazón lo que Dios iba a revelar [es decir, tu atracción por Zaynab]. Temiste al hombre, aunque habría sido más apropiado temer a Dios. Y cuando Zayd se divorció de su esposa, te la dimos en matrimonio, para que fuera lícito para los verdaderos creyentes casarse con las esposas de sus hijos adoptivos si se divorciaban de ellos. Es necesario que se cumpla la voluntad de Dios. (Sura 33:37)

Y así, Mahoma se casó con Zaynab. Para prevenir o responder a cualquier crítica de la comunidad, el Corán ordena: «No se culpará al Profeta por hacer lo que Dios le ha ordenado» (Sura 33:38). El erudito musulmán César Farah explica:

> Un estudio de las inclinaciones matrimoniales de Mahoma revela que... la compasión y una preocupación elemental lo impulsaron, años después, a casarse con esposas que no eran ni hermosas ni ricas, sino en su mayoría viudas mayores... Su matrimonio con Zaynab, esposa de su hijo adoptivo, fue el resultado de su infeliz relación matrimonial con Zayd. Tanto ella como su familia, la nobleza de Hashim y Quraysh, desaprobaban el matrimonio con una esclava liberada. Mahoma, sin embargo, estaba decidido a establecer la legitimidad y el derecho a la igualdad de trato de los adoptados en el Islam.

Estaba decidido, es decir, hasta que recibió la revelación de Alá que le indicaba que debía casarse con Zaynab. Entonces, ¿qué podía hacer sino obedecer?

Pero este no fue un matrimonio con alguien que "no era ni bella ni rica". Zaynab, como reconoce Farah, era de noble cuna, y a pesar de los intentos de comentaristas musulmanes posteriores de restarle importancia a su belleza debido a su "avanzada" edad de treinta y cinco años, todos los relatos antiguos afirman que era hermosa. Según Rodinson, "las historias árabes y los textos tradicionales... destacan el estado de ánimo perturbado de Mahoma tras ver a Zaynab desnuda; son ellos los que describen su notable belleza". Otra de las esposas de Mahoma, Aisha, también da testimonio, diciendo: "Zainab competía conmigo (en belleza y en el amor del Profeta)".

Es fácil concluir de estos incidentes (y otros que relataremos en breve) que la profecía fue sumamente cómoda para Mahoma. Podía permitirse todo lo que quisiera, y Alá le otorgaría la aprobación divina para su comportamiento, por atroz que fuera.

Defensores del cristianismo, desde la época de al-Kindi, quien escribió una apología de la fe cristiana contra el islam en el siglo IX, han comparado al libertino Mahoma desfavorablemente con Jesús y los ascetas cristianos.¹⁰ Ante esto, los musulmanes protestan. Nast explica que los matrimonios de Mahoma «no son en absoluto indicios de su indulgencia con la carne. Durante su juventud, cuando las pasiones son más intensas, el Profeta vivió con una sola esposa, mucho mayor que él, y también experimentó largos periodos de abstinencia sexual. Y como profeta, muchos de sus matrimonios fueron políticos, lo que, en la estructura social predominante de Arabia, garantizó la consolidación de la recién fundada comunidad musulmana».

Sin embargo, el autocontrol de Mahoma en su juventud no dice nada sobre su comportamiento como hombre mayor. Después de todo, Enrique VIII no tuvo problemas para convertirse en un libertino de avanzada edad. Además, es difícil ver cómo el acceso sexual, divinamente certificado, de Mahoma a las hijas de sus tíos y tías, así como a «cualquier mujer creyente

que se entregue al Profeta y con quien este desee casarse», garantizaría «la consolidación de la recién fundada comunidad musulmana», como afirma Nasr.

También es difícil encontrar estratagemas políticas en el célebre incidente que constituye el contexto de la Sura 66 del Corán. Hafsa, la esposa de Mahoma, lo encontró en la cama con otra mujer, María la Copta (una joven cristiana), el día asignado a Hafsa. Furiosa, solicitó la ayuda de otra de las esposas de Mahoma, Aisha, y confrontó al Profeta. Mahoma prometió tímidamente evitar a María.12 Pero Alá intervino de nuevo:

> Profeta, ¿por qué prohíbes lo que Dios te ha permitido, buscando complacer a tus esposas? Dios es indulgente y misericordioso. Dios te ha perdonado tales juramentos... Si ustedes dos [Hafsa y Aisha] se arrepienten ante Dios (pues han pecado en sus corazones), serán perdonadas; pero si conspiran contra él, sepan que Dios es su protector, y Gabriel, y los justos entre los fieles. Los ángeles también son sus ayudantes. Es posible que, si él se divorcia de ustedes, su Señor le dé en su lugar esposas mejores que ustedes, sumisas a Dios y llenas de fe, devotas, penitentes, obedientes y dadas al ayuno; tanto casadas anteriormente como vírgenes. (Sura 66:1-5) 13

Por supuesto, es posible que Mahoma creyera sinceramente que Dios Todopoderoso le otorgaba privilegios especiales como su profeta elegido. Pero, en cualquier caso, el efecto en el islam ha sido perjudicial. Los hombres que ven a Mahoma como ejemplo, ya sea que se casen con varias esposas o no, no encuentran en él nada de la reciprocidad, la entrega y el autosacrificio que la mayoría de los occidentales asumen que deben ser parte del matrimonio. Ciertamente, Mahoma fue amable con sus esposas, pero en realidad eran poco más que sus sirvientas, disponibles para cocinarle y satisfacer sus necesidades sexuales. La mayoría en el Occidente moderno lo desaprobaría, pues aquí, los ideales cristianos del matrimonio siguen siendo omnipresentes, incluso entre los no cristianos y los secularistas poscristianos.

La importancia de la Sunnah

La Sunna del Profeta —las tradiciones musulmanas tempranas sobre los dichos y hechos de Mahoma— plantea interrogantes aún más serios sobre su condición de ejemplo moral para todos los musulmanes. En el islam, estos textos ocupan un lugar inmediatamente inferior al Corán, y al ser mucho más voluminosos y detallados que este, constituyen la fuente principal de la Sharia, o ley islámica, y de gran parte de la práctica islámica. El erudito islámico Mohammed Nasir-ul-Deen al-Albani expone la postura musulmana tradicional al afirmar: «No hay forma de comprender el Corán correctamente excepto en asociación con la interpretación de la Sunna».¹⁴ Según otro erudito, Wael B. Hallaq, que «la Sunna es vinculante para los musulmanes ha sido demostrado por Shafi'i (así como por juristas posteriores) basándose en el Corán, que insta a los musulmanes a obedecer al Profeta y a no desviarse de sus filas».

Los académicos occidentales han elaborado numerosas teorías sobre el origen y la importancia de la Sunna, pero estas no han tenido mucho impacto en el propio Islam. Algunos movimientos rigoristas dentro del Islam han menospreciado la Sunna en su afán por enfatizar la singularidad y centralidad del Corán, pero esta visión no la ha desplazado de su posición tradicional en la teología islámica. Un erudito musulmán, Abu Abdir Rahmaan, afirma que es Satanás quien ha sugerido «a algunos musulmanes que el Corán, por glorioso que sea, basta por sí solo como guía para la humanidad. Esto significa que la Sunna, o el camino del Mensajero de Alá... es algo que puede dejarse de lado o abandonarse. Sin duda, se trata de una enfermedad creciente que no tiene cabida en nuestra maravillosa forma de vida». En su guía para el estudio del Corán, Ahmad Von Denffer resume la opinión predominante: «Existe consenso entre los eruditos musulmanes en que el contenido de la Sunna también proviene de Alá». "Por eso lo han descrito también como [después del Corán, es decir] el resultado de alguna forma de inspiración".

Existe una enorme proliferación de estas tradiciones, incluyendo numerosas falsificaciones. Eruditos occidentales como Ignaz Goldhizer han demostrado que existe una cantidad asombrosamente alta de estos relatos falsos sobre Mahoma. Goldhizer especula sobre los motivos que los motivan:

> Corresponde a los psicólogos encontrar y analizar los motivos que hicieron que tales falsificaciones fueran aceptables para las mentes piadosas como medios moralmente justificados para promover una causa... La explicación más favorable que se puede dar a estos fenómenos es, presumiblemente, asumir que el apoyo a una nueva doctrina... con la autoridad de Mahoma fue la forma en que se consideró apropiado expresar la alta justificación religiosa de dicha doctrina. El fin santificó los medios. 18

Ante una situación que se descontrolaba rápidamente, varios musulmanes, relativamente al principio de la historia del Islam, recopilaron colecciones de relatos (hadices) de las palabras y los hechos del Profeta, considerados más o menos definitivos y auténticos. Seis colecciones fueron reconocidas casi universalmente desde el principio, y siguen considerándose hoy en día, las más fiables, generalmente libres de falsificaciones e inexactitudes. Estas recibieron el nombre colectivo de Sahih Sittah, las seis colecciones auténticas y fidedignas. (Sahih significa "sólido" o "fiable"). Estas son Sahih Bukhari, es decir, la colección de hadices realizada por el imán Muhammad ibn Ismail al-Bukhari (810-870); Sahih Muslim, una colección similar compilada por Muslim ibn al-Hajjaj al-Qushayri (821-875); la Sunan de Abu Dawud as-Sijistani (f. 888); y las obras de Muhammad ibn Mayah (f. 896), Abi cIsaa Muhammad at-Tirmidhi (824-893) y Ahmad ibn Shu'ayb an-Nasai (m. 915).

Sin embargo, la aparición de un hadiz en una de estas fuentes respetadas no basta por sí sola para garantizar su autenticidad. Los musulmanes clasifican los hadices en "sólidos" (sahih), "buenos" o "aprobados" (hasan), "débiles" (da'if) y "falsificados" (maudu). Estas categorías se basan en la frecuencia con la que se repite un hadiz en las tradiciones, la cantidad de fuentes diferentes que lo reportan, su concordancia (o desacuerdo) con las enseñanzas del Corán, la solidez de la cadena de relatores que lo vinculan con el Profeta y otros factores.

El hecho de que las colecciones completas de Bujari y Muslim lleven el nombre de Sahih es un indicio de su prestigio entre los musulmanes. Estas colecciones «han gozado de un estatus especialmente alto como fuentes fidedignas», afirma el erudito musulmán John Esposito.20 El traductor

inglés de Sahih Muslim, Abdul Hamid Siddiqi, coincide: «Las colecciones de Bujari y Muslim gozan de especial estima». Explica que los hadices «que se reconocen como absolutamente auténticos se incluyen en estas dos excelentes compilaciones», y que «incluso de estas dos, la de Bujari ocupa una posición superior a la de Muslim». 21

De hecho, el Dr. Muhammad Muhsin Khan, de la Universidad Islámica de Medina, declara que «muchos eruditos religiosos del Islam intentaron criticar la extraordinaria colección Sahih Al-Bujari, pero sin éxito. Por esta razón, coincidieron unánimemente en que el libro más auténtico después del Libro de Alá [el Corán] es Sahih Al-Bujari». Explica que el imán Bujari soñó que estaba «de pie frente al Profeta Muhammad con un abanico en la mano y ahuyentando las moscas del Profeta», y después de que este sueño se interpretara como que «ahuyentaría las falsedades que se decían contra el Profeta», dedicó su vida a distinguir los hadices auténticos de las falsificaciones. Bujari finalmente redujo los 300.000 que recopiló a poco más de 22.2000 que incluye (algunos en varias ocasiones) en Sahih Bujari.

Incluso si un hadiz está incluido en Bujari o Muslim, algún erudito musulmán podría clasificarlo como "débil" o "falsificado". Aun así, estas colecciones tienen tal peso en el islam que prácticamente todo lo que contienen se presume de fiabilidad y autenticidad. Por lo tanto, independientemente de si las historias que siguen se clasifican como débiles, sólidas o intermedias, su lugar en Bujari o Muslim les otorga una credibilidad inmediata y una influencia innegable, una influencia sumamente perjudicial.

Niñas novias

Dada la importancia que tienen en el Islam las tradiciones del Sahih Bukhari y del Sahih Muslim, vale la pena destacar lo que dicen sobre Mahoma y su novia niña Aisha.

Bujari deja que Aisha cuente con sus propias palabras cómo llegó a ser la novia del Profeta:

> Narró Aisha: Mi contrato matrimonial con el Profeta se redactó cuando yo era una niña de seis años. [Aparentemente, transcurrieron tres años.] ... Mi madre, Umm Ruman, vino a verme mientras jugaba en un columpio con algunas amigas. Me llamó y fui hacia ella, sin saber qué quería hacerme. Me tomó de la mano y me hizo pararme en la puerta de la casa. Estaba sin aliento, y cuando mi respiración se normalizó, tomó un poco de agua y me frotó la cara y la cabeza. Luego me llevó a la casa. Allí vi a unas mujeres Ansari [recientemente conversas al islam] que me dijeron: "Mis mejores deseos, la bendición de Alá y mucha suerte". Entonces me confió a ellas y me prepararon para el matrimonio. Inesperadamente, el Mensajero de Alá vino a mí por la mañana y mi madre me entregó a él, y en ese momento yo era una niña de nueve años.

En ese momento, según las mejores fuentes musulmanas, el Profeta tenía poco más de cincuenta años.24

Este matrimonio al menos pudo haber tenido motivaciones políticas, como sostiene Nasr. Mahoma pudo haberse casado con Aisha para consolidar la lealtad de su padre, quien era su principal discípulo y quien previamente había acordado casarla con un pagano. Incluso si esa fuera su única razón para tomar a su niña como esposa, seguramente podría haber esperado a que Aisha fuera mayor para consumar el matrimonio. Pero Bujari informa: «Narró Urwa: “El Profeta escribió el contrato matrimonial con Aisha cuando ella tenía seis años y consumó su matrimonio con ella cuando tenía nueve años, permaneciendo con él durante nueve años (es decir, hasta su muerte)”». 25

Por supuesto, esto no era inusual según los estándares imperantes. En la época de Mahoma, los musulmanes no veían con malos ojos casarse con muchachas que acababan de menstruar, e incluso con aquellas que aún no lo habían hecho. De hecho, esta práctica era tan común que, después de que el Corán instruye que un hombre debe esperar tres meses antes de divorciarse de una esposa que ha dejado de menstruar (para asegurarse de que no esté embarazada), se incluye este mandato adicional: «Lo mismo se aplicará a las que aún no han menstruado» (Sura 65:4). ¡Aquellas que aún no han menstruado! Cabe imaginar que las perspectivas de una divorciada prepúber habrían sido bastante sombrías.

Surgen problemas cuando este tipo de comportamiento se abstrae de su contexto histórico y se propone como paradigma del comportamiento humano en todos los tiempos y lugares. Los resultados se pueden observar en toda la umma. Imitando al Profeta, muchos musulmanes han tomado niñas como esposas. El propio Ayatolá Jomeini, a los veintiocho años, se casó con una niña de diez años. 26 Ella quedó embarazada a los once, pero sufrió un aborto espontáneo. Jomeini calificó el matrimonio con una niña antes de su primera menstruación como «una bendición divina», y aconsejó a los fieles: «Haced todo lo posible para que vuestras hijas no vean su primera sangre en vuestra casa».27

Esta práctica continúa hasta nuestros días, a pesar de las graves lesiones que suelen sufrir las niñas por las relaciones sexuales y los partos precoces. Un ejemplo de su prevalencia fue el de un joven musulmán angustiado que escribió a un sitio web de fatwas preguntando si podía casarse legítimamente con una niña a pesar de desear a su madre. «He mirado a mi suegra (tía) con lujuria, pensando que su hija, cuando crezca, tendrá pechos así, etc.»28 ¡Observen que se imagina cómo será su prometida cuando alcance la madurez sexual! El hecho de que esté a punto de casarse con una niña no le preocupa ni a él ni al imán al que consulta.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) informa que el matrimonio infantil no es en absoluto un problema menor hoy en día; de hecho, más de la mitad de las niñas en los bastiones musulmanes de Afganistán y Bangladesh se casan antes de cumplir los dieciocho años. 29 A principios de 2002, investigadores en campos de refugiados de Afganistán y Pakistán descubrieron que la mitad de las niñas se casaban antes de los trece años. En un campo de refugiados afgano, más de dos de cada tres niñas de segundo grado estaban casadas o comprometidas, y prácticamente todas las niñas mayores ya estaban casadas. Una niña de diez años estaba comprometida con un hombre de sesenta.30 Asimismo, la revista Time informa:

> En Irán, la edad legal para contraer matrimonio es de nueve años para las niñas y de catorce para los niños. Esta ley ha sido ocasionalmente explotada por pedófilos, quienes se casan con niñas pobres de provincias, las usan y luego las abandonan. En 2000, el Parlamento

iraní votó a favor de elevar la edad mínima para las niñas a 14 años, pero este año, un órgano de supervisión legislativa dominado por clérigos tradicionales vetó la medida. Un intento de los conservadores por abolir la edad mínima legal de 14 años para las niñas en Yemen fracasó, pero los expertos locales afirman que, de todos modos, rara vez se aplica. (El inicio de la pubertad se considera un momento apropiado para consumar un matrimonio).

Al parecer, estas niñas casadas necesitan mucha disciplina para mantenerlas bajo control. Según un investigador, «en Egipto, el 29 % de las adolescentes casadas han sido maltratadas por sus maridos; de ellas, el 41 % fueron maltratadas durante el embarazo. Un estudio en Jordania indicó que el 26 % de los casos denunciados de violencia doméstica se cometieron contra esposas menores de 18 años».

Matrimonio temporal

El Profeta también dio vida a una idea con la que los estudiantes de secundaria estadounidenses solo han podido fantasear: el matrimonio temporal (muta). Según Bujari: «Narraron Jabir bin `Abdullah y Salama bin Al-Akwa': Mientras estábamos en el ejército, el Mensajero de Alá vino a nosotros y nos dijo: "Se les ha permitido realizar el Muta (matrimonio), así que háganlo". 1133 El paréntesis está en el original, y una nota al pie explica que esta palabra árabe significa «matrimonio temporal por un período limitado». (También significa simplemente «placer».)

Otro hadiz explica que «su matrimonio debe durar tres noches, y si desean continuar, pueden hacerlo, y si desean separarse, pueden hacerlo».34 Los editores de Sahih Bukhari también señalan que «este tipo de matrimonio se permitía en los primeros tiempos del Islam en casos de necesidad, pero el Profeta finalmente lo prohibió para siempre».35 Sin embargo, los musulmanes chiítas de Irán discrepan con los sunitas al respecto, y es una práctica relativamente convencional en la República Islámica. Sus defensores citan la Sura 4:24, traducida así: «A las mujeres que elijas en matrimonio temporal y condicional (muwaqat y muta'a), da su dote, como un deber».36 (Las palabras árabes se incluyen en la traducción tal como se citan).

Los apologistas chiítas argumentan que la muta es un método islámico aceptable para evitar la fornicación, una sabia disposición del Profeta que ofrece una vía de escape sexual moralmente superior a la masturbación. Se dice que el quinto imán del chiismo comentó: «Si el segundo califa no hubiera prohibido los matrimonios temporales, ningún musulmán, salvo quizás algunos individuos lascivos, completamente degradados y de la peor calaña, habría cometido jamás fornicación». 37

Quizás. Pero ¿cuál es la diferencia esencial entre la fornicación y el matrimonio temporal? ¿La entrega de la dote? Si es así, ¿cómo se distingue esta práctica de la prostitución, sobre todo teniendo en cuenta que en Irán los contratos de matrimonio temporal pueden durar tan solo una hora?

Las "esposas temporales" se congregan en ciudades con seminarios (como la ciudad santa de Qom), llenas de estudiantes de teología inquietos, alejados de sus esposas durante largos periodos. Estos estudiantes saben para qué sirve el matrimonio temporal. A principios del siglo XX, el seminarista Aqa Najafi Quchani escribió un vívido relato de un matrimonio temporal:

> ... Afortunadamente, la mujer estaba en casa y me casé con ella por un tiempo. Cuando apacigué mi deseo y disfruté del placer de la carne con mis ingresos legítimos, le di a la mujer el qeran [una antigua unidad monetaria iraní]... Se dice que los imanes han dicho que quien hace el amor legítimamente ha matado a un infiel. Eso significa matar el espíritu lascivo. Es obvio que cuando un talabeh [estudiante] no tiene problemas con la parte inferior de su cuerpo, es más feliz que un rey.

La mayoría de las "esposas temporales" en Irán, según Amir Taheri, eran "viudas jóvenes que aprovechaban la oportunidad para llegar a fin de mes". Pero si quedaban embarazadas en un matrimonio temporal, su situación empeoraba, ya que el contrato no les otorgaba ningún derecho a la manutención de sus hijos ante su "marido temporal". 41

El tema del matrimonio temporal es complejo, pero el potencial de abuso es evidente. Es difícil imaginar cómo se protegería a las mujeres de ser utilizadas y abandonadas. Un defensor del matrimonio temporal señala:

> No existe ley alguna en el mundo que no sea tergiversada por los malvados para sus propios fines y en contra de su propósito original. Esto aplica a leyes que son de máximo beneficio para la sociedad. La ley del "matrimonio temporal" es una de ellas. Debe contar con el pleno respaldo del Estado. Quienes la usen indebidamente deben ser castigados. Quienes la usen correctamente deben recibir apoyo y ayuda para vivir una vida recta.

Es cierto que cualquier buena ley puede ser objeto de abuso; pero algunas son más susceptibles que otras. La sabia disposición de Mahoma sobre el matrimonio temporal es susceptible de abuso hasta un punto verdaderamente excepcional.

Toma a cualquier esclava ceñida

Si el potencial de abuso en un matrimonio temporal es ya de por sí alto, aún peor es la licencia que Mahoma permitió para la violación, al menos en ciertas circunstancias. Ya he señalado que el Corán permite a los hombres musulmanes tener relaciones sexuales con sus esclavas, así como con sus esposas. El libro sagrado, además, descarta cualquier excepción para las esclavas que estén casadas: «Les está prohibido a sus madres, a sus hijas, a sus hermanas, a sus tías paternas y maternas... También a las mujeres casadas, excepto a las que posean como esclavas. Tal es el decreto de Dios» (Sura 4:23-24).

Numerosos hadices dejan claro que estas esclavas solían ser prisioneras de guerra. El propio Mahoma no desdeñó encontrar esposas y consortes de esta manera. Tras una batalla victoriosa, le dijo a uno de sus compañeros: «Ve y toma a cualquier esclava». Pero alguien más le informó al Profeta que la esclava así seleccionada era «la principal amante de (las damas) de las tribus de Quraiza y An-Nadir»; por lo tanto, «no le conviene a nadie más que a ti». 43 El Profeta cambió de opinión y tomó a la joven para sí. Sus seguidores se preguntaban si se convertiría en su esposa o en su esclava: «Los musulmanes se preguntaban entre sí: “¿Será ella (Safiya) una de las madres de los creyentes (una de las esposas del Profeta) o simplemente (una dama cautiva) de lo que posee su mano derecha?”». En este caso, la convirtió en una de sus esposas.

Después de una batalla, algunos de los hombres de Mahoma le plantearon una pregunta ética, como relata Bujari:

> Narró Abu Sa'id Al-Judri que, durante la batalla con Bani Al-Mustaliq, los musulmanes capturaron a algunas mujeres y pretendieron tener relaciones sexuales con ellas sin dejarlas embarazadas. Así que le preguntaron al Profeta sobre el coitus interruptus. El Profeta dijo: «Es mejor que no lo hagan, pues Alá ha escrito a quién va a crear hasta el Día de la Resurrección». Qaza'a dijo: «Escuché a Abu Sa'id decir que el Profeta dijo: «Ninguna alma está destinada a ser creada sin que Alá la cree».

Cuando Mahoma dijo: «Es mejor que no lo hagas», se refería al coitus interruptus, no a violar a sus cautivas. Lo daba por sentado. Estos hombres estaban preocupados por una cuestión moral, pero ni ellos ni el Profeta parecían preocuparse en absoluto por la cuestión más importante: qué era, en esencia, una violación. Estas mujeres acababan de sufrir el trauma de ver a sus padres y hermanos asesinados, sus casas vandalizadas y quizás incendiadas, sus posesiones confiscadas o destruidas. Luego, ellas mismas fueron tomadas cautivas. Simplemente no parece el contexto adecuado para una «relación consensual», como dicen hoy en día.

En cualquier caso, el Corán guarda silencio sobre las preferencias de las niñas. Como veremos con más detalle más adelante, ni el Corán ni las tradiciones del Profeta han previsto adecuadamente la protección de las mujeres contra la violación. No existe una definición clara del delito en la sharia, y las normas probatorias dictan que el testimonio de la víctima carece de validez por ser mujer; la violación solo puede probarse mediante el testimonio de cuatro testigos oculares varones del acto mismo.

En otras palabras, la violación casi nunca se puede probar. No sorprende que se haya procesado a mujeres bajo las leyes de adulterio de la sharia cuando en realidad han sido víctimas de violación.

Aquí la falta de respeto de Mahoma hacia las mujeres pasa factura en vidas humanas: su propio ejemplo, así como las reglas de evidencia que

estableció para el Islam, las dejan a merced de cualquiera que decida aprovecharse de ellas.

No hay piedad para los incrédulos

Relacionado con el peligro que corren las mujeres está el problema de la brutalidad de Mahoma en la guerra y en su trato general con sus enemigos. Aquí, de nuevo, presenta una figura de profeta muy diferente del modelo occidental. El prototipo occidental definitivo del profeta/rey, por supuesto, sigue siendo Jesús. Algunos apologistas del islam promovieron la idea de Mahoma como una especie de Jesús árabe, más robusto, como lo exigía el duro clima del desierto, que la figura europeizada de Aquel a quien Juliano el Apóstata llamó el «Galileo Pálido», pero, como él, esencialmente un príncipe de paz.

Debido al papel que esta analogía juega en las evaluaciones occidentales modernas de Mahoma, es útil observar el comportamiento real de Mahoma en comparación con el de Jesús, que es relativamente familiar incluso para los occidentales poscristianos.

Los propios musulmanes reconocen que el sello distintivo de la enseñanza de Jesús es la alegría. El Corán lo dice: «Enviamos a otros apóstoles, y después a Jesús, hijo de María. Le dimos el Evangelio e infundimos compasión y misericordia en los corazones de sus seguidores» (Sura 57:27). Es difícil imaginar a Jesús pronunciando estas palabras del Corán: «Cuando te encuentres con los infieles en el campo de batalla, decapítales y, cuando los hayas abatido, ata firmemente a tus cautivos» (Sura 47:4).

De hecho, los contrastes entre Jesús y Mahoma son numerosos y evidentes. Por ejemplo, así es como Jesús afrontó el rechazo y la incredulidad en un caso:

> Cuando se acercaban los días de su ascensión, se propuso ir a Jerusalén. Envió mensajeros delante de él, quienes fueron y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle el lugar; pero la gente no lo recibió, pues su rostro estaba puesto hacia Jerusalén. Al verlo sus discípulos

> Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?». Pero él, volviéndose, los reprendió. (Lucas 9:51-55)

El ejemplo que dio el Profeta del Islam sobre cómo reaccionar ante la oposición es muy diferente. En cierto momento, dos jóvenes asesinaron a sangre fría a uno de los más feroces oponentes de Mahoma, Abu Yahl, mientras este "caminaba entre la gente". ¿El crimen de Abu Yahl? Uno de los asesinos explicó: "Me han informado de que insulta al Apóstol de Alá".

Al igual que en el caso del coito interrumpido, cuando se centró en la culminación del acto sexual más que en las implicaciones morales de la violación, aquí Mahoma no se preocupó por el asesinato, sino simplemente por la correcta distribución del botín: «El Apóstol de Alá preguntó: "¿Quién de ustedes lo ha matado?". Cada uno respondió: "Yo lo he matado". El Apóstol de Alá preguntó: "¿Han limpiado sus espadas?". Dijeron: "No". Entonces miró sus espadas y dijo: "Sin duda, ambos lo han matado y el botín del difunto será entregado a Mu'adh bin cAmr bin Al-Yamuh", uno de los asesinos. 17

Otro enemigo del Profeta, llamado Umaiya, provocó un hadiz que establece, de forma escalofriante, la intachable veracidad de Mahoma. Durante una disputa con Umaiya, el musulmán Sad bin Mu'adh gritó: «Aléjate de mí, porque he oído a Mahoma decir que te matará».

Umaiya respondió: "¿Me matará?"

Cuando Sa'd respondió que sí, Umaiya demostró que aunque se oponía a Muhammad, conocía su carácter: "Umaiya dijo: `¡Por Allah! Cuando Muhammad dice algo, nunca dice una mentira".

Umaiya le contó el incidente a su esposa, quien asintió: «Dijo: ¡Por Alá! Mahoma nunca miente». Efectivamente, en la batalla de Badr, Umaiya fue aniquilado, aunque el hadiz no especifica si Mahoma cometió el crimen. Solo dice que «Alá hizo que lo mataran». 1141

La veracidad de Mahoma es una preocupación recurrente en muchos hadices. En otro, el Profeta subió a una montaña y comenzó a llamar a las diversas tribus de los Quraysh, un pueblo que se oponía a él. Cuando se

reunieron, les preguntó: «Supongamos que les digo que hay una caballería enemiga en el valle que intenta atacarlos, ¿me creerían?».

Ellos sabían que estaban ante un hombre honesto, y por eso respondieron: "Sí, porque no te hemos encontrado diciendo nada distinto de la verdad".

Muhammad respondió: «Soy un amonestador ante un castigo terrible».

Esta piadosa advertencia irritó a un hombre de Quraysh, Abu Lahab, quien dudaba de la profecía de Mahoma. Abu Lahab era tío de Mahoma, pero después de todo, ningún profeta es honrado en su propio país. Le gritó a Mahoma: «Que tus manos perezcan hoy. ¿Es para esto que nos has reunido?».

Ante lo cual, el Profeta recibió una nueva revelación de Alá: "¡Que perezcan las manos de Abu Lahab! ¡Que perezca él mismo! De nada le servirán sus riquezas ni sus ganancias. Será quemado en llamas, y su esposa, cargada con leña, tendrá una cuerda de fibra alrededor del cuello!" (Sura rlr:r-5). Un hadiz añade: "y, en efecto, pereció",50 pero no especifica cómo.

Aunque nunca mintió, Muhammad no dudó en concederle permiso a sus allegados para hacerlo por una buena causa; en este caso, otro asesinato: "El Apóstol de Alá dijo: '¿Quién está dispuesto a matar a Ka'b bin alAshraf que ha lastimado a Alá y a Su Apóstol?'"

Ka'b bin al-Ashraf era un poeta de una tribu judía de la zona. Parece haber "herido" a Alá y a su Profeta únicamente con sus palabras. Sahih Muslim especifica la ofensa de esta manera: "Ha difamado a Alá, el Exaltado, y a Su Mensajero". 51

La historia continúa: "Entonces Muhammad bin Maslama [uno de los seguidores del Profeta] se levantó y dijo: '¡Oh Mensajero de Alá! ¿Quieres que lo mate?'

"El Profeta dijo: "Sí".

“Muhammad bin Maslama dijo: “Entonces permíteme decir algo (falso) (es decir, engañar a Ka'b)”.

"El Profeta dijo: "Puedes decirlo."

El hadiz continúa relatando cómo Ka'b fue engañado y asesinado por Muhammad bin Maslama.52 Pero después de todo, según el Profeta, "la guerra es engaño".53

En otra ocasión, el Profeta se encontraba rezando cuando sus enemigos cometieron un acto particularmente vil, evocador de la barbarie del lugar: «Narró Abdullah: Mientras el Profeta se encontraba postrado, rodeado por un grupo de los Mushrikun [incrédulos] de Quraish, cUgba bin Abi Mu'ait llegó, trajo los intestinos de un camello y los arrojó sobre el lomo del Profeta». El gran hombre no encontró en esta innegable humillación motivo de misericordia:

> El Profeta no levantó la cabeza de su postración hasta que Fátima (su hija) llegó y le extrajo los intestinos de la espalda, e invocó el mal sobre quien hubiera cometido esa mala acción. El Profeta dijo: "¡Oh, Alá! ¡Destruye a los jefes de Quraish! ¡Oh, Alá! ¡Destruye a Abu Yahl bin Hisham, a Utba bin Rabi'a, a Shaiba bin Rabi'a, a Ugba bin Abi Wait, a Umaiya bin Khalaf (o Ubai bin Kalaf)!". Más tarde vi cómo los mataban a todos durante la batalla de Badr y cómo sus cuerpos eran arrojados a un pozo, excepto el de Umaiya o Ubai, porque era un hombre gordo, y al ser jalado, las partes de su cuerpo se separaron antes de ser arrojado al pozo.

Una versión más corta de lo que parece ser el mismo incidente es aún más inquietante, ya que Mahoma supera la maldición de Jesús a la higuera al demostrar su asombroso poder: «Narró Abdullah bin Mas'ud: El Profeta se enfrentó a la Kaaba e invocó el mal sobre algunas personas de Quraish, sobre Shaiba bin Rabi'a, cUtba bin Rabi'a, Al-Walid bin cUtba y Abu Yahl bin Hisham. Doy testimonio, por Alá, de que los vi a todos muertos, putrefactos por el sol, ya que ese día era muy caluroso». 55

¿Mahoma versus el Corán?

¿Concuerdan estas historias de los hadices con el Corán? De hecho, encajan perfectamente con el libro que ordena al Profeta "tratar con rigor" a los

incrédulos (Sura 9:73). Y así lo hizo. Cuando los musulmanes derrotaron a la tribu judía de Bani Qurayzah, ordenó cavar trincheras en lo que había sido el mercado de su ciudad. Luego, los hombres de la tribu, setecientos en total, fueron obligados a sentarse junto a las trincheras, donde los musulmanes los decapitaron. Las mujeres y los niños, de acuerdo con lo que Mahoma llamó "el juicio de Dios desde lo alto de los siete cielos", fueron esclavizados.

La sed de sangre y la barbarie de historias como estas —y hay muchas otras similares— no son exclusivas de los musulmanes de la época de Mahoma. Los ejércitos cristianos de aquella época se comportaron de forma muy similar, en particular los cruzados, cuyo recuerdo inflama a Osama bin Laden y a otros terroristas hasta el día de hoy. Pero, una vez más, los cristianos no tienen justificación en las Escrituras ni en ningún otro lugar para comportarse de esta manera. Jesús dijo: «No he venido a traer paz, sino espada» (Mateo 10:34), pero hablaba en metáfora, y prohibió a sus seguidores luchar cuando fue arrestado (Lucas zz:si).

Los musulmanes, por otro lado, carecen de versículos que mitiguen eficazmente los pasajes violentos del Corán y la Sunna; teólogos islámicos clásicos y aún respetados han utilizado el concepto de naskh (abrogación) para enseñar que los versículos beligerantes del Corán anulan cualquier otro que parezca más tolerante y pacífico. Minimizar las historias de las sangrientas aventuras de Mahoma refiriéndose al contexto histórico en el que ocurrieron no es convincente, porque, como hemos visto, los propios musulmanes no lo hacen. El Corán y su Profeta son guías válidas para todos los tiempos. Admitir vergüenza por las sangrientas hazañas de Mahoma o de quienes lo emulan hoy sería juzgar a Mahoma. Pero en la tradición musulmana, Mahoma no puede ser juzgado; más bien, es el modelo por el cual se juzga a todos los demás.

CAPÍTULO 3. ¿RESPETA EL ISLAM LOS DERECHOS HUMANOS?

AL IGUAL QUE EL CRISTIANISMO, EL ISLAM ENSEÑA QUE UN SOLO Dios creó los cielos y la tierra, y todo lo visible e invisible. Al igual que el cristianismo, el islam llama a todos los pueblos de la tierra, ofreciéndoles lo que proclama como el único camino a la salvación. Pero si bien estos elementos de su fe llevaron a los cristianos, con la ayuda de John Locke y otros padres fundadores de la Ilustración, a articular lo que el mundo hoy conoce como derechos humanos fundamentales, los mismos derechos que triunfaron contundentemente en Occidente no se han consolidado en el islam.

Los musulmanes de línea dura han admitido abiertamente este hecho. En 1985, Sa'id Raja'i-Khorassani, delegado permanente de la República Islámica de Irán ante las Naciones Unidas, declaró, según Amir Taheri, que «el concepto mismo de derechos humanos era una invención judeocristiana e inadmisible en el islam... Según el ayatolá Jomeini, uno de los pecados más despreciables del Sha fue que Irán formara parte del grupo original de naciones que redactó y aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos».

¿Desea Dios la muerte del pecador?

La comprensión, bastante diferente, del islam sobre los derechos humanos se manifiesta, en microcosmos, en la forma en que el Corán trata a los no creyentes. Aquí, el islam divide drásticamente el mundo en dos, con duras consecuencias para los no musulmanes. Taheri explica que, además de mantener distinciones estrictas entre hombres y mujeres, «el islam divide aún más a los seres humanos en dos grupos: musulmanes y no musulmanes. Todos los hombres musulmanes son iguales y disfrutan de los mismos derechos y privilegios individuales y colectivos. Sin embargo, los no musulmanes que viven en una sociedad donde los musulmanes constituyen la mayoría y controlan el Estado reciben un trato separado». 2 Examinaremos los detalles de este trato separado más adelante; en este punto, basta con señalar que la sociedad musulmana está dividida de esta

manera, y esta división dificulta que el concepto de derechos humanos universales se afiance.

Las razones se encuentran en el Corán, que proclama que «Muhammad es el Mensajero de Dios. Quienes lo siguen son implacables con los incrédulos, pero misericordiosos entre sí» (Sura 48:29). Lejos de estar dotados de derechos inalienables según la idea occidental, los incrédulos en el islam no parecen merecer nada más que odio y desprecio, y en última instancia, un gran sufrimiento. Gran parte del Corán está dedicada a advertencias infernales de terrible intensidad.

El infierno existe en el cristianismo, por supuesto, y a menudo se describe de forma desgarradora. Sin embargo, el cristianismo, a diferencia del islam, declara inequívocamente que Dios «no se complace en la muerte de nadie, dice el Señor Dios; vuélvete, pues, y vive» (Ezequiel 18:32). Además, los pensadores cristianos de la mayoría de las iglesias y denominaciones a lo largo de la historia han considerado el infierno como una consecuencia de la libre elección del pecador.*

El Corán, por otro lado, anuncia repetidamente que Alá "extravía a los malhechores" (Sura 14:28) y "si hubiera querido, os habría guiado a todos" (Sura 16:9). Evidentemente, no le agrada: el juicio y la tortura de los malvados es una gran preocupación del libro sagrado musulmán, tratado con inconfundible deleite. La visión de horror se repite muchas veces. Por ejemplo:

> Para los malhechores hemos preparado un fuego que los rodeará como los muros de un pabellón. Cuando pidan ayuda, se les rociará con agua caliente como latón fundido, que les quemará el rostro. Su bebida será mala, su lugar de descanso lúgubre. (Sura 18:29)
>
> Quienes han negado el Libro y el mensaje que enviamos a través de Nuestros apóstoles comprenderán la verdad en el más allá: cuando, con cadenas y grilletes al cuello, serán arrastrados a través de aguas hirvientes y quemados en el fuego del Infierno. (Sura 40:71)

> A quienes reniegan de Nuestros signos, los quemaremos en el fuego. Tan pronto como sus pieles se consuman, les daremos otras pieles para que experimenten verdaderamente el azote. Dios es poderoso y sabio. (Sura 4:56)

El cristianismo también ha contado con una buena dosis de predicadores de fuego y azufre, pero ni la Biblia ni la tradición cristiana representan el infierno con un deleite tan espeluznante. Las pinturas de El Bosco y la Divina Comedia de Dante Alighieri contienen imágenes análogas, pero ninguna de ellas ha gozado jamás del estatus canónico del Corán. De hecho, el espléndido poema de Dante, que nadie ha confundido jamás con la revelación divina, se inscribe en una larga tradición alegorica. La propia Biblia contiene advertencias sobre el fuego del infierno, pero estas no son tan gráficamente detalladas como las del Corán, y no aparecen en el contexto de una voluntad divina tan celosa de castigar la incredulidad como para extraviar a los pecadores deliberadamente.

No sorprende que este dogma tenga implicaciones en el comportamiento de los creyentes. Quien absorbe las palabras del Corán desde su infancia, memoriza largos pasajes incluso antes de comprender su significado, lo canta, lo recita, lo repite y lo proclama a diario, inevitablemente se verá influenciado por el espíritu de sus páginas. El mundo musulmán no solo acoge esa influencia, sino que incluso la celebra y se enorgullece de ella.

El espíritu del Corán es de juicio, no de misericordia. Casi el único lugar donde el Corán menciona la misericordia de Alá es el encabezado de cada sura: «En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso». Más allá de eso y de pasajes dispersos, al lector le resultará difícil encontrar evidencia de su compasión y misericordia, al menos para los no musulmanes.

El musulmán piadoso es el ejecutor del juicio divino, al menos hacia aquellos que luchan contra los ejércitos musulmanes.

> Quienes guerreen contra Dios y Su Mensajero y siembran el desorden en la tierra serán condenados a muerte, crucificados, amputados de manos y pies, o desterrados del país. Serán humillados en esta vida y severamente castigados en la otra, excepto quienes se arrepientan

antes de que los rebajéis. Porque debéis saber que Dios es indulgente y misericordioso. (Sura 5:33)

¿Es éste el contenido de la misericordia islámica: aceptar el Islam o sufrir el destierro, la amputación o la muerte por crucifixión?

El Corán también ordena: «Creyentes, combatid a los infieles que os rodean. Sed firmes con ellos. Sabed que Dios está con los justos» (Sura 9:123).

Y también: «Profeta, haz la guerra a los incrédulos y a los hipócritas y trátalos con severidad. El infierno será su morada: un destino atroz». (Sura 9:73)

Quienes rechazan el mensaje del Corán, pero viven en sociedades musulmanas, tienen derecho a un pequeño número de derechos estrictamente definidos, como veremos con más detalle más adelante. Quienes se resisten a integrarse en dichas sociedades solo tienen derecho al juicio ejecutado por los buenos musulmanes aquí en la tierra y por Alá mismo en el más allá. Los musulmanes pecadores, según la letra de la sharia (aunque, sin duda, esta ha sido interpretada de diversas maneras en diferentes épocas y lugares), no merecen misericordia, sino el más severo de los castigos.

El mundo se estremeció cuando los talibanes comenzaron a usar un estadio de fútbol construido por agencias de ayuda occidentales en Kabul para ejecutar a quienes violaban la ley islámica. Al ser interrogado sobre este horroroso suceso, un funcionario talibán simplemente solicitó que una agencia occidental les construyera un estadio adecuado para ejecuciones públicas, ¡para que pudieran volver a jugar al fútbol allí! No sintió la necesidad de disculparse por las ejecuciones en sí. Eran simplemente el deber islámico de los talibanes.

Cuando Amnistía Internacional presentó una protesta, el líder talibán, el mulá Muhammad Omar, protestó a su vez. La Red Internacional de Noticias Paquistaní informó:

> Amnistía Internacional, amenazando con graves consecuencias a sus críticas sobre los derechos humanos de los talibanes, ha sido amenazada por su líder supremo, el mulá Omar, quien ha declarado que el estudiante [es decir, los talibanes] simplemente está implementando y acatando los preceptos islámicos. En una entrevista con Voice of America, el mulá Omar afirmó que los talibanes reaccionarían con dureza si AI continuaba con las críticas. Rechazó el informe de AI calificándolo de meras acusaciones. "Solo estamos implementando los preceptos divinos", sostuvo.

¿Es injusto usar a los talibanes como ejemplo al hablar del destino de los derechos humanos en el islam? Quizás lo sería si su comportamiento fuera inusual o contrario a las palabras del Corán. Pero a lo largo de la historia islámica, los musulmanes han usado las sencillas palabras del Corán que ya hemos citado para justificar la idea de que no es pecado matar a los no musulmanes.

El opio y los kafires

En el tema de las drogas, los talibanes también dividen al mundo entre musulmanes y no musulmanes. En su influyente estudio sobre los talibanes, el periodista Ahmed Rashid informa:

> Abdul Rashid, jefe de la fuerza antidrogas talibán en Kandahar, explicó la naturaleza de su singular trabajo. Está autorizado a imponer una prohibición estricta del cultivo de hachís, "porque lo consumen afganos y musulmanes". Pero, Rashid me dice sin el menor sarcasmo, "el opio está permitido porque lo consumen los kafirs [infieles] en Occidente y no los musulmanes ni los afganos".

Esta parece haber sido una opinión común entre los talibanes. Otro talibán llamado Khaled preguntó: "¿A quién le importa si la heroína causa estragos en Occidente? No importa; no son musulmanes".

Mientras tanto, un musulmán malasio le dijo a VS Naipaul que los creyentes no deberían usar tabaco, esencialmente por la misma razón por la que los talibanes alientan a los no musulmanes a usar opio: "La mayoría de

los fabricantes de tabaco son judíos, y para destruir a los judíos no debemos consumir sus productos... Los judíos son enemigos de Dios".

Muchos mulás responderían rápidamente que el Islam prohíbe el tráfico de drogas, ya sea a creyentes o a enemigos de Dios. Sin embargo, aunque lo que hicieron los talibanes fue extremo, contaba con el respaldo del pensamiento islámico. Al fin y al cabo, ¿qué respeto deben los musulmanes a los infieles? El Corán dice que hay que combatirlos y someterlos en todas partes. Si venderles drogas basta, ¿por qué no? Durante mil cuatrocientos años, los musulmanes han considerado que los infieles no tienen derecho a los derechos básicos ni al respeto que se les debe. ¿Por qué, entonces, se espera que los talibanes suscriban la noción occidental de los derechos humanos universales?

El costo de la conversión

Un musulmán que se convierte al cristianismo (o a cualquier otra religión) en un país musulmán pierde la vida. Según la interpretación musulmana clásica, el apóstata «merece morir». 8 La historia completa se presenta más adelante, pero aquí caben algunos detalles representativos. En Arabia Saudita y otros países musulmanes que siguen estrictamente la ley islámica, la sharia, la conversión del islam es un delito capital. Un excelente sacerdote católico que conocí tuvo que huir de Egipto en la década de 1990 o enfrentarse a una muerte casi segura. ¿Su delito? Convertir a personas del islam.

Incluso en una sociedad musulmana relativamente abierta como Egipto, los cristianos viven bajo constante amenaza. Según Amnistía Internacional, en julio de 2000, «el Tribunal Penal de Sohag condenó a Sourial Gayed Ishaq, cristiano copto de 37 años, a tres años de prisión por insultar públicamente al islam». 9 Esto es similar al caso de Ayub Masih, quien se enfrenta a la pena de muerte en Pakistán por supuestamente sugerir que un musulmán leyera a Salman Rushdie. Dado que el testimonio de los cristianos tiene menos peso que el de los musulmanes, las negaciones de Masih han sido desestimadas.

Los cristianos no son los únicos objetivos de este castigo; los musulmanes de sectas minoritarias apenas reciben mayor tolerancia. El 10 de agosto de 1998, el mulá Marion Niazi, gobernador talibán de la ciudad afgana de Mazar-e Sharif, dijo lo siguiente sobre la minoría hazara de Afganistán, que no son musulmanes suníes como los talibanes, sino chiítas como el ayatolá Jomeini: «Los hazaras no son musulmanes. Pueden matarlos. No es pecado». Esta idea se basa en el mandato coránico de «matar [a los infieles] dondequiera que los encuentren» (Sura 2:191; también 4:89). Niazi añadió la invitación: «¡Oh, hazaras! Conviértanse en musulmanes y recen a Dios como nosotros».10 Los talibanes masacraron a un gran número de hazaras, suficientes para que grupos internacionales de derechos humanos los incluyeran en la lista de víctimas de genocidio.

Los musulmanes chiítas, la secta musulmana minoritaria más grande del mundo, también están en peligro en Arabia Saudita, la tierra santa musulmana controlada por musulmanes wahabíes. Amnistía Internacional informa este incidente desde Arabia Saudita: `Abd al-Karim Mal al Allah, un musulmán chií, fue declarado culpable de apostasía y ejecutado en 1992. Se ha informado que el juez le dijo `abandona tus creencias rechazacionistas o te mataré'. La situación no ha mejorado desde entonces. Sheikh Ali Khursan, un funcionario de al-Dawa, una organización del gobierno saudí dedicada a promover el wahabismo, dijo esto de los chiítas: "Estas personas son infieles porque no siguen la Sunna [las tradiciones sobre Mahoma]... No creen que el Corán esté completo y odian a los sunitas". 13 Clasificarlos como infieles es exponerlos a una variedad de castigos severos. Según informes de prensa, «Cuatro estudiantes de secundaria chiítas de Najran [una ciudad chiíta en Arabia Saudita], de 16 y 17 años, fueron arrestados tras una pelea con un instructor wahabí que insultó su fe. Recibieron de dos a cuatro años de cárcel y latigazos cada uno». Dos profesores sospechosos de fomentar disturbios entre la minoría chiíta en Arabia Saudita fueron condenados a 1.500 latigazos cada uno, «que se ejecutarían delante de sus familias, estudiantes y otros profesores». 15

Otros países no están mucho mejor. En las Islas Comoras, frente a Madagascar (hogar del celacanto, un pez "fósil viviente"), no hay incidentes de represión contra minorías religiosas comparables a los mencionados anteriormente, pues estas minorías no existen: toda práctica religiosa fuera

del islam está prohibida. Los miembros de otras religiones ni siquiera pueden reunirse.

La esclavitud en el Corán

Los no musulmanes en al menos dos países musulmanes, Sudán y Mauritania, también enfrentan la amenaza de la esclavitud. Este es un tema especialmente delicado para el islam, ya que sus apologistas a menudo se refieren a la esclavitud pasada en Occidente para comparar el islam con el cristianismo. Sin embargo, la esclavitud, un tema de constante reproche en la historia de Estados Unidos, hoy en día no se practica dentro de los antiguos límites de la cristiandad, sino únicamente en territorios musulmanes.

Una vez más, la principal responsabilidad de esto recae en el Corán. La esclavitud, especialmente la de los prisioneros de guerra, se da por sentada en todo el libro sagrado musulmán. El Corán asume, con naturalidad, que un creyente será dueño de esclavos: «El castigo por romper un juramento será alimentar a diez hombres necesitados con la comida que normalmente ofreces a tu propia gente; o vestir a diez hombres necesitados; o liberar a un esclavo» (Sura 5:89). El Corán también incluye instrucciones sobre el matrimonio con esclavos: «Tomad en matrimonio a los solteros de entre vosotros y a los esclavos y esclavas honestos» (Sura 24:32). También está expresamente permitido tomar esclavas como concubinas (además de las esposas): "Bienaventurados los creyentes, que son humildes en sus oraciones, que evitan las conversaciones profanas y dan limosna a los indigentes, que refrenan sus deseos carnales (excepto con sus esposas y esclavas, porque estas les son lícitas)" (Sura 23:1).

Es cierto que la esclavitud también se da por sentada en la Biblia. Pero, una vez más, las radicalmente diferentes maneras en que cristianos y musulmanes interpretan sus escrituras, y el distinto contenido del resto de cada libro, son decisivas. El movimiento abolicionista surgió en Estados Unidos gracias a los cristianos que razonaron a partir de las declaraciones bíblicas de salvación universal y la comprensión cristiana de la dignidad de la humanidad como creada por Dios. Los protestantes confederados citaron pasajes del Nuevo Testamento en apoyo de la «institución peculiar», pero los cristianos no se limitaron a esta única interpretación.

A pesar de las palabras del Corán, muchos musulmanes han intentado argumentar contra la esclavitud basándose en los principios islámicos. Shehzad Saleem, director del Instituto de Estudios Islámicos de Lahore (Pakistán), afirma categóricamente: «Entre muchas otras ideas erróneas sobre el islam se encuentra la idea de que aprueba la esclavitud y permite a sus seguidores esclavizar a prisioneros de guerra, en particular a mujeres, y establecer relaciones extramatrimoniales con ellos. Afirmamos firmemente que el islam no tiene la más mínima relación con la esclavitud y el concubinato. Al contrario, prohíbe completamente estas prácticas». Esta es una afirmación noble, pero contradice totalmente los pasajes coránicos citados anteriormente, a los que Saleem no hace referencia en su artículo «La condena de la esclavitud en el islam». En cambio, atribuye la aceptación musulmana de la esclavitud a las condiciones sociales imperantes, diciendo: "El Islam había adoptado un proceso gradual para abolir la institución de la esclavitud debido a las condiciones sociales prevalecientes en Arabia en ese momento. Debe tenerse en cuenta que la esclavitud era una parte integral de la sociedad árabe preislámica". 16

Los cristianos suelen argumentar de forma similar: la Iglesia no actuó contra la esclavitud en tiempos apostólicos debido a las condiciones sociales imperantes. Esto puede ser cierto en la historia de ambas religiones, pero aquí, nuevamente, la interpretación establecida del Corán perjudica al musulmán. Los versículos mencionados hacen que reformistas como Saleem sean vulnerables a acusaciones de desobediencia a Alá. Dado que los musulmanes consideran casi universalmente que el Corán es la Palabra perfecta de Alá, válida para siempre, quienes se unen a Saleem al sugerir que no enuncia un principio moral universal debido a las variables "condiciones sociales" están incitando a sospechar de su lealtad islámica. La persistencia de la esclavitud en algunos sectores del mundo islámico indica que algunos musulmanes aún aceptan el Corán al pie de la letra en este asunto.

Además, la esclavitud se ha dado por sentada a lo largo de la historia islámica, como lo fue en Occidente hasta hace poco. El impulso para erradicarla se trasladó de la cristiandad al islam. Cuando el gobierno británico, en el siglo XIX, comenzó a presionar a los regímenes esclavistas para que redujeran o eliminaran la práctica, la reacción de al menos un líder

musulmán fue de incredulidad. El sultán de Marruecos escribió que «el tráfico de esclavos es un asunto en el que todas las sectas y naciones han estado de acuerdo desde la época de los hijos de Adán... hasta nuestros días». Afirmó que «no tenía conocimiento de que estuviera prohibido por las leyes de ninguna secta» y que la mera idea de que alguien cuestionara su moralidad era absurda: «Nadie necesita plantearse esta pregunta, pues es evidente tanto para las altas esferas como para las bajas, y no requiere más demostración que la luz del día».

La mayoría de los esclavos en el mundo islámico fueron capturados durante la yihad. Esto se convirtió en un sistema organizado:

> El sistema esclavista de la yihad incluía contingentes de ambos sexos entregados anualmente de conformidad con los tratados de sumisión por los soberanos que eran tributarios del califa. Cuando Amr conquistó Trípoli (Libia) en 643, obligó a los bereberes judíos y cristianos a entregar a sus esposas e hijos como esclavos al ejército árabe como parte de su yizya [impuesto a los no musulmanes]. Desde 652 hasta su conquista en 1276, Nubia se vio obligada a enviar un contingente anual de esclavos a El Cairo. Los tratados concluidos con las ciudades de Transoxiana, Sijistán, Armenia y Fezzan (Magreb) bajo los omeyas y los abasíes estipulaban un envío anual de esclavos de ambos sexos. Sin embargo, las principales fuentes para el suministro de esclavos siguieron siendo las incursiones regulares en aldeas dentro de dar-al-harb [regiones no islámicas; [véase el capítulo nueve] y las expediciones militares que se adentraron más profundamente en las tierras infieles, vaciando ciudades y provincias de sus habitantes".

Todavía hoy se mantienen los esclavos

En Sudán y Mauritania, el historial musulmán en materia de esclavitud no es una cuestión histórica, sino de acontecimientos actuales.

La principal razón por la que alguien es esclavizado en Sudán es por ser cristiano. En esta ficción colonial de país, los musulmanes árabes del norte están erradicando el cristianismo negro del sur imponiendo la sharia en todo el país. La Coalición Contra la Esclavitud en Mauritania y Sudán

(CASMAS), un movimiento abolicionista de derechos humanos fundado en 1995, afirma:

> El actual gobierno de Jartum pretende que el sur negro no musulmán se ajuste a la ley sharia, establecida e interpretada por el clero musulmán conservador. El sur negro, animista y cristiano, recuerda muchos años de incursiones esclavistas por parte de árabes del norte y el este y se resiste al dominio religioso musulmán y a la supuesta expansión económica, cultural y religiosa que lo sustenta.

Críticos de todo el mundo han negado la existencia de esclavitud en Sudán, pero no hay duda para quien esté dispuesto a afrontar la cruda realidad. «En 1996», según el Grupo Estadounidense Antiesclavista, «después de que el ministro Louis Farrakhan, líder de la Nación del Islam, desafiara a la prensa a encontrar esclavitud en Sudán, dos reporteros del Baltimore Sun, Gilbert Lewthwaite y Gregory Kane, arriesgaron sus vidas para volar a Sudán del Sur y hacer precisamente eso. 1120 Regresaron con abundantes pruebas, tras haber comprado la libertad de un grupo de jóvenes esclavos.

Las redadas de esclavos son particularmente inhumanas. El Grupo Antiesclavista Estadounidense también informa:

> Las mujeres y los niños secuestrados en redadas de esclavos son atados por el cuello o atados a animales y luego llevados hacia el norte. En el camino, muchas mujeres y niñas son violadas en grupo repetidamente. Los niños que no se callan son fusilados en el acto. En el norte, los esclavos son retenidos por milicianos individuales o vendidos en mercados. Los niños trabajan como pastores de ganado, obligados a dormir con los animales que cuidan. A algunos que intentan escapar se les cortan los tendones de Aquiles para impedirles correr. Los amos suelen utilizar a las mujeres y niñas como empleadas domésticas y concubinas, limpiando de día y sirviendo sexualmente al amo de noche. Las sobrevivientes relatan haber sido llamadas "abeed" ("esclavo negro"), sufrir palizas diarias y recibir comida horrible. Los amos también despojan a los esclavos de su identidad religiosa y cultural, dándoles nombres árabes y obligándolos a rezar como musulmanes. 21

Un esclavo cristiano sudanés fue James Pareng Alier, quien fue secuestrado y obligado a convertirse en esclavo a los doce años. Alier relata: «Me obligaron a aprender el Corán y rebauticé a Ahmed. Me dijeron que el cristianismo era una mala religión. Después de un tiempo, recibimos entrenamiento militar y nos dijeron que nos enviarían a luchar». Alier desconoce el paradero de su familia.

Otro esclavo fue Francis Bok, un cristiano que fue secuestrado a finales de la década de 1980 de su pueblo natal y vendido como esclavo. Tenía siete años en ese momento. "Fue terrible", relató. "Mataban a los hombres, violaban a las mujeres. Todo ocurría delante de nosotros. Fue terrible". Lo ataron al costado de un burro para transportarlo al lugar de venta; dos niñas fueron atadas al otro lado. "Las niñas no paraban de llorar, así que los hombres les dispararon. Después de eso, aprendí a callarme". Como indica el informe del Grupo Estadounidense Antiesclavista, lo golpeaban a diario y lo llamaban "abeed", hasta que, después de diez años, finalmente escapó.

Los musulmanes que aceptan que el historial de esclavitud en el Islam no es puro han tratado de mitigar la mala reputación de su religión en esta área al afirmar que al menos la esclavitud en el Islam nunca ha estado basada en la raza: ningún esclavista musulmán enseñó jamás la execrable doctrina (que alguna vez fue común en Occidente) de que los negros eran menos que humanos y, por lo tanto, habían nacido para ser esclavos.

Aunque la esclavitud nunca se limitó solo a los negros, el mundo musulmán durante siglos importó, capturó y compró esclavos africanos negros. 24 En el islam, este elemento racial no ha desaparecido. Según CASMAS, la esclavitud negra persiste en Mauritania hasta la actualidad. «En la antigüedad, la esclavitud era común en Mauritania. Se convirtió en parte del conflicto armado entre grupos étnicos o políticos. La esclavitud continuó entre estas poblaciones en Mauritania hasta el siglo VIII, pasando a estar bajo la autoridad islámica. Desde entonces, solo los africanos negros han sido esclavizados en Mauritania». La esclavitud no es un problema aislado. «El líder antiesclavista Bobacar Messaoud [Messaoud ould Boulkheir]», informa CASMAS, «estima que casi la mitad de la población [de Mauritania] continúa esclavizada o en relaciones análogas a la esclavitud».25

Algunos musulmanes también argumentan que, dado que la relación entre esclavos y amos es, en general, mucho más libre, por así decirlo, que en el sur de Estados Unidos, la esclavitud en el islam no debería ser tratada con la misma brocha moral. Es cierto que en el islam, esclavos y amos suelen casarse. Viven juntos en la misma casa, y un esclavo puede incluso ser más rico que su amo. Los esclavos deben ser emancipados bajo una amplia variedad de condiciones, enumeradas en el propio Corán.

El corresponsal de la BBC, David Hecht, viajó a Mauritania y encontró hombres casados con sus esclavas, quienes las trataban con una crueldad indebida. «La relación esclavo-amo es una forma de parentesco», explicó. «Aunque los esclavos son en su mayoría africanos negros y los amos o bidan tienen más sangre árabe bereber, todos pertenecen a los mismos clanes y, en algunos casos, los negros son los jefes». 26 Hecht añade: «En Mauritania no hay plantaciones ni grandes mansiones en la cima de la colina». El trato relativamente bueno que Mauritania dispensa a los esclavos sigue una tradición musulmana. Los esclavos en la Casa del Islam siempre disfrutaron de mayor movilidad social que en otras culturas. De hecho, en la dinastía mameluca («poseído» o «esclavo») que gobernó Egipto y Siria entre los siglos XIII y XVI, muchos gobernantes surgieron de la esclavitud.

Puede que el análisis de Hecht tenga algo de cierto, aunque provocó una furiosa respuesta del exesclavista mauritano Messaoud ould Boulkheir, defensor de la lucha contra la esclavitud: «La libertad no se mide en términos de mansiones o tiendas de campaña ni en cantidades de dinero en cuentas bancarias. La libertad es mucho más simple y mucho más valiosa que cualquier otra cosa». 27 Sugerir lo contrario es hacerse eco de los argumentos de los sureños esclavistas que, antes de la Guerra Civil, observaban que sus esclavos estaban en mejor situación que algunos negros libres del norte. Quizás así fuera. Sin embargo, el imperativo abolicionista no se basaba en las condiciones de vida, sino en la percepción de la igualdad del hombre ante su Creador.

Por supuesto, muy pocos países musulmanes practican la esclavitud hoy en día. Sin embargo, mientras esté explícitamente sancionada por el Corán y la ley islámica, la posibilidad de la esclavitud persiste para cualquier reformista musulmán que desee imponer la obediencia total a la Palabra de

Alá y al Islam "puro". Y este Islam "puro" seguirá ganando influencia mientras persista la crisis en el mundo musulmán. Cuando no todo marcha bien en la Casa del Islam, los militantes musulmanes pueden culpar a los moderados que supuestamente han ofendido a Alá, y así justificar el llamado a un retorno a la ortodoxia radical.

La calidad de la misericordia

El Corán es tan despiadado con los musulmanes que cometen infracciones como con los infieles. Esto se desprende incluso de un análisis superficial de las draconianas penas que impone por diversas ofensas. Es cierto que penas de similar ferocidad no eran desconocidas para los pecadores en la Europa cristiana; pero, una vez más, los principios cristianos sobre la dignidad humana mitigaron en última instancia tal severidad. En el islam, sin embargo, estos castigos están escritos por la mano de Alá.

La pena por robo es bien conocida: «Al hombre o a la mujer culpables de robo, córtenles las manos como castigo por sus crímenes. Ese es el castigo ordenado por Dios. Dios es poderoso y sabio» (Sura 5:38). Esto se refleja en la ley islámica (como se refleja en «La confianza del viajero»), que estipula que se le debe amputar la mano derecha al ladrón (obligándolo posteriormente a comer con la izquierda, lo cual también está prohibido), siempre que «haya llegado a la pubertad; esté sano de mente; actúe voluntariamente» y robe cierta cantidad de un lugar que haya tomado medidas de seguridad razonables. La ley también especifica que no debe haber «ninguna confusión posible... sobre si la tomó para robar o por alguna otra razón». 28 Se deben amputar otras extremidades para delitos posteriores.

En cuanto a la inmoralidad sexual, «el adúltero y la adúltera recibirán cien azotes cada uno. Que la compasión por ellos no os haga desobedecer a Dios, si de verdad creéis en Dios y en el Último Día; y que su castigo sea presenciado por un número considerable de creyentes» (Sura 24:2). Reliance of the Traveller define a «aquellos cuyo asesinato es ilegal» excluyendo a los «adúlteros casados convictos», así como a los «no musulmanes en guerra con los musulmanes, apóstatas del Islam», por no mencionar a los «cerdos y perros mordedores». 29 Además de la amputación y los azotes, existe el encarcelamiento en el hogar: «Si alguna de

vuestras mujeres comete fornicación, llamad a cuatro testigos de entre vosotros contra ella; si declaran su culpabilidad, encerradla en su casa hasta que la muerte la alcance o hasta que Dios encuentre otra salida para ella» (Sura 4:15).

Bajo la presión de los musulmanes estrictos, Pakistán adoptó leyes basadas en la sharia a finales de los años setenta. Estas reflejaban la ferocidad de la ley islámica:

> El consumo de alcohol se castigaba con ocho azotes. El castigo por relaciones sexuales ilícitas, para un musulmán adulto, era la lapidación en un lugar público; para un no musulmán, cien azotes en público, con posibilidad de muerte por violación.30 «La lapidación, impuesta en virtud de los artículos 5 o 6, se ejecutará de la siguiente manera: los testigos que declaren contra el convicto, según estén disponibles, comenzarán a lapidarlo y, mientras se realiza la lapidación, podrá ser fusilado, tras lo cual se detendrán la lapidación y los disparos». Por robo... el castigo por la primera infracción era la amputación —realizada por un médico autorizado— de la mano derecha desde la muñeca; por la segunda, la amputación del pie izquierdo hasta el tobillo; por la tercera, cadena perpetua.31

La tendencia humana natural a la misericordia, que Dios ha inculcado en el corazón de todos, ha impedido que la letra de la ley se cumpla en todo momento y lugar. De hecho, el periodista Stephen Schwartz sostiene que, durante aproximadamente mil años, la letra de la sharia sobre castigos como estos se ha suavizado: «El argumento de que las intenciones eran más importantes que la conducta y que, por lo tanto, un acto pecaminoso podía considerarse producto de la debilidad humana que requería misericordia en lugar de castigo, triunfó en el islam tradicional hace mucho tiempo».

Hay algo de cierto en esto, aunque Schwartz exagera al afirmar que «esta es la razón por la que hoy en día la lapidación de mujeres adúlteras solo existe en una minoría de las sociedades musulmanas. Arabia Saudita, Pakistán, Afganistán, Irán y «algunos otros lugares» no representan a todo el mundo musulmán, así como Arizona, Indiana, Idaho y Texas no representan a todo Estados Unidos». Esas naciones, por supuesto, son crucialmente

importantes en la Casa del Islam precisamente por su fidelidad universalmente reconocida a los principios islámicos. Además, grupos musulmanes violentos hoy en día promueven su visión de la pureza del Islam no solo en los países que menciona Schwartz, sino también en Egipto, Yemen, Somalia, Eritrea, Yibuti, Bosnia, Croacia, Albania, Argelia, Túnez, Líbano, Filipinas, Tayikistán, Azerbaiyán, Chechenia, Uzbekistán, Cachemira y, por cierto, en Estados Unidos.33

El problema más grande, sin embargo, es que si este debate sobre la interpretación de la sharia realmente se hubiera "resuelto en el Islam" hace mil años, ¿cómo fue que Arabia Saudita, Pakistán y el resto se desviaron del camino de la moderación?

Lo hicieron porque la letra del Corán, así como la sharia, se oponen constantemente a las interpretaciones moderadoras. Así, cuando el "juez islámico" del ayatolá Jomeini, el ayatolá Khalkhalli, tomó el poder en el Kurdistán tras la revolución islámica iraní de 1979, se desató una masacre. Informes de VS Naipaul:

> En un abrir y cerrar de ojos, moviéndose con rapidez de un lugar a otro bajo el calor de agosto, condenó a muerte a cuarenta y cinco personas. Había estudiado durante treinta y cinco años y nunca le faltaba un juicio islámico. Cuando en un pueblo kurdo la familia de un preso se quejó de que le habían extraído tres dientes y le habían arrancado los ojos, Khalkhalli ordenó un castigo similar para el torturador. Le arrancaron tres dientes en el acto. La familia agraviada cedió, indultó al culpable y le permitió conservar la vista.

La familia agraviada no fue la única que reaccionó horrorizada ante tal brutalidad. En toda la Casa del Islam, el corazón lucha contra la dureza de estos dictados. Naipaul informa que incluso en Irán, «justo después de la revolución hubo azotes públicos, como parte del renacimiento del islam, pero el efecto en la población no fue bueno». El conductor iraní que acompañó a Naipaul durante su estancia en Teherán explicó que «a la gente no le gustaba el hombre que azotaba. Después, se volvió duro para él». 31

De manera similar, una traducción musulmana reciente del Corán que inserta frases explicativas entre paréntesis directamente en el texto traduce uno de los versículos pertinentes de esta manera: "Golpea a la fornicadora y a la adúltera y al fornicador y al adúltero en el cuerpo de cada uno de ellos cien veces. (Este es el límite extremo)..."36 Pero si esta nota de advertencia de que los cien latigazos son un "límite extremo" en realidad la sugiere el texto árabe, otros traductores la han pasado por alto.

Al basarse en el Corán, estas medidas legales no son un elemento exótico de la tradición musulmana, como la quema de herejes en la cristiandad medieval. Al contrario, formarán parte del islam auténtico mientras el Corán se venere como la Palabra perfecta de Alá. Las penas severas siguen vigentes dondequiera que predomine el islam "puro", como en Arabia Saudí, donde, según un informe de Amnistía Internacional del año 2000,

> Al menos 123 personas fueron ejecutadas y se registró un aumento alarmante en el número de amputaciones. Durante el año 2000, se reportaron 34 casos de amputaciones, siete de los cuales fueron amputaciones cruzadas (de la mano derecha y el pie izquierdo). La flagelación continuó imponiéndose con frecuencia por una amplia gama de delitos. En agosto, se informó que a 'Abdel Mo'ti 'Abdel Rahman Mohammad, ciudadano egipcio, se le extirpó quirúrgicamente el ojo izquierdo como castigo ordenado por un tribunal de Medina tras ser declarado culpable de arrojar ácido a la cara de un compatriota y dañarle el ojo izquierdo.37

Este es el "islam puro" de los talibanes, de Arabia Saudí y de todos los lugares donde impera la sharia: el islam que corta las manos a los ladrones, aplasta a los homosexuales bajo muros de ladrillo, apedrea a los adúlteros y ejecuta a los conversos al cristianismo. Esto es lo que significa el islam en la práctica, como lo expresó Naipaul al resumir la buena fe islámica del Irán de Jomeini: "El gobierno había ordenado a los funcionarios públicos que hicieran una pausa diaria para rezar sus oraciones. Había legislado castigos coránicos como la flagelación y la lapidación. Hablaba de imponer un impuesto coránico para pagar a los pobres como limosna" (énfasis añadido).38

El caso de Nigeria

En la convulsa y continua batalla por la implementación de la ley islámica en varios estados de Nigeria, los partidarios de la sharia han asegurado a los nigerianos cristianos que se establecerán tribunales separados, no islámicos, para ellos. Sin embargo, la férrea resistencia que oponen a la sharia sugiere que podrían no considerar esta promesa del todo genuina.

La Confianza del Viajero ofrece una pista de por qué. Dentro de una serie de normas precisas que rigen la conducta de los no musulmanes que viven en territorios musulmanes, este manual de ortodoxia shafí y suní dicta que los judíos y los cristianos deben ser castigados «por cometer adulterio o robo, pero no por embriaguez». 39 Especifica que la mano derecha de un ladrón debe ser amputada «ya sea musulmán, no musulmán, súbdito del Estado islámico o alguien que haya abandonado el islam».40 (Por supuesto, alguien que ha abandonado el islam, según el mismo corpus legal, también merece la pena de muerte por apostasía).

Según la ley islámica, los no musulmanes que viven en territorios musulmanes también se rigen por un conjunto de normas muy específicas, que analizaremos con más detalle más adelante. Si se pretende aplicar plenamente la sharia, ¿no deberían aplicarse también estas leyes a la minoría no musulmana?

Es más, en toda Nigeria, la institución de la sharia ha estado acompañada de violencia. Después de todo, como dijo el ayatolá Jomeini: "¡Todo lo bueno que existe existe gracias a la espada y a la sombra de la espada! ¡La gente no puede ser obediente excepto con la espada!". 41 Los musulmanes nigerianos se han enfrentado repetidamente con los cristianos por la sharia. A finales de diciembre de 2001, hombres armados mataron a tiros al ministro de justicia y fiscal general nigeriano, Bola Ige, quien, según un informe de Reuters, "parecía encaminarse a un enfrentamiento con los tribunales musulmanes de la sharia en el norte de Nigeria tras amenazar con intervenir para salvar la vida de una madre condenada a muerte por lapidación por mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio". 1141

En el estado nigeriano de Zamfara, una mujer se topó rápidamente con el lado oscuro de la sharia. Fue declarada culpable de fornicación y recibió 100 latigazos, a pesar de sus protestas de haber sido violada. 43 Como mujer, la sharia le impedía testificar ante un tribunal, ni siquiera sobre su propio caso.

CAPÍTULO4. ¿EL ISLAM RESPETA A LAS MUJERES?

"DESPUÉS DE MÍ", DIJO EL PROFETA DEL ISLAM, "no he dejado ninguna Fitnah (prueba y aflicción) más dañina para los hombres que las mujeres". Además, "el mal augurio está en tres cosas: el caballo, la mujer y la casa".2

Tanto musulmanes como no musulmanes afirman que Mahoma ha sido malinterpretado y que no era tan misógino como estas declaraciones lo hacen parecer. «El concepto de algunos cristianos sobre los derechos de la mujer en el islam», observan los eruditos musulmanes Amatul Rathman Omar y Abdul Mannan Omar, «se basa en una enorme ignorancia de las enseñanzas del Corán y del islam».3 No cabe duda de que Mahoma amaba a las mujeres, y en sus inicios el islam introdujo ciertas innovaciones en materia de derechos de la mujer. Pero si algunos analistas occidentales están en lo cierto, el islam es curiosamente susceptible a ser secuestrado: últimamente por terroristas, y en siglos pasados por chovinistas.

Según Karen Armstrong, una escritora popular sobre el islam, las mujeres de la época de Mahoma «no parecían haber experimentado el islam como una religión opresora, aunque más tarde, como ocurrió en el cristianismo, los hombres secuestrarían la fe y la alinearían con el patriarcado imperante». 4 Tras descubrir esta equivalencia moral, Armstrong afirma que «la emancipación de la mujer era un proyecto muy querido por el Profeta» y enumera los innegables logros del islam para las mujeres: «El Corán otorgó a las mujeres el derecho a la herencia y al divorcio siglos antes de que a las mujeres occidentales se les concediera tal estatus». Sin embargo, bajo la influencia cristiana, la amplitud de miras del Profeta no se transmitió a las generaciones posteriores:

> El Corán prescribe cierto grado de segregación y el uso del velo para las esposas del Profeta, pero no hay nada en él que exija el velo para todas las mujeres ni su reclusión en una parte separada de la casa. Estas costumbres se adoptaron unas tres o cuatro generaciones después de la muerte del Profeta. Los musulmanes de la época imitaban a los cristianos griegos de Bizancio, quienes durante mucho tiempo habían

velado y segregado a sus mujeres de esta manera; también se apropiaron de parte de su misoginia cristiana.

Quizás sea cierto que la misoginia islámica sea simplemente una influencia cristiana extranjera. Por otro lado, quizá —como en otros ámbitos—, lo que era innovador y humano en los inicios del islam ahora sea anticuado y limitante, porque los musulmanes carecen de un mecanismo para adaptar lo que consideran la palabra de Dios Todopoderoso a las circunstancias modernas. Sin duda, algunos musulmanes han adoptado la misoginia con entusiasmo, como lo demuestra la terrible historia de las quince niñas que murieron en un incendio en su escuela en Arabia Saudita en marzo de 2002. Sin hombres en la escuela, las niñas se habían quitado sus hábitos islámicos para las clases. La policía religiosa saudí, la muttawa, no les permitió salir del edificio porque no llevaban velo. Para las niñas, la muerte era preferible al riesgo de someter a los hombres de las inmediaciones a pensamientos impuros.

Pero este es un caso extremo. Para comprender la realidad, podemos empezar por analizar lo que dice el Corán.

Los musulmanes confrontados por occidentales sobre los derechos de las mujeres suelen mencionar varios versículos que parecen establecer la igualdad de hombres y mujeres ante Alá. Uno de ellos: «Hombres, teman a su Señor, quien los creó de una sola alma. De esa alma creó a su compañera, y a través de ellos llenó la tierra de innumerables hombres y mujeres» (Sura 4:1). Otro: «No negaré a ningún hombre ni mujer de entre ustedes la recompensa de sus trabajos. Son descendientes los unos de los otros» (Sura 3:195).

Sin embargo, aún existe una jerarquía: «Las mujeres tendrán, con justicia, derechos similares a los que se ejercen contra ellas, aunque los hombres tienen una posición superior a la de ellas» (Sura 2:228). Esta superioridad es divinamente ordenada: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Dios ha hecho a unos superiores a los otros y porque gastan sus bienes para mantenerlas» (Sura 4:34). Por lo tanto, a los esposos se les aconseja: «Las mujeres son vuestros campos; id, pues, a vuestros campos donde queráis» (Sura 2:223).

Aparte de esta directiva, se podría argumentar que hasta ahora no hemos encontrado nada más contundente que un versículo bíblico que estremece a sacerdotes y ministros de todo Occidente: el versículo de San Pablo: «Esposas, sométanse a sus esposos, como al Señor» (Efesios 5:22). Ciertamente, la idea de que los hombres son superiores a las mujeres se ha promovido en diversas ocasiones basándose en este versículo, aunque dicha interpretación se ve contrarrestada por la responsabilidad concurrente del hombre de amar a su esposa con amor sacrificial, «como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella» (Efesios 5:26).

Pero incluso si el Apóstol quiso decir que los hombres son superiores a las mujeres en algún aspecto, no lo es en la misma medida que encontramos en el Corán, por ejemplo, en sus instrucciones sobre el testimonio legal: «Llamen a dos testigos varones de entre ustedes, pero si no se encuentran dos hombres, entonces un hombre y dos mujeres que consideren idóneos para actuar como testigos; de modo que si uno de ellos comete un error, el otro lo recuerde» (Sura 2:282). Es decir, una testigo mujer vale la mitad que un hombre.

El Corán enseña que «Las mujeres buenas son obedientes. Cuidan sus partes ocultas porque Dios las ha protegido. En cuanto a aquellas de quienes temáis que desobedezcan, amonestadlas, enviadlas a camas separadas y castigadlas» (Sura 4:34).

Es comprensible que exista cierto desacuerdo entre los musulmanes sobre el significado correcto de este versículo. A algunos les incomoda la idea de que Alá les diga a los esposos que golpeen a sus esposas. En su popular traducción del Corán, Abdullah Yusuf `Ali añade una glosa crucial, traduciendo la orden como "azotenlas (ligeramente)". 7 Otro grupo de traductores, que mezclan generosamente sus comentarios entre paréntesis en el texto original del Corán, van aún más lejos, eliminando cualquier sentido de castigo físico de esta porción de la Sura 4:34: "En cuanto a aquellas mujeres (de cuya parte) presumas desobediencia y mal comportamiento, puedes amonestarlas (primero con amor) y (luego) negarte a compartir sus camas con ellas y (como último recurso) castigarlas (suavemente)". En el extremo opuesto del espectro está la traducción de

Mohammed Marmaduke Pickthall: "En cuanto a aquellas de quienes temes rebelión, amonestadlas y desterrarlas a camas separadas, y azotadlas". 9

Lamentablemente, casi todos los traductores del Corán coinciden con Pickthall al traducir el árabe con al menos alguna noción de castigo físico, y no solo el vago "castigarlos".

Lo que dicen los hadices

La Sunna puede ser una fuente de la ambivalencia de los traductores. Algunos hadices, aunque no aparecen en la colección de Bujari ni en otras fuentes generalmente consideradas las más fiables, relatan que el Profeta prohibió golpear a la esposa. En la Sunan abu-Dawud, otra de las seis colecciones Sahih Sittah o fiables, un hadiz dice: «Narró Mu'awiyah ibn Haydah: Dije: Apóstol de Alá, ¿cómo debemos acercarnos a nuestras esposas y cómo debemos dejarlas? Él respondió: Acércate a tu campo cuando o como quieras, dale (a tu esposa) de comer cuando tú comas, vístete cuando te vistas, no la insultes y no la golpees». 10 Sin embargo, a diferencia de los hadices que han ganado aceptación general entre los musulmanes, este no se repite en otras colecciones; su confirmación se considera débil.

Además, también se encuentra en Sunan Abu Dawud evidencia de que el Profeta pudo haber cambiado de opinión sobre este asunto:

> Iyas ibn Abdullah ibn Abu Dhubab relató que el Apóstol de Alá dijo: «No golpeen a las siervas de Alá». Pero cuando Umar se presentó ante el Apóstol de Alá y le dijo: «Las mujeres se han envalentonado con sus maridos», él (el Profeta) les dio permiso para golpearlas. Entonces muchas mujeres se acercaron a la familia del Apóstol de Alá quejándose de sus maridos. Entonces el Apóstol de Alá dijo: «Muchas mujeres se han acercado a la familia de Muhammad quejándose de sus maridos. No son las mejores entre ustedes».

Los maridos quejosos tienen permiso para golpear a sus esposas. Las esposas quejosas solo reciben críticas por quejarse.

Asimismo, la misma colección de hadices dice lo siguiente: «Narró Umar ibn al-Jattab: El Profeta dijo: «No se le preguntará a un hombre por qué golpeó a su esposa»». 12 ¿Acaso no se le preguntará en el Día del Juicio Final? ¿O en la sociedad islámica? ¿O en ambos? El hadiz no lo dice.

En definitiva, la mera existencia de la Sura 4:34 pone en duda estos hadices contra la violencia doméstica. Es extremadamente improbable que el propio Mahoma hubiera contradicho lo que él mismo presentó a los musulmanes como la palabra de Alá, sin declarar abrogado el versículo (como hizo con otros).13

El maltrato a la esposa no tiene simplemente interés histórico en el Islam, como tampoco lo tiene cualquier otra parte del Corán. La Confianza del Viajero contiene las mismas instrucciones que la Sura 4:34 sobre cómo tratar a una esposa desobediente: «Si ella se rebela, él le impide acostarse... con ella sin palabras, y puede golpearla, pero no de forma que la lastime, es decir, no puede... romperle huesos, herirla ni provocarle una hemorragia». 14

Tales directivas no son cosa del pasado. En el año 2000, el clérigo musulmán turco retirado Kemal Guran desató una polémica en esa nación musulmana secularizada con un pasaje en su folleto "El Manual del Musulmán". Según la BBC, "el folleto, publicado por la Fundación Piosa, que forma parte de la Dirección de Asuntos Religiosos del gobierno, afirma que los hombres pueden golpear a sus esposas siempre que no les golpeen la cara y solo las golpeen moderadamente". Guran también "sugiere que los hombres son naturalmente superiores a las mujeres". Las sencillas palabras del Corán respaldan ambos puntos, pero aparentemente algunos defensores del Profeta pasaron por alto la Sura 4:34. El artículo de la BBC continúa: "Sema Piskinsut, quien preside la comisión parlamentaria de derechos humanos, afirmó que el folleto estaba lleno de inexactitudes y malinterpretaba las palabras del profeta Mahoma y el islam".

Quizás Piskinsut no se refiere al Corán, sino al islam actual. Quizás la acusación de que el Corán "malinterpreta las palabras del profeta Mahoma y el islam" signifique en realidad que el anciano imán intenta revivir una

práctica que los musulmanes civilizados relegaron hace mucho tiempo al olvido.

Quizás, pero al permitir el maltrato a la esposa, Guran no es el único musulmán. El mismo año que publicó el Manual del Musulmán, otro libro con el mismo consejo causó un revuelo similar en la renovada comunidad musulmana española. El libro del imán español Mohamed Kamal Mostafa, Mujeres en el Islam, «recomienda la corrección verbal seguida de un período de abstinencia sexual como el mejor castigo para la esposa, pero no descarta los golpes siempre que se ajusten a unas normas estrictas». Además, especifica que el marido «nunca debe golpear a su esposa en un estado de ira extrema o ciega».

> Nunca debe golpear partes sensibles del cuerpo como la cara, la cabeza, los senos o el abdomen. Solo debe golpear las manos o los pies con una vara delgada y ligera para no dejar cicatrices ni moretones. El objetivo del esposo... debe ser causar sufrimiento psicológico y no humillar ni abusar físicamente de su 16.

Por escribir esto, Mohamed Kamal Mostafa se enfrenta a una demanda de una asociación de grupos de mujeres españolas. ¿Pero qué ha hecho? Simplemente ha repetido la Sura 4:34: «Mandadlas a camas separadas y golpeadlas». Por lo tanto, los grupos de mujeres no tienen realmente una disputa con el imán, sino con el Corán. ¡Quizás las mujeres españolas deberían demandar al Profeta!

Incluso un erudito y apologista musulmán relativamente moderado, el Dr. Jamal Badawi, reconoce que los esposos tienen derecho a golpear a sus esposas. Citando la Sura 4:34, el Dr. Badawi se muestra claramente incómodo con esta prerrogativa e intenta justificarla: «Tal medida se describe con mayor precisión como un suave golpe en el cuerpo, pero NUNCA EN LA CARA, lo que la convierte en una medida más simbólica que punitiva» (énfasis en el original). De igual manera, los editores de Sahih Bukhari glosan la Sura 4:34 de forma minimalista, recordando la frase de Abdullah Yusuf `Ali: «Golpéenlas (levemente, a sus esposas, si es útil) [es decir, sin causarles dolor intenso]» (corchetes en el original).18

La preocupación de estas autoridades musulmanas por limitar la fuerza de las palizas a los esposos es encomiable. Es otro ejemplo de que sus sentimientos son superiores a sus convicciones religiosas: el Dios verdadero ha puesto mayor compasión en sus corazones que la que Mahoma puso en el Corán. Pero cuando musulmanes bondadosos como Badawi intentan hacer pasar la sanción por golpear a la esposa como un "golpecito suave", se equivocan. Estas palizas no se consideran aceptables porque no rompen huesos ni dejan cicatrices. Incluso si no infligen dolor físico alguno, son indicativas de una relación entre un superior y un subordinado, no de una unión santa entre iguales.

Aún más importante, un toque suave es algo subjetivo. En la intimidad de su hogar (y en el calor del momento), el toque de un hombre es la brutal paliza de otro. Además, una vez que el libro de Alá sanciona la violencia doméstica, ha creado una comprensión del matrimonio que, a pesar de su aparente parecido con el modelo occidental, está de hecho a años luz de la unión en la que el amor mutuo de la pareja se convierte en imagen del amor absoluto e inquebrantable con el que Dios ama al hombre.

Servidumbre doméstica

Numerosas fuentes musulmanas demuestran lo lejos que está la Casa del Islam de esta atmósfera de amor mutuo. Un hadiz narra las palabras del Profeta: «Si un hombre invita a su esposa a dormir con él y ella se niega a ir, los ángeles la maldicen hasta la mañana».20 El Profeta no explica por qué la mujer pudo haberse negado. La confianza del viajero se hace eco de Mahoma. Esta fuente shafi'i ortodoxa establece: «El esposo solo está obligado a mantener a su esposa cuando ella se entrega o se ofrece a él, es decir, le permite el pleno disfrute de su persona y no le niega el sexo en ningún momento del día ni de la noche».21

Otro aspecto del rol tradicional de la mujer musulmana se revela en el relato de Amir Taheri sobre el primer encuentro del ayatolá Jomeini con su futura esposa. Taheri describe vívidamente la escena: «Ella podía ver a su pretendiente, pero Ruhollah solo veía una diminuta criatura cubierta de negro. No habló, pues una joven cuya voz fuera escuchada por desconocidos estaría condenada». Lamentablemente, el cortejo del ayatolá no es un gran

romance; suena más como la contratación de una sirvienta doméstica. (Sin embargo, hay que reconocerle a Jomeini que solo se casó esta vez, y, según todos los relatos, demostró a su esposa un amor tierno e inquebrantable).

Las mujeres pueden estar agradecidas simplemente por ser sirvientas domésticas, pero podría ser mucho peor. Numerosos hadices incluso cuentan que Mahoma informa a un grupo de mujeres que su sexo poblará el infierno: «Una vez, el Apóstol de Alá salió a la Musalla (para ofrecer la oración) de cid al-Adha o Al-Fitr. Luego pasó junto a las mujeres y dijo: "¡Oh, mujeres! Dad limosna, pues he visto que la mayoría de los moradores del Infierno sois vosotras (mujeres)". Cuando las mujeres le preguntaron por qué, explicó: «Maldecéis con frecuencia y sois desagradecidas con vuestros maridos. No he visto a nadie más deficiente en inteligencia y religión que vosotras. Un hombre sensato y prudente podría ser extraviado por alguna de vosotras». Para respaldar su evaluación de la deficiencia femenina, aludió al Corán: "¿Acaso el testimonio de dos mujeres no es igual al de un hombre? [cf. Sura 2:282, supra]... Esta es la deficiencia de su inteligencia. ¿No es cierto que una mujer no puede rezar ni ayunar durante su menstruación?... Esta es la deficiencia de su religión". 23

La idea de que el infierno estará lleno de más mujeres que hombres aparece con frecuencia en los hadices. Por poner solo un ejemplo adicional: «El Profeta dijo: "Me paré a la puerta del Paraíso y vi que la mayoría de quienes entraban eran pobres, mientras que a los ricos se les detenía en la puerta (para rendir cuentas). Pero se ordenó que los compañeros del Fuego fueran llevados al Fuego. Entonces me paré a la puerta del Fuego y vi que la mayoría de quienes entraban eran mujeres."»

A la luz de estas tradiciones, es evidente por qué los hombres musulmanes a menudo encajan en el estereotipo de misóginos que tratan a las mujeres con sospecha, desdén y burla. Cuando tratan con mujeres, se trata de un grupo que se cree padece graves deficiencias morales e intelectuales, por no mencionar todo tipo de impurezas físicas en una religión obsesionada con la pureza ritual. Además, las mujeres corren un riesgo adicional de acabar en el infierno.

Pero para llegar allí, es mejor que tengan permiso: las mujeres musulmanas cuyos maridos observan la ley islámica al pie de la letra deben contar con la autorización de sus maridos incluso para aventurarse fuera de sus hogares. El profeta Mahoma dijo que si una esposa sale de casa sin el consentimiento de su marido, «los ángeles la maldicen hasta que regrese o se arrepienta». 25

Poligamia

El hombre musulmán tiene libertad para relacionarse con prácticamente tantas mujeres como desee, ya que el Islam también sanciona la poligamia. «Si temes no poder tratar a las huérfanas con justicia, puedes casarte con otras mujeres que te parezcan buenas: dos, tres o cuatro» (Sura 4:3). Tradicionalmente, se ha entendido que este versículo permite a un hombre tener cuatro esposas, aunque el divorcio y el concubinato en el Islam le permiten un número prácticamente ilimitado de mujeres.

Los musulmanes se apresuran a mostrar a los occidentales críticos el resto del pasaje: «Pero si teméis no poder mantener la igualdad entre ellas, casaos con una sola». Para ser justos, debo señalar que el versículo continúa: «o con cualquier esclava que tengáis» (Sura 4:3). Otro versículo advierte a los hombres: «Por mucho que lo intentéis, no podéis tratar a todas vuestras esposas con imparcialidad» (Sura 4:129). Los musulmanes que defienden la monogamia combinan estos pasajes: el Corán reconoce que un hombre no podrá tratar a todas sus esposas con imparcialidad, y le dice que, si no puede hacerlo, debe casarse con una sola. Por lo tanto, dicen, el Corán prohíbe la poligamia.

Otros que no llegan tan lejos señalan que el Corán limita a un hombre a cuatro esposas (según la gran mayoría de los eruditos), lo que impone una restricción humanitaria a la práctica. Antes de que Mahoma recibiera el Corán, dicen, los hombres en Arabia a veces tenían cientos de esposas. El islam introdujo una sana moderación y, por lo tanto, elevó el estatus de la mujer.

Los musulmanes afirman que la poligamia no está condenada en la Biblia, por lo que los occidentales no pueden alegar que esta costumbre sea intrínsecamente inmoral. Señalan los desequilibrios demográficos y otros factores sociales para argumentar que, en muchos casos, la poligamia es una

alternativa más compasiva que la monogamia. Hombres y mujeres son diferentes, dicen: una mujer desea naturalmente solo a un hombre, pero un hombre desea a muchas mujeres; por lo tanto, el islam es más realista que el cristianismo porque tiene esto en cuenta. Badawi concluye:

> En conjunto, los decretos coránicos desalientan la poligamia a menos que sea necesaria. Es evidente que la norma general en el islam es la monogamia, no la poligamia. Sin embargo, permitir la práctica de la poligamia limitada solo es coherente con la visión realista del islam sobre la naturaleza del hombre y la mujer, así como de las diversas necesidades sociales, problemas y variaciones culturales.26

El erudito musulmán Seyyed Hossein Nast critica duramente el prejuicio del cristianismo contra la poligamia, un prejuicio que ha invadido algunos sectores excesivamente modernizados de la Casa del Islam. «Algunos», afirma, «han llegado incluso a calificarla de inmoral y prefieren la prostitución a un patrón social que minimiza todas las relaciones promiscuas en la medida de lo posible». 27 Pero es inexacto, en el mejor de los casos, sugerir que los críticos de la poligamia prefieren la prostitución o la promiscuidad, y afirmar que la poligamia las minimiza dentro del islam.

Nasr parte de la idea, casi universalmente aceptada hoy en día, de que la naturaleza humana es como una caldera de vapor: cuando la presión aumenta, desahogate. Si te llenas de ira, golpea una pared o al menos una almohada. Si te llena el deseo sexual, desahogate de alguna manera, pues contenerlo te hará daño. Así pues, el islam es más realista y humano que el cristianismo, ya que permite esta liberación sexual de una forma segura —la poligamia—, a diferencia de una forma plagada de peligros físicos y daños para las mujeres involucradas —la prostitución—.

De hecho, esta imagen del alma, como una caldera de vapor, es una idea relativamente moderna, popularizada por la psicología secular. A lo largo de los siglos, sabios, cristianos y no cristianos, adoptaron la postura opuesta, la que bien resumió Santiago, el hermano del Señor y primer obispo de Jerusalén: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4, 7). En consecuencia, en la tradición católica, Santo Tomás de Aquino enseñó que los hábitos no se erradican con la comida, sino con el hambre.

No fue hasta la época moderna que esta sabiduría fue rechazada a gran escala en ningún lugar. De ser falsa, cabría esperar que la afirmación de Nast se confirmara en países musulmanes donde la poligamia es común: allí no debería haber prostitución ni promiscuidad. Sin embargo, recientemente, el Bangladesh musulmán se vio obligado a legalizar la prostitución, lo que provocó que cientos de trabajadoras sexuales bailaran en las calles de la capital, Daca. 28 ¿De dónde provienen estos cientos de prostitutas en una tierra musulmana? ¿No es probable que sus homólogas se encuentren en otras partes del mundo musulmán (a pesar de las restricciones legales) y que el enfoque "realista" del islam sobre el sexo no las deje sin clientes, sino que las haga aún más populares?

Incluso si un hombre musulmán solo tiene una esposa (lo cual es la norma más común en la mayoría de las sociedades islámicas), su permiso, basado en el Corán, para tomar otra esposa sin su consentimiento (así como para golpearla) convierte al matrimonio islámico en una institución fundamentalmente diferente del matrimonio en Occidente. Independientemente de si lo utilizan o no, los hombres musulmanes tienen permiso divino para cometer actos que en un contexto occidental se considerarían infidelidad.

En la historia de Constantinopla después de la conquista musulmana, escrita con elegancia, Philip Mansel ofrece un caso conmovedor que involucra a la hija del sultán del Imperio Otomano:

> Sin embargo, incluso los más poderosos y privilegiados de los otomanos podían ser torturados por los celos. Adile Sultan, hija del gran reformador del siglo XIX Mahmud II, se casó con un oficial del ejército, Mehmed Ali Pasha. Estaban enamorados. Un día, en el elegante lugar de encuentro del Cuerno de Oro llamado las Dulces Aguas de Europa, ella atrajo su atención. Como llevaba un tupido velo, él no sabía quién era. Dejó caer un pañuelo perfumado a sus pies. Esa noche, el Pasha encontró el pañuelo en la almohada junto a su esposa dormida.

Un día, según Mansel, Adile Sultan viajó a una mezquita lejos de su hogar. Aprovechando la célebre hospitalidad oriental, se detuvo a descansar en una mansión del camino. Mientras disfrutaba del café y el sorbete que le habían

preparado, se sorprendió al descubrir que su anfitriona también era la esposa de Mehmed Ali Pasha. Sin embargo, no dijo nada y regresó a casa, donde, según Mansel, «a partir de entonces vivió en reclusión, escribiendo poemas de creciente tristeza. Cuando murió en 1898, fue enterrada junto a su esposo. Nunca se mencionó su infidelidad».

Esta es la historia de una sola mujer, pero no se necesita mucho conocimiento de la naturaleza humana para reconocer que es una historia que se repite en todo el mundo. El Corán ordena a un hombre no tomar más de una esposa a menos que pueda tratarlas a todas por igual, pero los musulmanes generalmente han entendido que esto significa igualdad de apoyo económico. Una distribución equitativa del afecto no sería posible; incluso el Profeta favoreció a Aisha por encima de todas sus otras esposas. Bujari relata que un seguidor del Profeta tuvo la valentía de preguntarle: "¿Quién es tu persona más amada?". Mahoma respondió: "Aisha". 30

¿Qué habrían pensado sus otras esposas?

La desigualdad afectiva puede convertir un matrimonio polígamo en una prisión de dolor. El harén del Profeta no era inmune. Aisha es franca sobre las tensiones entre las esposas de Mahoma; es una de las principales fuentes de nuestro conocimiento del célebre incidente, relatado en el último capítulo, del flirteo de Mahoma con María la Copta en el día reservado para Hafsa. También relata que «Zainab competía conmigo (en belleza y en el amor del Profeta)».

Tan generalizados -naturalmente- eran los celos en la casa polígama del Profeta que Aisha admite haber estado celosa de una mujer muerta: Jadiya, la primera esposa del Profeta y la única que lo tuvo exclusivamente para ella.

> Narró Aishah: No sentí celos de ninguna de las esposas del Profeta tanto como los sentí de Jadiya (aunque) ella murió antes de que él se casara conmigo; pues a menudo lo escuché mencionarla; y Alá le había dicho que le diera la buena nueva de que ella tendría un palacio de Qasab (es decir, tubos de piedras preciosas y perlas en el Paraíso), y

siempre que él sacrificara una oveja, enviaría a sus amigas mujeres una buena parte de ella.32

Siempre que las mujeres de la Casa del Islam se han atrevido a hablar de poligamia, la historia es la misma. Halide Elib, una protofeminista de los últimos días del Imperio Otomano, afirmó rotundamente que la poligamia «era una maldición, un veneno que nuestro desdichado hogar no podía eliminar... La tensión constante en nuestro hogar hacía que cualquier simple ceremonia pareciera un dolor físico, y las consecuencias casi nunca me abandonaban. Las habitaciones de las esposas estaban una frente a la otra y mi padre las visitaba por turnos». 33

Una esposa musulmana estadounidense del siglo XXI no era menos consciente de los efectos devastadores de la poligamia. April Ray El-Hage, esposa del terrorista convicto de Al Qaeda Wadih El-Hage, resistió con éxito los intentos de su esposo de tomar una segunda esposa. No podía, por supuesto, negarle el derecho a casarse de nuevo; hacerlo habría sido, según ella misma, "antiislámico". Pero, una vez más, su corazón era más grande que su religión. Con la intuición divina de que la poligamia estaba mal, se defendió de la única manera posible: "Le hice la vida imposible... Me estaba convirtiendo en una verdadera zorra". Wadih El-Hage tardó seis meses en ceder, pero April Ray finalmente ganó: su esposo rompió su compromiso con una segunda mujer.

Abu Qomsan, defensora de los derechos de las mujeres en Egipto, comparte la perspectiva de April Ray. Describe con indignación un programa de televisión egipcio contemporáneo, La Familia de Hag Mitwalli, que idealiza la poligamia: «Hacen que la poligamia parezca muy bonita, muy romántica, muy rica, como un sueño. Es el peor programa que he visto en mi vida. Es el peor programa que la televisión egipcia ha hecho jamás. Destruyen todos los valores de la vida... Me enfurece mucho». 35

La poligamia fomenta la consideración de las mujeres como mercancías, una visión que siempre ha prevalecido en el islam. Este concepto alcanzó su apoteosis en el legendario palacio de Topkapi de los sultanes otomanos, en particular en su harén. Akbar S. Ahmed lo describe así: «Fue en el harén donde el todopoderoso sultán pasó la mayor parte de su vida. Cada

habitante de las 230 pequeñas y oscuras habitaciones estaba a su disposición. No es difícil imaginar los ilimitados placeres sensuales a los que tenía acceso el sultán (el número de concubinas a menudo superaba el millar); y solo a él». Ahmed continúa describiendo el lujoso y ecléctico mobiliario del palacio, realzado por versículos coránicos en las paredes. «Pero los versículos coránicos subrayan que, a pesar de tantas citas del Corán, esto no era islam».

¿Por qué no? ¿Qué prohibía en el Islam a los sultanes mantener un palacio así y tratar así a las mujeres?

Apologistas como Seyyed Hossein Nasr se quejan de que no es justo atacar al islam por su poligamia, «como si la poligamia se hubiera practicado solo en el islam». 37 Ciertamente no; pero el islam no ofrece a la mujer protección contra ella. Los musulmanes señalan a las grandes figuras del Antiguo Testamento, como David y Salomón, que eran polígamos. Pero ni los judíos ni los cristianos practican la poligamia hoy en día. Entienden que sus escrituras enseñan una moralidad superior, incluyendo la idea del matrimonio como un vínculo único y divino inquebrantable.

Divorcio

La idea cristiana clásica del matrimonio excluye no solo la poligamia, sino también el divorcio. Jesús recuerda a los fariseos:

> ¿No han leído que el que los creó desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: «Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y los dos serán uno solo»? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre. (Mateo 19:4-6)

Es cierto que el historial actual de Occidente en este tema es desalentador. De hecho, los musulmanes critican a los occidentales por su hipocresía en materia de poligamia, dado que un porcentaje sustancial de hombres occidentales practican la poligamia en serie mediante divorcios y segundas nupcias fáciles. Sin embargo, el Islam tampoco puede asumir la superioridad moral en este caso. Un hombre musulmán puede divorciarse

de su esposa si esta le desagrada de alguna manera (incluso protestando por un acuerdo polígamo). Es casi inaudito que una mujer musulmana se divorcie de su marido, aunque parece ocurrir en ciertas circunstancias específicas. Para lograr el divorcio, un hombre solo tiene que pronunciar a su esposa la famosa triple declaración: «Estás divorciada, estás divorciada, estás divorciada». 38 Sin embargo, esto no significa que una mujer musulmana pueda divorciarse y ser expulsada de su hogar en cuestión de minutos. El Corán, en una sura titulada "Divorcio", prescribe un período de espera para asegurarse de que la esposa no esté embarazada: "Profeta (y vosotros, creyentes), si os divorciáis de vuestras esposas, hacedlo al término de su espera. Calculad su espera y temed a Dios, vuestro Señor. No las expulséis de sus casas ni las dejaréis marchar, a menos que hayan cometido una mala acción demostrada" (Sura 65:1).

Una mujer musulmana estadounidense, Naasira bint Ellison, explica cómo funciona en la práctica:

> En primer lugar, se consideran y prueban muchas opciones antes de tomar la decisión del divorcio. Si el hombre y la mujer deciden que ya no pueden vivir juntos satisfactoriamente como marido y mujer, el esposo (en la mayoría de los casos, no siempre) declara el divorcio diciendo "Me divorcio de ti". En este punto comienza el período de espera. Este período dura tres ciclos menstruales para asegurar que la mujer no esté embarazada. Este período permite a la pareja reflexionar sobre lo que están haciendo y si realmente lo desean. No hay abogados involucrados que alteren una situación ya de por sí delicada.

Este, dice ella, es "el sistema de divorcio más humano y más justo que existe". 39 Los musulmanes señalan con orgullo la Sura 4:128, que constituye una piedra angular de este sistema: "Si una mujer teme malos tratos o abandono por parte de su marido, no será ofensa para ellos buscar un acuerdo mutuo, porque el acuerdo es lo mejor".

La explicación de Aisha de este versículo revela a qué tipo de "acuerdo" se refiere: "Se trata de la mujer cuyo esposo ya no quiere mantenerla con él, sino que quiere divorciarse de ella y casarse con otra mujer, así que ella le dice: 'Quédate conmigo y no me divorcies, y luego cásate con otra mujer, y no podrás gastar en mí ni acostarte conmigo'". 40 Así, el "acuerdo mutuo" es como el que se da entre un mendigo y un rey. La mujer acepta renunciar a

sus derechos conyugales y no recibir nada de su esposo, ni siquiera la manutención básica, con tal de evitar la vergüenza del divorcio. Mientras tanto, el esposo cuenta con la bendición de su esposa para casarse con otra mujer.

Un esposo musulmán no necesita justificar su divorcio. Un hombre en Abu Dabi consideró divorciarse de sus esposas simplemente para tener más hijos: «Salem Jemaa Mabruk, de 40 años, tiene 27 hijos y aspira a tener 100. En una entrevista con el diario Al-Ittihad, declaró que podría tener que divorciarse de algunas de sus cuatro esposas actuales y buscar otras más activas». 41

Es cierto que en Occidente hay muchos hombres casados que se divorcian para conseguir una esposa más dinámica. Tanto la ley islámica del divorcio como las leyes occidentales actuales difieren bastante de la frase de Jesús que moldeó la comprensión del divorcio en la cristiandad: «Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así» (Mateo 19:8). Esta es una de las frases más duras de Jesús. Ante la desintegración familiar en Occidente, las afirmaciones musulmanas de adoptar una visión más realista de la naturaleza humana, permitiendo el divorcio y legislando sus parámetros, podrían encontrar un verdadero apoyo dentro de los antiguos límites de la cristiandad. De hecho, a pesar de las palabras de Jesús, casi todas las comuniones cristianas permiten ahora el divorcio y el nuevo matrimonio de una forma u otra. Solo la Iglesia Católica sigue considerando un pecado grave volver a casarse después del divorcio; en el catolicismo, la concesión de anulaciones se conoce a menudo como «divorcio con otro nombre», pero en realidad las anulaciones solo se conceden bajo condiciones muy específicas. El Papa Juan Pablo II reafirmó esto temprano en el zooz, diciendo: "El matrimonio es indisoluble... [El divorcio]... tiene consecuencias devastadoras que se propagan en la sociedad como la peste". 42

Un observador del Islam señala que en Egipto, "muchísimos hombres" se han aprovechado de las leyes de divorcio del Islam y "se han casado con veinte o treinta mujeres en no más de diez años. De la misma manera, mujeres de no mucha edad se han casado con más de una docena de

hombres, uno tras otro. Hoy en día se observa... que algunos hombres tienen la costumbre de cambiar de esposa una vez al mes". 43

Las leyes musulmanas de divorcio pueden obligar a una mujer a la prostitución. La sharia estipula que, tras divorciarse tres veces de la misma mujer, no puede volver a casarse con ella hasta que ella se haya casado y divorciado de otro hombre.44 Este tipo de matrimonio y divorcio repetidos es común en el islam debido a la forma en que se concede el divorcio. En consecuencia, en algunos lugares, en particular en la ciudad santa iraní de Qom, hay hombres que se ganan la vida como "maridos de una noche": se casan con mujeres divorciadas tres veces, consuman el matrimonio y se divorcian al día siguiente, para que las mujeres puedan ahora regresar legalmente con sus familias.41

Recientemente UNICEF presentó el perfil de una mujer que es una doble víctima, tanto del matrimonio infantil como del divorcio fácil:

> Zeinab tiene 26 años. Se casó a los 10 años y a los 12 dio a luz a una niña. Sin embargo, el trauma del parto prematuro fue demasiado para su joven y frágil cuerpo, que quedó paralizado por completo el lado izquierdo. Como resultado, su esposo la envió de vuelta con su familia. Finalmente, la abandonó por completo y se volvió a casar. Ella y su hija, que ahora tiene 13 años, viven con una tía y ganan algo de dinero vendiendo patatas. Pero Zeinab no puede permitirse enviar a la niña a la escuela.

UNICEF nunca menciona que Zeinab sea musulmana, aunque lleva el nombre de una de las esposas del Profeta. En cualquier caso, no encontraría alivio a su situación en el islam, que consiente el matrimonio infantil y el divorcio unilateral por iniciativa masculina; nada en la ley y la práctica islámicas impide que la historia de Zeinab se repita en todo el mundo musulmán.

Circuncisión femenina

La barbarie de la circuncisión femenina se practica tanto dentro del Islam como por algunos no musulmanes del Tercer Mundo. En consonancia con la

desconfianza de Mahoma hacia las mujeres, su objetivo declarado es reducir la respuesta sexual femenina para restringir su naturaleza libertina. Pero, de hecho, la justificación islámica para esta costumbre parece ser débil. Apenas se encuentra en bastiones del Islam como Arabia Saudita, Irak, Siria, Jordania, Palestina, Turquía, Irán o el norte de África.47 Sin embargo, se observa entre los musulmanes de Egipto, Etiopía, el resto de África Oriental y otros lugares, y se justifica en términos religiosos. Según Badawi, quienes la practican se encuentran en un terreno islámico inestable: «No hay un solo texto del Corán ni del Hadith que exija la circuncisión femenina».48

Bueno, casi ninguno. Un hadiz proviene de una de las fuentes más eminentes del islam: uno de los "Cuatro Grandes Imanes" del islam suní, el principal recopilador de hadices, Ahmad ibn Hanbal (de quien toma el nombre la escuela hanbalí de jurisprudencia islámica). Este gran imán, famoso por viajar por todo el mundo musulmán en busca de hadices auténticos, cita a Mahoma diciendo: "La circuncisión es una ley para los hombres y una preservación del honor para las mujeres". 49 Sin embargo, a pesar del respeto que goza ibn Hanbal entre los musulmanes, esta declaración de Mahoma se menciona poco en otros lugares. Sunan abu-Dawud reporta un solo hadiz relacionado con la práctica, e incluso este es generalmente considerado "débil" o de dudosa atestación por la mayoría de los eruditos musulmanes: "Una mujer solía realizar la circuncisión en Medina. El Profeta le dijo: No cortes severamente ya que eso es mejor para una mujer y más deseable para un esposo". 50 Nótese que no lo prohíbe, pero aparentemente sí lo restringe, descartando las formas más bárbaras que, sin embargo, todavía se llevan a cabo hoy.

Algunos importantes teólogos musulmanes fomentan la costumbre. Según Reliance of the Traveller, la circuncisión es obligatoria tanto para hombres como para mujeres.51 El jeque Muhammad Sayyed Tantawi, gran imán de la Universidad Al-Azhar de Egipto (y, por lo tanto, según la BBC, «la máxima autoridad espiritual para casi mil millones de musulmanes sunitas»), calificó la circuncisión como «una práctica loable que honra a las mujeres».52 Además, la circuncisión femenina está profundamente arraigada en las sociedades donde se aplica. Como dijo simplemente un egipcio: «Es la costumbre. Dios lo quiere».53

Una comprensión diferente de la violación

Numerosos informes procedentes de Oriente Medio sugieren que la comprensión occidental del concepto de violación apenas existe en el mundo musulmán. O, más precisamente, saben lo que es, pero según las normas islámicas sobre pruebas, casi nunca ocurre. En los últimos años, los musulmanes han acusado con frecuencia a soldados no musulmanes en Bosnia, Cachemira y otros lugares de violar a mujeres musulmanas. Pero dentro de la Casa del Islam, el panorama es más confuso, no tanto porque las pasiones masculinas estén mejor controladas, sino porque la sharia hace que el delito de violación sea prácticamente imposible de probar.

El testimonio de la propia víctima es inadmisible. La Reliance of the Traveller dicta que «si el testimonio se refiere a fornicación o sodomía, se requieren cuatro testigos varones». Añade a esto el comentario del jurista musulmán Sheikh C'Umar Barakat, quien especifica lo que estos testigos deben haber visto. Deben testificar, dice, «en caso de fornicación, que han visto al agresor introducir el glande en su vagina». 54

Una vez más, no se trata de una ley medieval olvidada. Sigue vigente dondequiera que rige la sharia. La revista Time afirma: «Para que una mujer pruebe una violación en Pakistán, por ejemplo, cuatro hombres adultos de conducta impecable deben presenciar la penetración, de acuerdo con la sharia». 55 VS Naipaul informa que en esa República Islámica, «un pir, o hombre santo, en una ciudad de provincias, fue acusado de violar a la hija de trece años de uno de sus seguidores. El caso en su contra no pudo avanzar en el tribunal de primera instancia porque la nueva ley islámica bajo la que fue juzgado exigía cuatro testigos presenciales del acto». 56

Esta ley se basa en un célebre incidente en la vida de Mahoma, cuando su amada Aisha fue sospechosa de adulterio. Una revelación de Alá limpió su nombre, y a partir de entonces se requirieron cuatro testigos para probar el pecado sexual. Alá preguntó a los acusadores de Aisha: "¿Por qué no presentaron cuatro testigos? Si no pudieron presentar ningún testigo, entonces ciertamente mintieron ante Dios" (Sura 24:13).

Esta ley absolvió a Aisha, pero para otras mujeres ha sido una fuente de inmenso sufrimiento. Está vigente en Malasia, donde Hermanas en el Islam, un grupo feminista musulmán, intenta incorporar una definición clara de violación a la legislación malasia. Actualmente, debido a las normas de prueba y otros factores, la violación es difícil de distinguir del adulterio y la fornicación (zina). Hermanas en el Islam señala, con bastante razón, que

> En la vida real, es improbable que una violación ocurra abiertamente, de modo que cuatro hombres piadosos puedan observar el acto de penetración. Si realmente presenciaron tal acto y no intentaron impedirlo, técnicamente son cómplices del delito. En realidad, a menos que el violador confiese el delito, las mujeres nunca podrán probar la violación si esta se encuentra bajo la jurisdicción de la sharia (Sharia), según su interpretación tradicional.

Algunos funcionarios están de acuerdo: en un comunicado de prensa de primavera del zoológico, Sisters in Islam señala con gratitud que comparten "la preocupación expresada por el viceprimer ministro de que la ausencia de una definición de violación en la ley sharia ha llevado a que las víctimas de violación sean acusadas de zina (sexo ilícito)". 1158

Esta es una preocupación genuina. Una mujer musulmana violada suele temer presentar una denuncia ante la policía, ya que, en ausencia de cuatro testigos masculinos que corroboren su veracidad, su testimonio puede interpretarse como una admisión de adulterio o fornicación (zina), un delito que podría costarle la vida. Por lo tanto, una víctima de incesto de diecisiete años fue acusada bajo la sharia como participante voluntaria en el delito. Sisters in Islam señala que los funcionarios legales de la sharia que llegaron a esta conclusión no comprenden la dinámica de la relación de poder que prevaleció entre padre e hija en este caso.59

En un caso célebre en Nigeria, un tribunal de la sharia condenó a una mujer llamada Sufiyatu Huseini a ser lapidada por adulterio. Su destino era sombrío:

> ¿El método de ejecución? Sanyinna dice que las piedras serán del tamaño de puños. Sin embargo, la logística queda a criterio del juez

local. Los aldeanos pueden atar a Sufiyatu a un árbol y apedrearla directamente, o pueden cavar una fosa lo suficientemente profunda como para que no pueda salir, arrojarla dentro y luego lanzarle piedras desde arriba. En cualquier caso, la ejecución puede prolongarse: la sharia prohíbe a los que lanzan piedras apuntar a la cabeza.

Sin embargo, Huseini afirmó que Yakubu Abubakar, un vecino, la violó. Lamentablemente, Abubakar afirmó no haberla conocido (una afirmación nada descabellada, considerando que en la estricta sociedad musulmana las mujeres suelen estar confinadas en sus hogares) y que otra persona había engendrado la niña que, según ella, era su hija.

"Yakubu fue exonerado", dijo Huseini después del juicio. "Ese día me sentí fatal por la injusticia". Huseini también afirma que tenía testigos que atestiguaban que Abubakar la conocía y admitió ser el padre del niño. Huseini dice: "No sé por qué no los escucharon". 61

No fueron escuchados porque no presenciaron el acto mismo de la violación. Ese es el único testimonio que habría salvado a Sufiyatu Huseini bajo la ley islámica, aunque finalmente la indignación internacional resultó en la anulación de su sentencia de muerte. Sin embargo, antes de eso, se le preguntó al fiscal general del estado donde Huseini fue juzgada, Aliyu Abubakar Sanyinna, si consideraba que el castigo era demasiado severo. Él respondió con desdén: «Es la ley de Alá. Al ejecutar a cualquier persona condenada bajo la ley islámica, simplemente estamos cumpliendo con las leyes de Alá, así que no tenemos nada de qué preocuparnos». 62

Sin embargo, la decencia y la compasión humanas no estuvieron completamente ausentes del caso. Antes de que se revocara la sentencia de muerte, la historia dio un giro extraño: Anthony Olubunmi Okogie, arzobispo católico de Lagos, se ofreció a las autoridades musulmanas para ser ejecutado en lugar de Sufiyatu Huseini.⁶³ La oferta de Okogie, por cierto, también ilustra cómo los musulmanes interpretan sus escrituras de manera diferente a los judíos y cristianos. Sí, el Antiguo Testamento prescribe la lapidación por adulterio, pero los judíos de hoy no lapidan a los adúlteros. Para los cristianos, el imperativo de misericordia del Nuevo Testamento es primordial. ¿Cuántas personas han sido lapidadas por adulterio en los estados predominantemente católicos de Sudamérica recientemente?

Mientras tanto, como resultado de la clasificación errónea de la violación, hay mujeres en prisiones de todo el mundo musulmán que en realidad son víctimas de violación. Ante la ausencia de testigos masculinos, sus denuncias se interpretaron como admisiones de culpabilidad. Se estima que hasta el 75 % de las mujeres que ahora pueblan las cárceles pakistaníes se encuentran allí en estas circunstancias.64

En el mundo islámico, cuando se trata de violación, culpar a la víctima es muy común. El Chicago Tribune informó:

> El 31 de mayo de 1994, Kifaya Husayn, una joven jordana de 16 años, fue atada a una silla por su hermano de 32 años. Le dio de beber agua y le dijo que recitara una oración islámica. Luego, le cortó la garganta. Inmediatamente después, salió corriendo a la calle, blandiendo el cuchillo ensangrentado y gritando: «He matado a mi hermana para limpiar mi honor». ¿El crimen de Kifaya? Fue violada por otro hermano, un hombre de 21 años. ¿Su juez y jurado? Sus propios tíos, quienes convencieron a su hermano mayor de que Kifaya era una vergüenza demasiado grande para el honor familiar como para que se le permitiera vivir.

Su hermano no salió impune. Recibió una condena de quince años de prisión, que posteriormente se redujo a siete.

De hecho, los crímenes de honor están muy arraigados en el mundo islámico. No es en absoluto insólito que una mujer sea asesinada por su propia familia para "perseguir el adulterio". La falta de claridad sobre la violación pone a las víctimas en riesgo de ser doblemente victimizadas, mientras que sus asesinos quedan impunes. "Justo el año pasado", se informó en 2002, "el cabeza de familia pakistaní asesinó a su hija en el despacho de un abogado, solo para ser absuelto". 66

Mediante una sola lectura de la ley islámica, se le había hecho justicia.

Sin embargo, hay una señal de esperanza: en la primavera de 2002, dos hombres saudíes fueron condenados por secuestrar y violar a una mujer a punta de pistola. El artículo de Arab News no especifica si en este caso se exigieron los estándares islámicos clásicos de prueba, pero dadas las

circunstancias, parece improbable que así fuera. Sin embargo, los hombres sufrieron la severidad de la justicia islámica de todos modos: fueron decapitados sumariamente.

CAPÍTULO 5. ¿ES EL ISLAM COMPATIBLE CON LA DEMOCRACIA LIBERAL?

"Estados Unidos cuenta con millones de musulmanes entre sus ciudadanos", dijo el presidente George W. Bush en el Centro Islámico de Washington, D.C., apenas seis días después de que los ataques terroristas destruyeran el World Trade Center y una parte del Pentágono.

> Los musulmanes hacen una contribución increíblemente valiosa a nuestro país. Son médicos, abogados, profesores de derecho, militares, empresarios, comerciantes, padres y madres... Este es un gran país. Es un gran país porque compartimos los mismos valores de respeto, dignidad y valor humano. Y es un honor para mí reunirme con líderes que sienten lo mismo que yo. Están indignados, tristes. Aman a Estados Unidos tanto como yo.

Sin duda, esto es cierto. Un empresario musulmán que conozco, un hombre amable y considerado, lució con orgullo (o con prudencia) una sudadera con la frase "Amo a Estados Unidos" en las semanas posteriores al 11 de septiembre. No hay indicios de que recibiera críticas por ello en la mezquita el viernes.

Pero consideremos un experimento mental: ¿qué pasaría si estos ciudadanos musulmanes se convirtieran en mayoría en Estados Unidos? Aunque esta posibilidad está a varias generaciones de hacerse realidad, esto es más que una simple especulación: los defensores del islam afirman que la suya es la religión de más rápido crecimiento en el mundo, y que también se está expandiendo con gran rapidez en Estados Unidos. Las poblaciones musulmanas están creciendo rápidamente en Europa Occidental, y los musulmanes practicantes pronto superarán en número a los anglicanos practicantes en Gran Bretaña, cuna del anglicanismo.

Los estadounidenses que han reflexionado sobre la demografía musulmana no están alarmados. Después de todo, incluso si la población islámica continúa aumentando rápidamente, no es probable que altere el

flujo del discurso público. Además, la idea de la separación de la Iglesia y el Estado está bien arraigada en Estados Unidos. Los cristianos que han intentado influir en el debate político en las últimas décadas han aprendido por experiencia propia que deben evitar cualquier apariencia de intento de "legislar la moralidad". Una república estadounidense laica con mayoría musulmana seguiría igual, ¿no?

Podría ser. Ha habido intentos notables de establecer la democracia en un contexto islámico. El gran oponente de los wahabíes, el modernista egipcio Muhammad Abduh (1849-1905), intentó reformular las categorías islámicas tradicionales para reflejar las del Occidente moderno:

> Argumentando que el Islam no era incompatible con los principios básicos del pensamiento occidental, Abdu[h] interpretó el concepto islámico de shura (consulta) como democracia parlamentaria, ijma (consenso) como opinión pública y maslah (elección de la norma o interpretación de la Sharia de la que resultará el mayor bien) como utilitarismo.

Pero esto no significa que Abduh hubiera aplaudido el "muro de separación entre la Iglesia y el Estado" de Thomas Jefferson.³ Su visión de la democracia parlamentaria era completamente islámica. Su influyente discípulo, Muhammad Rashid Rida (1865-1935), enfatizó que "los asuntos del Estado islámico deben gestionarse en el marco de una constitución inspirada en el Corán, el Hadith y las experiencias de los Califas Bien Guiados [los líderes de la comunidad musulmana inmediatamente posteriores a la época de Mahoma]".

El periodista y teórico musulmán tunecino Mohamed Elhachmi Hamdi coincide: «El quid de la cuestión es que ningún Estado islámico puede ser legítimo a los ojos de sus súbditos sin obedecer las enseñanzas principales de la sharia».5

V.S. Naipaul explica: «Ninguna religión es más mundana que el islam. A pesar de su incapacidad política, ninguna religión mantiene la mirada de la gente más fija en cómo se gobierna el mundo». Cita un artículo típico del Tehran Times, publicado en los primeros días de la revolución de Jomeini:

«En el islam, la política se combina con la religión». El autor del artículo recomienda que Irán y Pakistán se unan en una alianza política «con reformas y adaptaciones a las necesidades actuales en plena conformidad con el sagrado Corán y la Sunna». Concluye: «Irán y Pakistán, con un propósito claro y una cooperación sincera, pueden establecer la verdad de que el islam es una forma de vida completa».

Mohamed Elhachmi Hamdi insiste en que «el islam debería ser el principal marco de referencia para la constitución y las leyes de los países predominantemente musulmanes».8 Según el periodista Dinesh D'Souza, el influyente radical musulmán Sayyid Qutb (1906-1966) argumentó que, en un sistema político ideal, «es Dios, y no el hombre, quien gobierna. Dios es la fuente de toda autoridad, incluida la autoridad política legítima. La virtud, no la libertad, es el valor supremo. Por lo tanto, las leyes de Dios, no las del hombre, deberían gobernar la sociedad».9 Asimismo, el ayatolá Jomeini en Irán rechazó el gobierno «basado en la aprobación de leyes de acuerdo con la opinión de la mayoría».10 Solo Alá puede crear leyes. En la práctica, por supuesto, eso da lugar a una autocracia bajo la sharia, o a la presión para tal arreglo político, dondequiera que los musulmanes constituyan una mayoría.

La sharia no solo es suficiente por sí sola para gobernar la sociedad, sino que se extiende a la totalidad de la vida religiosa, política, social, doméstica y privada. Rige la conducta personal, así como el orden social. El islam siempre se ha enorgullecido de rechazar la distinción entre lo que se da al César y lo que se da a Dios. Mahoma, después de todo, fue un líder político además de religioso. Todos los aspectos de la vida en un estado islámico están sujetos a la autoridad religiosa. Todo se da a Alá.

Un imperio desde el principio

Los musulmanes no consideran el inicio de la era islámica desde el nacimiento de Mahoma ni siquiera desde su primera revelación. Lo datan, en cambio, desde la Hégira, cuando Mahoma partió de La Meca hacia Medina para convertirse por primera vez, aunque solo a pequeña escala en ese momento, en jefe de Estado y comandante de las fuerzas armadas a la vez.

Los musulmanes nunca compartieron la experiencia de los primeros cristianos: ser una minoría perseguida dentro de un régimen hostil. (Algunos dirían que experimentaron esto durante el período del colonialismo occidental, pero incluso entonces siguieron siendo mayoría en sus sociedades, y los gobiernos coloniales, en general, no se atrevieron a confrontar abiertamente al islam). El poder estatal y el poder religioso estuvieron fusionados en el islam desde sus inicios, centrados en el califa como el líder elegido por Alá para su pueblo. Aunque el califato desapareció tras la caída del Imperio Otomano en 1918 (aunque musulmanes fanáticos, como Osama bin Laden, reclaman su restauración), el mundo islámico siempre se ha caracterizado por la centralización de la teocracia.

El ayatolá Jomeini comentó: "¿De qué sirve que pidamos [es decir, los mulás] que se le corte la mano a un ladrón o que se lapide a una adúltera cuando lo único que podemos hacer es recomendar tales castigos, sin poder para implementarlos?". 12 Por eso el islam se resiste a la democracia. El Corán presenta la ley clara y absoluta de Alá (que los mulás defienden). ¿Por qué deberían los musulmanes ser gobernados por el juicio humano falible? Un estado regido por la ley islámica debe, por lo tanto, dejar poco margen para el gobierno representativo; la voluntad de Dios no se establece mediante el voto ni la opinión pública.

V.S. Naipaul encontró eco en todo el mundo islámico. «En el islam», le dijo un destacado musulmán pakistaní, «no hay separación. Es una forma de vida integral». El conocido jeque egipcio radical Muhammad al-Ghazali (1917-1996) incluso dictaminó en una fatwa que los musulmanes que abogaban por la separación de la religión y la política eran infieles, y señaló que «no hay castigo en el islam para los musulmanes que maten a estos apóstatas».

La sharia no está diseñada para coexistir con sistemas alternativos de gobierno, incluyendo uno en el que el consenso se logra mediante las urnas. Las cuestiones controvertidas son asunto de los ulemas, no de los votantes. Según el erudito musulmán Abdul Qader Abdul Aziz, la sharia es perfecta en sí misma y no necesita ser reforzada por teóricos del derecho humano insignificantes:

> La perfección de la Sharia significa que no necesita ninguna de las religiones abrogadas previamente [es decir, el judaísmo y el cristianismo] ni ninguna experiencia humana, como las leyes creadas por el hombre o cualquier otra filosofía. Por lo tanto, quien afirme que los musulmanes necesitan tales cánones se considera un kafer o incrédulo, pues desmiente la palabra de Alá: «Hoy os he completado vuestra religión» [Sagrado Corán, 5:3] y Su dicho... «Vuestro Señor nunca olvida». [Sagrado Corán, 19:641]. Igual en kufr o incredulidad es quien afirma que los musulmanes necesitan los sistemas de democracia, comunismo o cualquier otra ideología, sin los cuales los musulmanes vivieron y aplicaron las normas de Alá en los asuntos que se les presentaron durante catorce siglos. «Yo...

Para concluir nuestro experimento mental, esto significa que los valores fundamentales de la legislación y la sociedad estadounidenses cambiarían con una mayoría musulmana. En Europa, el aumento de la población musulmana podría presagiar un cambio sustancial en esas sociedades. El defensor de la sharia, Mohamed Elhachmi Hamdi, señala que «incluso en Estados Unidos y Europa, existen valores supremos consagrados en las constituciones y leyes de esos países», pero el mundo musulmán tiene su propio conjunto de valores. El islam «ha desempeñado este papel [es decir, el de creador de valores y leyes] durante los últimos 1400 años, principalmente para el bien de los musulmanes, y no hay necesidad de sustituirlo por un conjunto de valores occidentales». 16 Por supuesto, Hamdi se opone a sustituir los valores islámicos por los occidentales en el mundo islámico; pero a medida que las poblaciones musulmanas se expanden en Europa, la reivindicación de los valores islámicos se extenderá hacia Occidente con ellas.

Autocracia incluso sin la sharia

La Casa del Islam hoy en día sigue sumida en el caos desde el período del colonialismo occidental, y sus gobiernos varían desde repúblicas islámicas basadas en la sharia hasta regímenes más o menos seculares basados en modelos occidentales. Pero la norma es la autocracia.

En su búsqueda de democracias islámicas, el investigador sobre Oriente Medio Bernard Lewis utiliza los criterios del politólogo Samuel P. Huntington sobre qué constituye un estado democrático:

> Se puede llamar democracia a un país cuando ha tenido dos cambios de gobierno consecutivos y pacíficos mediante elecciones libres. Al especificar dos elecciones, Huntington descarta regímenes que siguen el procedimiento que un observador perspicaz ha denominado «un hombre, un voto, una vez». Por lo tanto, considero democracia un sistema político donde el gobierno puede ser cambiado mediante elecciones, a diferencia de uno donde las elecciones son cambiadas por el gobierno...
>
> [Según este criterio], las regiones predominantemente musulmanas presentan muy pocas democracias funcionales. De hecho, de los 53 estados de la OCI [Organización de la Conferencia Islámica], solo Turquía puede superar la prueba de Huntington para la democracia, y en muchos sentidos es una democracia con dificultades. Entre los demás, se pueden encontrar movimientos democráticos y, en algunos casos, incluso avances democráticos prometedores, pero no se puede afirmar que sean democracias en la medida en que la República Turca lo es actualmente.¹⁷

Lewis continúa: «Las sociedades predominantemente musulmanas (Turquía, como vimos antes, es la gran excepción) están gobernadas por una amplia variedad de regímenes autoritarios, autocráticos, despóticos, tiránicos y totalitarios». Los clasifica en cinco tipos principales:

- Autocracias tradicionales, como Arabia Saudita y los jeques del Golfo, donde los regímenes dinásticos establecidos se basan en los principios tradicionales del uso, la costumbre y la historia. Estos son los estados, aparte de los de la cuarta categoría, que basan su legitimidad y su derecho más explícitamente en el Corán y la tradición musulmana. También se encuentran, como vimos en el capítulo tres, entre los gobiernos más represivos del mundo, con la única excepción de los dinosaurios marxistas-leninistas como Corea del Norte, Cuba y China.

- Autocracias en proceso de modernización. Se trata de regímenes —pensemos en Jordania, Egipto y Marruecos, en particular— que tienen sus raíces en la autocracia tradicional, pero que están dando pasos significativos hacia la modernización y la democratización. Ninguno se ajusta realmente a la descripción de democracia liberal antes mencionada, pero tampoco se asemeja a una autocracia total. Estos estados se encuentran en la línea divisoria entre el mundo occidental y el islam, habiendo adoptado las nociones occidentales de cómo constituir una sociedad y pagando las consecuencias. Todos estos estados sufren actualmente una creciente violencia por parte de grupos musulmanes radicales que pretenden convertirlos en estados islámicos de pleno derecho.

- "Dictaduras de estilo fascista", presentes hoy en Siria e Irak. Musulmanes radicales, como Bin Laden, desprecian a Bashar al-Assad (y a su difunto padre) y a Saddam Hussein (Irak) por sus costumbres antiislámicas. Según el periodista Dilip Hiro, los radicales musulmanes han mostrado una hostilidad feroz hacia el régimen de Assad en Siria.¹⁸ Esto se debe principalmente a que los regímenes sirio e iraquí actuales son una extraña reliquia de la ocupación de territorios musulmanes por los colonizadores europeos en los siglos XIX y principios del XX. En aquella época, muchos musulmanes adoptaron la vestimenta y el pensamiento occidentales (mientras que otros reaccionaron de forma opuesta, volviendo a la religión pura del Corán y la Sunna). Saddam Hussein, con su uniforme arrugado y su culto a la personalidad, es un hijastro indumentario e ideológico de los dictadores uniformados de la Europa de mediados del siglo XX: Hitler, Stalin, Mussolini.

- "Regímenes islámicos radicales. Hasta ahora hay dos: Irán y Sudán... Egipto tiene un potente movimiento islámico radical, pero la clase política egipcia también tiene una notable habilidad para mantenerse en el poder. Además", concluye Lewis, escribiendo antes de que los talibanes y Osama bin Laden irrumpieran en la conciencia mundial, "la amenaza que el radicalismo panislámico representa para el Estado soberano se ha exagerado enormemente". 19

- Las antiguas repúblicas soviéticas musulmanas de Asia Central, que Lewis caracteriza como en un período de transición. Estas repúblicas son una etapa intermedia entre la autocracia soviética y la autocracia islámica (o

quizás el secularismo), y todas muestran, en distintos grados, las tensiones de los estados islámicos de todo el mundo: el tira y afloja entre el secularismo y la sharia.

En Azerbaiyán, por ejemplo, los musulmanes chiítas del vecino Irán han fomentado la discordia contra el gobierno laico; en mayo de 1996, el líder del Partido Islámico fue arrestado por cargos de espionaje. Kirguistán es otro estado laico. Ha tomado medidas severas contra los grupos musulmanes militantes (a los que se refiere colectivamente como "wahabíes"), pero también muestra indicios de adoptar los aspectos políticos del islam: por ejemplo, el gobierno desaprueba las conversiones del islam al cristianismo.

Cincuenta y tres estados, una democracia en apuros. El juicio de un observador experimentado del mundo árabe es devastador.

> Los árabes han organizado su sociedad durante aproximadamente medio siglo desde su independencia, y lo han hecho de forma lamentable. Diversos gobernantes unipersonales, ya sean monarcas hereditarios o presidentes, se han mostrado incapaces o reacios a diseñar regímenes políticos que permitan a su pueblo influir en sus destinos.
>
> Quizás el islam y la democracia representativa sean dos ideales hermosos, pero incompatibles. Los Estados árabes no han construido las instituciones indispensables para abordar los problemas contemporáneos. En el islam, la autoridad estatal y la autoridad religiosa siempre han ido de la mano. Hasta ahora, nadie ha logrado idear una forma de separarlas y, así, sentar las bases de una sociedad civil.20

CAPÍTULO 6. ¿PUEDE EL ISLAM SECULARIZARSE Y HACERSE COMPATIBLE CON EL MARCO PLURALISTA OCCIDENTAL?

TAL VEZ ANTES DE QUE OCCIDENTE SE ISLAMICE, el Islam se secularice.

¿Es posible? En cierto modo, esta pregunta recuerda la célebre frase de Mark Twain cuando le preguntaron si creía en el bautismo infantil. "¡Claro que creo en el bautismo infantil!", respondió Twain. "Lo he visto con mis propios ojos".

Por supuesto que el islam puede secularizarse. Puedes verlo con tus propios ojos. Hay millones de musulmanes secularizados en el mundo hoy en día. El reformador egipcio, nacionalista secular y teórico político Muhammad Abduh, cuya influencia aún se siente en la Casa del Islam, ansiaba reconciliar el islam con el mundo moderno. Llegó incluso a afirmar que la poligamia y el divorcio fácil (así como la esclavitud) no eran elementos fundamentales del islam y podían ser descartados. Revivió el antiguo respeto mutazilí por la razón humana e incluso afirmó que los derechos de la mujer y la libertad religiosa eran ideas islámicas fundamentales.

Aunque durante su vida su influencia se sintió principalmente entre los académicos, muchos musulmanes han seguido el ejemplo de Muhammad Abduh. Como lo expresó Bill Clinton:

> Una cuarta parte de la población mundial es musulmana, desde África hasta Oriente Medio, Asia y Estados Unidos, donde el islam es una de las religiones de mayor crecimiento. Hay más de 1200 mezquitas y centros islámicos en Estados Unidos, y la cifra aumenta rápidamente. Los seis millones de estadounidenses que practican allí su religión les

> dirán que no existe un conflicto inherente entre el islam y Estados Unidos.

En opinión de Clinton, no hay un conflicto inherente porque cree en el atractivo del secularismo y en su poder para alejar a los musulmanes (y a los cristianos y a los judíos y a todos los demás) de su religión.

Ese atractivo es real. Cuando el periodista estadounidense Charles Glass fue secuestrado y retenido como rehén en Beirut por Hezbolá en 1987, experimentó en carne propia la omnipresencia de la cultura pop estadounidense, incluso entre quienes se han dedicado a destruir a Estados Unidos como el Gran Satán: «Todos los guardias eran jóvenes», relata Glass. «Les gustaba Michael Jackson y Madonna. Uno de ellos se decepcionó cuando le dije que Madonna era estadounidense, pero dijo que le gustaba de todos modos». 3 En esto, los terroristas reflejan la ambivalencia tan bien expresada por el poeta persa del siglo XII Mujir:

> En una mano el Corán, en la otra una copa de vino, a veces cumpliendo las reglas, a veces rompiéndolas. Aquí estamos en este mundo, inmaduros y crudos, no somos completamente paganos, no somos del todo musulmanes.

Dinesh D'Souza informa que "en Oriente Medio, las muñecas estadounidenses se han vuelto tan populares que un funcionario de la Liga Árabe teme que Barbie, con sus minifaldas y aspiraciones profesionales, no sea un modelo adecuado para los niños musulmanes". 5

V. S. Naipaul señaló la misma ambivalencia, señalando que la atracción hacia Occidente en las sociedades islámicas era "más que una necesidad de educación y habilidades. Pero la atracción no se admitía; y en esa atracción, demasiado humillante para que un pueblo viejo y orgulloso la admitiera, yacía la perturbación". 6 Esta ambivalencia se encuentra incluso entre los defensores más feroces del terrorismo:

> Jamia'at Ulama-e-Islam es uno de los movimientos islámicos más extremistas de Pakistán, y su líder —un anciano feroz de barba blanca— convoca actualmente a los fieles a las calles para derrocar al gobierno del presidente Musharraf y lanzar una guerra santa. Pero dos

de sus hijos estudian en Estados Unidos. Dice que así comprenderán mejor a su enemigo. Esta farsa revela la ambigüedad interna común en su clase. Él sabe, y nosotros sabemos, que les está brindando un futuro mejor, como cualquier padre.

La secularización trae consigo otros conceptos. La idea de los derechos humanos, nacida en el cristianismo, se ha vuelto prácticamente universal. Muhammad Abduh y otros modernistas islámicos como Jamal al-Afghani y Muhammad Iqbal han contribuido a que estas ideas occidentales encuentren acogida en el mundo islámico. En la República Islámica de Irán, la población que derrocó al odiado sha por occidentalizarse demasiado y ser antiislámica muestra signos de creciente inquietud tras más de veinte años de ortodoxia y absolutismo islámicos. Cuando los talibanes se retiraron de Kabul, los afganos tocaron música con alegría por primera vez en años. Así como en el siglo XIX la llegada de las ideas occidentales condujo a la emancipación de los dhimmis, ahora la Casa del Islam alberga todo tipo de nociones occidentales, incluyendo el feminismo y el secularismo.

Algunos incluso llegan al extremo de pedir la adopción del secularismo como única salida a las disputas interreligiosas cada vez más insolubles. Las minorías chiítas, por ejemplo, tras sufrir bajo el dominio wahabí en Arabia Saudí y otros suníes en Irak, Pakistán y otros lugares, podrían encontrar bienvenido el secularismo, o al menos eso es lo que se argumenta.

El modelo occidental

En "Qué salió mal: Aproximaciones a la historia moderna de Oriente Medio", Bernard Lewis propone que los estados musulmanes sigan el modelo secularista occidental para resolver algunas de estas dificultades. Invita a los musulmanes a aprender de la experiencia cristiana:

> El secularismo en el mundo cristiano fue un intento de resolver las largas y destructivas luchas entre la Iglesia y el Estado. La separación, adoptada en las revoluciones estadounidense y francesa, y posteriormente en otros lugares, se diseñó para evitar dos cosas: el uso de la religión por parte del Estado para reforzar y extender su autoridad; y el uso del poder estatal por parte del clero para imponer

sus doctrinas y normas a otros. Este es un problema que durante mucho tiempo se consideró puramente cristiano, ajeno a los musulmanes y, en realidad, a los judíos, para quienes ha surgido un problema similar en Israel. Al observar el Oriente Medio contemporáneo, tanto musulmán como judío, cabe preguntarse si esto sigue siendo cierto o si musulmanes y judíos quizá hayan contraído una enfermedad cristiana y, por lo tanto, podrían considerar un remedio cristiano.

Este consejo no es aceptable para Mohamed Elhachmi Hamdi. «No hay nada nuevo en este 'remedio', que Occidente ya ha intentado imponer en los países islámicos, aunque sin mucho éxito», escribe Hamdi. Para él y otros musulmanes con ideas afines, la sharia no es negociable. «Un gobierno laico podría imponer la obediencia, pero los musulmanes no abandonarán su creencia de que los asuntos del Estado deben regirse por las justas enseñanzas de la ley sagrada».

De hecho, la suposición de que la hegemonía cultural occidental significa que la batalla ya ha sido ganada y que los musulmanes pueden secularizarse es prematura. Como observó Naipaul en Pakistán: «Todos los viernes, cualquier hombre, independientemente de su condición, escuchaba de los mulás que las leyes humanas no debían obedecerse si contradecían las enseñanzas del Corán». Un predicador cristiano podría pronunciar palabras similares cualquier domingo desde cualquier púlpito de Estados Unidos, pero no significarían exactamente lo mismo; pues, como hemos visto una y otra vez, la Biblia y el Corán son fundamentalmente diferentes. El islam rechaza la idea de la separación entre la Iglesia y el Estado, una noción que concuerda con las propias palabras de Jesús sobre dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Por lo tanto, quien piense que los musulmanes pueden convertirse en otra especie de metodistas o presbiterianos —el equivalente en Oriente Medio de los estadounidenses cívicos, comprometidos con la democracia y la tolerancia— se sentirá decepcionado. El islam abierto y tolerante de Abduh y sus seguidores se hunde repetidamente en las sencillas palabras del Corán, que a todo musulmán se le exhorta continuamente a leer y amar.

Basándose en las palabras del libro sagrado, muchos musulmanes rechazan la idea de que todos los seres humanos tienen derechos, un principio fundamental del Estado laico. Como vimos anteriormente, el delegado de Irán ante las Naciones Unidas, Sa'id Raja'i-Khorassani, declaró en 1985 que «el concepto mismo de derechos humanos era una invención judeocristiana e inadmisible en el islam».

Aun así, una cosa es considerar el concepto inadmisible y otra expulsarlo de la Casa del Islam. Hoy en día existen organizaciones musulmanas dedicadas a promover el islam secular. El Instituto para la Secularización de la Sociedad Islámica (ISIS) declara con convicción que «la sociedad islámica se ha visto frenada por la renuencia a someter sus creencias, leyes y prácticas a un examen crítico, por la falta de respeto a los derechos individuales y por la renuencia a tolerar puntos de vista alternativos o a entablar un diálogo constructivo». En consecuencia, el instituto espera «promover las ideas del racionalismo, el secularismo, la democracia y los derechos humanos en la sociedad islámica». El ISIS representa toda la panoplia de derechos occidentales que generalmente se consideran desfavorables en la Casa del Islam: "libertad de expresión, libertad de pensamiento y creencia, libertad de investigación intelectual y científica" y, lo más inquietante de todo para los mulás, "libertad de conciencia y religión, incluida la libertad de cambiar de religión o creencia, y libertad de religión: la libertad de no creer en ninguna deidad".

Por razonable que todo esto pueda parecerles a los occidentales, es improbable que un programa así encuentre mucho apoyo entre los musulmanes. Dado que implicaría el abandono o la restricción de la plena aplicación de la sharia, para muchos musulmanes el secularismo equivale a apostasía. Al defender estas ideas —ideas que se dan por sentadas en todo Occidente—, los miembros del ISIS se arriesgan a la muerte. La apostasía es un delito capital según la sharia, y cuando estos hombres defienden la «libertad de cambiar de religión o creencia», se están colocando fuera de la ley del islam.

Se arriesgan a sufrir el mismo destino que Rashad Khalifa, una de las primeras víctimas del terrorismo islámico en suelo estadounidense. Según el experto en Oriente Medio Daniel Pipes,

> Khalifa, un bioquímico egipcio residente en Tucson, Arizona, analizó el Corán por computadora y, a partir de otros métodos numerológicos complejos, concluyó que los dos últimos versículos del noveno capítulo no pertenecen al libro sagrado. Esta intuición lo impulsó a declararse profeta, una ofensa muy grave en el islam (que considera a Mahoma el último de los profetas). Meses después, el 31 de enero de 1990, unos desconocidos —presumiblemente musulmanes ortodoxos indignados por sus enseñanzas— apuñalaron a Khalifa hasta la muerte. Aunque el caso sigue sin resolverse, envió un mensaje claro y escalofriante: incluso en Estados Unidos, la desviación conlleva la muerte.14

Pipes relata esto en su reseña de "Por qué no soy musulmán" de Ibn Warraq (1995). El sitio web de ISIS contiene numerosas reseñas de este libro y proclama a Ibn Warraq como un excelente ejemplo de musulmán secular. Sin duda lo es, y no solo por sus escritos escépticos sobre el islam y el profeta Mahoma; también es un musulmán secular ejemplar porque su verdadera identidad es un secreto. Los musulmanes seculares, después de todo, se arriesgan a morir a manos de los extremistas que los consideran alejados de la fe. "Ibn Warraq" es un seudónimo que protege al autor de quienes están dispuestos a ejecutar la sentencia de muerte del Profeta contra los apóstatas.

El seudónimo de Ibn Warraq es emblemático del difícil desafío que enfrentan quienes abogan por la secularización del islam, ya sea desde dentro o desde fuera. En cuanto mencionan considerar el Corán como un documento histórico o mitigar la fuerza vinculante de la sharia, otro grupo vocal está listo para denunciarlos como apóstatas y enemigos del islam. ¿Cómo, entonces, puede la Casa del Islam implementar la benigna y bien razonada prescripción de Bernard Lewis para el secularismo, cuando un grupo considerable de musulmanes luchará a muerte contra esta perspectiva como una apostasía nacional?

El ejemplo de Turquía

Consideremos el caso de Turquía. Tras la Primera Guerra Mundial, Mustafa Kemal, quien se hacía llamar Atatürk, o Padre de los Turcos, estableció el primer gobierno secular en una sociedad musulmana, lo que llevó al jeque

que visitó a Osama bin Laden en video en 2001 a referirse a "infieles como los turcos". Atatürk declaró: "El mundo civilizado nos lleva una gran ventaja. No tenemos más remedio que ponernos al día. Es hora de dejar de disparates como '¿deberíamos o no usar sombreros?'. Adoptaremos los sombreros junto con todas las demás obras de la civilización occidental. Las personas incivilizadas están condenadas a ser pisoteadas por las personas civilizadas". Los sombreros eran más que un simple símbolo: debido a sus alas, interferían con las postraciones que eran y son un elemento esencial de la oración musulmana. Al prohibir los turbantes y exigir el uso de sombreros, Atatürk atacaba el corazón mismo de la sociedad islámica turca.

En un período relativamente breve, el gran imperio islámico, sede del califato y referente del mundo musulmán, se convirtió en un estado moderno de corte occidental. La unidad política se basaba en criterios raciales, no religiosos (lo que resultó en el asesinato y exilio de millones de armenios y un número considerable de griegos, quienes, incluso como dhimmis, prosperaron más que bajo el gobierno turco, nacionalista y laico). Según el erudito islámico César Farah, Atatürk logró esta transformación mediante la rápida «abolición del califato, la imposición de restricciones a la observancia de la fe, la introducción de procedimientos matrimoniales laicos y el descuido de los lugares islámicos de devoción y culto». Aplicó una política deliberada de restar importancia a la religión en la vida del estado cuando, bajo el Imperio Otomano, el último imperio islámico, esta era central.

Este es precisamente el sueño de los musulmanes moderados, influenciados y afines a Occidente, y de sus patrocinadores no musulmanes. Ataturk se esforzó por erigir un muro de separación verdaderamente jeffersoniano entre la Iglesia y el Estado. Si la idea de un islam modernizado y secularizado tiene alguna viabilidad, debería demostrarse en Turquía, su principal proyecto de investigación y desarrollo.

Pero hubo resistencia al programa de Atatürk en Turquía prácticamente desde el principio. El académico Paul Dumont señala que «la rápida secularización impuesta al país por Mustafá Kemal y su séquito generó una conmoción en todo el país que aún no se ha extinguido». La principal oposición al kemalismo, como llegó a conocerse al gobierno secular en Turquía, era fundamentalmente religiosa. Las bases turcas, según el

biógrafo de Atatürk, Andrew Mango, creían que «la miseria era fruto de la impiedad, la prosperidad, la recompensa de la obediencia a la ley del Islam».

En esta reacción a las reformas de Atatürk, los turcos repetían una evaluación de los asuntos turcos que era común mucho antes de la abolición de los turbantes. Tras la conquista otomana de Constantinopla en 1453, observa el historiador Philip Mansel,

> El propio islam representaba un desafío potencial para la capital otomana. Es una religión con implicaciones revolucionarias. Los gobernantes solo se consideran legítimos si aplican la sharia (la forma turca de la palabra sharia), la ley sagrada del islam basada en las enseñanzas del Corán. La sharia se consideraba superior al Estado, y no un producto de este. El conflicto entre el poder dinástico y el islam surgió a lo largo de la historia de la ciudad.20

Ejemplos de este conflicto abundan en la historia otomana. A principios del siglo XVII, predicadores "extremistas" comenzaron, en nombre del islam puro, a arremeter contra los elementos seculares de la Estambul occidentalizada. Mansel continúa: "Denunciaban no solo el café, el tabaco, la seda y la danza, sino también prácticas derviches como las peregrinaciones a las tumbas". (Las tumbas de los santos sufíes son objetos populares de veneración en el mundo musulmán, especialmente entre los chiítas, pero también en diversos grados en todo el islam. Esta veneración está bien establecida en la práctica islámica, pero siempre ha sido objeto de ataques por parte de los puristas, quienes sostienen que incluso rezar frente a la tumba de un santo equivale a asociar a Alá y comprometer el monoteísmo islámico). Estos predicadores y sus seguidores "eran tan amenazantes que durante la mayor parte de 1651 el Patriarca Ecuménico se refugió en la embajada francesa".

Este movimiento acabó amenazando al sultán, quien le puso fin. Pero el gran visir del sultán había aprendido la lección principal: en su lecho de muerte, le aconsejó gobernar con «apariencia de religión y justicia». 22

Más de doscientos años después, los hijos espirituales de estos predicadores compitieron con los secularistas de Atatürk por el control del

tambaleante imperio. Cuando el gobierno absoluto del sultán se convirtió en una especie de monarquía constitucional en 1908, los líderes musulmanes se enfurecieron.

> Un predicador llamado "Alí el Ciego" denunció la constitución en la mezquita de Fatih. El 7 de octubre de 1908, condujo a una gran multitud de Ramadán a Yildiz para ver al sultán, quien se asomó a una ventana. Ali el Ciego le dijo: "¡Queremos un pastor! ¡Un rebaño no puede existir sin un pastor!". Los fundamentalistas exigían el gobierno del sheriat, la prohibición de tabernas, teatros y fotografía, y el fin de la libertad de las mujeres musulmanas para pasear por la ciudad... En noviembre se fundó el periódico fundamentalista Volkan, con el programa de "difundir la luz de la unidad divina en la capital del Califato". El 3 de abril de 1909 se fundó la Sociedad de Mahoma, que celebró reuniones en Santa Sofía [la conquistada catedral de Santa Sofía], hostil al Comité [reformista]: "¡Adelante! ¡Si caemos como mártires, no retrocedan!".

En aquel entonces, los líderes musulmanes estaban divididos respecto a la agenda fundamentalista, al igual que hoy. Mansel concluye: «Muchos sufíes e imanes la apoyaron; los ulemas de alto rango se mantuvieron leales a la constitución». 24 Pero, como siempre, quienes se oponían a los nuevos acuerdos republicanos justificaron sus acciones basándose en los principios fundamentales del islam.

Los levantamientos religiosos han sido una característica del Estado laico turco prácticamente desde su creación, y quienes desean restaurar el islam a un lugar central en la vida pública han logrado avances constantes. Para la década de 1950, afirma Farah, las autoridades laicas «consideraron prudente a partir de entonces hacer valer las lealtades islámicas y dar mayor libertad a los ulemas y otros líderes religiosos». 25

Esta prudencia, sin embargo, no bastó para satisfacer a los defensores de un régimen islámico restaurado. El político turco Necmettin Erbakan lideró las fuerzas proislámicas contra el régimen kemalista durante tres décadas. Era abiertamente antikemalista: «solo el islam, argumentaba, podía proteger al país de sucumbir a los valores occidentales nocivos». 26 Incluso

se desempeñó como primer ministro del estado kemalista durante un breve y tumultuoso período (de junio de 1996 a junio de 1997), durante el cual hizo lo que pudo dentro de las estructuras existentes de Turquía para restaurar el islam. La feroz oposición limitó su eficacia, pero logró hacer lo suficiente como para que la secretaria de Estado estadounidense, Madeline Albright, expresara su descontento con el «desvío de Turquía del secularismo». 1127

El ejército (basión del secularismo kemalista en Turquía) finalmente obligó a Erbakan a abandonar el poder, pero la lucha por el alma de Turquía continúa. El exalcalde de Estambul, Recep Tayyip Erdogan, es uno de los más destacados de una nueva generación de antiseculariстas. Mientras tanto, Turquía alberga varias "hermandades" islámicas. Los Nurcus, seguidores del teórico islámico Said Nursi (1876-1960), afirman tener unos cinco millones de seguidores (muchos de ellos emigrantes turcos en países europeos) y continúan luchando contra el kemalismo por motivos islámicos, junto con otros grupos musulmanes, como los Suleymancis, la comunidad Nur y el grupo Fethullah Gülen. El difunto Cemalettin Kaplan ("La Voz Negra") incluso fundó una "República Federal Islámica de Anatolia" con él mismo como califa. El califa actual es su hijo Metin Muftuoglu, aunque no todos los miembros de este grupo han aceptado su gobierno.28 Algunos de estos grupos han recibido financiación de Irán y otras fuentes islámicas militantes.29

La experiencia de Turquía refuerza una lección fundamental de la historia islámica: siempre habrá musulmanes que no descansarán hasta erradicar de sus sociedades todo rastro de secularismo y otras influencias occidentales. Esto no se debe al resentimiento hacia el poder o la riqueza de Occidente, sino a un interés constante en proteger y mantener la pureza de la Casa del Islam.

La secularización desafiada

La historia fue similar en Irán. Los intentos de varios shahs de seguir el ejemplo de Atatürk y modernizar Irán siguiendo los lineamientos occidentales fueron finalmente torpedeados por la Revolución Islámica de Jomeini de 1979, que restauró el estricto código de vestimenta del islam

tradicional y arrasó con la música y la mayoría de las demás "artes satánicas", así como con las bebidas alcohólicas.³⁰ Los occidentales quedaron desconcertados ante el espectáculo de mujeres con atuendos musulmanes tradicionales, manifestándose contra el shah, quien había intentado otorgarles mayores derechos. Pero quienes buscaron causas económicas o políticas para esta revolución, o quienes se sintieron desconcertados por la aparente popularidad del adusto y ceñudo ayatolá Jomeini, no reconocieron que "en el mundo musulmán, el islam es la única llave para llegar a los corazones y las mentes del pueblo". Cuando Jomeini se dirigió al pueblo iraní, no habló de economía. Su mensaje fue que era hora de restaurar la pureza del islam.

La tensión entre el islam y el secularismo no comenzó con el sha Muhammad Reza Pahlavi y Jomeini. «En 1906», afirma Amir Taheri, los partidarios de una constitución para Persia (antiguo nombre de Irán) tomaron «como modelo la carta de derechos humanos de la Revolución Francesa. Si hubieran logrado imponer ese modelo, como temían los mulás mashru'eh [partidarios de una teocracia islámica tradicional], se habría allanado el camino para la secularización del Estado iraní». 32 Uno de estos mulás anticonstitucionalistas fue arrestado, juzgado y condenado a muerte por el gobierno recién instaurado. Justo antes de ser ahorcado, pronunció un último sermón: «O este sistema debe desaparecer o el islam perecerá». 33

Mucho después de su muerte, el grito del mulá expulsaría al sha de su Trono del Pavo Real.

Este patrón se repite en todo el mundo islámico. Todo gobierno que se excede en la implementación de los principios occidentales se topa con resistencia religiosa. Este fue el caso del relativamente laico Saddam Hussein en Irak, cuya legitimidad recibió un enorme impulso tras la Guerra del Golfo Pérsico.

> Los ulemas [líderes religiosos islámicos] se habían resistido a un estatus declive y seguían insistiendo en su obligación moral de garantizar que las acciones del gobierno cumplieran con los requisitos islámicos... Y en vísperas del inicio de la guerra, la bandera secular de

> Irak fue bordada con el grito de batalla islámico «Dios es Grande» para fomentar un mayor sentimiento islámico. Siendo un musulmán practicante, como la mayoría de sus seguidores sunitas, la demostración de lealtad de Saddam a la fe se vio acelerada por la guerra. Desde el final de la guerra, el papel del islam en la sociedad y la política ha recibido mayor énfasis, en un estado que antes se concebía como laico, socialista, democrático y de carácter nacionalista panárabe.³⁴

Pakistán también, en palabras de Farah, ha luchado desde su independencia para "reconciliar las instituciones modernas de estilo occidental con la sharia del islam". 35 Fue fundado como un estado laico, pero los activistas islámicos se resistieron a su carácter laico desde el principio. En 1956, ocho años después de la independencia, se proclamó República Islámica. En medio de una intensa agitación social, el primer ministro Zulfikar Ali Bhutto prometió en 1977 implementar la sharia. Poco después, el presidente Muhammad Zia-ul-Haq, quien había tomado el poder en un sangriento golpe de Estado, declaró que la sharia estaba por encima de la ley civil de Pakistán. La agitación social ha continuado, y la pequeña comunidad cristiana en Pakistán ha sufrido considerablemente bajo la sharia. El cristiano Ayub Masih, condenado a muerte por un cuestionable cargo de blasfemia, jamás habría sido arrestado bajo la ley original "occidentalizada" del país.

La misma situación prevalece en Sudán, donde se adoptó la sharia en 1983, lo que sentó las bases para la persecución y la esclavización de los cristianos del país, que continúa hasta nuestros días. En Argelia, los defensores de la sharia obtuvieron una victoria electoral en 1992 al reclamar «una renovación basada en el islam para combatir los problemas acuciantes del desempleo, la falta de bienestar económico y las desigualdades sociales derivadas de los vestigios del dominio colonial». 1116 Se les impidió tomar el poder en aquel momento, pero no han renunciado en absoluto a su visión de una tierra engrandecida de nuevo por la pureza del islam.

El deseo de restaurar la pureza, y por ende la gloria, de la umma es también el impulso tras el ascenso de Osama bin Laden y otros terroristas

musulmanes en la actualidad. Los reveses en el mundo islámico suelen dar lugar al diagnóstico de que la derrota se debió a una fidelidad religiosa insuficiente. En 1948, el radical islámico egipcio Sayyid Qutb inspeccionó la Casa del Islam y escribió con pasión: «Basta con observar para ver que nuestra situación social es de lo peor posible». Sin embargo, «continuamente dejamos de lado nuestra herencia espiritual, nuestra dotación intelectual y todas las soluciones que podrían revelarse con una simple mirada a estas cosas; dejamos de lado nuestros principios y doctrinas fundamentales y adoptamos los de la democracia, el socialismo o el comunismo». 37

En otras palabras, la clave del éxito reside en un mayor islam. Esta siempre ha sido la reacción en tiempos de crisis. Según Bernard Lewis, ya en los siglos XVI y XVII, los funcionarios otomanos analizaron las debilidades de su sociedad y gobierno y llegaron a la conclusión de que «el fallo fundamental... era el abandono de las buenas costumbres antiguas, islámicas y otomanas; la solución fundamental era volver a ellas». 38

V.S. Naipaul descubrió que este tipo de diagnóstico está muy presente en el Pakistán moderno, donde «el fracaso conducía una y otra vez a la afirmación de la fe».³⁹ Cita un artículo del Pakistan Times de AH Kardar, «excapitán de críquet de Pakistán y egresado de Oxford». Kardar afirma sobre el Pakistán moderno: «Claramente, la elección es entre el materialismo y sus inseparables manifiestos políticos divisivos a nivel nacional, y la Palabra de Dios».⁴⁰ Dinesh D'Souza reconstruye esta forma de pensar: «El Corán promete que si los musulmanes son fieles a Alá, disfrutarán de prosperidad en esta vida y del paraíso en la otra». Cuando la Casa del Islam no prospera, es únicamente porque «¡los musulmanes no siguen la verdadera enseñanza de Alá!».⁴¹ Invariablemente, surge una nueva severidad.

Si la ortodoxia islámica estuviera constituida de otra manera, no sería tan vulnerable a la explotación por parte de fanáticos y demagogos que invocan principios religiosos como base de su legitimidad; pero ese es precisamente el problema. Y es un problema que exige un análisis cuidadoso por parte de quienes creen que la Casa del Islam puede secularizarse fácilmente y encajar como un elemento más de una sociedad multicultural global.

CAPÍTULO 7. ¿PUEDEN LA CIENCIA Y LA CULTURA FLORECER BAJO EL ISLAM?

ESTE CICLO DE DERROTA SEGUIDO DE LLAMADOS A UN renacimiento religioso no sólo marca gran parte de la historia islámica, sino que también colorea el enfoque musulmán de la ciencia y la cultura.

Los logros culturales islámicos son legendarios. Mientras Europa pisoteaba las glorias de la Grecia y Roma paganas y degeneraba en el salvajismo de la Edad Oscura, el Islam se convertía en un faro para el mundo. «Pues mientras [los califas] al-Rashid y al-Mamun se adentraban en la filosofía griega y persa», afirma el historiador Philip K. Hitti, «se dice que sus contemporáneos en Occidente, Carlomagno y sus señores, se dedicaban al arte de escribir sus nombres».

El Islam irrumpió en Arabia en el siglo VII con una energía imponente, como una fuerza imponente y terrible que arrasó con todo a su paso y rápidamente estableció su superioridad. «Solo cien años después de la muerte de Mahoma», observa Hitti, «sus seguidores eran los amos de un imperio mayor que el de Roma en su apogeo, un imperio que se extendía desde el Golfo de Vizcaya hasta el Indo y los confines de China, y desde el Mar de Aral hasta las cataratas inferiores del Nilo».[2] Para la época del gran califa Harun al-Rashid (786-809), la capital imperial islámica de Bagdad «había crecido desde la nada hasta convertirse en un centro mundial de prodigiosa riqueza e importancia internacional, rival único de Bizancio».[3]

Los musulmanes de los siglos VII al XII no solo construyeron un gran imperio, sino que también forjaron una gran civilización que lideró el mundo en tecnología, ciencia, literatura, filosofía y más. Hitti concluye: «Ningún pueblo de la Alta Edad Media contribuyó tanto al progreso humano como los árabes».

Logros islámicos medievales

En astronomía, los musulmanes perfeccionaron el astrolabio, lo que permitió enormes avances en nuestro conocimiento del firmamento. Abu Raihan al-Biruni (973-1048) desarrolló métodos precisos para determinar la posición del sol e incluso completó un trabajo pionero sobre la longitud y la latitud, mucho antes de que el resto del mundo lo supiera. Hitti también señala que «entre los astrónomos más distinguidos del Islam se encuentra el célebre nombre de Umar al-Khayyam [1048-11311], autor del aún más célebre Rubaiyat».

En arquitectura, los musulmanes construyeron algunas de las estructuras más grandiosas que el mundo haya visto jamás, incluyendo el Taj Mahal y la Mezquita Azul. Hitti describe la Cúpula de la Roca de Jerusalén como «un monumento arquitectónico de una belleza tan noble que difícilmente ha sido superado en ningún otro lugar». 6 Llama a la Mezquita Omeya del siglo VIII en Damasco una «joya de la arquitectura que aún atrae a los amantes de la belleza». 117

Los logros arquitectónicos islámicos no se limitaron a estos grandes edificios, como confirmó el viajero inglés Robert Byron en su encantador libro de 1933, El camino a Oxiana. Viajando desde Beirut a través de Jerusalén, Irak, Irán y Afganistán, descubre (entre aventuras) maravillas desconocidas del arte y la arquitectura islámicos ocultas en mezquitas remotas. En Isfahán, Irán, por ejemplo, visita la mezquita del jeque Lutfullah, donde el «despliegue interior de color y diseño», dice, «debe asombrar al europeo... porque antes no podía imaginar que un diseño abstracto fuera capaz de un esplendor tan profundo». 8 Incluso la pobre foto en blanco y negro que acompaña al libro en la edición actual revela una estructura realmente impresionante. En Yezd, entra en la Mezquita del Viernes y encuentra "mosaicos del siglo XIV en perfecto estado".9 El santuario afgano de Khoja Abu Nasr Parsa en Balkh (Bactria) posee "una belleza sobrenatural". Y Byron encuentra joyas comparables prácticamente en todas partes a las que va.

En medicina, el imperio islámico del califa al-Rashid presenció el establecimiento del primer hospital de la umma. Su hijo Abdullah al-Mamun (813-833) fue pionero al establecer estándares profesionales para médicos y farmacéuticos, que los califas posteriores siguieron exigiendo. «Tras un caso de mala praxis», según Hitti, «el califa ordenó en 931 a un distinguido médico que examinara a todos los médicos en ejercicio y otorgara

certificados solo a quienes cumplieran los requisitos. Más de ochocientos sesenta de estos médicos en Bagdad aprobaron la prueba y la capital se libró de los curanderos».

Abu Bakr ar-Razi (865-925), conocido en Occidente como Rhazes, escribió una enciclopedia de información médica y un libro de alquimia que, traducido al latín, se convirtió en la base fundamental para la comprensión de la medicina y la química en la Europa medieval. Otro musulmán famoso por su obra filosófica, Ibn Sina o Avicena (980-1037), escribió un libro de texto médico que gozó de gran prestigio entre los médicos europeos de los siglos XII al XVII. Otro filósofo y médico, Ibn Rushd, conocido como Averroes (1128-1198), también contribuyó con un notable texto médico.

En matemáticas, el teórico del siglo IX Muhammad ibn Musa al-Khwarzimi (790-850) «compuso la obra más antigua sobre aritmética y álgebra, que fue traducida al latín y utilizada hasta el siglo XVI como el principal libro de texto de matemáticas de las universidades europeas, y sirvió para introducir en Europa la ciencia del álgebra, y con ella el nombre». La palabra álgebra proviene del título de su tratado matemático Al-Jabr wa-al-Mugabilah, y algoritmo deriva de su nombre.

En literatura, Las Mil y Una Noches ha tenido una influencia incalculable en escritos posteriores de todo tipo: historia, ficción, fantasía, memorias. Y esta (junto con las Rubaiyat de Umar al-Khayyam, inmortalizada por la traducción al inglés de Edward FitzGerald) es precisamente la obra más conocida en Occidente. Una riqueza de excelente poesía persa y árabe se sitúa a la altura de los mayores logros literarios de cualquier cultura en cualquier época. Sería imposible enumerar todos los clásicos de la literatura islámica, pero sería negligente si no mencionara al menos La conferencia de los pájaros, del sufí del siglo XII Farid ud-Din Attar, una espléndida y sabia alegoría del viaje místico. El eminente poeta sufí Jalaluddin Rumi (1207-1273) también ha inspirado a místicos durante siglos y goza de una nueva popularidad entre los seguidores de la Nueva Era.

Prácticamente desde los inicios del Islam, la tradición poética fue sólida, especialmente en la Persia de mentalidad mística. Existieron el sensual poeta persa Abu Nuwas (750-810); el poeta y cronista Abu Tammam Habib

ibn Aus (805-845); el magnífico panegirista al-Mutanabbi (915-965), cuya poesía fue tan apreciada que llegó a ser conocido por este apellido, que significa "el que finge ser profeta";¹⁴ el poeta épico Abolqasem Ferdowsi (932-1025), quien atrajo la atención del mundo angloparlante en el siglo XIX gracias a las traducciones del poeta inglés Matthew Arnold; el poeta lírico Hafiz (1325-1390); el heterodoxo sufí turco Nesimi (m. 1417);¹¹ y una multitud de otros autores que merecen la pena leer incluso en la traducción académica más árida.

Además de los poetas, hubo prosistas. El prolífico erudito Abu cUthman cAmr ibn Bahr al-Jahiz (776-868), a quien Bernard Lewis llama «el mayor maestro del ensayo y, de hecho, de la prosa árabe», escribió más de doscientos libros a lo largo de su larga vida, abarcando una multitud de temas, como política (La institución del Califato), zoología (El libro de los animales, en siete volúmenes), gastronomía (Comida árabe) y la vida cotidiana (Sobriedad y alegría; El arte de mantener la boca cerrada). Muhammad Abu Ja'far al-Tabari (839-923) completó una historia universal, así como un respetado comentario sobre el Corán. Otro historiador, al-Baladhuri (m. 892), contribuyó con una historia temprana clave de los árabes.

Un poco más tarde, Ibn Jaldún (1332-1406) se adelantó siglos a su tiempo en sus estudios de sociología y economía. Su Muqaddimah se erige como el primer intento de análisis sistemático del estudio de la historia que "toma debidamente en cuenta los hechos físicos del clima y la geografía, así como las fuerzas morales y espirituales". Para Bernard Lewis, fue "el mayor historiador de los árabes y quizás el mayor pensador histórico de la Edad Media".

En el ámbito musical, los sufíes de Egipto, Túnez, Marruecos, Irán y Turquía crearon una tradición rica y variada. El filósofo del siglo IX al-Kindi incluso escribió tratados de teoría musical, que «indican que el canto medido, o música mensural, era conocido por los musulmanes siglos antes de su introducción en la Europa cristiana». 19 Hitti señala que «la refinada y deslumbrante corte de Harun al-Rashid patrocinó la música y el canto, así como la ciencia y el arte, hasta el punto de convertirse en el centro de una galaxia de estrellas musicales».

La música como traición

Curiosamente, el islam sunita ortodoxo, en su forma tradicional, prohíbe los instrumentos musicales y desaprueba la música en general. Estas restricciones siempre han sido ampliamente ignoradas, pero están muy presentes en los libros. Reliance of the Traveller, el manual legal islámico que encarna la ortodoxia sunita, cita al Profeta:

> Dios Poderoso y Majestuoso me envió como guía y misericordia para los creyentes y me ordenó abandonar los instrumentos musicales, las flautas, las cuerdas, los crucifijos y el asunto del período de ignorancia preislámico.
>
> El Día de la Resurrección, Dios derramará plomo fundido en los oídos de quienquiera que se siente a escuchar a una cantante.
>
> La canción hace crecer la hipocresía en el corazón como el agua hace crecer la hierba.
>
> Esta Comunidad experimentará que algunos serán absorbidos por la tierra, otros se transformarán en animales y serán apedreados. Alguien preguntó: «¿Cuándo será esto, Mensajero de Alá?». Y él respondió: «Cuando aparezcan cantantes e instrumentos musicales y el vino sea legal».
>
> Habrá pueblos de mi Comunidad que considerarán lícita la fornicación, la seda, el vino y los instrumentos musicales.21

Los rigoristas musulmanes aún intentan imponer estas restricciones del Profeta siempre que intentan restablecer la plenitud y pureza de la práctica islámica. El reformador Muhyi al Din Aurangzeb (1658-1707) hizo de la campaña contra la música un elemento central de su esfuerzo por purificar el islam en la India.²² En nuestros días, el joven John Walker Lindh, al aprender más sobre su nueva religión, finalmente se dio cuenta de que tenía que dejar de escuchar sus amados discos de rap. El grupo militante indonesio Laskar Jihad considera la música "una distracción de Dios".²³ Los talibanes fueron criticados en todo el mundo por aplicar la prohibición legal de la música.

En el estado malasio de Kelantan, según informa Ayuda a la Iglesia Necesitada, «se aprobó una nueva ley que prohibía las canciones, los bailes e incluso el sonido de las campanas de las iglesias. Dichas actividades, según el gobierno controlado por fundamentalistas islámicos, eran contrarias a la religión. Cantar y bailar, especialmente por la noche, podía conducir a actividades «inmorales»». 24 El ayatolá Jomeini de Irán comentó hace varios años con su característica vehemencia extravagante:

> La música corrompe la mente de nuestros jóvenes. No hay diferencia entre la música y el opio. Ambos crean letargo de distintas maneras. Si quieren que su país sea independiente, prohíban la música. La música es una traición a nuestra nación y a nuestra juventud. 21

De hecho, la visión que Jomeini tenía del Islam era singularmente desoladora, según su propio relato:

> Alá no creó al hombre para que se divirtiera. El propósito de la creación fue que la humanidad fuera puesta a prueba mediante las dificultades y la oración. Un régimen islámico debe ser serio en todos los ámbitos. No hay bromas en el Islam. No hay humor en el Islam. No hay diversión en el Islam. No puede haber diversión ni alegría en nada que sea serio.

Sin embargo, incluso Jomeini traicionó algo de la arraigada ambivalencia de la umma hacia la canción y la experiencia sensual. Mientras arremetía contra la música, escribió algunos delicados ejemplos de poesía chiíta, que con su inclinación mística se inscribe firmemente en la tradición del verso clásico persa y guarda muchas similitudes con la tradición mística sufí. Es extraño, pero cierto, que este soneto proviniera de la pluma del irascible y fantástico anciano:

Oh, I desire a cup of wine from the Beloved's own hands.
In whom can I confine this secret?
Where am I to take my grief?
I have yearned a lifetime to see the Beloved's face;
I am a frenzied moth circling the flame,
A wild rue seed pod roasting in the fire.
See my stained cloak and this prayer-rug of hypocrisy;
Can I, one day, tear them to shreds at the tavern door?
If the Beloved allowed me one sip from the Jug of Love, intoxicated,
I would break loose from the bonds of my existence.
Old as I am, one signal of hope from those eyes would turn me young again.
Graciously bestow me this favour, and I will transcend this earthly abode.[27]

Apertura a otras culturas

Los musulmanes construyeron su gran civilización medieval con una actitud receptiva a lo que pudieran aprender de los no musulmanes. Bernard Lewis destacó «el singular poder asimilador de la cultura árabe, a veces malinterpretado como mera imitación». 28 El islam, en su época dorada, nunca dudó en tomar elementos de otras culturas. De hecho, todas las grandes civilizaciones lo han hecho, retomando y mejorando lo que les precedió.

El diseño arquitectónico de las mezquitas, con sus imponentes cúpulas, es el orgullo del Islam. Si bien la caligrafía que decora las paredes es una invención musulmana (y, de hecho, una forma de arte singularmente cautivadora), la forma de las mezquitas se deriva de la estructura de la iglesia bizantina, cuya cúpula pretende representar el cosmos en miniatura. Según el historiador Bat Ye'or, la primera de estas magníficas mezquitas, la Cúpula de la Roca del siglo VII, fue de concepción y ejecución bizantinas. 29

El astrolabio, aunque perfeccionado por los musulmanes, se desarrolló mucho antes de que el ángel Gabriel le ordenara a Mahoma recitar las palabras de Alá. Las Mil y una Noches está en deuda con la Odisea, al igual que Avicena, Averroes y otros filósofos musulmanes se basaron en la obra de un pagano griego.

La preservación del pensamiento de Aristóteles durante una época en la que el Occidente cristiano descuidaba en gran medida su herencia pagana no fue un logro exclusivo de los musulmanes. El mundo arabófono conoció a Aristóteles gracias a la obra de un sacerdote del siglo V llamado Probo de Antioquía.³⁰ Durante el reinado del califa al-Mamun, en el siglo IX, la importancia de aprender de los no musulmanes era tan universalmente reconocida que la traducción se convirtió prácticamente en una industria. Muchos de los traductores no eran musulmanes, incluido el cristiano Hunayn ibn-Ishaq (809-873), a quien Hitti llama «el jeque de los traductores».³¹ Según el historiador Elias B. Skaff, «tradujo la mayoría de las obras de Aristóteles y Galeno al siríaco, que su hijo y su sobrino tradujeron al árabe. También se dice que tradujo los tratados médicos de Hipócrates y La República de Platón».³²

Los cristianos también contribuyeron al ascenso musulmán en la medicina y otras ciencias en el período temprano, como lo muestra Bat Ye'or:

> La primera obra científica conocida en árabe fue un tratado de medicina, escrito en griego por Ahrun, sacerdote cristiano de Alejandría, y traducido del siríaco al árabe en 683 por Masarjawayh, médico judío de Basora (Irak). Ibn Bakhtishu (m. ca. 771), médico nestoriano llamado a Bagdad por el califa al-Mansur, fundó allí un hospital, donde su hijo (m. 801) se convirtió en el principal médico. Yuhanna b. Masawayh (777-857), médico, traductor y oftalmólogo jacobita, escribió el primer tratado de oftalmología en árabe.³³

Los musulmanes combinaron lo aprendido de los no musulmanes con su propio esfuerzo para construir algo nuevo y grandioso. Seyyed Hossein Nasr resume el principio rector de este logro: «Al llegar al final del ciclo

profético, el Islam ha considerado toda la sabiduría de las tradiciones anteriores como propia, en cierto sentido, y nunca ha dudado en tomarla prestada y transformarla en elementos de su propia cosmovisión». 34

Los préstamos, por supuesto, se dieron en ambas direcciones. Entre los logros de la civilización islámica de la Edad Media, los más famosos para los occidentales son las obras de los eminentes filósofos musulmanes que ejercieron una enorme influencia en los filósofos cristianos de la Europa medieval. Averroes, Avicena y otros abrieron nuevos caminos intelectuales en una época en la que apenas se desarrollaba filosofía cristiana significativa. Para pensadores cristianos posteriores como San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, quienes utilizaron ampliamente a Aristóteles, la labor de estos musulmanes al explicar los escritos de Aristóteles fue un punto de referencia esencial.

Filosofía

En la Antigüedad y la Edad Media, la filosofía estaba mucho más ligada a la ciencia y otras disciplinas que en la actualidad. (Aristóteles era naturalista; Avicena y Averroes eran médicos). Por lo tanto, el declive de la filosofía musulmana ofrece una ventana a algunas de las razones por las que la propia civilización islámica entró en decadencia.

Desde sus orígenes, la filosofía en el islam, al igual que en la cristiandad, se esforzó denodadamente —y con notable éxito— por reconciliar la fe y la razón. La filosofía islámica, según los apologistas musulmanes Mohamed Azad y Bibi Amina, «no reconocía más límites teóricos que los de la propia razón humana; y asumía que la verdad hallada por la razón sin ayuda no contradice la verdad del islam cuando ambas se comprenden correctamente». Hitti observa que «es para gloria eterna del islam medieval que, por primera vez en la historia del pensamiento humano, lograra armonizar y reconciliar el monoteísmo... con la filosofía griega». 35 Los filósofos islámicos se esforzaron por armonizar el Corán con las verdades necesarias que derivaban de la luz de la razón. «Para los pensadores musulmanes», dice Hitti, «Aristóteles era la verdad, Platón era la verdad, el Corán era la verdad; pero la verdad debe ser una sola. De ahí surgió la necesidad de armonizar las tres, y a esta tarea se dedicaron». 36

Sin embargo, algunos filósofos consideraron este esfuerzo erróneo. Abu Yusuf Yaqub ibn Ishaq al-Sabbah al-Kindi (801-873), médico y filósofo, sugirió que «los profetas y los filósofos tienen caminos diferentes e independientes hacia la verdad suprema disponible para el hombre». 37 Pensaba que los filósofos no necesitan esforzarse por reconciliar las verdades puras de la filosofía con el Corán. Otro médico y filósofo, Rhazes, llegó incluso a afirmar que solo la filosofía conduce a la verdad suprema.

Avicena (Abu Ali al-Husain ibn Abdallah ibn Sina), cuya influencia se extendió a Occidente, fue algo más circunspecto. Distinguió entre «la facultad del conocimiento profético (el intelecto «sagrado»)» y la «revelación (representación imaginativa destinada a convencer a la multitud y mejorar su vida terrenal)». 39 Pero si la revelación era solo «representación imaginativa», la puerta al escepticismo estaba abierta. Esto era demasiado para los musulmanes con inclinaciones más religiosas. Las opiniones de Avicena, según el historiador de filosofía Wilhelm Windelband, fueron «miradas con recelo por la ortodoxia musulmana, y el movimiento científico sufrió persecuciones tan violentas en el siglo X que se refugió en la liga secreta de los «Hermanos Puros». El propio Avicena también fue perseguido. 40

La creciente brecha entre la filosofía y el islam ortodoxo acabó desembocando en una guerra abierta, en la que los filósofos eran ampliamente superados en número. El defensor del partido ortodoxo fue un sufí, Abu Hamid al-Ghazali (1058-1128), cuya obra clásica, La incoherencia de los filósofos, atacó brillantemente prácticamente toda la tradición filosófica islámica y asestó un golpe directo.

Para al-Ghazali, la mayor parte de la filosofía era simplemente un velo para la herejía. Muchos filósofos, decía, enseñaban verdades que ellos mismos habían descubierto y que no tenían más respaldo que su propia palabra. Denigraban el Sagrado Corán. Eran culpables de «negación de las leyes reveladas y las confesiones religiosas», así como de «rechazar los detalles de las enseñanzas religiosas y sectarias, considerándolas leyes artificiales y artimañas embellecidas». De hecho, las enseñanzas de estos filósofos (principalmente los destacados pensadores musulmanes al-Farabi y Avicena) «cuestionan los principios mismos de la religión». 42

Al-Ghazali no era un antiintelectual, y su disputa no se centraba tanto en la filosofía en sí como en la herejía. Emplea argumentos filosóficos bastante sofisticados en La incoherencia de los filósofos para refutar las pretensiones de los filósofos. Discrepa en particular de la idea de que la revelación de Alá consistiera en una mera "representación imaginativa", es decir, una parábola en lugar de una verdad literal. Al analizar las descripciones del cielo y el infierno en el Corán, insiste en que "lo que se ha establecido [en la ley] describiendo el paraíso y el fuego y los detalles de estos estados ha alcanzado un grado [de declaración explícita] que no [lo hace] susceptible de interpretación metafórica". Es decir, el Corán es fiel a la letra. Al analizar la posibilidad de la resurrección del cuerpo, simplemente dice: "La ley religiosa ha declarado [la resurrección]. Es [en sí misma] posible y, por lo tanto, debe ser creída".

Según Tilman Nagel, un estudioso del Islam, al-Ghazali "se inspiró en una noción que vemos con frecuencia en la historia intelectual del Islam: la noción de que todo lo que los seres humanos pueden saber ya está contenido en el Corán y el hadiz; solo a las personas ingenuas se les puede hacer creer que hay conocimiento más allá de ellas". 44 Y todo lo que contradice el Corán debe ceder.

Con una fidelidad escalofriante a la ley islámica, al-Ghazali plantea una última pregunta al final de La incoherencia de los filósofos: «Si alguien dice: “Has explicado las doctrinas de estos [filósofos]”; ¿acaso afirmas concluyentemente que son infieles y que es obligatorio matar a quienes defienden sus creencias?”. 45 Él mismo responde: «Declararlos infieles es necesario en tres cuestiones: sus enseñanzas de que el mundo existió eternamente, que Alá no conoce cosas particulares sino solo universales, y que no hay resurrección de la carne. Al-Ghazali no dice que los filósofos no deban ser asesinados, porque la ley islámica así lo exige. La confianza del viajero declara: «Cuando una persona que ha alcanzado la pubertad y está cuerda apostata voluntariamente del Islam, merece ser asesinada». 46

La obra maestra de Al-Ghazali anunció el comienzo del declive de la filosofía islámica, aunque la victoria de las visiones que representaba no fue inmediata. Para contrarrestarlo, surgió otro gran filósofo musulmán, conocido en Occidente como Averroes (Abul-Waleed Muhammad ibn

Rushd). Este racionalista criticó duramente a Al-Ghazali, sobre todo en su respuesta a La incoherencia de los filósofos, titulada «Incoherencia de la incoherencia», donde insistió en que quienes se dedican a la filosofía «no necesitan ajustar sus conclusiones certeras a lo que los teólogos afirman como la interpretación correcta de la ley divina». 47

Pero el daño ya estaba hecho. La filosofía islámica se volvió sospechosa para un amplio sector de quienes se consideraban guardianes de la ortodoxia religiosa. De hecho, incluso antes de Al-Ghazali era sospechosa. En su Historia de la Teología Islámica, Nagel afirma: «Todos los intentos de incorporar la tradición filosófica a una forma de pensar basada en el islam fracasaron. Jugar con la filosofía podía ser un pasatiempo agradable, pero ya en el siglo X la opinión general entre la gente culta era que ningún musulmán fiel y fiel seguidor de la sharia podía practicarla seriamente». 48

Una escuela racionalista de filosofía islámica continuaría. La secta ash'arita siguió a los mutazilitas en su intento de asegurar un lugar para el racionalismo en el estudio del Corán, pero para el siglo XII, según Nagel, «los pocos que practicaban la teología racionalista, es decir, principalmente ash'arita, eran considerados alborotadores que se atrevían a criticar la sunna del Profeta». 49 Incluso en el siglo XVII, los persas Muhammad Baqir Mir Damad (m. 1631) y su discípulo Mulla Sadra (Sadr al-Din Muhammad al-Shirazi, 1572-1640) realizaron una labor de enorme importancia cuando no eran reprendidos por los ulemas por, entre otras cosas, atreverse a interpretar el Corán alegóricamente.

Aunque la filosofía islámica perduró, nunca recuperó la influencia que tuvo en los primeros siglos. Y por muy merecedores que fueran, ningún filósofo musulmán posterior a Averroes obtuvo la atención mundial que con justicia atrajeron los primeros filósofos islámicos.

Cierre al mundo exterior

Aunque el propio al-Ghazali probablemente habría desaprobado tal desarrollo, La incoherencia de los filósofos contribuyó a reforzar una corriente de pensamiento antiintelectual presente en el islam desde sus inicios. Este antiintelectualismo se desarrolló a partir de proposiciones

teológicas fundamentales: El Corán es el libro perfecto. ¿Qué otro libro necesito? ¿Qué otro libro merece la pena leer?

Este tipo de pensamiento se resume en la historia del califa Umar, uno de los Compañeros del Profeta, cuando conquistó Alejandría en el siglo VII. En un episodio célebre que podría contener tanto leyenda como realidad (Bernard Lewis sostiene que no ocurrió), ordenó quemar la famosa biblioteca de la ciudad. «Si lo que dicen [los libros] concuerda con el Corán, son superfluos», explicó el califa. «Si lo que dicen no concuerda con el Corán, son heréticos».

Puede que Umar no lo dijera, pero muchos otros musulmanes sí lo pensaron. Como dice Lewis, durante el apogeo de la cultura islámica, «en la propia percepción musulmana, el islam mismo era, de hecho, colindante con la civilización, y más allá de sus fronteras solo había bárbaros e infieles». 51 Esta actitud pudo haber contribuido al declive del pensamiento y la cultura islámicos, que Hitti describe así:

> En ninguna rama de la ciencia pura o física se produjo un avance apreciable después de la época abasí.⁵² Los musulmanes de hoy, si dependieran de sus propios libros, tendrían menos que sus lejanos antepasados del siglo XI. En medicina, filosofía, matemáticas, botánica y otras disciplinas se alcanzó cierto punto, y la mentalidad del Islam pareció estancarse... De hecho, a principios del siglo XIII, todo el mundo árabe había perdido la hegemonía intelectual que había mantenido desde el siglo VIII.⁵³

El biógrafo de Osama bin Laden, Yossef Bodansky, sugiere que el antiintelectualismo islámico fue en parte una reacción defensiva ante las derrotas sin precedentes de la Casa del Islam en la Primera Cruzada (1099) y en España aproximadamente al mismo tiempo. Los musulmanes nunca habían conocido una derrota de esta magnitud, y su teología solo les permitía interpretarla de una manera: como una falla religiosa.

> El resultado de estos reveses fue una reacción violenta. Surgieron implacables comandantes militares para liderar los ejércitos de los creyentes y reclamar las tierras del Islam. Los más famosos fueron

Saladino, el kurdo que derrotó a los cruzados entre 1187 y 1192, y Abdul Mumin, de Marruecos, quien derrotó a los ejércitos cristianos en España entre 1146 y 1163 y de nuevo en 1195. Pero a medida que estos y otros líderes militares ascendían al poder, la otrora gloriosa cultura y civilización islámicas se desmoronaba. Tras consolidar el poder con la fuerza de sus espadas, los nuevos conquistadores, convertidos en gobernantes, tuvieron que demostrar su singularidad, su "islamidad". Revivieron el extremismo religioso como fuente de su legitimidad, al tiempo que acusaban a sus ilustrados y sofisticados predecesores de causar las anteriores derrotas del mundo musulmán.

A lo largo de la historia islámica, esta tentación de defender el Islam frente a la ilustración y la sofisticación ha competido con la apertura a otras culturas que, en un principio, contribuyó a la grandeza de la civilización islámica. El difunto rey Hussein de Jordania resumió lo sucedido cuando dijo: «El Islam fue muy abierto a medida que se extendía por el mundo. Hizo contribuciones importantes. Luego, alrededor del siglo X, el Islam cambió de rumbo y entró en decadencia». 55 Desde la época de las Cruzadas en adelante, la idea de que los no musulmanes pudieran saber algo que los musulmanes pudieran aprender se desvaneció tanto en la conciencia islámica que, en el siglo XVIII, cuando el estado otomano contrató a expertos occidentales en diversos campos, «para los musulmanes, en Turquía y posteriormente en otros lugares, esto trajo consigo una idea impactante: que se podía aprender del infiel, antes despreciado». 5G

La civilización en el suicidio

En el capítulo uno vimos cómo la secta racionalista mutazilita surgió y cayó en el islam medieval. La desaparición tanto de la filosofía como del mutazilismo (y otros movimientos racionalistas como los asharitas) fue solo una parte de esta tendencia más amplia. Bodansky describe lo que el erudito iraní Fereydoun Hoveyda denomina la «furia antiintelectual» que azotó el islam durante la Edad Media. Es evidente que el impulso para tal reacción provino del Corán y la tradición islámica; de lo contrario, no habría sido tan fuerte ni duradera.

> «El Corán contiene toda la verdad necesaria para guiar al creyente en este mundo y abrirle las puertas del Paraíso», argumentaba la nueva élite religiosa, un principio que aún guía a los islamistas actuales. Para cuando este movimiento antiintelectual se consolidó en el siglo XII, el mundo musulmán había cometido lo que Hoveyda denomina «suicidio civilizatorio»: incitada y excitada por la tentación de la fuerza bruta, la comunidad de creyentes aceptó voluntariamente abandonar y negar sus propios logros culturales y científicos, y entregarse a un proceso de autodestrucción que aún continúa.

Que la autodestrucción no es metafórica:

> En su afán por alcanzar el poder, las nuevas generaciones de fuerzas extremistas y militantes han demostrado repetidamente su supremacía al ordenar la destrucción de los tesoros culturales de generaciones anteriores. Por ejemplo, en 1192, los líderes religiosos ulemas de Córdoba, España, quemaron públicamente los libros de la principal biblioteca científico-médica, incluyendo un raro estudio de astronomía, por considerar que estos libros representaban una "horrible calamidad" para el islam.

En el Irán moderno, este desprecio por la cultura ha adoptado la forma de una peculiar reformulación popular de la historia preislámica de la nación. En la década de 1920, los intentos del shah Reza Khan por restaurar el orgullo nacional persa solo provocaron desconcierto e ira. Amir Taheri explica:

> La mayoría de los iraníes habían olvidado casi por completo su pasado preislámico... Persépolis, cuyas majestuosas ruinas dominaban la llanura de Morghab, cerca de Shiraz, no era reconocible para el iraní promedio como la otrora gloriosa capital del imperio aqueménida. Se llamaba Takht-e-Jamshid (Trono de Jamshid) y se creía que era una reliquia de un pasado mitológico. Se creía que la tumba de Ciro el Grande en Pasargada era el lugar de descanso final de la madre del rey Salomón. Fuera de la pequeña comunidad zoroástrica, todos los antiguos nombres persas habían sido reemplazados por nombres árabes islámicos.

Más que evocar orgullo, esta grandeza pasada inspiraba desprecio, como creación de predecesores infieles.

Tras siglos de este tipo de pensamiento, la filosofía islámica, antaño un testimonio brillante de la fuerza dinámica de la religión y una contribución vital al pensamiento mundial, es en la mente popular solo un lejano recuerdo. Ahora es dominio de unos pocos académicos, y de personajes como los "dos curanderos con turbante y bronceados" que V.S. Naipaul conoció en un bazar de Irán. Le ofrecieron remedios caseros de ilustre pedigrí: fueron desarrollados, según los vendedores ambulantes, por "Avicena, Galeno e Hipócrata". Naipaul se quedó asombrado: ¡Avicena! "En este polvoriento pavimento, el material médico", escribe, "era un recordatorio de la gloria árabe de mil años atrás, cuando la fe árabe se fusionó con Persia, la India y los restos del mundo clásico que había invadido, y la civilización musulmana era la civilización central de Occidente".

Es indicativo del estado actual de cosas que después de este episodio, en todos sus otros viajes por la Casa del Islam, Naipaul rara vez volvió a encontrarse con Avicena.

¿Está encadenada la mano de Alá?

Hay un pasaje extraño y revelador en el Corán que simboliza cómo los musulmanes llegaron a ver la filosofía, con su dependencia de la razón humana en lugar de las grandes verdades reveladas a Mahoma y, de hecho, todo conocimiento derivado de la razón pura: «Los judíos dicen: “La mano de Dios está encadenada”. ¡Que sus propias manos estén encadenadas! ¡Malditos sean por lo que dicen! De ninguna manera. Sus manos están extendidas: Él otorga como quiere» (Sura 5:64).

"¡La mano de Dios está encadenada"!

Los eruditos se han preguntado durante catorce siglos qué habría oído Mahoma decir a los judíos para hacerle creer que creían que Dios estaba sujeto a alguna ley. Pero así es como los musulmanes han considerado el concepto judío y cristiano de un universo racional y cognoscible, y la filosofía natural construida sobre esa creencia.

Judíos y cristianos creen que Dios creó el universo para que funcionara según leyes fiables y observables. Si bien puede suspender dichas leyes, normalmente no lo hace; no está obligado, sino que elige libremente mantener las leyes que creó. Esta forma de pensar sentó las bases de la ciencia moderna: los matemáticos y astrónomos cristianos sabían que sus investigaciones conducirían al conocimiento de la verdad, porque creían que Dios había establecido el universo según leyes comprobables. Santo Tomás de Aquino explicó:

> Puesto que los principios de ciertas ciencias -la lógica, la geometría y la aritmética, por ejemplo- se derivan exclusivamente de los principios formales de las cosas, de los cuales depende su esencia, se sigue que Dios no puede hacer los contrarios de estos principios; no puede hacer que el género no sea predicable de la especie, ni que las líneas trazadas desde el centro de un círculo hasta su circunferencia no sean iguales, ni que los tres ángulos de un triángulo rectilíneo no sean iguales a dos ángulos rectos.60

Esto simplemente dice que Dios ha establecido un universo racional y ordenado en el que prevalece la ley de la no contradicción.

Pero para el musulmán que encontraba todo el conocimiento en el Corán y sospechaba de los filósofos de infidelidad, eso equivalía a decir: «La mano de Dios está encadenada». Argumentaban que Alá no podía ser restringido de esa manera. Era libre de actuar a su antojo. Si no se podía confiar en que el universo obedeciera leyes observables, y si el conocimiento fiable solo se encontraba en la revelación, la ciencia no podía prosperar.

Stanley Jaki, sacerdote católico y físico, atribuye el malestar musulmán contemporáneo a este alejamiento de la razón y la ley natural. Afirma: «Lo que ocurre hoy en el mundo musulmán no es una confrontación entre Dios y el diablo, identificados con el capitalismo o el comunismo, sino entre un Dios muy específico y la ciencia, que es un antagonista muy específico de ese dios, el Alá del Corán, en quien la voluntad domina por completo el intelecto». Jaki explica que fue al-Ghazali, entre otros, quien «denunció las leyes naturales, el objetivo mismo de la ciencia, como una restricción

blasfema al libre albedrío de Alá». Añade que «los místicos musulmanes condenaron la noción de la ley científica (tal como la formuló Aristóteles) como blasfema e irracional, privando al Creador de su libertad». 62

Relativamente temprano en su historia, gran parte de la Casa del Islam determinó que la mano de Alá no sería encadenada. La filosofía y la ciencia llegaron a ser vistas ampliamente como esfuerzos esencialmente inútiles que solo confunden al hombre y lo distraen del Corán.

El declive de la cultura islámica comenzó cuando los musulmanes ortodoxos consolidaron su victoria sobre quienes aprendían de los no musulmanes y quienes buscaban el conocimiento a la luz de la razón. A partir de entonces, los teólogos musulmanes enseñaron que los creyentes debían obedecer únicamente la ley revelada de Alá y subordinaron estrictamente la ciencia y la filosofía a los lineamientos de la revelación divina, tal como ellos la entendían. Las consecuencias han sido de gran alcance. Jaki detalla solo algunas de ellas:

> Más de doscientos años después de la construcción de la famosa Mezquita Azul, W. Eton, quien residió durante muchos años en Turquía y Rusia, descubrió que los arquitectos turcos aún no podían calcular las presiones laterales de las curvas. Tampoco entendían por qué la curva catenaria, tan útil en la construcción naval, también podía ser útil para dibujar planos de cúpulas. El reinado de Solimán el Magnífico puede ser memorable por su riqueza de manuscritos magníficamente ilustrados y parafernalia principesca, pero no por ningún elemento digno de mención desde el punto de vista científico y tecnológico. En la Batalla de Lepanto, la armada turca carecía de mejoras que se habían utilizado durante mucho tiempo en buques franceses e italianos. Doscientos años después, la artillería turca era primitiva para los estándares occidentales. Peor aún, mientras que en Europa Occidental los peligros del uso del plomo ya se conocían desde hacía tiempo, este seguía siendo un ingrediente importante en los utensilios de cocina utilizados en territorio turco.

Semillas de resentimiento

Ante la creciente prosperidad occidental, la ambivalencia musulmana hacia el esfuerzo intelectual y el mundo no musulmán amenaza con estallar. Los académicos palestinos Hisham Sharabi y Mukhtar Ani preguntan con insistencia: "¿Por qué la sociedad árabe no se ha modernizado? ¿Por qué los países árabes no han logrado afrontar algunas de las tareas sociales más básicas?". Exigen un cambio social radical, según David Pryce-Jones, pero no especifican "qué medidas prácticas, qué modalidades, tienen en mente para implementar esta drástica prescripción". 64

¿Qué medidas pueden sugerir de forma realista? Si un grupo significativo de musulmanes cree que la ciencia y la modernidad son, por naturaleza, antiislámicas, cualquier intento de reforma a gran escala se estrellará contra un muro. Porque siempre habrá un grupo militante y vocal que exija que la fe se implemente en su pureza, cueste lo que cueste.

Aun así, Stanley Jaki se mantiene optimista: «Hoy en día, la imposibilidad de llegar a fin de mes sin la ciencia obliga al mundo musulmán a reconsiderar su noción de Alá. Es un proceso agonizante que, a pesar del derramamiento de sangre, puede, a la larga, traer una mentalidad más racional a las partes convulsas del mundo». 65

¿Es posible que el Islam "reconsidere su noción de Alá"? No será fácil, pues esa noción proviene directamente de la Palabra perfecta de Alá, universal y eternamente válida.

Sin embargo, al mismo tiempo, la superioridad tecnológica y la hegemonía cultural de Occidente lo convierten en objeto de envidia: se supone que la civilización islámica es superior a la de los no creyentes, pero en esta etapa de la historia de la humanidad claramente no lo es. Como hemos señalado antes, incluso los musulmanes radicales ven a la sociedad occidental con ambivalencia. 66 En el islam, dice Naipaul,

> Occidente, o la civilización universal que lidera, es rechazado emocionalmente. Lo socava; lo amenaza. Pero al mismo tiempo es necesario, por sus máquinas, bienes, medicinas, aviones de guerra, las remesas de los emigrantes, los hospitales que podrían tener una cura para la deficiencia de calcio, las universidades que impartirán

> maestrías en medios de comunicación. Todo el rechazo a Occidente se encierra en la suposición de que siempre existirá una civilización viva y creativa, curiosamente neutral, abierta a todos. El rechazo, por lo tanto, no es un rechazo absoluto. Es también, para la comunidad en su conjunto, una forma de dejar de esforzarse intelectualmente. Es ser parásito; el parasitismo es uno de los frutos no reconocidos del fundamentalismo.
>
> ¿Pero el parásito matará al huésped?

De tal resentimiento y envidia surge Osama bin Laden, quien quizá no sea capaz de construir algo como el World Trade Center, pero sin duda puede derribarlo. Si la superioridad tecnológica de Occidente no puede ser igualada, al menos puede ser atacada. Osama respetaba la tecnología lo suficiente como para enseñar a sus seguidores cómo causar destrucción a gran escala, pero no lo suficiente como para patrocinar iniciativas educativas a gran escala en países islámicos. En cierto sentido, entonces, los ataques terroristas del 11 de septiembre representan una nueva ronda, en una forma nueva y especialmente virulenta, de la lucha entre la estricta ortodoxia islámica y la razón humana. El problema que enfrenta Occidente es que, a menos que la ortodoxia islámica se redefina radicalmente (con el consenso abrumador de la Ummah), no abandonará definitivamente la lucha.

CAPÍTULO 8. LAS CRUZADAS: CRISTIANAS Y MUSULMANAS

«Esta cruzada, esta guerra contra el terrorismo, va a llevar tiempo», dijo George W. Bush el 16 de septiembre de 2001.

¡Cruzada!

Ahí fue de nuevo: exponiendo al mismo Occidente imperialista de siempre, aún empeñado en dominar el islam como en la Edad Media. Cuando el presidente de Estados Unidos usó la palabra que empieza con C, Osama bin Laden vio su oportunidad. En un fax enviado la semana siguiente a la cadena de noticias Al-Jazeera de Qatar, denunció «la nueva campaña de cruzadas judías y cristianas liderada por el Gran Cruzado Bush bajo la bandera de la cruz».

Por absurdo que pareciera, Bin Laden no era el único que pensaba así. El mulá talibán Muhammad Omar comentó con regocijo: «El presidente Bush ha dicho la verdad: esta es una cruzada contra el islam».[2] Otros musulmanes se sintieron igualmente ofendidos. Najeh Bkeirat, funcionario de la mezquita Al-Aqsa de Jerusalén, se enfureció: «Bush está usando un antiguo eslogan salvaje. Su declaración refleja su limitado conocimiento cultural. Bush se está ganando enemigos, no solo entre los activistas islámicos, sino también entre los musulmanes y cristianos comunes».[3] Parecía que todos, no solo los musulmanes, se sintieron ofendidos. La Casa Blanca se retractó apresuradamente y nunca más se atrevió a usar la palabra.

Pero las Cruzadas son historia antigua, ¿no? ¿Qué influencia podrían tener en la situación política actual?

Expertos de todo el mundo occidental se apresuraron a explicar que, en la Casa del Islam, los recuerdos perduran. Un agravio como las Cruzadas aún arde en la conciencia colectiva musulmana. Nada menos que el expresidente Bill Clinton observó que los musulmanes están furiosos por las Cruzadas incluso hoy en día:

> De hecho, en la Primera Cruzada, cuando los soldados cristianos tomaron Jerusalén, primero quemaron una sinagoga con 300 judíos y luego asesinaron a todas las mujeres y niños musulmanes en el montículo del Templo. Las descripciones contemporáneas del suceso describen a soldados caminando sobre el montículo del Templo, un lugar sagrado para los cristianos, con la sangre corriéndoles hasta las rodillas. Puedo asegurarles que esa historia aún se cuenta hoy en Oriente Medio y aún la estamos pagando.

Oriente y Occidente, musulmanes y cristianos, comentaristas seculares y religiosos coincidieron en su postura sobre las Cruzadas: fueron una apropiación ilegítima de tierras, una guerra imperialista contra la población indígena de Tierra Santa y un atentado contra el derecho humano básico a la libertad religiosa.

Casi nadie defendió las Cruzadas, y sin duda, en cierto modo, son indefendibles. La escabrosa descripción de Bill Clinton de la Primera Cruzada tiene algo de cierto. Es innegable que hubo abusos y atrocidades. Y, de hecho, Occidente ha cuestionado las Cruzadas —algo probablemente imposible si se hubiera tratado de un caso islámico— casi desde su inicio. Prácticamente todos los occidentales han aprendido a disculparse por las Cruzadas. Menos conocido es el hecho de que estas campañas tienen una contraparte islámica por la que nadie se disculpa y de la que pocos son conscientes.

Hace más de cien años, Mark Twain expresó suposiciones comunes en Occidente en Tom Sawyer Abroad, cuando le pidió a Tom que le explicara a Huck Finn que quería ir a Tierra Santa para liberarla de los musulmanes.

> "¿Cómo", pregunta Huck, "¿llegamos a dejar que se escaparan?"
>
> "No vinimos a dejar que se lo llevaran", explica Tom. "Siempre lo tuvieron".
>
> —Pero, Tom, entonces debe pertenecerles, ¿no?
>
> "Por supuesto que sí. ¿Quién dijo que no?"5

¿Pero tenía razón Tom Sawyer?

El Oriente Medio cristiano

El Islam se originó en Arabia en el siglo VII. En aquella época, Egipto, Libia y todo el norte de África eran cristianos y lo habían sido durante siglos. También lo eran Palestina, Líbano, Siria y Asia Menor. Las iglesias a las que San Pablo se dirigió en sus cartas recopiladas en el Nuevo Testamento se encuentran en Asia Menor (actual Turquía), así como en Grecia. Al norte de Grecia, en una zona de amortiguación entre Europa Oriental y Occidental, se encontraban tierras que se convertirían en dominio cristiano de los eslavos.

Antioquía y Constantinopla (Estambul), en la actual Turquía, y Alejandría, en el actual Egipto, fueron tres de los centros cristianos más importantes del primer milenio. Las escuelas teológicas de Antioquía y Alejandría compitieron por influencia en la Iglesia en general, y las enseñanzas cristianas sobre la Persona y la naturaleza de Jesucristo se forjaron entre ellas en los grandes concilios ecuménicos de Éfeso (431) y Calcedonia (451). (Tanto Éfeso como Calcedonia se encuentran actualmente en Turquía). Este último concilio se celebró en Calcedonia, justo al otro lado del Bósforo desde Constantinopla, para conveniencia del emperador romano de Oriente, cuya sede estaba en Constantinopla y quien estaba profundamente interesado en los procedimientos.

Prácticamente todos los grandes Padres de la Iglesia provenían de estas zonas. San Juan Crisóstomo, cuya liturgia aún se celebra en las iglesias católica ortodoxa y bizantina, era de Antioquía. Cuando su elocuencia y santidad se difundieron ampliamente, se vio obligado a convertirse en arzobispo de Constantinopla, la ciudad imperial. San Atanasio, principal impulsor del Credo de Nicea, que prácticamente todos los cristianos —católicos, ortodoxos y protestantes— aún profesan, fue arzobispo de Alejandría. San Agustín, autor de dos de las piedras angulares de la civilización occidental, las Confesiones y La Ciudad de Dios, era norteafricano.

También estaban San Basilio el Grande, Santa María de Egipto, San Antonio el Grande, San Cirilo de Jerusalén... y la lista es interminable. Los cristianos occidentales, si es que conocen el cristianismo oriental, tienden a considerarlo un lugar remoto y exótico, pero en los primeros cinco siglos del

cristianismo, Oriente lideró tanto el crecimiento de la Iglesia como su desarrollo teológico. Estos grandes santos no eran minorías en un mundo pagano. Eran tierras cristianas.

¿A dónde fueron los cristianos?

Sí, dicen los libros de texto, estos eran centros cristianos, y también importantes. Pero entonces Mahoma y sus ejércitos musulmanes surgieron del desierto, y estas tierras se convirtieron al islam. Algunos historiadores afirman que los habitantes de las tierras conquistadas por los primeros musulmanes se alegraron de liberarse de sus corruptos gobernantes bizantinos y dieron la bienvenida a los invasores.

Sin embargo, es innegable que los musulmanes conquistaron estas tierras y, en obediencia a las palabras del Corán y del Profeta, condenaron a muerte a los infieles que se negaron a someterse al nuevo régimen islámico. Quienes escaparon a este destino vivieron en una humillante situación de segunda clase. La conversión al islam se convirtió en la única forma de tener una vida digna. No es sorprendente que la población cristiana de estas zonas disminuyera constantemente.

¿Cómo sucedió? Una de las pocas historiadoras que narra esta historia hoy en día es Bat Ye'or, una egipcia que reside actualmente en Europa. En su revelador libro "La decadencia del cristianismo oriental bajo el islam", relata hechos que tanto Occidente como el mundo musulmán preferirían ocultar. Por ejemplo:

> Sofronio [obispo de Jerusalén], en su sermón del Día de la Epifanía de 636, lamentó la destrucción de iglesias y monasterios, las ciudades saqueadas, los campos devastados y las aldeas incendiadas por los nómadas que invadían el país. En una carta del mismo año a Sergio, patriarca de Constantinopla, menciona los estragos causados por los árabes. Miles de personas perecieron en 639, víctimas de la hambruna y la peste resultantes de estas destrucciones.

Así sucedió en un lugar y momento determinados. Pero la historia se repitió una y otra vez dondequiera que los ejércitos musulmanes triunfaban.

He aquí un relato contemporáneo de la llegada de los musulmanes a Nikiou, una ciudad egipcia, en la década de 640:

> Entonces los musulmanes llegaron a Nikiou. No había un solo soldado que les resistiera. Tomaron la ciudad y masacraron a todos los que encontraron en la calle y en las iglesias: hombres, mujeres y niños, sin dejar a nadie con vida. Luego se dirigieron a otros lugares, saquearon y asesinaron a todos los habitantes que encontraron... Pero no digamos más, pues es imposible describir los horrores que cometieron los musulmanes cuando ocuparon la isla de Nikiou.

Además de las masacres, este proceso implicó exilio y esclavitud, todo ello basado en un tratado roto:

> Amr oprimió a Egipto. Envió a sus habitantes a combatir a los habitantes de la Pentápolis [Tripolitania] y, tras obtener una victoria, no les permitió quedarse allí. Se apoderó de un botín considerable de este país y de un gran número de prisioneros... Los musulmanes regresaron a su país con botín y cautivos. El patriarca Ciro sintió un profundo dolor por las calamidades en Egipto, porque Amr, de origen bárbaro, no mostró piedad en su trato con los egipcios ni cumplió los pactos que se habían pactado con él.

Una vez que los musulmanes se afianzaron en el poder, comenzaron a imponer la yizya, el impuesto a los no musulmanes:

> La posición de Amr se fortalecía día a día. Impuso el impuesto estipulado... Pero es imposible describir la lamentable situación de los habitantes de esta ciudad, quienes llegaron al punto de ofrecer a sus hijos a cambio de las enormes sumas que debían pagar mensualmente, sin encontrar a nadie que los ayudara porque Dios los había abandonado y había entregado a los cristianos en manos de sus enemigos.

Un testigo ocular de la conquista musulmana de Armenia en 642 cuenta lo que sucedió cuando tomaron la ciudad de Dvin: «El ejército enemigo irrumpió y masacró a los habitantes de la ciudad a espada... Tras unos días de descanso, los ismaelitas [árabes] regresaron por donde habían venido,

arrastrando tras ellos un ejército de cautivos, que ascendían a treinta y cinco mil».

En la isla de Cos, unos años más tarde, el general musulmán Abu al-A'war, según otro relato contemporáneo, "arrasó y saqueó todas sus riquezas, masacró a la población, llevó al remanente al cautiverio y destruyó su ciudadela". 9

Según el patriarca ortodoxo Miguel el Sirio (1126-1199), los musulmanes conquistaron Cilicia y Cesarea de Capadocia en el año 650 de esta manera:

> Ellos [los Taiyaye, o árabes musulmanes] se adentraron en Cilicia y tomaron prisioneros... y cuando Mu'awiya llegó, ordenó que todos los habitantes fueran pasados a cuchillo; colocó guardias para que nadie escapara. Tras reunir todas las riquezas de la ciudad, se pusieron a torturar a los líderes para obligarlos a mostrarles tesoros ocultos. Los Taiyaye esclavizaron a todos —hombres y mujeres, niños y niñas— y cometieron muchos actos de libertinaje en esa desdichada ciudad; cometieron inmoralidades perversas en las iglesias.¹⁰

Incluso los cronistas musulmanes de la época no ocultan que este tipo de actividad se llevó a cabo. El historiador musulmán Ibn al-Athir (1160-1233), en su historia universal titulada Historia completa, incluye este relato de las incursiones musulmanas en España y Francia en los siglos VIII y IX:

> En 177 [17 de abril de 7931], Hisham, príncipe [musulmán] de España, envió un gran ejército al mando de Abd al-Malik b. Abd al-Wahid b. Mugith a territorio enemigo, el cual realizó incursiones hasta Narbona y Jaranda [Gerona].... Durante varios meses recorrió esta tierra en todas direcciones, violando mujeres, asesinando guerreros, destruyendo fortalezas, quemándolo y saqueándolo todo, y haciendo retroceder al enemigo que huía en desorden. Regresó sano y salvo, arrastrando tras de sí quién sabe cuánto botín.

¿Fueron estas escapadas motivo de vergüenza para el cronista musulmán? Para nada. Concluye su relato señalando con orgullo: «Esta es

una de las expediciones más famosas de los musulmanes de España». (De igual manera, un musulmán persa del siglo XIII escribió sobre las victorias islámicas sin «tener ni idea de lo que es cruel y lo que no lo es», como lo expresa Naipaul). Ibn al-Athir continúa contando más:

> En el año 223 [diciembre de 837], Abderramán b. al-Hakam, soberano de España, envió un ejército contra Álava; este acampó cerca de Hisn al-Gharat, que sitió; se apoderó del botín hallado allí, mató a los habitantes y se retiró, llevándose cautivos a mujeres y niños... En el año 246 [27 de marzo de 860], Muhammad b. Abderramán avanzó con numerosas tropas y un amplio aparato militar contra la región de Pamplona. Redujo, destruyó y asoló este territorio, donde saqueó y sembró la muerte.¹²

En Amorium, Asia Menor, en 838, dice Miguel el Sirio, «había tantos conventos y monasterios de mujeres que más de mil vírgenes fueron llevadas al cautiverio, sin contar las que habían sido masacradas. Fueron entregadas a los esclavos moros para saciar su lujuria». 13

En La decadencia y caída del Imperio romano, Edward Gibbon relata la ofensiva musulmana hacia el corazón de Francia, que fue repelida en Tours en 732. Avanzaron «más de mil millas desde el Peñón de Gibraltar hasta las orillas del Loira: la repetición de un espacio igual habría llevado a los sarracenos hasta los confines de Polonia y las Tierras Altas de Escocia; el Rin no es más impasible que el Nilo o el Éufrates, y la flota árabe podría haber navegado sin combate naval hasta la desembocadura del Támesis». Si eso hubiera sucedido, dice Gibbon, «quizás la interpretación del Corán se enseñaría ahora en las escuelas de Oxford y sus púlpitos podrían demostrar a un pueblo circuncidado la santidad y la verdad de la revelación de Mahoma».

"La sangre corría a cántaros"

Siglos después, cuando los ejércitos musulmanes reanudaron su expansión en Europa tras un período de relativa decadencia —que incluyó, sobre todo, la pérdida de Sicilia en 190, la toma de Jerusalén por los cruzados en 199 y la constante erosión del poder en España—, mantuvieron el mismo patrón

de comportamiento. El 29 de mayo de 1453, la ciudad de Constantinopla, la joya de la cristiandad, cayó finalmente ante una abrumadora fuerza musulmana tras semanas de resistencia por parte de un pequeño grupo de valientes griegos. Según Steven Runciman, el eminente historiador de las Cruzadas, los soldados musulmanes «mataron a todos los que encontraron en las calles, hombres, mujeres y niños, sin discriminación. La sangre corría a raudales por las empinadas calles desde las alturas de Petra hacia el Cuerno de Oro. Pero pronto se apaciguó el ansia de matanza. Los soldados se dieron cuenta de que los cautivos y los objetos preciosos les reportarían mayores beneficios». 15 Las opciones para los cristianos tras la conquista habían sido explicadas por el sociólogo pionero Ibn Jaldún en el siglo XIV: «Debían elegir entre la conversión al islam, el pago del impuesto de capitación o la muerte». 1116 El historiador de la yihad Paul Fregosi lo expresa sucintamente: «¡Era un caso de 'tu dinero o tu vida'!».

Es cierto que estos pecados de los musulmanes no excusan los pecados que los cristianos cometieron contra ellos. Una masacre no anula otra. Pero es evidente que lo que ahora llamamos "abusos de los derechos humanos" no provienen solo de Occidente, y la reciente actitud defensiva de Occidente ante la Casa del Islam y el mundo en este asunto difícilmente se justifica con los hechos.

También es importante señalar una vez más que los cruzados que saquearon Jerusalén transgredían los límites de su religión de diversas maneras. En cuanto a los ejércitos musulmanes que asesinaron, violaron, saquearon y esclavizaron, ¿qué principios islámicos violaban? Al fin y al cabo, seguían el ejemplo de su Profeta:

> Se ha narrado bajo la autoridad de Ibn Umar que los judíos de Banu Nadir y Banu Quraizi lucharon contra el Mensajero de Alá, quien expulsó a Banu Nadir, permitió que Quraiza se quedara y les concedió favores hasta que también lucharon contra él. Entonces mató a sus hombres y distribuyó sus mujeres, hijos y propiedades entre los musulmanes, excepto algunos que se habían unido al Mensajero de Alá, quien les concedió seguridad. Abrazaron el islam. El Mensajero de Alá expulsó a todos los judíos de Medina, Banu Qainuga'... y a los judíos de Banu Haritha y a todos los demás judíos que se encontraban en Medina.¹⁸

A la luz de la violencia con la que Mahoma difundió el Islam (incluidas las conversiones forzadas), hay una cierta amenaza en su célebre invitación al emperador bizantino Heráclito: "Abraza el Islam y estarás a salvo". Heráclito no lo hizo, y Bizancio tampoco.

De hecho, las partes de la antigua cristiandad que hoy se consideran universalmente parte de la Casa del Islam sólo llegaron a serlo de la misma manera en que las tribus judías árabes se convirtieron al islam: al ser bañadas en sangre.

La cristiandad responde

La yihad y la cruzada suelen considerarse sinónimos. Cuando el presidente Bush convocó a su "cruzada", un pakistaní exclamó: "Ha usado la palabra cristiana para yihad".

Bueno, no exactamente.

La cristiandad occidental, que emergió relativamente indemne de la embestida islámica, se vio envuelta en disputas internas y no salió en defensa de sus correligionarios asediados hasta cinco siglos después de las primeras conquistas musulmanas, cuando el papa Urbano II convocó la Primera Cruzada en el año 1095. Siguieron siglos de conflicto intermitente, mediante los cuales los musulmanes fueron reduciendo progresivamente las fronteras de la cristiandad.

Las circunstancias de la Primera Cruzada fueron las siguientes: los peregrinos cristianos a Tierra Santa eran molestados por los musulmanes y se les impedía llegar a los lugares sagrados. Algunos fueron asesinados. Este fue el impulso que finalmente impulsó a la cristiandad occidental a intentar recuperar tan solo una pequeña porción de las tierras cristianas que habían caído bajo la espada musulmana durante los siglos anteriores. Bernard Lewis observa:

> En la actualidad, las Cruzadas se suelen representar como un experimento temprano de imperialismo expansionista, una prefiguración de los imperios europeos modernos. Para la gente de la

época, tanto musulmana como cristiana, no lo eran. Cuando los cruzados llegaron a Jerusalén, apenas habían transcurrido cuatrocientos años desde que los ejércitos del Islam arrebataron esa ciudad, junto con el resto del Levante y el norte de África, a sus gobernantes cristianos, e incorporaron por la fuerza a sus poblaciones cristianas a un nuevo imperio musulmán. La Cruzada fue una respuesta tardía a la yihad, la guerra santa por el Islam, y su propósito era recuperar mediante la guerra lo perdido: liberar los lugares sagrados de la cristiandad y abrirlos de nuevo, sin impedimentos, a la peregrinación cristiana.

Las tierras en disputa durante cada Cruzada eran las antiguas tierras de la cristiandad, donde los cristianos habían prosperado durante siglos antes de que los ejércitos de Mahoma los tildaran de idólatras, los esclavizaran y los asesinaran. Cualesquiera que fueran los males que los cristianos cometieran durante su transcurso, las Cruzadas fueron en esencia una acción defensiva, un intento tardío de los cristianos occidentales por frenar la marea del islam que había envuelto a la Iglesia de Oriente.

Y el esfuerzo fue insuficiente: todas las Cruzadas fracasaron esencialmente. La más exitosa fue la primera, y lo único que logró fue establecer unos pocos dominios latinos tambaleantes en Palestina y las regiones circundantes. Los cruzados estaban lejos de casa; sus enemigos musulmanes, no. Estos principados cristianos no duraron mucho.

Desde la perspectiva cristiana, muchos cruzados pecaron innegablemente. En el Monte del Templo, como Bill Clinton recordó al mundo, transgredieron los estrictos límites de la doctrina de la Guerra Justa. Pero esto no significa que su causa en sí misma fuera errónea. En la medida en que las Cruzadas se libraron para proteger a los cristianos en Tierra Santa y para hacer retroceder a los musulmanes que habían conquistado gran parte de la cristiandad, representaron una causa justa.

No hay razón para aceptar la permanencia o inevitabilidad de la incorporación de Oriente Medio y el Norte de África a la Casa del Islam, al igual que los ejércitos musulmanes no aceptaron que esos territorios fueran permanentemente cristianos. Sin embargo, una suposición de necesidad

histórica es la base sobre la que los musulmanes critican a los cristianos (y a los occidentales en general) por las Cruzadas, a las que llaman una incursión en territorio musulmán. Si los occidentales no tenían derecho a invadir estos supuestos territorios musulmanes, entonces los musulmanes tampoco tenían derecho a conquistarlos. Si siguen insistiendo en que las Cruzadas fueron erróneas, los musulmanes también deberían estar dispuestos a retirarse de Oriente Medio y el Norte de África. Pero esto es entrar en el terreno de la fantasía. Aun así, como mínimo, los occidentales deberían conocer el historial de cómo esas zonas se convirtieron al islam y deberían insistir en que la yihad se juzgue con los mismos criterios morales que las Cruzadas.

«Al acusar a Occidente de imperialismo», afirma el historiador Paul Fregosi, «los musulmanes están obsesionados con las Cruzadas cristianas, pero han olvidado su propia yihad, mucho más grandiosa». La opinión general sitúa el inicio de la hostilidad entre cristianos y musulmanes en las Cruzadas; según Amin Malouf, en «Las Cruzadas a través de la mirada árabe», el saqueo de Jerusalén en 1099 fue «el punto de partida de una hostilidad milenaria entre el islam y Occidente». Pero la realidad es algo distinta. Fregosi señala que «la yihad es más de cuatrocientos años anterior a las Cruzadas». Al comparar la ocupación musulmana de territorios cristianos en Europa, Oriente Medio y el norte de África con el colonialismo europeo, concluye que este último fue mucho más breve y menos penetrante culturalmente. Sin embargo, curiosamente, son los musulmanes... quienes sienten mayor resentimiento por el colonialismo y las humillaciones a las que han sido sometidos; y son los europeos quienes albergan la vergüenza y la culpa. Debería ser al revés.

La Larga Marcha Musulmana

Con razón o sin ella, las Cruzadas son un hecho histórico. Sin embargo, mucho después de que se convirtieran en un lejano recuerdo en Occidente, los guerreros de la yihad continuaron avanzando hacia el corazón de Europa. Tras la caída de Acre en 1291, no se organizaron más Cruzadas. Sin embargo, durante los cuatro siglos siguientes, los ejércitos musulmanes

consolidaron su dominio sobre el sureste de Europa y siguieron avanzando siempre y dondequiera que les fuera posible.

Las incursiones musulmanas en Europa desde el este fueron finalmente detenidas a las puertas de Viena, una derrota que anunció el comienzo de la larga decadencia del Imperio Otomano. La fecha de aquel acontecimiento es, sin duda, una que aún resuena en la mente de Osama bin Laden: el 11 de septiembre de 1683.

Sería ingenuo pensar que entre 1683 y 2001, la yihad se convirtió en un concepto anticuado o rechazado. A medida que el mundo musulmán fue superado tecnológicamente e incluso colonizado por Occidente, las condiciones se volvieron desfavorables, por diversas razones, para la expansión de la Casa del Islam. Los estados musulmanes eran relativamente impotentes, y la frustración y el resentimiento resultantes contribuyeron al auge de la militancia islámica. Por lo tanto, los analistas que atribuyen el fundamentalismo islámico actual a diversos factores culturales y socioeconómicos tienen parte de razón.

Sin embargo, las semillas de la yihad siempre están presentes en el islam. Como veremos en las páginas siguientes, la teología de la yihad nunca ha sido descartada ni modificada. De hecho, esta teología está inscrita en la Carta Magna del Islam y, por lo tanto, para la mayoría de los musulmanes, es válida hasta el fin del mundo.

CAPÍTULO 9. ¿ES EL ISLAM TOLERANTE CON LOS NO MUSULMANES?

Si bien la cristiandad ha adquirido mala fama por su trato a los no cristianos, la reputación del islam en este sentido no es tan desoladora. Bernard Lewis reconoce que el historial musulmán de tolerancia es peor que el del Occidente moderno y secular, pero afirma que históricamente los regímenes musulmanes han superado con creces a sus homólogos cristianos en este aspecto. «No hay nada en la historia islámica», afirma, «que se compare con la expulsión española de judíos y musulmanes, la Inquisición, los autos de fe, las guerras de religión, por no hablar de los crímenes más recientes de comisión y aquiescencia».

¿Significa esto que cristianos y judíos vivían bien en la Casa del Islam? No exactamente: «Hubo persecuciones ocasionales, pero fueron poco frecuentes y, por lo general, de corta duración, relacionadas con circunstancias locales y específicas». No obstante, Lewis concluye: «Dentro de ciertos límites y sujetos a ciertas restricciones, los gobiernos islámicos estaban dispuestos a tolerar la práctica, aunque no la difusión, de otras religiones monoteístas reveladas».

Una muestra conmovedora de esta tolerancia se produjo con la caída del Imperio Otomano, cuando los nuevos gobernantes seculares de Turquía abolieron el califato. El último califa, exiliado en Suiza, tuvo que esperar todo el día en la estación de tren de Estambul el Orient Express que lo llevaría allí. El administrador de la estación, un judío, hizo todo lo posible para que el califa, un hombre anciano y destrozado, se sintiera cómodo durante la espera, explicando:

> La dinastía otomana es la salvadora de los judíos turcos. Cuando nuestros antepasados fueron expulsados de España y buscaron un país que los acogiera, fueron los otomanos quienes accedieron a darnos refugio y nos salvaron de la extinción. Gracias a la generosidad de su gobierno, recuperaron la libertad de religión e idioma, la protección de

sus mujeres, sus posesiones y sus vidas. Por lo tanto, nuestra conciencia nos obliga a servirles tanto como podamos en su hora más oscura.

La mayoría de los occidentales modernos asumirían que esta es esencialmente la historia completa y que el historial musulmán es de tolerancia de principio a fin. Pero la verdad, como siempre, es más compleja.

Las raíces de la tolerancia musulmana

Los límites y restricciones a la tolerancia hacia los no musulmanes que menciona Lewis estaban bien definidos prácticamente desde el inicio del Islam. Según los historiadores musulmanes A. Zahoor y Z. Haq, en el año 628 el propio profeta Mahoma otorgó una carta de privilegios a los monjes cristianos del Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. No se sabe con certeza si Mahoma emitió este documento, pero aun así es revelador de varios aspectos de la actitud musulmana hacia los cristianos durante la época de las grandes conquistas islámicas.

En esta carta, el Profeta dice de los cristianos: «En verdad, yo, los siervos, los ayudantes y mis seguidores los defendemos, porque los cristianos son mis ciudadanos; ¡y por Alá! Me opongo a todo lo que les desagrada. No se les debe obligar».

Esto evoca el famoso "verso de tolerancia" del Corán: "No se coaccionará a nadie en la religión" (Sura 2:256). Musulmanes y otros utilizan este versículo para comparar desfavorablemente el historial de conversiones forzadas del cristianismo con el del islam. Sin embargo, si bien algunos cristianos en ciertas épocas y lugares han creído que la gente debería ser convertida por la fuerza, ninguna rama del cristianismo ha enseñado jamás tal idea. De hecho, en este asunto, los principios de ambas religiones son buenos, pero la práctica no tanto. En diversos momentos de su historia, tanto cristianos como musulmanes han fracasado en su intento de vivir a la altura de sus ideales declarados.

El historial musulmán de tolerancia y libertad religiosa está manchado por numerosos eventos y prácticas, incluyendo el devsbirme, la captura de niños cristianos para convertirlos en esclavos. A estos jóvenes se les daba la

opción de elegir entre el islam o la muerte. Según un historiador de los jenízaros, las tropas de élite otomanas reclutaban entre familias cristianas a través del devshirme, «ningún niño convertido al islam podía ser reclutado si no era por su propia voluntad, si es que la elección entre la vida y la muerte puede llamarse libre voluntad».

La carta con los monjes de Santa Catalina también estipula que

> Nadie debe destruir una casa de su religión, dañarla ni llevar nada de ella a las casas de los musulmanes. Si alguien tomara alguno de estos, violaría el pacto de Dios y desobedecería a su Profeta. En verdad, son mis aliados y tienen mi carta segura contra todo lo que odian... Sus iglesias deben ser respetadas. No se les debe impedir repararlas ni la santidad de sus pactos.

El pacto incluso cubre la defensa: "Nadie debe obligarlos a viajar ni a luchar. Los musulmanes deben luchar por ellos".

Los doctores Zahoor y Haq afirman que «Esta carta de privilegios ha sido honrada y aplicada fielmente por los musulmanes a lo largo de los siglos en todas las tierras que han gobernado».

Con los cristianos de Najrán, una ciudad cristiana en Yemen, Mahoma concluyó un pacto similar. Este (aunque es probable que el texto actual no sea totalmente fiable) incluye más detalles. Prohíbe la destitución de cualquier obispo, sacerdote o monje, exime a los cristianos de pagar los diezmos y dicta que «ninguna imagen ni cruz será destruida». Incluso declara que los cristianos de Najrán «continuarán disfrutando de todo, grande y pequeño, como hasta ahora». De nuevo, el Dr. Zahoor afirma que «los musulmanes han aplicado fielmente los términos de este tratado a sus ciudadanos no musulmanes».

Estos acuerdos son, sin duda, tolerantes. Si Zahoor y Haq tienen razón al afirmar que los musulmanes siempre los han respetado escrupulosamente en sus relaciones con las minorías cristiana y judía, entonces la Casa del Islam merece sin duda su reputación de tolerancia. Analicemos el historial.

Debido a la rápida expansión del mundo musulmán cuando sus ejércitos arrollaron a las antiguas comunidades cristianas de Oriente Medio, el islam tuvo que afrontar desde el principio el problema de las minorías religiosas. Como ocurre con la mayoría de las demás ramas del islam, desarrolló un código jurídico específico y exhaustivo para el tratamiento de estas minorías.

La Confianza del Viajero, el código legal de la escuela shafí de jurisprudencia islámica, que representa ampliamente la ortodoxia islámica, detalla estas leyes. Estas incluyen el pago por parte de los dhimmis, o no musulmanes conquistados —principalmente judíos y cristianos—, del impuesto de capitación para no musulmanes, la yizia. Este impuesto proviene directamente del Corán, que ordena a los musulmanes «combatir a aquellos a quienes se les dieron las Escrituras que no creen en Dios ni en el Último Día, que no prohíben lo que Dios y Su Enviado han prohibido, ni abrazan la verdadera Fe, hasta que paguen el tributo [yizia] sin reservas y sean completamente sometidos» (Sura 9:29; cursiva añadida). El código establece la tasa anual de la yizia en un mínimo de un dinar, que, según el texto, equivale a 4,235 gramos de oro. «El máximo es lo que ambas partes acuerden». No se explica por qué los dhimmis aceptarían algo por encima del mínimo si pudieran elegir.

Reliance of the Traveller añade que la yizia «se recauda con indulgencia y cortesía, y no se aplica a mujeres, niños ni enfermos mentales». 6 Pero así como para un hombre la palmada es para otro una paliza, la indulgencia y la cortesía varían de una cultura a otra. En la práctica, la recaudación de la yizia a menudo difería marcadamente de lo que dictaban los libros de leyes. Miguel el Sirio relata que, bajo el califa Marwan II (744-750), la indulgencia y la cortesía evidentemente dieron paso a apremiantes preocupaciones económicas. Un escritor contemporáneo afirmó que «la principal preocupación de Marwan era amasar oro y su yugo pesaba pesadamente sobre la gente del país. Sus tropas infligieron muchos males a los hombres: golpes, saqueos, ultrajes a las mujeres en presencia de sus maridos». 7 Este no fue un caso aislado. Uno de los sucesores de Marwan, al-Mansur (754-775), dice que Miguel "aumentó todo tipo de impuestos a todas las personas en todos los lugares. Duplicó todo tipo de tributos a los cristianos". 8

Bat Ye'or, el principal historiador de las minorías religiosas bajo el Islam, pinta un panorama sombrío de la recaudación de la yizya en el Egipto del siglo VIII:

> Atacaron sin piedad a hombres honorables y ancianos de aspecto vetusto. Estos males afligieron a todo el imperio abasí. En el Bajo Egipto, los coptos, aplastados y arruinados por los impuestos y sometidos a torturas, se rebelaron (832). El gobernador árabe ordenó quemar sus aldeas, viñas, jardines, iglesias y toda la región; quienes escaparon de la masacre fueron deportados.

Y Paul Fregosi expresa la perspectiva musulmana de manera incisiva: "El cristianismo, ya fuera como entidad religiosa que debía protegerse dentro del imperio otomano o como entidad religiosa que debía ser atacada fuera del imperio, siempre fue, ante todo, una vaca que debía ser ordeñada".

En cuanto a la cortesía, la yizia debía pagarse en público, en una ceremonia extraña y degradante que requería que el funcionario fiscal musulmán golpeara al dhimmi en la cabeza o la nuca. Esta violencia ritualizada simbolizaba, por supuesto, la subyugación de los dhimmis. De hecho, el comentarista coránico del siglo XII, Zamakhshari, ordenó que la yizia se cobrara "con menosprecio y humillación".

¿Es esto solo historia antigua? Para nada. Según Bat Ye'or, la ejecución de este golpe «persistió sin cambios hasta principios del siglo XX, realizándose ritualmente en países árabe-musulmanes, como Yemen y Marruecos, donde se seguía extorsionando a los judíos con el impuesto coránico».

La Reliance of the Traveller también establece que no se debe cobrar la yizia a mujeres ni niños. Pero, una vez más, la realidad era diferente: «El impuesto de capitación se obtenía mediante tortura», dice Bat Ye'or. «Los inspectores fiscales exigían regalos para sí mismos; las viudas y los huérfanos eran saqueados y despojados».

> En teoría, las mujeres, los pobres, los enfermos y los inválidos estaban exentos del impuesto de capitación; sin embargo, fuentes armenias, siríacas y judías aportan abundantes pruebas de que la yizia se exigía a

> niños, viudas, huérfanos e incluso a los muertos. Un número considerable de documentos existentes, conservados a lo largo de los siglos, dan testimonio de la persistencia y durabilidad de estas medidas. En Alepo, en 1683, el cónsul francés, el caballero Laurent d'Arvieux, señaló que los niños cristianos de diez años pagaban la yizia. Aquí, de nuevo, se encuentra la disparidad y contradicción entre el ideal teórico y la realidad de los hechos. «Yo

La alternativa era la esclavitud. El viajero europeo del siglo XVII, Jean-Baptiste Tavernier, descubrió que:

> Los armenios, demasiado pobres para pagar su impuesto de capitación, fueron condenados a la esclavitud junto con sus esposas e hijos. En Chipre, donde [Tavernier] atracó en 1651, se enteró de que: «durante los últimos tres o cuatro meses, más de cuatrocientos cristianos se habían convertido al islam porque no podían pagar su kharaj, que es el tributo que el Gran Señor impone a los cristianos en sus estados». En Bagdad, en 1652, los cristianos incurrieron en tales gastos «que, cuando tuvieron que pagar sus deudas o su kharaj, se vieron obligados a vender a sus hijos a los turcos para cubrirlos». Fuentes históricas sobre grupos colectivos, documentos oficiales y comportamientos individuales que la historia ha conservado fortuitamente, proporcionan abundante evidencia de que la descendencia de los dhimmis era considerada una reserva de esclavos con fines económicos o políticos.¹⁴

Muchos de estos abusos de la yizia eran claramente contrarios a la ley islámica. Además, las propias leyes de la yizia siguen vigentes, listas para ser aplicadas donde y cuando se implemente la sharia. Este hecho debería preocupar a cualquier no musulmán en un país de mayoría musulmana; y quienes se preguntan por qué los cristianos luchan contra los musulmanes en Nigeria o el Líbano y se resisten a la implementación de la sharia deberían tomar nota.

Personas sujetas

Steven Runciman dice que a los cristianos en el Imperio Otomano "nunca se les permitió olvidar que eran un pueblo sometido". 15 Los musulmanes

parecen haber inventado la idea de hacer que las minorías despreciadas usaran ropa distintiva: los dhimmis también debían "distinguirse de los musulmanes en la vestimenta, usando un cinturón ancho de tela (zunnar)". 16 En la práctica, esto condujo a una avalancha de leyes que regulaban la vestimenta de cristianos y judíos, y en algunos lugares los cristianos incluso tuvieron que usar una especie de tonsura modificada afeitándose la parte delantera de la cabeza. 17 Según Philip Hitti,

> El califa al-Mutawakkil en 850 y 854 decretó que los cristianos y los judíos debían fijar imágenes de demonios en sus casas, nivelar sus tumbas al nivel del suelo, vestir prendas exteriores de color miel, es decir, amarillo, poner dos parches de color miel en las ropas de sus esclavos... y montar sólo en mulas y asnos con sillas de montar de madera marcadas con dos bolas parecidas a granadas en el borrén.

A menudo, las autoridades musulmanas reforzaron estas leyes con otras que restringían o negaban por completo el acceso de los dhimmis a los baños públicos y otros espacios públicos. En algunos lugares, cristianos y judíos podían ir a los baños, pero solo si llevaban campanillas en los dedos de las manos y de los pies para que, incluso desnudos, pudieran ser identificados y debidamente rechazados. La Ley de la Confianza del Viajero también dicta que los dhimmis «no deben ser saludados con [el saludo musulmán estándar], `as-Salamu `alaykum' [La paz sea contigo]» y «deben mantenerse a un lado de la calle». Otras leyes asignaban deberes desagradables a los dhimmis, como la retirada de animales muertos y la limpieza de los baños públicos.

Muchas de estas leyes permanecieron vigentes hasta finales del siglo XIX o incluso entrado el XX. Solo comenzaron a ceder cuando las nociones de derechos humanos individuales se filtraron en el Islam desde los colonizadores occidentales y propiciaron cierta relajación de la difícil situación de los dhimmis.

Los efectos de tales leyes eran múltiples. Un dhimmi jamás podía mezclarse con la multitud. Debía mantenerse a un lado de la calle y no podía ser saludado como se saludaba a la gente común; era inferior e impuro. Estos miserables podían convertirse en blanco de la ira musulmana en

cualquier momento y lugar. Después de todo, el principio subyacente a estas leyes era que cualquiera que permaneciera judío o cristiano en un entorno musulmán debía ser deliberadamente perverso, con un corazón tan empecinado en contra de Alá que se negaba a reconocer la verdad manifiesta y la superioridad del islam. Estas personas eran blanco natural del resentimiento popular, y los dhimmis a menudo eran objeto de violencia indiscriminada.

Resulta inquietante que esta violencia fuera más común allí donde los musulmanes se volvían más fervientes, pues sus escrituras y leyes reforzaban el odio hacia los cristianos y los judíos. Miguel el Sirio escribe que el agitador sirio Nut al-Din intentó congraciarse con los musulmanes locales siendo especialmente duro con los cristianos: «Hizo todo lo posible por hostigar a los cristianos por todos los medios para que los musulmanes lo consideraran un asiduo observador de sus leyes». 21 Cuando los ejércitos mongoles entraron en Siria en 1281, «el sultán Qalawun reaccionó obligando a todos los cristianos al servicio del estado a convertirse al islam», sin duda para purificar el sistema político 22 y quizás para conjurar la amenaza.

La Confianza del Viajero agrava la humillación al estipular que los dhimmis "no pueden construir edificios más altos ni tan altos como los de los musulmanes". Tienen "prohibido exhibir abiertamente vino o cerdo... recitar la Torá o el Evangelio en voz alta, o hacer alarde público de sus funerales y festividades". Un comentarista mencionado en el texto añade que no pueden "tocar campanas de iglesias ni exhibir cruces". Además, tienen "prohibido construir nuevas iglesias". 23

No sólo se les prohibía a los dhimmis construir nuevas iglesias, sino que, como se pensaba que rechazaban obstinadamente las verdades del Islam, sus lugares de culto existentes siempre estaban bajo amenaza:

> Las iglesias y sinagogas rara vez eran respetadas. Consideradas lugares de perversión, a menudo eran incendiadas o demolidas como represalia contra los infieles declarados culpables de abusar de sus derechos. El exterior de estos edificios parecía ruinoso y la extrema miseria de los interiores solía ser consecuencia del saqueo o tenía como objetivo disuadir los ataques depredadores. Este estado de decadencia — también un componente social obligatorio del estatus servil de los

> dhimmi— se menciona a menudo en las crónicas dhimmi y es descrito por cónsules europeos y, posteriormente, por viajeros extranjeros.24

Estas iglesias y sinagogas estaban en ruinas porque los musulmanes creían ampliamente que, como informó un jurista islámico, "el Profeta hizo esta declaración: 'No se construirán iglesias en tierras musulmanas, y aquellas que hayan caído en ruinas no serán reparadas'". 25

Esto, por supuesto, contradice lo que supuestamente el Profeta les dijo a los monjes de Santa Catalina. No está claro qué tradición es auténtica; de hecho, ambas podrían ser falsas. Los musulmanes de ambos bandos invocan la tradición que les resulta más útil.

La vida en peligro

La vida de un dhimmi era precaria y precaria. Judíos y cristianos vivían con el temor constante del acoso y la persecución, sobre todo cuando la Casa del Islam sufría algún revés que la turba enardecida pudiera atribuir a los impuros de su entorno. Aunque se suponía que el estatus de dhimmi otorgaba la protección de las autoridades musulmanas, en la práctica esto a menudo se ignoraba:

> En 1273, bandidos de Ayn Tab y Birah, en Siria, se infiltraron en la región de Claudia (alto Éufrates) y llevaron al cautiverio a gran parte de la población: mujeres y una multitud de jóvenes. En 1285, una horda de unos seiscientos bandidos —kurdos, turcos y nómadas árabes— cayó sobre Arbil, saqueando y masacrando a los dhimmis de las aldeas circundantes. Tras devastar toda la región de Mardin, se llevaron un considerable botín en rebaños y esclavizaron a mujeres y niños.

Debido a la inflexibilidad de la ley islámica, incluso los incidentes menores podían ser mortales. Un caso típico ocurrió a finales del siglo XVII cuando, según el historiador Philip Mansel, «se oyó a un niño griego imitar la llamada a la oración del muecín. Habiendo profesado así, sin darse cuenta, el islam, unos transeúntes turcos le pidieron que viviera como musulmán. Al negarse, fue encarcelado y finalmente ejecutado, aclamado por los griegos como otro mártir». 27

Y no fue el único. Runciman relata que «en fecha tan tardía como la década de 1780, un niño griego adoptado por musulmanes y criado en su fe fue ahorcado en Janina por volver a la fe de sus padres». 28 Innumerables cristianos y judíos fueron arrestados a lo largo de los siglos por insultar al islam o al Profeta. En el año 744, el patriarca de Antioquía, Esteban III, fue acusado de denunciar el islam y le cortaron la lengua. 29 Algunos evitaron este o un destino peor a costa de su fe. Tras las terribles masacres de armenios en 1915 y 1916, «un pequeño número escapó de la muerte convirtiéndose al islam». 30

Dado que el testimonio de los no musulmanes tenía menos peso que el de los musulmanes, una acusación falsa podía significar la muerte. Runciman afirma: «Cualquier demanda que involucrara a un cristiano y a un musulmán se juzgaba en un tribunal musulmán, según la ley coránica; y pocos jueces musulmanes estaban dispuestos a fallar a favor de un incrédulo». 31 Ayub Masih, un cristiano encarcelado en Pakistán acusado de mencionar Los versos satánicos de Salman Rushdie, puede testificar que esta situación no ha cambiado.

Vista previa del genocidio

En ocasiones, las autoridades musulmanas también consideraban políticamente conveniente provocar la furia del pueblo contra los dhimmis, quienes, según se creía, atraían la desaprobación de Alá sobre la comunidad en general. En un presagio del genocidio armenio que tendría lugar veinte años después, el sultán otomano Abdul Hamid inició en 1895 una serie de sangrientos ataques contra los inquietos armenios cristianos en Anatolia oriental. Los armenios habían cometido el error de asimilarse las nociones occidentales de derechos humanos y de empezar a cuestionar su condición de dhimmis.

Según Lord Kinross, historiador del Imperio Otomano, Hamid «informó a los agentes que envió a Armenia con instrucciones específicas sobre cómo debían actuar». Su misión era fomentar el fanatismo religioso entre la población musulmana, lo que lograron diciéndoles que «según la ley sagrada, los creyentes podían saquear las propiedades de los rebeldes,

incitando a los musulmanes a enriquecerse en nombre de su fe a costa de sus vecinos cristianos y, en caso de resistencia, a matarlos». 32

A los armenios se les ofreció, "a punta de bayoneta, la opción entre la muerte y la conversión forzosa al Islam", una práctica otomana a la que habían renunciado previamente a mediados del siglo XIX "bajo presión británica".

> Cada operación, entre los toques de corneta, seguía un patrón similar. Primero, las tropas turcas llegaban a una ciudad para masacrarla; luego, los irregulares kurdos y los miembros de tribus para saquearla. Finalmente, llegaba el holocausto, mediante fuego y destrucción, que se extendía, con la persecución de fugitivos y las operaciones de limpieza, por las tierras y aldeas de la provincia circundante. El cruento invierno de 1895 presenció así la aniquilación de gran parte de la población armenia y la devastación de sus propiedades en unos veinte distritos distintos del este de Turquía. A menudo, las masacres se programaban para un viernes, cuando los musulmanes estaban en sus mezquitas y las autoridades difundían el mito de que los armenios conspiraban para masacrarlos mientras rezaban. En cambio, ellos mismos eran masacrados cuando los musulmanes emergían para impedir su plan. El número total de víctimas oscilaba entre cincuenta y cien mil, contando a los que murieron posteriormente por heridas, enfermedades, frío y hambre.33

En la ciudad de Urfa, hogar de una considerable minoría cristiana, los armenios (tras soportar un asedio que se prolongó durante dos meses) pidieron protección al gobierno. En respuesta, los turcos masacraron a todos los hombres de la ciudad. Un grupo de jóvenes armenios fue llevado ante un jeque, quien los hizo tumbar de espaldas y sujetarlos de las manos y los pies. Luego, según palabras de un observador, recitó versos del Corán y les cortó la garganta siguiendo el rito mecano de sacrificar ovejas. Un contingente de tropas (junto con una turba de civiles enardecidos) irrumpió en la catedral, donde una gran multitud se había reunido buscando refugio. Gritando: «¡Invoca a Cristo para que demuestre ser un profeta mayor que Mahoma!», asesinaron a los hombres y quemaron vivos a las mujeres y los niños en la catedral.

Ocho mil hombres, mujeres y niños habían muerto en Urfa cuando el toque de corneta de la tarde indicó que el trabajo de las tropas había terminado ese día.34

El Devshirme

Otra fuente del temor que sentían los dhimmis en el Imperio Otomano era la famosa devshirme. Iniciada en el siglo XIV por el sultán Orkhan y continuada hasta finales del siglo XVII, esta práctica consistía en la captura y esclavización del 20 % de los niños cristianos en diversas zonas predominantemente cristianas del imperio. A estos niños se les daba la opción de elegir entre el islam o la muerte y, tras un riguroso entrenamiento, se les enrolaba en el cuerpo de jenízaros, la élite de combatientes del emperador. Al principio, estos desafortunados niños eran arrancados de sus hogares y familias solo a intervalos irregulares —a veces cada siete años y a veces cada cuatro—, pero con el tiempo la devshirme se convirtió en un evento anual.35 Al finalizar, alrededor de 200 000 niños habían sido esclavizados de esta manera.36

La tragedia de esto, curiosamente, depende del observador. Algunas familias incluso esperaban que sus hijos fueran elegidos para los jenízaros, pues esto al menos les brindaba una salida a la miserable vida de los dhimmi y una oportunidad de progresar en la sociedad otomana. Sin embargo, el historiador Godfrey Goodwin pinta un panorama inevitablemente sombrío, aunque idealizado, de cómo se reclutaba a estos jóvenes cristianos:

> Independientemente de las ambiciones que pudieran tener las familias, fue un día desafortunado cuando las tropas entraron con dificultad en la aldea, hambrientas y sedientas. El sacerdote estaba listo con sus listas bautismales, al igual que los niños con sus padres; en teoría, las madres y hermanas se quedaban llorando en casa. Luego, cada uno de los reclutas debía ser examinado física y mentalmente... Una vez completado el proceso de selección, se redactaba la lista por duplicado... Llegó la hora de las lágrimas, y algunas despedidas debieron ser conmovedoras, pero los niños recorrieron los polvorientos caminos junto a sus amigos, todos con la emoción de

emprender una aventura. Podían soñar con ascensos y fortuna mientras los campesinos regresaban a sus campos, sin duda para llorar más que sus hijos.

Amenazas, incertidumbre, esclavitud, altos impuestos, humillación, persecución: todo esto al final tuvo el efecto deseado: en poco tiempo, las otrora vibrantes mayorías cristianas en las tierras de conquista musulmana se convirtieron en minorías despreciadas y acobardadas.

La islamización de una ciudad

La transformación de Constantinopla tras su conquista en 1453 es un claro ejemplo. Anteriormente, había sido el centro de la cristiandad oriental y la segunda ciudad de toda la cristiandad, la principal rival de Roma en esplendor y autoridad. Su catedral de Santa Sofía, construida por el emperador Justiniano en el siglo VI, fue la iglesia más grandiosa y célebre de la cristiandad hasta la construcción de San Pedro en el Vaticano.

Pero los conquistadores musulmanes, al igual que los talibanes que volaron las imponentes estatuas budistas de Afganistán en 2001, trataron la riqueza y belleza de la ciudad como algo impuro. Según Hoca Sa'deddin, tutor de los sultanes Murad III y Mehmed III del siglo XVI, «las iglesias que se encontraban dentro de la ciudad fueron vaciadas de sus viles ídolos y purificadas de las impurezas inmundas e idólatras, y mediante la profanación de sus imágenes y la construcción de nichos y púlpitos de oración islámicos, muchos monasterios y capillas se convirtieron en la envidia de los jardines del Paraíso». 38

Philip Mansel revela el alcance de esta "limpieza":

La repetida transformación de iglesias (en total, cuarenta y dos) en mezquitas afirmó la supremacía del islam. Esto condujo al enlucido de mosaicos y frescos cristianos, la expulsión de iconos y la inserción de un nicho ovalado de oración orientado al sureste, hacia La Meca, a la derecha del antiguo altar mayor, que miraba al sur, hacia Jerusalén. En la década de 1490, la iglesia bizantina tardía de San Salvador en Chora, con sus incomparables mosaicos de la vida de Cristo, se convirtió en la

> Kariye Cami [Mezquita]. En Gálata, en 1545, la catedral de San Miguel fue demolida y reemplazada por el han [casa de huéspedes u hotel] de Rustem Pasha. En 1586, la sede del propio Patriarca, la resplandeciente iglesia de los Pammacaristos, fue ocupada, con el pretexto de que, cuando Mehmed II visitó al Patriarca Gennadios, había rezado allí. Pasó a llamarse Fethiye Cami, la Mezquita de la Victoria, dado que el imperio acababa de conquistar Azerbaiyán.39

Mansel añade que el patriarca de Constantinopla se trasladó a una pequeña iglesia en el barrio de Fanar de la ciudad. Su sede sigue allí hoy en día. «Baja y sin cúpula visible, la iglesia madre del cristianismo ortodoxo es más pequeña que la mayoría de las iglesias inglesas... El contraste con la gloria de las mezquitas de los sultanes en Constantinopla y de su homóloga católica, la Basílica de San Pedro en Roma, es notable».

La descristianización de Estambul no ha hecho más que acelerarse en la Turquía secular. La ciudad tenía una población cristiana de casi el 50 % en 1914, justo antes de que los secularistas tomaran el poder, pero ahora es musulmana en un 99,99 %. El gobierno islámico fue mejor para los cristianos que la hegemonía del nacionalismo turco. Si bien el islam exigía la coexistencia (dentro de los límites que hemos visto) con la población cristiana, los nacionalistas turcos evidentemente no se sienten limitados por tales restricciones en su esfuerzo por perfeccionar su Estado turco.

Hojas de puntuación

Entonces, ¿tiene razón Bernard Lewis? ¿Trataron los musulmanes a los cristianos y judíos mejor que los cristianos a los musulmanes y judíos? Es difícil comparar estas cosas. De hecho, ¿cómo se puede hacer? ¿Contando las bajas? ¿Estimando el lucro cesante? ¿Con un estudio del daño psicológico infligido a las víctimas? ¿Contando los asesinatos, exilios, conversiones forzadas, humillaciones y demás? En estos aspectos, ambas partes tienen mucho que responder. Pero algo está claro: la creencia popular de que las minorías religiosas tenían una mejor calidad de vida en la Casa del Islam que en la Cristiandad es, al menos, cuestionable.

El historiador Paul Johnson identifica una disparidad entre la teoría por un lado y la necesidad económica y social por el otro:

> En teoría, la situación de los dhimmi judíos bajo el dominio musulmán era peor que bajo el cristiano, ya que su derecho a practicar su religión, e incluso su derecho a vivir, podía ser retirado arbitrariamente en cualquier momento. Sin embargo, en la práctica, los guerreros árabes que conquistaron la mitad del mundo civilizado con tanta rapidez en los siglos VII y VIII no deseaban exterminar a las comunidades judías cultas y trabajadoras que les proporcionaban ingresos fiscales fiables y les servían de innumerables maneras.42

Tanto los cristianos de la cristiandad como los musulmanes del islam consideraban en ocasiones que los incrédulos habían perdido todos sus derechos humanos y persistían en un rechazo deliberado de la verdad, una obstinación deliberada que merecía castigo. El maltrato cristiano a las minorías religiosas se basaba en parte en razonamientos teológicos burdos, como que los judíos eran asesinos de Cristo, etc. Sin embargo, estas ideas fueron posteriormente rechazadas y estigmatizadas entre los cristianos. Hoy, en el cristianismo en general —católico, ortodoxo y protestante—, la idea de la dignidad universal de todas las personas, tanto incrédulas como creyentes, ha echado raíces. De hecho, esta idea ha sido uno de los grandes dones de la Iglesia a la sociedad secular y uno de los descubrimientos singulares de Occidente. En el islam, en cambio, la teoría sobre los infieles no ha cambiado, y siempre puede causar más dolor a los seres humanos cuando se le da la oportunidad.

Según muchos, durante la Edad Media, los judíos vivían mejor en países musulmanes que en cristianos. Sin embargo, en los albores de la era moderna, la gran mayoría de los judíos vivía en Occidente, fuera del islam. Una razón para ello es que, si bien las enseñanzas cristianas sobre los derechos humanos acabaron por aliviar la difícil situación de las minorías religiosas en Occidente, el endurecimiento de la actitud musulmana hacia los infieles creó la situación opuesta en territorios islámicos.

Este endurecimiento se hizo evidente en la Casa del Islam al final del período colonial. En 1962, cuando los colonos franceses se marcharon y el

Islam se convirtió en la religión estatal de Argelia, numerosas iglesias se convirtieron en mezquitas. Pero no se trataba simplemente de la ocupación de terrenos abandonados. Nuevas leyes prohibían a los cristianos practicar su religión abiertamente. Los musulmanes demostraron que iban en serio en 1978, cuando el vicario episcopal católico romano de Argel, monseñor Gastón Jaquier, fue asesinado, «probablemente», según Ayuda a la Iglesia Necesitada, «por la simple razón de haber salido a la calle con su cruz pectoral». 43

De igual manera, en Túnez, "a principios de la década de 1950, la mitad de los habitantes de Túnez eran católicos, pero con la declaración de independencia, unos 280.000 católicos tunecinos fueron expulsados. Hoy no quedan más que una décima parte de este número y la mayoría de las iglesias están cerradas o fuera de uso". 44

¿Cuál es la situación actual? En los estados islámicos, los no musulmanes siguen siendo despreciados, acorralados por leyes discriminatorias y con la vida en peligro.

Un bahaí iraní que conoció en un avión durante sus viajes por el mundo islámico le dijo a V.S. Naipaul: «Estos musulmanes son gente extraña. Tienen una mentalidad anticuada. Una mentalidad muy anticuada. Son muy malos con las minorías». 45 En su relato de la revolución iraní, Amir Taheri relata cómo el joven ayatolá Jomeini intentó, sin éxito, iniciar una persecución contra los bahaíes. Taheri afirma con naturalidad: «Los mulás consideran a los bahaíes una secta herética, por lo que podrían ser castigados automáticamente con la muerte». 46

Al mismo tiempo, los musulmanes a veces invocan el principio de tolerancia cuando les conviene. Naipaul conoció a un hombre que, estando en Londres, obtuvo el derecho de su hija a usar vestimenta musulmana en la escuela en lugar del uniforme escolar. Naipaul relata: «La ley preveía la libertad de religión», dijo. Se refería a la ley de Inglaterra, la ley del otro. 47 En otras palabras, los valores occidentales pueden usarse cuando convenga, si no se respetan en la práctica.

Hoy en día, los cristianos son esclavizados en Sudán y acosados (mediante la sharia) en Pakistán. Esto es solo la punta del iceberg; existen cientos de casos similares en todo el mundo musulmán. Vale la pena relatar

al menos algunos de ellos, ya que estas historias han sido ampliamente ignoradas en los principales medios de comunicación occidentales.

El destino de los infieles hoy

Quizás quienes se encuentran en peor situación son los conversos del islam al cristianismo, pues prácticamente todas las autoridades legales musulmanas coinciden en que quien renuncia al islam merece la muerte. El propio Profeta decreta la muerte para «quien se vuelve renegado del islam (apóstata) y abandona el grupo de los musulmanes». 48

Todas las principales colecciones de hadices coinciden en que el Profeta dijo algo similar, y ha sido una piedra angular de la ley islámica desde sus inicios. Según Reliance of the Traveller: «Cuando una persona que ha alcanzado la pubertad y está cuerda voluntariamente apostata del Islam, merece ser asesinada». Aunque el derecho a matar a un apóstata está reservado en la ley musulmana al líder de la comunidad y otros musulmanes pueden ser castigados por asumir esta responsabilidad, un musulmán que mata a un apóstata no necesita pagar indemnización ni realizar actos expiatorios (como debe hacerse en otros casos de asesinato según la ley islámica clásica). 49

Algunos musulmanes aún logran convertirse al cristianismo. Uno de ellos es el sudanés Al-Faki Kuku Hassan, a quien los medios de comunicación describen como «un exjeque musulmán que se convirtió al cristianismo en 1995». Hassan fue arrestado por apostasía en marzo de 1998 y retenido, a pesar de las protestas internacionales, hasta que su delicado estado de salud (sufrió un derrame cerebral en zoológicos en primavera) lo liberó el 31 de mayo de 2001.

Muhammad Sallam, un egipcio converso al cristianismo, fue arrestado en 1989 y torturado; fue arrestado de nuevo en 1998 y llevado clandestinamente a un destino desconocido. Otros dos conversos al cristianismo, el Dr. Abdul-Rahman Muhammad Abdul-Ghaffar y Abdul Hamid Beshan Abd El Mohzen, fueron recluidos en régimen de aislamiento durante largos periodos a finales de la década de 1980. Una mujer conversa del islam, Sherin Saleh, se casó poco después de su conversión, pero el

gobierno anuló su matrimonio en virtud de la ley islámica, que prohíbe a una mujer musulmana casarse con un hombre cristiano.51

En Kuwait, Hussein Ali Qambar se convirtió del islam al cristianismo y fue denunciado en secreto por apostasía por su esposa y su familia islámica radical, tras ser bautizado en 1995. Un tribunal islámico lo condenó a muerte, aunque parece que posteriormente volvió al islam, anulando así la pena capital. Sin embargo, el profesor Anh Nga Longva, de la Universidad de Bergen (Noruega), visitó Kuwait en 1997 y halló un ambiente de intensa polémica por el caso Qambar:

> Encontré un consenso sorprendentemente fuerte entre los liberales e islamistas. Prácticamente todos coincidieron en que la conversión de Qambar era un delito grave y, como todos los delitos, debía ser castigado. También coincidieron en que privarlo de todos sus derechos civiles era un castigo adecuado. El único tema que generó cierto desacuerdo y una leve inquietud en algunos círculos fue la cuestión de la pena de muerte.

Curiosamente, Longva relata que quienes se indignaron por la conversión de Qambar invocaron el mismo versículo coránico que él habría usado para argumentar que Qambar tenía derecho a convertirse al cristianismo: «Quienes se opusieron [a la pena de muerte para Qambar] basaron su postura en el versículo coránico (2:257) que dice: "No hay coacción en la religión". Pero la mayoría de las veces, el mismo versículo se citó ante mí para demostrar que, precisamente porque el islam es una religión tan tolerante, no hay excusas posibles para la apostasía». Longva cita la inquietante conclusión de un jurista kuwaití: «Siempre recordamos a quienes quieren convertirse al islam que entran por una puerta, pero que no hay salida».

En Marruecos, las autoridades encarcelaron a conversos cristianos, así como a un músico bautista salvadoreño, Gilberto Orellana, quien fue acusado de convertir a un musulmán al cristianismo.53

Incluso en la relativamente tolerante Jordania, donde la libertad religiosa está garantizada por la Constitución, «los musulmanes que se

convierten a otras religiones sufren discriminación tanto social como por parte de las autoridades, ya que el gobierno no reconoce plenamente la legalidad de dichas conversiones y considera que los conversos siguen siendo musulmanes, sujetos a la sharia, según la cual son apóstatas y se les podrían confiscar sus propiedades y negarles muchos de sus derechos». 54 Los cristianos que no son conversos del Islam no lo tienen mucho más fácil.

Arabia Saudita, la tierra santa del islam, ha sido especialmente severa con las minorías religiosas. Incluso los extranjeros deben someterse a leyes religiosas draconianas:

> En 1979, cuando los musulmanes solicitaron la intervención de una unidad especial francesa en la Kaaba contra un grupo de fundamentalistas islámicos opositores al gobierno, los soldados de la fuerza de intervención de la policía nacional francesa (GIGN-Grupo de Intervención de la Gendarmería Nacional) se vieron obligados a someterse a una rápida ceremonia de conversión al islam. Incluso la Cruz Roja se vio obligada, durante la Guerra del Golfo, a circular sin el símbolo de la Cruz y sin exhibir su bandera.

El ex oficial del Servicio Exterior de Estados Unidos Tim Hunter, que sirvió en Arabia Saudita entre 1993 y 1995, añade: «En ocasiones golpeaban, incluso torturaban, a estadounidenses en Yeda por algo tan simple como poseer una fotografía con una estrella de David de fondo o cantar villancicos... La Muttawa [policía religiosa saudí] encadenaba, golpeaba y arrojaba al clero a mazmorras de estilo medieval». 56

Amnistía Internacional informa que un indio llamado George Joseph, que trabajaba en Arabia Saudí, «fue arrestado, según informes, frente a su domicilio en mayo [de 1990] cuando regresaba de un servicio católico con una cinta de casete religiosa». 57 Después de todo, los cristianos tienen «prohibido residir en el Hiyaz, es decir, la zona y los pueblos alrededor de La Meca, Medina y Yamama, durante más de tres días», afirma Reliance of the Traveller. 58 Esta prohibición se remonta al segundo califa, Umar (634-644), uno de los Compañeros del Profeta. 59 A menudo se interpreta que se refiere a toda Arabia Saudí. Por lo tanto, las autoridades saudíes tenían una

base legal sólida cuando mantuvieron a Joseph incomunicado, lo golpearon y finalmente lo deportaron.

Quizás Joseph salió airoso. Los saudíes aún retienen al menos a ocho extranjeros, ignorando todas las preguntas de sus gobiernos sobre su estatus. Todos eran empleados de buena reputación en empresas saudíes, pero cometieron el delito de celebrar servicios religiosos cristianos en domicilios particulares. Su destino sigue siendo incierto.

En Egipto, los cristianos coptos, que oficialmente representan el 6% de la población, pero que afirman representar un porcentaje considerablemente mayor, viven en constante peligro a causa de los militantes musulmanes. La terrible experiencia de Suhir Shihata Gouda ejemplifica la experiencia de los cristianos egipcios.

> Suhir... fue secuestrada el 25 de febrero de 1999 por un grupo de musulmanes que la obligaron a casarse con un hombre musulmán, Saed Sadek Mahmoud. Tras no regresar a casa de la escuela, su padre, angustiado, acudió a la comisaría de Abu-Tisht para denunciar el incidente, pero en lugar de ayudarlo, un agente comenzó a agredir a su padre, Shihata Gouda Abdul-Noor, golpeándolo e insultándolo. Tres días después, el padre y el hermano de Suhir volvieron a la comisaría para pedir ayuda y sufrieron los mismos abusos, por lo que el padre tuvo que ser hospitalizado para recibir tratamiento.

La propia Suhir logró escapar, pero fue recapturada y golpeada por huir, y actualmente se encuentra bajo fuerte vigilancia. Su "esposo" musulmán acompañó a una turba a la casa de su padre. Allí, la turba amenazó con matar a todos los hombres cristianos de la aldea natal de Suhir y llevarse a todas las mujeres si su familia emprendía acciones legales. 61 (En Pakistán, una niña de catorce años llamada Gloria Bibi sufrió una suerte similar: fue secuestrada en 1996 por un joven musulmán que la obligó a convertirse al islam antes de casarse con ella). 62

El obispo Wissa de la Iglesia Ortodoxa Copta de Egipto pintó un panorama sombrío en una entrevista con la organización protestante Oración por la Iglesia Perseguida en mayo de 2000:

Un hombre de veintitantos años estaba trabajando en el campo cuando se le acercaron musulmanes armados. Le pidieron que renunciara al cristianismo y que dijera las dos declaraciones de fe que lo convertirían al islam. Cuando se negó e hizo la señal de la cruz, le dispararon en la cabeza y lo mataron.

Otro joven tenía un tatuaje de San Jorge y la Virgen María en el brazo. También le pidieron que renunciara a su fe. Cuando se negó, le cortaron el brazo con los tatuajes cristianos y lo descuartizaron. Lo remataron con sus puñales y luego quemaron su cuerpo.

Un joven de 17 años, diácono de la iglesia, iba a buscar a su hermana al campo. A él también le pidieron que renunciara a su fe, y al negarse, le dispararon. Después de matarlo, le pidieron a la joven que se acostara junto a su hermano y la mataron allí mismo.

El gobierno egipcio, atrapado entre la sharia y las leyes de una república laica (Egipto es actualmente, después de todo, una «República Árabe», no una «República Islámica»), no pudo ignorar por completo estos asesinatos. Indemnizó a cada una de las familias de las víctimas con ochocientos dólares.

Sin embargo, el padre de otra víctima no recibió nada. Su hijo se dirigía a la escuela cuando militantes musulmanes detuvieron el autobús escolar en el que viajaba y ordenaron a los cristianos que se separaran de los musulmanes. Exigieron que el niño renunciara a su fe. Cuando se negó, según el obispo Wissa, «lo mataron con un hacha y luego pasaron su coche por encima de su cuerpo». Las autoridades calificaron la muerte de accidente de tráfico y le negaron una indemnización, tal como lo hicieron anteriormente cuando militantes musulmanes destruyeron su tienda.

Militantes musulmanes en Argelia han atacado al pequeño grupo de católicos de ese país durante años. En 1994 asesinaron a un sacerdote, una monja y cuatro misioneros; en 1995, a dos monjas; en 1996, a un obispo y catorce monjes. Muchos de los asesinados intentaban establecer relaciones amistosas con la comunidad musulmana. El obispo Pierre Claverie de Orán, asesinado en 1996, «había dedicado su vida a promover el diálogo entre el

islam y el cristianismo; era conocido como el 'Obispo de los musulmanes' y había estudiado el islam en profundidad, hasta tal punto que... los propios musulmanes le consultaban sobre el tema». 64

Compass Direct, un servicio mundial de noticias protestante, informó a principios de 2002 que en Malawi, dos cristianos locales "han sido apedreados, amenazados con machetes y advertidos por líderes musulmanes locales de que serán enviados de vuelta a sus aldeas de origen como cadáveres si continúan celebrando reuniones en sus casas". 65

Según Ayuda a la Iglesia Necesitada, en Bangladesh, el 28 de abril de 1998, una multitud, instigada por los islamistas, saqueó y quemó parcialmente el colegio católico femenino de San Francisco Javier, las iglesias de Santa Croce y Santo Tomás en la capital, y la iglesia bautista de Sadarghat. Algunos sacerdotes, monjas e incluso trabajadores comunes han sido amenazados de muerte. El motivo de esta violencia parece haber sido una disputa por tierras:

> El motivo del conflicto fue un terreno perteneciente a la Iglesia que la mezquita adyacente pretendía para sí. Siete mil personas, incitadas por un megáfono con la afirmación de que la mezquita había sido invadida por cristianos y judíos, irrumpieron en el Colegio San Francisco Javier, quemando libros, destrozando crucifijos y estatuas de Nuestra Señora, derribando puertas y ventanas, y saqueando los dormitorios.

En un incidente notorio en Peshawar, Pakistán, hombres armados musulmanes asesinaron a quince cristianos durante el culto dominical el 28 de octubre de 2001. Desde entonces, otros cristianos han sido atacados y asesinados en Peshawar; cinco personas murieron y cuarenta resultaron heridas en otro ataque a una iglesia el 17 de marzo de 2002. Toda la comunidad cristiana pakistaní fue aterrorizada por una amenaza de Al Qaeda de matar a "dos cristianos en represalia por cada musulmán asesinado en los ataques militares estadounidenses en Afganistán". 67

La maestra pakistaní Cadherine Shaheen fue acosada en su trabajo, "presionada para convertirse al islam". Finalmente, le dijeron que tendría que convertirse al islam o dejar la escuela. Pronto fue acusada de blasfemia. Todas las mezquitas de la zona colocaron copias de un cartel con su nombre y foto. "Tienes que entender", dice Shaheen. "Esto fue una sentencia de

muerte para mí. Se considera un honor para un musulmán matar a un blasfemo. Justo antes de mí, los musulmanes asesinaron a un director de escuela acusado de blasfemia. Yo fui el siguiente".

Shaheen pasó a la clandestinidad, tras lo cual la policía pakistaní arrestó a su padre y hermanos. Su padre, de 85 años, quedó traumatizado y falleció poco después. Cadherine logró llegar a Estados Unidos. "Es horrible para los cristianos en Pakistán", afirma. "Los musulmanes nos quitan nuestras tierras, nos roban las casas, intentan obligarnos a aceptar el islam. Secuestran y violan a niñas. Luego les dicen que si quieren un marido que las acepte después de esa profanación, deben hacerse musulmanas". 68 Niñas egipcias denuncian haber sido sometidas a un acoso similar. 69

Incluso en el Irak relativamente secular de Saddam Hussein, donde el viceprimer ministro Tariq Aziz es un cristiano católico caldeo, la pequeña comunidad cristiana se enfrenta a la violencia indiscriminada de la mayoría musulmana. En 1996 y 1997, los kurdos asesinaron a más de treinta cristianos en el norte de Irak. Los cristianos son presionados sistemáticamente para que se casen con musulmanes.

Los militantes musulmanes desprecian a Muamar el Gadafi de Libia tanto como a Sadam Husein. Gadafi ha impuesto una forma herética del islam en Libia, rechazando la Sunna y los hadices. Pero eso no significa que sea más tolerante con los cristianos: «La mayoría de las iglesias cristianas fueron cerradas tras la revolución de 1969, a pesar de que la Constitución garantiza la libertad de religión. Tras expulsar a los católicos italianos y malteses, Gadafi convirtió la catedral de la capital en una mezquita». 71

Desde la ocupación turca del norte de Chipre en 1974, las iglesias han sido despojadas de iconos, lo que ha inundado el mercado en Grecia. Los turcos han ocupado muchas iglesias para usos profanos, e incluso intentaron convertir el monasterio de San Makar, del siglo IV, en un hotel. Los cristianos chipriotas tienen prohibido acercarse al edificio, y mucho menos entrar.

La Turquía secular no está mucho mejor: los militantes musulmanes parecen decididos a expulsar a todos los cristianos del país. En Tur-Abdin,

en el suroeste de Turquía, en 1960 había 150.000 cristianos; hoy hay poco más de 2.000. También hay terrorismo: «El 3 de diciembre de 1997, una bomba explotó en la sede del Patriarca Ecuménico, hiriendo a un diácono y dañando la iglesia». 73

En Nigeria, más de dos mil personas han muerto en disturbios entre musulmanes y cristianos en la ciudad de Jos. En toda Nigeria, militantes musulmanes siguen intentando imponer la sharia en todo el país, a pesar de su considerable población cristiana. Un informe advirtió que en Jos, «el conflicto podría resurgir, ya que los militantes musulmanes siguen empeñados en atacar a los cristianos». 74

En Indonesia, la violenta represión de los cristianos en Timor Oriental no es en absoluto el único caso de opresión contra los no musulmanes. Compass Direct informa que un grupo musulmán militante, Laskar Jihad, y sus aliados están librando una guerra a gran escala contra los cristianos. En Java, en 1996, los musulmanes destruyeron trece iglesias. Ayuda a la Iglesia Necesitada informó de un incidente emblemático de las diferencias entre el islam y el cristianismo: «Ocho Hermanas del Pequeño Niño Jesús, al llegar a Cileduk, un suburbio de Java, fueron atacadas por musulmanes que les arrojaban piedras; respondieron construyendo un centro de atención infantil, una residencia de ancianos y una escuela». 75

Trece iglesias más fueron incendiadas en Yakarta en 1998 por turbas que gritaban: «Somos caballeros musulmanes y ellos son unos cerdos cristianos» y, parafraseando el Corán, «¡Maten a todos los paganos!». Un musulmán le gritó a un soldado que intentaba proteger a algunos cristianos que se hiciera a un lado y permitiera que la justicia islámica siguiera su curso.

¿Acaso quienes cometen tales actos han "secuestrado" el Islam? Como hemos visto, sería difícil argumentar que son malos musulmanes. Simplemente obedecen el mandato coránico de "matar a los incrédulos dondequiera que los encuentren" (Sura 9:5), pues "Mahoma es el Mensajero de Dios. Quienes lo siguen son implacables con los incrédulos, pero misericordiosos entre sí" (Sura 48:29).

Habrá muchas más historias como esta, pues el Islam apoya y perpetúa el odio hacia los cristianos. Algunas tradiciones incluso sugieren que los cristianos son los peores de todos los incrédulos, como lo hace un hadiz sobre la legalidad de casarse con mujeres incrédulas:

> Narró Nafi': Siempre que le preguntaban a Ibn Umar sobre casarse con una mujer cristiana o judía, él decía: "Allah ha hecho ilegal para los creyentes casarse con Al-Mushrikat (mujeres que atribuyen compañeros en la adoración a Allah), y no conozco nada más grande, en cuanto a atribuir compañeros en la adoración, etc., a Allah, que una mujer diga que Jesús es su Señor aunque él sea solo un esclavo de los esclavos de Allah". 77

De hecho, cuanto peor se encuentra la Casa del Islam, más amenazadas están sus minorías cristianas. Cuando las cosas van mal, los musulmanes tienden a culpar a los infieles entre ellos de invocar la ira de Alá. Así que purifican la tierra y buscan su favor matándolos. Quizás por eso los cristianos de Pakistán y otros lugares lo han pasado peor últimamente, cuando las pasiones se encienden en toda la Casa del Islam. Por eso también los cristianos y los judíos siempre estarán en peligro de persecución en territorios islámicos. Hasta que los musulmanes en general no consideren el Corán y los hadices como los cristianos y los judíos consideran algunas partes del Antiguo Testamento, con su aplicación moderna limitada por su contexto histórico, es improbable que esta situación cambie.

CAPÍTULO 10. ¿REALMENTE NO TIENE OCCIDENTE NADA QUE TEMER DEL ISLAM?

No hay dos, sino tres certezas en los asuntos humanos: la muerte, los impuestos y la yihad. Si Occidente se enfrenta a alguna amenaza a largo plazo por parte del islam, esta se deriva de este último concepto, tan abusado.

Los comentaristas musulmanes se quejan de que nada (excepto, posiblemente, la condición de la mujer) es más incomprendido y tergiversado en Occidente que el concepto de yihad. El Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas (CAIR) llegó incluso a afirmar que "no significa 'guerra santa'". El periodista Ahmed Rashid atribuye el malentendido a esos chivos expiatorios universales, los cruzados: "En el pensamiento occidental, fuertemente influenciado por los cruzados cristianos medievales, con sus propias ideas sobre la 'guerra santa', la yihad siempre se ha retratado como una guerra islámica contra los infieles". Insiste en que "la militancia no es la esencia de la yihad".

¿Qué es, entonces? «La gran yihad, como la explicó el profeta Mahoma», dice Rashid, «es, ante todo, la búsqueda interior: implica el esfuerzo de cada musulmán por convertirse en una mejor persona, por esforzarse por mejorarse a sí mismo». 2 Esto es indiscutible.

Muhammad Sa'id al-Buti, profesor de teología de la Universidad de Damasco, insiste en que «la esencia y el núcleo de la yihad... no tiene nada que ver con la lucha». Respalda esta afirmación con dos hadices: «El propio Mensajero de Alá confirma y aclara este hecho mediante su hadiz (que dice: «La yihad más excelente es cuando uno dice una palabra de verdad en presencia de un gobernante tiránico»). También dice: «La yihad más excelente es ir en contra de uno mismo y de los propios caprichos por la causa del Señor». 3

Si eso es lo que CAIR quiere decir al afirmar que la yihad no significa "guerra santa", tienen toda la razón. Esta lucha espiritual y ascética se

conoce comúnmente en el islam con el término que Rashid usa para ella: la yihad mayor.

Pero incluso mientras se quejan de los malentendidos intencionados de Occidente, Rashid y al-Buti reconocen que también existe una yihad menor. Aquí es donde entran en juego los AK-47.

La yihad menor no puede separarse de la guerra. Incluso Rashid y al-Buti lo reconocen. La yihad puede, dice Rashid, «convertirse en el medio para movilizar... la lucha política y social».4 ¿Cómo? ¿Repartiendo panfletos o celebrando seminarios? Quizás, pero al-Buti es más explícito. Señala el ejemplo del Profeta y sus Compañeros al «librar la lucha armada contra quienes querían resistirse a la da'wah islámica [proclamación del mensaje islámico], que seguía la norma de la comunicación y el diálogo».5 Incluso CAIR reconoce que la yihad incluye «la lucha por mejorar la calidad de vida en sociedad, la lucha en el campo de batalla en defensa propia... o la lucha contra la tiranía o la opresión» (énfasis añadido).6

Al señalar que la yihad en el campo de batalla solo debe librarse en defensa propia, CAIR sigue a Muhammad Abduh y a otros que intentaron adaptar el islam a las sensibilidades modernas. En su comentario sobre el Corán, Abdullah Yusuf `Ali afirma que «la guerra es permisible en defensa propia y dentro de límites bien definidos». 7 Desafortunadamente, no todas las corrientes del islam han seguido esta dirección.

"Me han ordenado luchar"

Según la teología islámica clásica, los musulmanes pueden legítimamente librar una guerra contra quienes se resisten a la proclamación del islam. En su libro "Yihad en el Islam: Cómo entenderla y practicarla", al-Buti (cuyas teorías han suscitado controversia en el mundo musulmán) analiza en profundidad si esta lucha armada puede emprenderse "para evitar la beligerancia" o "para acabar con la infidelidad". En otras palabras, ¿es la yihad puramente defensiva o puede ser ofensiva? (Al-Buti, sin embargo, define cuidadosamente "para evitar la beligerancia" de forma que permita un ataque preventivo ante un ataque percibido como inminente).

Al-Buti basa su discusión de esta cuestión en el Corán y estos hadices de Bujari y Muslim, que han justificado la beligerancia islámica durante siglos:

> Narró Ibn Umar: El Mensajero de Allah dijo: "Allah me ha ordenado luchar contra la gente hasta que atestigüen que La ilaha illallah, wa anna Muhammad-ar-Rasul-Allah (nadie tiene derecho a ser adorado excepto Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah), y realicen As-Salat [Iqamat-as-Salat (oraciones)] y den el Zakat; si realizan todo eso, entonces salvarán sus vidas y propiedades de mí, excepto las leyes islámicas, y entonces Allah les hará rendir cuentas".

> Se relata, bajo la autoridad de Abu Huraira, que escuchó al Mensajero de Alá decir: «Se me ha ordenado luchar contra la gente hasta que atestigüen que no hay más dios que Alá, y crean en mí, que soy el Mensajero del Señor, y en todo lo que he traído. Y cuando lo hagan, su sangre y sus riquezas estarán protegidas por mí, salvo que la ley lo justifique, y sus asuntos estarán en manos de Alá».

Tras un análisis exhaustivo de estos hadices y otros elementos de la tradición musulmana, al-Buti concluye que las fuerzas musulmanas no deben atacar a los infieles. Deben luchar cuando sean atacadas o cuando un ataque parezca inminente, pero nada más. En esta conclusión, se alinea con tres de las cuatro principales escuelas sunitas de jurisprudencia islámica: la hanafí, la malikí y la hanbalí; según su relato, todas coinciden en que la yihad militar solo debe emprenderse para prevenir un ataque o un posible ataque.

Pero claro, eso es precisamente lo que Osama bin Laden afirma que hicieron los atentados del 11 de septiembre. Sus justificaciones siempre han sido teológicas. En su declaración ante el Frente Islámico Mundial del 23 de febrero de 1998, expuso una letanía de ofensas estadounidenses y luego declaró:

> Todos estos crímenes y pecados cometidos por los estadounidenses son una clara declaración de guerra contra Alá, su mensajero y los musulmanes. A lo largo de la historia islámica, los ulemas han acordado unánimemente que la yihad es un deber individual si el enemigo

> destruye los países musulmanes. Esto fue revelado por el imán Bin-Qadamah en "Al-Mughni", el imán al-Kisa'i en "Al-Bada'i", al-Qurtubi en su interpretación, y el shaykh de al-Islam en sus libros, donde dijo: "En cuanto a la lucha para repeler [a un enemigo], su objetivo es defender la santidad y la religión, y es un deber acordado [por los ulemas]. Nada es más sagrado que la creencia, excepto repeler a un enemigo que ataca la religión y la vida".

Ciertamente, otros imanes han cuestionado su interpretación, aunque la mayoría de los musulmanes que afirmaron que los atentados del 11 de septiembre fueron ilegales según el islam se centraron en la matanza de inocentes, algo que, como hemos visto, Bin Laden también ha cuestionado. Pero la cuestión aquí no es que Bin Laden tenga razón y otros se equivoquen, sino que su interpretación está firmemente arraigada en la ley islámica. Otros Bin Laden pueden usar, y usarán, las mismas leyes para causar más problemas. El problema, en otras palabras, es que la teoría de la yihad permite el crecimiento descontrolado de grupos militantes en el islam, un crecimiento que los moderados islámicos, superados en número y armamento, no pueden detener, porque hacerlo significaría volverse contra el propio islam.

Es más, la otra gran escuela suní, la shafií, y la zahirí, más pequeña, favorecen la yihad ofensiva. Los shafiíes y zahiríes, según al-Buti, «proclamaron que la causa fundamental de la yihad es acabar con el paganismo». 12 Esto significaría que la yihad debe continuar mientras haya infieles, al menos según los shafiíes. Declarar la guerra a los infieles es una de las responsabilidades de la umma musulmana. El manual shafií, «La confianza del viajero», estipula que la yihad es «una obligación comunitaria» de «luchar contra los no musulmanes».

> El califa declara la guerra a los judíos, cristianos y zoroastrianos (N: siempre que los haya invitado primero a entrar al Islam en la fe y la práctica, y si no lo hacen, entonces los invita a entrar en el orden social del Islam pagando el impuesto electoral para no musulmanes (jizya) - que es el significado de que lo paguen, no el dinero en sí- mientras permanecen en sus religiones ancestrales (0: y la guerra continúa) hasta que se conviertan al Islam o paguen el impuesto electoral para no

musulmanes... El califa lucha contra todos los demás pueblos hasta que se conviertan al Islam.13 ["N" y "0" denotan referencias a comentarios de Sheikh Nuh `Ali Salman y Sheikh `Umar Barakat, respectivamente. Estos comentarios entre paréntesis se incluyen dentro del texto principal de Reliance of the Traveller, tal como aparecen aquí.]

Desde la caída del Imperio Otomano no ha habido califa, pero esto no significa que ningún musulmán se atreva a declarar la yihad. Bin Laden se ha encargado de declararla por su cuenta. (Sin embargo, otros clérigos musulmanes le han negado el derecho a hacerlo).

Los shafi'is, en cualquier caso, no son un grupo marginal ni de reciente creación. El rito jurídico shafi'i existe desde hace más de un milenio: se fundó en las enseñanzas del imán al-Shafi'i, quien floreció en el siglo IX, y goza de especial vigencia hoy en día en Egipto, Siria, India e Indonesia. Antaño estuvo muy extendido en Arabia, solo para ser desplazado por los wahabíes, aún más militantes.

Además, dejando de lado las sutilezas de la teoría y el debate teológico, no cabe duda de que, en materia de yihad, los shafíes encuentran un consenso sustancial, por ejemplo, con los wahabíes (que profesan la escuela de jurisprudencia hanbalí) y muchos otros. Incluso si discrepan en las ocasiones clásicas para la yihad, suficientes musulmanes creen que hoy en día tienen motivos suficientes para combatir la beligerancia, por lo que los estadounidenses deberían prepararse para una guerra larga y dura.

Quienes afirman que la yihad es principalmente una lucha contra el pecado, o que solo recurre a las armas con fines defensivos, tienen razón, pero solo parcialmente. Asimismo, quienes creen que el islam militante es una creación wahabí no reconocen que incluso algunos grupos islámicos que los wahabíes condenan como herejes permiten una militancia similar a la wahabí entre sus seguidores.

Tres Territorios

El pensamiento islámico tradicional divide el mundo en tres esferas: dar-al-Islam, dar-al-Sulk y dar-al-harb, es decir, la Casa del Islam, la Casa de la Tregua y la Casa de la Guerra.

La Casa del Islam, por supuesto, es el territorio donde rige la ley islámica. De ella depende la Casa de la Tregua, el área donde los no musulmanes viven en alianza con los gobernantes musulmanes; esta área, por lo tanto, es la morada de los dhimmis. (El Dr. Mustafa Ceric, un clérigo musulmán bosnio de alto rango, define dar-al-Sulh como una zona intermedia, donde «la situación es tal que el Islam o la sharia no pueden implementarse plenamente, pero el gobierno debe esforzarse por ponerlos en práctica en la medida de lo posible»).

En cuanto a la Casa de la Guerra, no hay desacuerdo. «Los no musulmanes», explica Bat Ye'or, «son harbis, habitantes de dar-al-harb, las tierras de guerra, llamados así porque están destinados a quedar bajo la jurisdicción islámica, ya sea por la guerra (harb) o por la conversión de sus habitantes». La yihad, que pretende ampliar el dar-al-Islam a expensas de daral-harb, no es una guerra convencional que comienza en un punto determinado y termina en otro. La yihad es una «guerra permanente» que «excluye la idea de paz, pero autoriza treguas temporales relacionadas con la situación política (muhadana)». 15

Este es un punto que pocos comentaristas occidentales, si es que alguno, han comentado. Una yihad como la declarada por Bin Laden contra Estados Unidos no es el tipo de guerra que termina con la victoria de un bando y la derrota del otro, anunciada por la firma de un tratado de paz y los demás adornos propios del fin de la guerra moderna. En cambio, es solo un episodio de la continua lucha musulmana contra el mundo infiel.

Karen Armstrong reconoce que «los juristas musulmanes... enseñaron que, dado que existe un solo Dios, el mundo entero debe estar unido en una sola entidad política y que es deber de todos los musulmanes participar en una lucha continua para lograr que el mundo acepte los principios divinos y crear una sociedad justa». La Casa de la Guerra «debe someterse al gobierno

de Dios. Hasta que esto se logre, el islam debe dedicarse a un esfuerzo bélico perpetuo». Pero, afirma, «esta teología marcial se dejó de lado en la práctica y se convirtió en letra muerta una vez que quedó claro que el imperio islámico había alcanzado el límite de su expansión unos cien años después de la muerte de Mahoma».

El problema es que, por mucho que se convirtiera en letra muerta en la práctica durante los tiempos de debilidad de la Casa del Islam, nadie lo abandonó en principio. Nadie parece haberles dicho a los guerreros de la yihad que sitiaron Europa durante el siglo XVII que el imperio islámico ya había alcanzado el límite de su expansión siglos antes. Nadie parece haberles dicho a los guerreros y apóstoles del Islam de hoy, desde Bosnia hasta Filipinas, que la yihad es letra muerta y que el Islam ya no se está expandiendo. El historiador Paul Fregosi observa que, desde la época de Mahoma, «el propósito de la yihad se convirtió, y básicamente sigue siendo, expandir y extender el Islam hasta que todo el mundo esté bajo el dominio musulmán». 17

La yihad no terminará con Osama bin Laden, así como no comenzó con él. Como lo expresó la Enciclopedia del Islam en 1913: «El Islam debe ser completamente renovado antes de que la doctrina de la yihad pueda ser eliminada». Si algo es seguro sobre el futuro, es que, sea cual sea el resultado final de la guerra contra el terrorismo, habrá más yihads mientras haya quienes consideren el Corán como la palabra de Alá y la Sunna como la segunda guía confiable para el comportamiento, después del Corán.

Yihad demográfica

Por otro lado, si las tendencias demográficas continúan, la yihad podría no ser necesaria. La islamización de Occidente ocurrirá, pero de forma más lenta y menos drástica.

La población del mundo musulmán se está disparando, mientras que en las tierras que una vez fueron la cristiandad está envejeciendo y disminuyendo. Según la CIA, en el siglo XXI, «la población de la región que sirvió como sede de la mayor parte de la historia del siglo X —Europa y Rusia— se reducirá drásticamente en términos relativos; casi todo el crecimiento poblacional se producirá en países en desarrollo que hasta ahora han ocupado lugares al margen de la economía global». Además, «de

los 1.500 millones de personas que la población mundial aumentará para 2020» —dentro de menos de veinte años—, la mayoría se sumará a estados de Asia y África». Los que crecerán más rápido serán los países musulmanes, incluyendo algunos de los que actualmente son más militantes. «Muchos países en desarrollo experimentarán un aumento considerable de la población juvenil: las mayores poblaciones proporcionalmente jóvenes se localizarán en Pakistán, Afganistán, Arabia Saudita, Yemen e Irak».¹⁹ En Europa, mientras tanto, el aumento de la población se concentra en las personas mayores.

En el año 2000, los cristianos católicos, ortodoxos y protestantes representaban el 30 % de la población mundial, y los musulmanes el 29 %. Sin embargo, una estimación predice que, si las tendencias actuales continúan, para 2025 los musulmanes superarán considerablemente a los cristianos, representando el 30 % de la población mundial, y los cristianos el 25 %.²⁰

Las predicciones demográficas siempre son arriesgadas. Pero estas predicciones no son improvisadas: las poblaciones ya están en pleno auge en el mundo musulmán, al igual que ya están disminuyendo en Occidente. Una noticia reciente de Arabia Saudita es emblemática de las tendencias actuales: Hussein Rashid al-Sowaikat al-Baqami, de 133 años, falleció el 8 de mayo de 2002, dejando atrás a "la última de sus nueve esposas, 23 hijos y 113 nietos". 21 Una historia de la Franja de Gaza es similar: "El residente de mayor edad de la Franja de Gaza, Haj Abdullah Kadurah, falleció la semana pasada a los 128 años. Durante los últimos 70 años había servido como muecín [llamador a la oración] de la mezquita del barrio de Tufeh, ubicada junto a su casa. A Kadurah le sobreviven más de 240 hijos, nietos, bisnietos y tataranietos". 22

Es cierto que no todos los musulmanes viven doce décadas y dejan cientos de descendientes, pero estos dos hombres son emblemáticos de tendencias demográficas más amplias. En contraste, imaginemos a un occidental nacido al mismo tiempo que Haj Abdullah Kadurah, quien tuvo una familia, ahora típica, de dos hijos, al igual que todos sus descendientes. En cinco generaciones, tendría un total de 30 descendientes, en comparación con los 240 de Kadurah.

¿A dónde irá toda esta gente?

A Europa, donde el descenso de la población ha generado una gran cantidad de empleos y los inmigrantes son más bienvenidos que nunca. Ya han llegado allí en grandes cantidades. En Francia, el islam es la segunda religión más importante del país: actualmente hay unos cuatro millones de musulmanes en Francia, lo que representa aproximadamente el 7 % de la población total del país. La población musulmana en Alemania se acerca al 4 %. También hay alrededor de un millón de musulmanes en Italia y medio millón en España, antiguamente musulmana.

Todas estas poblaciones están aumentando rápidamente, como lo demuestra el crecimiento del islam en los Países Bajos. Según el Informe sobre Libertad Religiosa Internacional del Departamento de Estado de EE. UU.,

> En 1879, solo 49 musulmanes vivían en el país. Después de 1960, el número de musulmanes comenzó a aumentar debido a la llegada de trabajadores migrantes, principalmente de Marruecos y Turquía. La unificación familiar incrementó su número a 234.000 marroquíes y 279.000 turcos para 1998. Otros musulmanes provenían de la antigua colonia holandesa de Surinam. En la última década, el número de musulmanes aumentó aún más debido al gran número de solicitantes de asilo de países como Irán, Irak, Somalia y Bosnia. Para 1998, unas 700.000 personas, o el 4,4% de la población, eran musulmanas, la mayoría sunitas.23

A medida que estas cifras sigan aumentando entre las poblaciones envejecidas y secularizadas de Europa, Europa estará, en palabras de la CIA, "menos dispuesta a hacer frente a los focos de tensión global"24, y presumiblemente aún menos dispuesta cuando hacerlo suponga declarar la guerra a las patrias de grandes segmentos de su población.

Por supuesto, si bien los enclaves musulmanes en las ciudades europeas ya han suscitado preocupación, muchos de estos inmigrantes experimentarán la atracción no solo del secularismo, sino también de la democracia liberal. La gran mayoría, una vez alejados de las emociones

exaltadas y el fanatismo de la Casa del Islam contemporánea, se convertirán en ciudadanos productivos, difícilmente distinguibles de sus vecinos. La naturaleza humana es la misma en todo el mundo. Aun así, el fanatismo y la ira dominan tanto el discurso islámico contemporáneo que sería ingenuo suponer que todos los musulmanes que llegan a Europa probablemente se asimilarán pacíficamente a la cultura occidental.

De hecho, la ideología del multiculturalismo dicta que no se asimilen, sino que se aferren con orgullo a sus creencias y tradiciones islámicas. El imperativo multiculturalista también coincide perfectamente con la visión musulmana tradicional de las culturas no islámicas. Philip Hitti explica que los musulmanes «denominan a la era anterior a la aparición de Mahoma el período de la Jahiliyah, un término que suele traducirse como «época de ignorancia» o «barbarie»». 1121

V.S. Naipaul se topó con esta actitud en sus viajes por la Casa del Islam. Para muchos musulmanes, observa: «La época anterior al Islam es una época de oscuridad: eso forma parte de la teología musulmana. La historia debe servir a la teología». Naipaul explica cómo al menos algunos musulmanes pakistaníes, lejos de valorar el renombrado sitio arqueológico de Mohenjo-Daro, lo ven como una oportunidad para enseñar el islam:

> Una carta destacada en Dawn ofreció sus propias ideas para el sitio. Versos del Corán, dijo el autor, deberían ser grabados y colocados en Mohenjo-Daro en "lugares apropiados": "Diles (oh Mahoma): Recorran la tierra y vean las consecuencias para los culpables... Diles (oh Mahoma, a los incrédulos): Recorran la tierra y vean las consecuencias para quienes los precedieron. La mayoría de ellos eran idólatras".

Lo mismo ocurre en Irán: «En el año 637 d. C., apenas cinco años después de la muerte del Profeta, los árabes comenzaron a invadir Persia, y todo el gran pasado de Persia, el pasado anterior al Islam, fue declarado una época de oscuridad». 27 También hemos visto el fruto de esta suposición en nuestra época, en Chipre, donde los musulmanes intentaron utilizar el monasterio del siglo IV de San Makar como hotel; en Libia, donde Muammar Qaddafi convirtió la catedral católica de Trípoli en una mezquita; y en Afganistán, donde los talibanes dinamitaron los Budas de Bamiyán.

¿Son todas las religiones creadas iguales?

No es cierto que todas las religiones sean básicamente idénticas ni que todas sean esencialmente pacíficas. Sería demasiado pesimista afirmar que no existen corrientes pacíficas en el islam, pero sería imprudente ignorar que, profundamente arraigada en los documentos centrales de la religión, se encuentra una visión integral de un estado teocrático que es fundamentalmente diferente y opuesta a los valores cristianos posteriores a la Ilustración de Occidente.

Incluso en Pakistán, donde los cristianos han sufrido tan terriblemente, no temen decir toda la verdad sobre el islam. El sitio web del Pakistan Christian Post publicó un artículo titulado "Lección para las mujeres cristianas sobre el matrimonio con cualquier hombre musulmán". Advierte a las jóvenes cristianas que estén considerando casarse con musulmanes que "hay un viejo dicho: 'El amor es ciego, pero el matrimonio abre los ojos'. Esto nunca podría ser más cierto que en el caso de las jóvenes occidentales que se casan con el islam. ¡Así que estén atentas!". 28 La autora explora luego la ley islámica respecto al matrimonio y la condición de la mujer: las mujeres son inferiores, impuras, sujetas a castigos corporales y poligamia, etc. 29

Pero parece más fácil decir cosas así en el Pakistán musulmán, donde los cristianos viven bajo la constante amenaza de arresto y agresión, que en Occidente. En Europa Occidental y Norteamérica, el hecho de que el islam, en su esencia, contenga elementos que no son pacíficos ni benignos se ha convertido en una verdad que no se atreve a mencionar.

En cambio, los medios de comunicación se entregan a comparaciones pueriles y escandalosamente inexactas como esta del reportero de ABC Jami Floyd: «Desde el 11 de septiembre, la palabra 'terrorista' ha pasado a significar alguien radical, islámico y extranjero. Pero muchos creen que tenemos mucho que temer de un grupo local de cruzados antiaborto». 30 El 7 de junio de 2002, el New York Times publicó un artículo de opinión en el que alegaba que los estadounidenses están «distraídos por nuestros propios estereotipos, buscando terroristas musulmanes en la selva filipina... y olvidando que también hay terroristas con bombas, rubios y de ojos azules».

Al día siguiente, el periódico informó que el misionero cristiano Martin Burnham había muerto en la selva filipina cuando soldados filipinos intentaban liberarlo del grupo terrorista islámico Abu Sayyaf. 31

Mientras tanto, la Sociedad de Periodistas Profesionales advirtió a los periodistas estadounidenses que no se refirieran a los terroristas del 11 de septiembre sin referirse también a los "supremacistas blancos, antiabortistas radicales y otros grupos con un historial de dicha actividad". 32 De manera similar, escuchamos que el Partido Demócrata planea "robarle el tema de la guerra a los republicanos convirtiendo a la 'derecha religiosa' en chivo expiatorio y presentando a los cristianos conservadores como el equivalente moral de los talibanes". 33

Tales declaraciones e intenciones delatan una ignorancia atroz tanto del islam como de nuestra propia cultura y herencia. Más allá de eso, existe un autodesprecio cultural manifiesto, como lo manifiestan Karen Armstrong en su tendencia a culpar al cristianismo de todas las fechorías del islam, y Bill Clinton cuando culpó a las Cruzadas y la esclavitud estadounidense de los atentados terroristas del 11 de septiembre.³⁴ El ejemplo más vergonzoso de este autodesprecio proviene del periodista inglés Robert Fisk, quien fue golpeado por una turba de refugiados en Afganistán poco después del inicio de la guerra contra el terrorismo. «Si yo fuera uno de los refugiados afganos», escribió Fisk, «le habría hecho lo mismo a Robert Fisk. O a cualquier otro occidental que pudiera encontrar».³⁵

La cultura de la tolerancia amenaza con incapacitar a Occidente para establecer distinciones razonables. La reticencia general a criticar cualquier religión no cristiana y la ignorancia casi universal del público sobre el islam crean una combinación letal.

Hoy en día se considera de mal gusto señalar que el Corán y la Biblia no enseñan preceptos morales idénticos, o que el Mahoma del islam y el Jesús del cristianismo no son intercambiables. El actor Gabriel Byrne expresó un lugar común para muchos, si no la mayoría, de los occidentales modernos cuando dijo que quería que sus hijos aprendieran «preceptos morales, discerniendo el bien del mal. Si lo obtienen del Corán, la Biblia o la Cábala, me da igual». 36

Si a los hijos de Byrne realmente se les hubiera enseñado el Corán, probablemente se habrían convertido en personas muy diferentes de lo que serían como lectores de la Biblia. Gabriel Byrne y millones de personas más en Occidente lo desconocen o no lo admiten, pero el cristianismo, la base espiritual de la sociedad secular occidental, y el islam moldean diferentes tipos de personalidad.

La naturaleza humana es multifacética. Cada individuo está sujeto a innumerables influencias a lo largo de su vida. Suele ser imposible aislar con certeza las verdaderas causas que llevaron a alguien a tomar una decisión determinada. La terrible imperfección de quienes han seguido al Jesús del Nuevo Testamento es una clara indicación de que los buenos ideales no se traducen fácilmente en buenas acciones. Sin embargo, los ideales defectuosos tienen menos probabilidades de hacerlo. Por eso importa lo que uno cree, y por eso las diferencias en los sistemas de creencias son tan importantes.

Consideremos la diferencia que vimos en el capítulo cuatro entre cómo musulmanes y cristianos reaccionaron ante el caso de Sufiyatu Huseini, la nigeriana condenada a muerte por adulterio bajo la sharia, aunque afirma haber sido violada. Bello Sanyinnawal, juez que presidía el caso, se propuso cumplir la ley al pie de la letra, preocupado por la pureza de la comunidad musulmana. Pero al menos un cristiano tuvo una respuesta diferente: si era necesario expiar, Anthony Olubunmi Okogie, arzobispo católico de Lagos, estaba dispuesto a hacerlo, ofreciendo su vida a cambio de la de Sufiyatu Huseini.

De hecho, el musulmán palestino Eyad Sarraj señaló el mismo contraste:

> El mensaje de no violencia del cristianismo es muy importante, y no se encuentra en el islam, y creo que tampoco en el judaísmo. Sinceramente, si pudiera elegir una religión, elegiría el cristianismo y su ideal de aceptación universal, amor y perdón. Es todo tan hermoso. Es una lástima que la historia del cristianismo no tenga nada que ver con estas ideas. 17

Quizás a Sarraj le gustaría conocer al arzobispo Okogie.

Hemos visto que algunos elementos del islam se resisten ferozmente al secularismo, así como al relativismo y al indiferentismo. Algunos musulmanes desconfían de las culturas no musulmanas y no se integrarán en ellas justo cuando comiencen a superarlas numéricamente. Si algo es seguro en el futuro, es que estos elementos causarán más conflictos, y Occidente debe estar preparado para ello.

El jeque Abdulhamid al-Ansari, decano de la Facultad de Sharia de la Universidad de Qatar, instó recientemente a Occidente a reevaluar el Islam:

> Occidente debe reexaminar los fundamentos de su visión sobre nosotros y las ideas que ha formulado sobre nosotros desde el período del orientalismo [es decir, la investigación orientalista], las cuales se basaban en las percepciones de la Edad Media, según las cuales el islam es una religión de violencia propagada por la espada, y los musulmanes se vengan de la civilización moderna y no respetan los derechos humanos, no garantizan los derechos de las minorías, no creen en los valores de la democracia y la tolerancia, y no se comportan adecuadamente con las mujeres. De igual manera, Occidente debe abstenerse de generalizar sobre el islam y los musulmanes a causa del comportamiento de una pequeña minoría entre ellos.38

Sin embargo, una cosa es pedir un cambio en la percepción occidental del islam y otra muy distinta aportar pruebas que lo hagan posible. Me encantaría creerle al jeque al-Ansari y considerar el islam como algo completamente benigno e ilustrado, pero no es a mí a quien tiene que convencer, sino a sus correligionarios musulmanes. Sin embargo, es difícil que los hijos de Osama y los de su calaña se dejen convencer fácilmente.

Independientemente de si el Islam llega a dominar alguna vez en Europa Occidental o en otras partes de las antiguas tierras de la cristiandad, las guerras no terminarán. El Islam militante no desaparecerá con la muerte de Bin Laden, Arafat, Saddam Hussein ni de nadie más. Chocará cada vez más con los agotados poderes seculares, a los que culpa de todos los males de la Umma. Nadie puede predecir el futuro del mundo que surgirá de estos conflictos, salvo que será nuevo y difícil, a menos que haya una intervención maravillosa del Misericordioso.

EXPRESIONES DE GRATITUD

ESTE PROYECTO NUNCA SE HUBIERA COMPLETADO O INCLUSO COMENZADO si no fuera por Jeff Rubin, cuyo coraje infatigable, amplitud de intelecto y agudeza de percepción son raros y refrescantes.

Gracias también a Paul Weyrich, Lisa Dean, Clay Rossi y a todos los miembros de la Free Congress Foundation, así como a H.W. Crocker III, el reverendo Thomas Steinmetz y el reverendo Eugene Mitchell, de la BSO, por su amabilidad y apoyo. También agradezco la ayuda de todos los que revisaron el manuscrito en sus diversas etapas de desarrollo: Daniel Ali, el Dr. Anis Shorrosh, el reverendo Gerasimos Murphy, de la BSO, el reverendo Richard John Neuhaus y otros demasiado numerosos para nombrarlos. La dirección conceptual de Peter Collier y la asistencia editorial de Carol Staswick, de Encounter Books, han sido de gran ayuda para eliminar excesos, corregir énfasis y aportar claridad a toda la presentación. Agradezco a todas estas personas la veracidad y precisión de este libro; solo yo soy responsable de sus errores.

Pospuse muchos juegos y viajes para terminar este libro, y agradezco a mis hijos su comprensión madura, así como su siempre encantador apoyo y amor. Sobre todo, tengo una enorme deuda de gratitud con mi querida esposa. Su agudeza, ingenio, paciencia, ingenio y amor me maravillan y llenan mi vida de pura alegría.

NOTAS

Introducción: ¿Qué representa realmente el Islam?

i. Citado en David Rohde y CJ Chivers, "Listas de la compra y manuales de asesinato de Al Qaeda", New York Times, 17 de marzo de 2008, pág. 11.

2. "La UE deplora la 'peligrosa' burla del Islam", BBC News, 27 de septiembre de 2001.

3. Ibíd.

4. "La incitación del Sr. Robertson", Washington Post, 23 de febrero de 2002, pág. A2o.

5. Alexander Stille, "Los eruditos están ofreciendo silenciosamente nuevas teorías sobre el Corán", New York Times, 2 de marzo de 2002, pág.

6. Ibíd.

Capítulo r: ¿Es el Islam una religión de paz?

i. George W. Bush, Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense, Comunicado de prensa de la Casa Blanca, 20 de septiembre.

2. Bill Clinton, Discurso del Presidente en la sesión inaugural de la 53ª Asamblea General de las Naciones Unidas, Comunicado de prensa de la Casa Blanca, 21 de septiembre de 1998.

3. El Islam también ha inspirado a algunos seguidores del dogma de que "todas las religiones son una", entre los que destaca el panteísta sufí Ibn al-`Arabi (1165-1240).

4. Karen Armstrong, Islam: Una breve historia (Modern Library, 2000), pág. 8.

5. Ibíd., págs. 579-80.

6. wwwcnn.com, 14 de diciembre zooi.

7. Debido a su asociación en Occidente con la famosa recompensa que el ayatolá Jomeini impuso por la cabeza de Salman Rushdie, la palabra fatwa se usa a menudo como sinónimo de un "contrato" mafioso: una sentencia de muerte. Pero, en realidad, significa simplemente la decisión de un imán sobre una cuestión controvertida. En el chiismo, la secta dominante en Irán, los maestros religiosos (mulás) suelen gozar de mayor autoridad y respeto que en el sunismo: no son solo intérpretes de la ley, sino guías y ejemplos de su cumplimiento.

8. "El jeque Saalih al-Lehaydaan afirma que los atentados mortales en EE. UU. son un 'crimen terrible'", www.fatwa-online.com, 14 de septiembre de 2001. En cuanto a la legislación en Arabia Saudita: las leyes de tránsito y otros estatutos menores no están, por supuesto, dictadas por la ley islámica, pero todas las leyes importantes se basan en principios religiosos islámicos.

9. "Shaykh Saalih as-Suhaymee habla sobre temas de actualidad..." www.fatwa-online.com, 18 de octubre, zoológicos.

a. "Un activista musulmán interroga al jeque Omar sobre el reciente ataque a Estados Unidos", www.almuhajiroun.com, 15 de diciembre.

11. Alá es el nombre propio de Dios en el Corán; puede traducirse con precisión al inglés como algo similar a "el Dios" o "el único Dios". Algunos traductores, en particular NJ Dawood en su edición Penguin del Corán, lo traducen simplemente como "Dios". Sin embargo, muchos musulmanes usan la palabra árabe al hablar y escribir en inglés, y yo he seguido su ejemplo.

12. Cinta de vídeo de Osama bin Laden, transcripción del gobierno de EE. UU., trad. de George Michael, Associated Press, 14 de diciembre de 2001.

13. "El culto salafista: el Khawarij moderno", www.wahhabi.info/.

14. Stephen Schwartz, "Buscando moderación", National Review Online, 25 de octubre de 2001. Schwartz es autor de Kosovo: Antecedentes de una guerra.

15. William J. Bennett, Por qué luchamos. Claridad moral y la guerra contra el terrorismo (Doubleday, zooz), pág. 85.

16. Capitalización como en el original.

17. Sheikh Omar Bakri Muhammad, "Saudism END Wahhabism", 14 de marzo de 1997, wwwkavkaz.com/enews4.html.

18. "Declaración de la conferencia de prensa celebrada por miembros de Al-Muhajiroun en el Club de Prensa de Lahore, Pakistán", 21 de septiembre de 2001, www.al-muhajiroun.com.

19. Thomas Wagner, "Islamista británico emite advertencia", Associated Press, 7 de enero de 2002.

20. Citado en Jeff Jacoby, "Outspoken, Muslim-and Moderate", Boston Globe, 16 de mayo de 2002.

21. Ibíd.

22. Jake Tapper, "Los portavoces defectuosos del Islam", www.salon.com, 26 de septiembre de 2001.

23. "Algunos líderes musulmanes vistos con Bush expresaron su apoyo a grupos terroristas", www.foxnews.com, 1 de octubre de 2001.

24. Hanna Rosin y John Mintz, "Líderes musulmanes luchan con mensajes contradictorios", Washington Post, octubre de 2001, pág. A16. Yusuf ya había sido franco anteriormente. Su amigo Jamil al-Amin, imán y converso al islam, quien se hizo famoso en los años sesenta como el militante negro H. Rap Brown, fue condenado recientemente por asesinar a un agente del sheriff que intentaba entregarle una orden de arresto. Hace unos años, Yusuf dijo de él: "Es un hombre que, por necesidad, debe decir la verdad. Es un hombre peligroso... Dentro de este gobierno hay elementos que harán cualquier cosa para silenciar la verdad. Asesinarán a la persona o a la reputación". Véase "Radical de los años sesenta condenado a cadena

perpetua por asesinar a un agente del sheriff", www.cnn.com, 14 de marzo de 2002.

25. Citado en Bennett, Por qué luchamos, pág. 90.

26. Tapper, "Los portavoces defectuosos del Islam".

27. VS Naipaul, Entre los creyentes: un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 103.

28. Seyyed Hossein Nasr, Guía para jóvenes musulmanes del mundo moderno (Kazi Publications, 1994), pág. 15.

29. Badr ad Din az-Zurkashi: al-Burhan fz 'ulum al-qu'ran, citado en Tilman Nagel, Historia de la teología islámica desde Mahoma hasta la actualidad, trad. Thomas Thornton (Markus Wiener Publishers, 2000), pág. 1.

30. Caesar E. Farah, Islam, 6ª ed. (Barrones, 2000), pág. 77.

P. Mohammed Marmaduke Pickthall, El significado del glorioso Corán (New American Library, 1991).

32. El Islam puso fin a la práctica preislámica en Arabia de matar a niñas pequeñas, que eran consideradas una carga financiera.

33. John L. Esposito, Islam: El camino recto, 3ª ed. (Oxford University Press, 1998), pág. 20.

34. Todas las citas coránicas de este libro, salvo indicación contraria, proceden de la traducción de NJ Dawood, The Koran (Penguin Books, 1990). Una traducción popular del Corán al inglés traduce este versículo como «luchad con tenacidad contra los infieles»: The Meaning of the Holy Qur'an, trad. y comentario de Abdullah Yusuf'Ali, décima edición (Amana Publications, 1999).

35. Amatul Rahman Omar y Abdul Mannan Omar, "Introducción al estudio del Sagrado Corán", en El Sagrado Corán: Texto árabe-traducción al inglés (Noor Foundation International, 1990), pág. 37A.

36. Ahmed ibn Naqib al-Misri, Confianza del Viajero. Un Manual Clásico de la Ley Sagrada Islámica, trad. Nuh Ha Mim Keller (Publicaciones Amana, 1999), 09.0.

37. Citado en Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países de mayoría islámica. Informe de 1998: Afganistán", www.alleanzacattolica.org/acs/index.htm.

38. Citado en Naipaul, Entre los creyentes, pág. 139.

39. Farid ud-Din Attar, La conferencia de los pájaros, trad. de Afkham Darbandi y Dick Davis (Penguin Books, 1984), pág. 68.

40. "Yusuf Islam pide la liberación de un periodista", wwwcnn.com, 3 de febrero de 2002.

41. "La leyenda del boxeo Ali pide la liberación de un periodista", wwwcnn.com, 31 de enero de 2002.

42. ¿Pudieron Yusuf Islam y Muhammad Ali haber importado sus ideas de un Dios misericordioso de su religión anterior?

43. "Evangelista estadounidense advierte sobre violencia en el Islam", Reuters, 24 de febrero de 2002.

44. Kenneth L. Woodward, "En el principio, existían los libros sagrados", Newsweek, 11 de febrero de 2002, pág. 53.

45. Ahmad Von Denffer, `Ulum al-Qur'an: Una introducción a las ciencias del Corán (The Islamic Foundation, 1994), pág. 17.

46. Es decir, excepto aquellos que están calificados en el propio texto. Por ejemplo, el Corán reconoce que el alcohol y el juego «tienen algún beneficio para los hombres», aunque «su daño es mucho mayor que su beneficio» (Sura 2:219). Pero en otra parte dice que «el vino y los juegos de azar... son abominaciones ideadas por Satanás» (Sura 5:90). Si Satanás los ideó, no pueden tener ningún beneficio. La mayoría de los musulmanes consideran que la suave advertencia de la Sura 2:219 queda, en efecto, sustituida por la prohibición absoluta de la Sura 5:90.

47. Farah, Islam, pág. 79-

48. Irshad Manji, "Una súplica musulmana a la introspección", Jewish World Review, 2 de abril de 2002.

49. El califa era considerado el sucesor de Mahoma como líder político y espiritual de toda la comunidad musulmana. Los califas reinaron en el islam, más recientemente, como sultanes del Imperio Otomano. Este imperio cayó a principios de la década de 1920, y el califato fue pronto abolido por el nuevo estado laico de Turquía. Osama bin Laden se ha referido a esto como un gran ultraje que debe ser reparado: el califato debe ser restaurado. Entonces, presumiblemente, el islam se unificará bajo el califa y recuperará su antigua gloria.

50. Harun Yahya, "El Islam no es la fuente del terrorismo, sino su solución", www.islamdenouncesterrorism.com.

51. Citado en Bennett, Por qué luchamos, pág. 122.

52. "La norma islámica sobre la permisibilidad de las operaciones de martirio", www.al-muhajiroun.com, 1 de noviembre de 2001.

53. Citado en Yotam Feldner, "¿72 vírgenes de ojos negros?", Claremont Review of Books, otoño de 2001, pág. 17. El epíteto "hijo de cerdos y monos" podría derivar del Corán. Refiriéndose a los judíos, Alá dice: "Habéis oído hablar de aquellos de vosotros que profanaron el sabbat. Les dijimos: 'Seréis transformados en monos detestables'" (Sura 2:65; cf. Sura 7:166).

54. Harun Yahya, "El Islam no es la fuente del terrorismo".

55• John Walker Lindh (doodoo@hooked.net), "Re: ¿Son musulmanes chiítas?" soc.religion.islam, 6 de junio de 1997.

56. Mohamed Azad y Bibi Amina, El Islam conquistará todas las demás religiones y el poder estadounidense disminuirá (Bell Six Publishing, 2001), pág. 33.

57. Confianza del viajero, 08.7 (10).

58. Ibíd., pág. vii.

59. Ibíd., pág. xx.

6o. Woodward, "En el principio, existían los libros sagrados", pág. 53.

61. Con esto se anticipó a la famosa pregunta del rey inglés Enrique II sobre el arzobispo de Canterbury, Thomas a. Becket: "¿Nadie me librará de este sacerdote entrometido?". Pero Enrique era simplemente un rey, no un profeta de Dios.

62. Maxime Rodinson, Muhammad, trad. de Anne Carter (Pantheon Books, 1980), págs. 157,171-72.

63. El pago del impuesto a los infieles, la yizya, iba acompañado de un golpe ritual en la nuca, administrado por un magistrado musulmán.

64. Esta práctica data principalmente de los siglos XV y XVI.

65. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el Islam: de la yihad a la dhimmitud (Fairleigh Dickinson University Press, 1996), pág. 81.

66. Confianza del viajero, 024.2(e).

67. Alianza Evangélica Mundial, "Lista de Oración por la Libertad Religiosa-N.° 13o-martes 21 de agosto de 2001", www.worldevangelical.org.

68. Caricatura de Tony Auth, National Catholic Reporter, 8 de marzo de 2002, pág. 28.

69. Samuel D. Bradley, "El 12 de septiembre y Dios", Common Sense Online: La revista intercolegial de humanismo y librepensamiento, www.cs-journal.org.

70. Kenneth L. Woodward, "En el principio, existían los libros sagrados".

71. Bennett, Por qué luchamos.

72. Citado en Amir Taheri, Holy Terror: Inside the World of Islamic Terrorism (Adler & Adler, 1987), pp. 241-43. La declaración del Ayatolá: «¡Todo lo bueno que existe existe gracias a la espada y a la sombra de la espada!» es

un eco intrigante de las palabras de Jesús en Mateo 26:42: «El que a espada vive, a espada morirá».

73. "El Manual de Al Qaeda", traducción del Departamento de Justicia de Estados Unidos, www.usdoj.gov/ag/trainingmanual.htm.

74. Taheri, Santo Terror, pág. 1r.

75. Daniel Pipes, "¿Quién es el enemigo?", Commentar. s. enero de 2002. Reimpreso en www.danielpipes.org.

76. Citado en David Pryce-Jones, El círculo cerrado: una interpretación de los árabes (Ivan R. Dee, 2002), págs. 31-32.

77. Farrukh Dhondy, "Una quinta columna islámica: musulmanes estadounidenses e ingleses se unen a la yihad", Opinion journal, 26 de diciembre de 2001, www.opinionjournal.com.

78. Amir Taheri, "Islam Can't Escape Blame for Sept. 11", Wall Street Journal, 24 de octubre de 2001.

Capítulo 2: ¿El Islam promueve y protege valores morales sólidos?

1. Seyyed Hossein Nasr, Ideales y realidades del Islam (ABC International Group, 2000), pág. 82.

2. Citado en Annemarie Schimmel, Y Muhammad es su mensajero: La veneración del Profeta en la piedad islámica (University of North Carolina Press, 1985), pág. 5•

3. Akbar S. Ahmed, El Islam hoy: Una breve introducción al mundo musulmán (IB Tauris Publishers, 2001), pág. 28.

4. Nasr, Ideales y realidades del Islam, pág. 58.

5. Ibíd., pág. 59-

6. Maxime Rodinson, Muhammad, trad. de Anne Carter (Pantheon Books, 1980), pág. 205.

7. Caesar E. Farah, Islam, 6ª ed. (Barrón, 2000), pág. 67.

8. Rodinson, Muhammad pág. 207.

9. Muhammed ibn Ismaiel al-Bukhari, Sahih al-Bukhari: La traducción de los significados, trad. Muhammad M. Khan (Darussalam, 1997), vol. 3, libro. 52, núm. 2661.

io. Este al-Kindi no debe confundirse con el filósofo y teólogo musulmán del mismo nombre, aunque es probable que perteneciera al mismo clan numeroso. Es posible que perteneciera a la corte del califa al-Mamun, quien favorecía las posturas racionalistas y liberales de los mutazilíes; véase el capítulo siete.

ii. Nasr, Ideales y realidades del Islam, pág. 6i.

12. Rodinson, Muhammad, págs. 279-83.

13. Otras tradiciones musulmanas primitivas atribuyen a la revelación del pasaje una causa diferente, pero que también gira en torno a los celos mutuos de las esposas de Mahoma. Véase Sahih al-Bujari, vol. 7, libro 68, núms. 5267 y 5268.

14. Mohammed Nasir-ul-Deen al-Albani, "El estatus de la Sunna en el Islam", trad. ARM Zerruque, www.orst.edu/groups/msa/books/sunnahi.html. Prueba de la precisión de este artículo al reflejar las opiniones musulmanas aceptadas es su presencia en numerosos sitios web musulmanes, incluyendo www.sultan.org, un sitio web de apologética e información musulmana que invita a los lectores a "Corregir su información sobre el Islam, la religión malinterpretada".

15. Wael B. Hallaq, Historia de las teorías jurídicas islámicas (Cambridge University Press, 1997), pág. 60. Hallaq se refiere a Muhammad ibn Idris al-Shafi'i (767-819), fundador de la escuela que lleva su nombre y figura fundamental de la jurisprudencia islámica en su conjunto.

16. Abu Abdir Rahmaan, "La Sunnah: La segunda forma de revelación", Al-Haramain Online Newsletter, julio de 2000, http://alharamain.org/english/newsletter/issue38/sunnah.htm.

17. Ahmad Von Denffer, `Ulum al-Qur'an: Una introducción a las ciencias del Corán (The Islamic Foundation, 1994), págs. 18-19.

18. Ignaz Goldhizer, Estudios Musulmanes, vol. 2 (George Allen & Unwin Ltd., 1970, pág. 55, citado en William Van Doodewaard, "Autenticidad del Hadith: Un estudio de perspectivas", artículo inédito, Universidad de Western Ontario (Londres, Ontario, 1996).

19. El plural árabe de hadiz es ahadiz, y se encuentra en gran parte de la literatura musulmana en inglés. Sin embargo, para evitar confusiones entre los lectores angloparlantes, he utilizado el plural en inglés.

zo. John L. Esposito, Islam: El camino recto, 3.ª ed. (Oxford University Press, 1998), pág. 81.

21. Abdul Hamid Siddiqi, "Introducción al Imam Muslim", Sahih Muslim, trad. Abdul Hamid Siddiqi, rev. ed. (Kitab Bhavan, 2000), pág. v.

22. Dr. Muhammad Muhsin Khan, introducción a Sahih Bukhari, págs. 18-19.

23. Sahih Bukhari, vol. 5, libro. 63, núm. 3894.

24. Rodinson, Muhammad, págs. 150-51.

25. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núm. 5158.

z6. Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler y Adler, 1986), págs. 90-91.

27. Ibíd., pág. 35-

28. “Se cuestiona la elegibilidad de la hija en el matrimonio con la mujer a la que tocó con lujuria”, Fatwa No. 12552, Fatwa Center, www.islamweb.net/english/fatwa.

29. "El matrimonio infantil `viola derechos'", BBC News, 7 de marzo de 2001. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, "UNICEF: Los matrimonios infantiles deben detenerse", 7 de marzo de 2001, www.unicef.org/newsline/oipr2i.htm.

30. Andrew Bushell, "Matrimonio infantil en Afganistán y Pakistán", América, 11 de marzo de 2002, pág. 12.

P. Lisa Beyer, "Las mujeres del Islam", Time, 25 de noviembre de 2001. Reimpreso en www.time.com/time/world/article/o,8599,i85647,oo.htmi.

32. Bushell, "El matrimonio infantil en Afganistán y Pakistán".

33. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núms. 5117-5118.

34. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núm. 5119.

35. Sahih Bukhari, vol. 7, libro 67, nota al pie r, pág. 46.

36. Sayyid Mujtaba Busavi Lari, "Matrimonios temporales", Luz del Islam, http://home.swipnet.se/islam/english.htm. Véase también "Matrimonio temporal en el Islam", Asociación Musulmana Al Zahra, http://members.ozemail.com.au/-azma/.

37. Ibíd.

38. En el Islam chiita, la palabra imán se refiere a los doce grandes líderes de la comunidad (en la secta chiita dominante) que siguieron al profeta Mahoma.

39. Véase el capítulo diez.

40. Citado en Baqer Moin, Khomeini: Vida del Ayatolá (St. Martin's Press, 1999), pág. 30.

41. Taheri, Spirit of Allah, págs. 86-87.

42. Lari, "Matrimonios temporales".

43 • Sahih Bukhari, vol. Yo, bk. 8, núm. 371.

44. Sahih Bukhari, vol. 5, libro. 64, núm. 4213.

45. Sahih Bukhari, vol. 9, libro. 97, núm. 7409.

46. Ibíd.

47. Sahih Bukhari, vol. 4, libro. 57, núm. 3141.

48. Sahih Bukhari, vol. 4, libro. 61, núm. 3632.

49. Sahih Bukhari, vol. 6, libro. 65, núm. 4770.

50. Sahih Muslim, vol. 1, libro I, no. 406.

51. Sahih Muslim, vol. 3, libro. 17, núm. 4436.

52. Sahih Bukhari, vol. 5, libro. 64, núm. 4037.

53. Sahih Bukhari, vol. 4, libro. 56, núm. 3030.

54. Sahih Bukhari, vol. 4, libro 58, no. 3185. Este incidente se relata también en muchos otros hadices.

55. Sahih Bukhari, vol. 5, libro. 64, núm. 3960.

56. Martin Lings, Mahoma: Su vida basada en las fuentes más tempranas (Inner Traditions International, 1983), pág. 232.

Capítulo 3: ¿Respeta el Islam los derechos humanos?

1. Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler y Adler, 1986), págs. 20, 45.

2. Ibíd., pág. 44.

3. Alá en el Corán habla a menudo en plural real, aunque Él es una Unidad absoluta en las escrituras musulmanas firmemente antitrinitarias.

4. "El mulá Omar advierte a AI contra las críticas a la sharia", News Network International, 25 de mayo de 1998.

5. Ahmed Rashid, Talibán: Islam militante, petróleo y fundamentalismo en Asia central (Yale University Press, zooo), pág. 118.

6. Citado en Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países de mayoría islámica, informe de 1998: Afganistán", www.alleanzacattolica.org/acs/index.htm.

7. VS Naipaul, Entre los creyentes: un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 270.

8. Confianza del Viajero, 08.4.

9. Amnistía Internacional, "Informe sobre Egipto 2001", www.amnesty.org.

1o. Mulá Marton Niazi, "Fatwa sobre los hazaras", 1o de agosto de 1998, www.hazara.net.

11. Human Rights Watch, "Masacres de los hazaras en Afganistán", vol. 13, núm. 1C, febrero de 2001, www.hrw.org.

12. Amnistía Internacional, "Desafiando las tendencias mundiales: el uso extensivo de la pena capital en Arabia Saudita", 11 de enero de 2001, www.amnesty.org.

13. Citado en James M. Dorsey, "Grupo chií ismailí busca poner fin a la discriminación religiosa saudí", Wall Street Journal, 9 de enero de 2002.

14. Stephen Schwartz, "Despotismo en Arabia Saudita", Weekly Standard, 18 de febrero de 2002, pág. 20.

15. Dorsey, "Grupo chiita ismailita busca poner fin a la discriminación religiosa saudí".

16. Shehzad Saleem, "La condena de la esclavitud en el islam", en Renaissance. Revista islámica mensual, www.renaissance.com.

17. Citado en Bernard Lewis, Raza y esclavitud en Oriente Medio (Oxford University Press, 1994). Reimpreso en www.fordham.edu/halsall/med/lewisi.html.

18. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el Islam: de la yihad a la dhimmitud (Fairleigh Dickinson University Press, 1996), pág. 108.

r9. Coalición contra la Esclavitud en Mauritania y Sudán, "Sudan Q & A", compilado por el Comité de Servicio de los Amigos Americanos, http://members.aol.com/casmasalc/mauritan.htm, 1998.

20. Grupo Antiesclavista Estadounidense, "The Baltimore Sun Story", www.anti-slavery.org/misc/usart2,.htm.

21. Grupo Antiesclavista Estadounidense, "Sudán: Mujeres y niños como botín de la 'Guerra Santa'", www.iabolish.com/today/background/sudan.htm.

22. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Sudán", www.alleanzacattolica.org/acs/index.htm.

23. Brian Saint-Paul, "La media luna y el cañón", Crisis, enero de 2002, págs. 13-14.

24. Lewis, Raza y esclavitud en Oriente Medio.

25. Coalición contra la Esclavitud en Mauritania y Sudán, "Mauritania Q & A", compilado por el Comité de Servicio de los Amigos Americanos, http://members.aol.com/casmasalc/mauritan.htm, 1998.

z6. David Hecht, "La 'esclavitud' al estilo africano", carta inédita al Washington Post, 14 de febrero de 1998, The Wisdom Fund, www.twf.org/News/Y1998/SlaveryAfrica.htm1.

27. Messaoud Ould Boulkheir, "Una respuesta de Messaoud Ould Boulkheir: La esclavitud en Mauritania", Coalición contra la esclavitud en Mauritania y Sudán, http://members.aol.com/casmasalc/boulkhei.htm#Rebuttal.

28. Confianza del Viajero, 014.1.

29. Ibíd., e12.8.

30. Pero sólo si se pudieran encontrar los cuatro testigos varones necesarios para comprobar el hecho (véase el capítulo cuatro).

31. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 164.

32. Schwartz, "El despotismo en Arabia Saudita".

33. William J. Bennett, Why We Fight: Moral Clarity and the War on Terrorism (Doubleday, 2002), pág. 79. Para más información sobre estos grupos en Estados Unidos, véase Steven Emerson, American fihad: The Terrorists Living Among Us (Simon & Schuster, 2002).

34. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 81.

35• Ibíd., pág. 67-

36. Sura z4:z del Sagrado Corán: Texto árabe-traducción al inglés, según lo explicado por Allamah Nooruddin, trad. Amatul Rahman Omar y Abdul Mannan Omar (Noor Foundation International, 2000).

37. Amnistía Internacional, "Informe sobre los zoológicos en Arabia Saudita", www.amnesty.org.

38. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 92.

39. Confianza del viajero, OIL 5(l).

40. Ibíd., 014.1. Esta opinión es compartida por las escuelas shafi'i, hanbali y maliki de jurisprudencia islámica. La escuela hanafi discrepa.

41. Citado en Amir Taheri, Holy Terror: Inside the World of Islamic Terrorism (Adler y Adler, 1987), pág. 242.

42. Felix Onuah, "Nigeria teme represalias tras la muerte de un ministro", Reuters, 24 de diciembre de 2001.

43. "Análisis: La división de la sharia en Nigeria", BBC News, 15 de octubre de 2001.

Capítulo 4: ¿El Islam respeta a las mujeres?

i. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núm. 5096.

2. Sahih Bukhari, vol. 4, libro. 56, núm. 2858.

3. Amatul Rahhman Omar y Abdul Mannan Omar, "Introducción al estudio del Sagrado Corán", en El Sagrado Corán: Texto árabe-traducción al inglés, pág. 43-A.

4. Karen Armstrong, Islam: Una breve historia (Modern Library, 2000), pág. 16.

5. Ibíd.

6. "La policía saudí 'detuvo' el rescate de bomberos", BBC News, 15 de marzo de 2002. http://news.bbc.co.uk.

7. El significado del Sagrado Corán, traducción y comentario de `Abdullah Yusuf 'Ali, 10ma ed. (Amana Publications, 1999).

8. De la Sura 4:34 en El Sagrado Corán: Texto árabe-traducción al inglés.

9. Mohammed Marmaduke Pickthall, El significado del glorioso Corán (New American Library, 199i).

yo. Abu-Dawud Sulaiman bin Al-Aash'ath Al-Azdi as-Sijistani, Sunan abuDawud, trad. Ahmad Hasan, libro. I1, no. 2138. Véase también núm. 2139. www.usc. edu/dept/MSA/reference/searchhadith.html.

1i. Sunan abu-Dawud, lib. 11, núm. 2141.

12. Ibíd., libro 11, núm. 2142.

13. Hay varios pasajes del Corán que han sido abrogados y reemplazados por otros. Este es el origen de los "versos satánicos" que Salman Rushdie hizo famosos: en la tradición musulmana, existe una historia que cuenta que Mahoma, intentando atraer a los politeístas que lo rodeaban, proclamó una revelación que nombraba a algunos de sus dioses como "hijas de Alá". Sin embargo, poco después, cambió de opinión y corrigió el versículo, atribuyendo el original a la influencia de Satanás. El propio Corán se refiere

a su naturaleza cambiante: "Si abrogamos un versículo o lo hacemos olvidar, lo reemplazaremos por uno mejor o similar" (Sura 2:106). La abrogación de versículos en el Corán es un estudio fascinante con importantes implicaciones para la condición de profeta de Mahoma, pero en cualquier caso, el "verso sobre la violencia doméstica" no se encuentra entre los abrogados.

r4. Confianza del viajero, m10.12.

15. "Disputa por el libro sobre maltrato a esposas en Turquía", BBC News, 1 de agosto de 2000.

16. Flora Botsford, "La furia de las mujeres españolas ante los consejos islámicos", BBC News, 24 de julio de 2000.

17. Jamal Badawi, Ph.D., Equidad de género en el Islam: Principios básicos (American Trust Publications, 1995), nota 14. Reimpreso en www.jannah.org/genderequity/.

18. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, cap. 94.

19. El Catecismo de la Iglesia Católica, y ed. (Libreria Editrice Vaticana, 1997), n.º 1604. Aunque la fuente citada es católica, expresa un sentimiento al que protestantes y ortodoxos suscribirían fácilmente, y que incluso los occidentales seculares deberían apreciar por su articulación del amor y la mutualidad.

20. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núm. 5193.

21. Confianza del viajero, mn.9.

22. Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler y Adler, 1986), pág. 9o.

23. Sahih Bukhari, vol. 1, libro 6, no. 304. Aquellos que señalan declaraciones similares de los Padres de la Iglesia medieval deberían recordar que nadie sigue a ninguno de esos Padres del mismo modo que los musulmanes siguen a Mahoma.

24. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núm. 5196.

25. Confianza del viajero, p42.2(4).

z6. Jamal Badawi, Ph.D., La poligamia en la ley islámica, 1998, www users.globalnet.co.uk/-iidc/qalam/html/poly.html.

27. Seyyed Hossein Nasr, Ideales y realidades del Islam (ABC International Group, 2000), pág. 105.

28. "Celebración de las trabajadoras sexuales de Dhaka", BBC News, 30 de marzo de 2000.

29. Philip Mansel, Constantinopla: ciudad del deseo del mundo, 1453-1924 (St. Martin's Griffin, 1998), pág. 105.

30. Sahih Bukhari, vol. 5, libro. 62, núm. 3662.

31. Sahih Bukhari, vol. 3, libro. 52, núm. z661.

32. Sahih Bukhari, vol. 5, libro. 63, núm. 3816.

33. Mansel, Constantinopla.

34. Kevin Peraino y Evan Thomas, "Odisea en la Jihad", Newsweek, 14 de enero de 2002, pág. 45.

35. Michael Slackman, "Las legiones de mujeres árabes polígamas televisivas que aman odiar", Los Angeles Times, 16 de diciembre de 2001.

36. Akbar S. Ahmed, El Islam hoy: Una breve introducción al mundo musulmán (IB Tauris Publishers, 2oo1), pág. 74.

37. Nast, Ideales y realidades del Islam, pág. 105.

38. Algunas fuentes musulmanas lo traducen como "Me divorcio de ti, me divorcio de ti, me divorcio de ti".

39. Naasira bint Ellison, "Imagen distorsionada de las mujeres musulmanas", republicado de la revista Hudaa en www.islamzine.com/women/distort.htm.

40. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 67, núm. 5206.

41. David Pryce-Jones, El círculo cerrado: una interpretación de los árabes (1989; Ivan R. Dee, zooz), pág. 127.

42. "El Papa insta a jueces y abogados a evitar los casos de divorcio", Reuters, 28 de enero de 2002.

43. Pruce-Jones, El círculo cerrado, pág. 127.

44. Enciclopedia de la Ley Islámica: Un compendio de las principales escuelas, adaptado por Laleh Bakhtiar (ABC International Group, 1996), pág. 415.

45. Taheri, Espíritu de Allah, pág. 51.

46. "La vida después del matrimonio precoz", artículo web de UNICEF, www.unicef.org/noteworthy/earlymarriage/3.htm, 12 de enero de 2002.

47. Pryce-Jones, El círculo cerrado, pág. 124.

48. Jamal Badawi, Ph.D., "¿Es obligatoria la circuncisión femenina?" en Equidad de género en el Islam: Principios básicos.

49. Ahmad ibn Hanbal 5:75, citado en Hamdun Dagher, La posición de la mujer en el Islam (Luz de Vida, 1997). Reimpreso en www.light-of-life.com/eng/reveal/r5405efc.htm.

50. Sunan abu-Dawud, libro. 41, núm. 5251.

51. Confianza del viajero, e4.3.

52. El estatus cuasi papal de Tantawi le fue otorgado por Frank Gardner, "Grand Sheikh Condemns Suicide Bombings", BBC News, 4 de diciembre de 2001, www.bbc.co.uk. La opinión de Tantawi sobre la circuncisión femenina se cita en Geneive Abdo, No God but God: Egypt and the Triumph of Islam (Oxford University Press, 2000), pág. 59.

53. Citado en Pryce-Jones, The Closed Circle, pág. 131.

54. Confianza del viajero, 024.9.

55 Lisa Beyer, "Las mujeres del Islam", Time, 25 de noviembre de 2001. Reimpreso en www.time.com/time/world/article/o,8599,185647,oo.html.

56. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 165-

57. La historia completa se relata en Sahih Bujari, vol. 3, libro 52, n.º 2661. Como Mahoma amaba a Aisha por encima de todas sus otras esposas, la acusación sin duda lo afligió, y se mostró reacio a apoyar a sus acusadores. Esta no es la única ocasión en que Mahoma recibió una revelación de Alá que le concedió los deseos de su corazón.

58. Hermanas en el Islam, "Violación, zina e incesto", 6 de abril de 2008, www.muslimtents.com/sistersinislam/resources/sdefini.htm.

59. Hermanas en el Islam, "La violación y el incesto como delitos penales", 3 de noviembre de 2008, www.muslimtents.com/sistersinislam/resources/spenal.htm.

6o. Mark Goldblatt, "Por qué Occidente es mejor", New York Post, 30 de enero de 2002.

6r. "Mujer nigeriana aún en peligro de lapidación", Feminist Daily News Wire, enero de 2002, www.feminist.org.

62. Goldblatt, "Por qué Occidente es mejor".

63. Obed Minchakpu, "Mátenme a mí en lugar de a una madre musulmana, dice el arzobispo nigeriano", National Catholic Register, 10-16 de marzo de 2002, pág. 6.

64. Hermanas en el Islam, "Violación, zina e incesto".

65. Chicago Tribune, 3 de mayo de 1998, citado en Yotam Feldner, "Asesinatos por honor: por qué los perpetradores salen airosos", The Middle East Media Research Institute, 16 de abril de 1998, www.memri.org.

66. Andrew Bushell, "El matrimonio infantil en Afganistán y Pakistán", América, 20 de marzo de 2008.

67. "Dos saudíes decapitados por violación", Arab News, 9 de mayo, zooz, www.arabbnews.com.

Capítulo S: ¿Es el Islam compatible con la democracia liberal?

i. "El Islam es paz", dice el Presidente, comunicado de prensa de la Casa Blanca, 17 de septiembre de 2001.

2. Dilip Hiro, Guerras santas: el auge del fundamentalismo islámico (Routledge, 1989), pág. 54.

3. Thomas Jefferson, Carta a la Asociación Bautista de Danbury, 1 de enero de 18 oz. http://w3.trib.com/FACT/ist.jeffers.z.html.

4. Hiro, Guerras santas, pág. 56.

5. Mohamed Elhachmi Hamdi, "El Islam y la democracia liberal: los límites del modelo occidental", Journal of Democracy 7.2 (1996), págs. 81-85.

6. VS Naipaul, Entre los creyentes: Un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 178.

7. Ibíd., págs. 85, 101-

8. Hamdi, "El Islam y la democracia liberal".

9. Dinesh D'Souza, ¿Qué tiene de bueno Estados Unidos? (Regnery Publishing, zooz), pág. 97.

10. Citado en David Pryce-Jones, El círculo cerrado: una interpretación de los árabes (1989; Ivan R. Dee, 2002), pág. 362.

Tore Kjeilen, "Sharia", Enciclopedia de Oriente, http://lexicorient.com/r-gi-bin/eo-direct-frame.pl?http://i-cias.com/e.o/sharia.htm.

12. Citado en Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler & Adler, 1986), pág. 163.

13. Citado en Naipaul, Entre los creyentes, pág. 113.

14. Citado en Bassam Tibi, El desafío del fundamentalismo: el islam político y el nuevo desorden mundial (University of California Press, 1998), pág. 169.

15. Abdul Qader Abdul Aziz, "Perfection of the Shari'ah", revista al Jumu'ah, reimpreso en www.islamtoday.com.

16. Hamdi, "El Islam y la democracia liberal".

ES Bernard Lewis, "El Islam y la democracia liberal: una reseña histórica", Journal of Democracy 7.2 (1996), págs. 52-63.

18. Hiro, Guerras santas, pág. 39.

19. Lewis, "El Islam y la democracia liberal".

zo. Pryce-Jones, El círculo cerrado, pág. xi.

Capítulo 6: ¿Puede secularizarse el Islam?

i. César E. Farah, Islam, 6ª ed. (Barrones, 2000), pág. 236.

z. Bill Clinton, Discurso del Presidente en la sesión inaugural de la 53ª Asamblea General de las Naciones Unidas, Comunicado de prensa de la Casa Blanca, 21 de septiembre de 1998.

3. Charles Glass, Tribus con banderas: Un peligroso paso por el caos del Medio Oriente (Atlantic Monthly Press, 1990), pág. 468.

4. Música de un tambor distante: poemas clásicos árabes, persas, turcos y hebreos, trad. de Bernard Lewis (Princeton University Press, 2001), pág. 105.

5. Dinesh D'Souza, ¿Qué tiene de bueno Estados Unidos? (Regnery Publishing, 2002), pág. 83.

6. VS Naipaul, Entre los creyentes: un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 13.

7. David Pryce Jones, "Un momento de verdad árabe: ¿Hacia dónde se dirige la fantasía islamista?", National Review, 15 de octubre de 2001. Reimpreso en www.nationalreview.com.

8. "Los residentes de Kabul disfrutan de nuevas libertades", 14 de noviembre de 2001, wwwcnn.com.

9. Lewis, ¿Qué salió mal? (Oxford University Press, 2002), págs. 115-16.

1o. Mohamed Elhachmi Hamdi, "Islam y democracia liberal: Los límites del modelo occidental", Journal of Democracy 7.2 (1996), págs. 81-85.

ii. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 117.

12. Citado en Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler & Adler, 1986), pág. 20.

13. Instituto para la Secularización de la Sociedad Islámica, "Nuestra Misión", www secularislam.org.

14. Daniel Pipes, "Roll over, Rushdie", Weekly Standard, 22 de enero de 1996. Reimpreso en wwwsecularislam.org/reviews/pipes2.htm.

15. Cinta de vídeo de Osama bin Laden, transcripción del gobierno de EE. UU., trad. de George Michael, Associated Press, 14 de diciembre, zoológicos.

16. Andrew Mango, Ataturk: La biografía del fundador de la Turquía moderna (Overlook Press, zooo), pág. 438.

17. Farah, Islam, pág. 355.

8. Paul Dumont, "El poder del islam en Turquía", en El islam y el estado del mundo actual, ed. O. Carte, pág. 77; citado en Farah, Islam, pág. 355.

19. Mango, Ataturk, pág. 471.

20. Philip Mansel, Constantinopla: ciudad del deseo del mundo, 1453-1924 (St. Martin's Griffin, 1998), pág. 27.

21. Ibíd., pág. 140-

22. Ibíd.

23. La Confianza del Viajero contiene una nota del erudito musulmán moderno Muhammad Hamid, que declara que «el hecho de que esté muy extendido entre la gente» no justifica la toma de fotografías, que equivale a la creación de imágenes y, por ende, a la idolatría. «No es diferente del interés (riba), el adulterio, la bebida, el juego u otros actos reprobables cuya oscuridad ha invadido a la gente y la ha envuelto en oscuridad» (La Confianza del Viajero, w50.9).

z4. Mansel, Constantinopla, pág. 350.

25. Farah, Islam, pág. 356.

z6. Ibíd., pág. 357-

27. "Albright dice que Estados Unidos no está contento con la deriva islámica de Turquía", CNN, 12 de febrero de 1997.

28. "Kaplan 'Voz Negra' muerto", Revista de prensa turca, 17 de mayo de 1995.

29. Daniel Pipes, "La lucha intramuros del Islam", National Interest, primavera de 1994, reimpreso en www.danielpipes.org.

30. Taheri, Espíritu de Allah, pág. 287.

31. Sadeq el Mahdi, «Irán: el mensaje de la revolución», en Arabia: The Islamic World Review, febrero de 1981, pág. 29. Citado en Farah, Islam, pág. 373.

32. Taheri, Espíritu de Allah, pág. 45.

33. Ibíd., pág. 46.

34. Farah, Islam, pág. 354.

35• Ibíd., págs. 339-40.

36. Ibíd., págs. 365-66.

37. Sayyid Qutb, Justicia social en el Islam, trad. John B. Hardie y Hamid Algar, ed. rev. (Islamic Publications International, 2000), pág. i9.

38. Lewis, ¿Qué salió mal? pág. 23.

39. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 88.

40. Ibíd., pág. 204.

41. D'Souza, ¿Qué tiene de bueno Estados Unidos?, pág. 194.

Capítulo 7: ¿Pueden la ciencia y la cultura florecer bajo el Islam?

i. Philip K. Hitti, Los árabes: una breve historia (Regnery Publishing, 1996), pág. 120.

2. Ibíd., pág. I.

3. Ibíd., pág. núm.

4. Ibíd., pág. 5.

5. Ibíd., pág. 145.

6. Ibíd., pág. 104.

7. Ibíd., pág. 93.

8. Robert Byron, El camino a Oxiana (Oxford University Press, 1982), pág. 176.

9. Ibíd., pág. 80.

io. Ibíd., pág. 256.

11. Hitti, Los árabes, págs. 141-42.

iz. Ibíd., págs. 142-44.

13. Ibíd., págs. 146-47.

14. Música de un tambor distante: Poemas clásicos árabes, persas, turcos y hebreos, trad. de Bernard Lewis (Princeton University Press, 2001), pág. 208.

15. Los versos de Nesimi, aunque exquisitos, se apartaron tanto de la ortodoxia islámica que finalmente fue ejecutado. Al anunciar su fatwa sobre Nesimi, el Muftí de Alepo exclamó: "¡Es impuro! ¡Su muerte es impura! ¡Si una sola gota de su sangre toca un miembro, ese miembro debe ser amputado!". Pero cuando comenzó la ejecución, parte de la sangre de Nesimi manchó el dedo del Muftí; este evitó la mutilación explicando que la sangre "cayó mientras yo citaba un ejemplo, por lo que no tiene consecuencias legales". Nesimi, desollado vivo y a punto de morir, dijo: "Si quieres cortarle un dedo al fanático, se aleja y huye de la verdad. Mira a este pobre devoto que, cuando lo despellejan de pies a cabeza, no grita". Ibíd., págs. 208-9.

16. Bernard Lewis, Los árabes en la historia (Oxford University Press, 1993), pág. 147. A. Zahoor, "Abu `Uthman cAmr ibn Bahr al-Basri al-Jahiz", http://users.erols.com/gmqm/)*ahiz.htmi.

IT Hitti, Los árabes, pág. 181.

18. Lewis, Los árabes en la historia.

19. Hitti, Los árabes, pág. 146.

20. Ibíd., pág. 158.

21. Confianza del viajero, r4o.i.

22. Dilip Hiro, Guerras santas: el auge del fundamentalismo islámico (Routledge, 1989), pág. 38.

23. Andrew Marshall, "La amenaza de Jaffar", New York Times Magazine, 10 de marzo de 2002.

24. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Malasia", www.aUeanzacattolica.org/acs/index.htm.

25. Citado en Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler & Adler, 1986), pág. 259.

z6. Ibíd.

27. Citado en Baqer Moin, Khomeini: Vida del Ayatolá (St. Martin's Press, 1999), pág. 272.

28. Lewis, Los árabes en la historia, pág. 151.

29. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el Islam: de la yihad a la dhimmitud (Fairleigh Dickinson University Press, 1996), pág. 233.

30. Caesar E. Farah, Islam, 6ª ed. (Barrones, 2000), pág. 198.

31. Hitti, Los árabes, pág. 118.

32. Elias B. Skaff, El lugar de los patriarcas de Antioquía en la historia de la Iglesia (Sophia Press, 1993), pág. 169.

33. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el islam. Los nestorianos eran una secta cristiana herética que sostenía que Cristo era de dos personas y dos naturalezas, en contraste con la visión ortodoxa de que Él es una sola persona divina con dos naturalezas, divina y humana. Los nestorianos se separaron de la Iglesia católica tras ser condenados en el Concilio de Éfeso en el año 431. Los jacobitas eran otra secta cristiana herética que sostenía que Cristo era de una sola persona y una sola naturaleza. Los jacobitas y otros monofisitas, como se les llamaba, fueron condenados en el Concilio de Calcedonia en el año 451.

34. Seyyed Hossein Nasr, Ideales y realidades del Islam (ABC International Group, 2000), pág. 25.

35. Hitti, Los árabes, pág. 145.

36. Ibíd., pág. 186.

37. Ibíd., pág. 46.

38. Ibíd.

39. Ibíd., pág. 49.

40. Wilhelm Windelband, Historia de la filosofía, Volumen 1, Griega, romana y medieval, trad. James H. Tufts (Harper & Row, 1958), pág. 317.

41. Abu Hamid al-Ghazali, La incoherencia de los filósofos, trad. Michael E. Marmura (Brigham Young University Press, 2000), pág. 2.

42. Ibíd., pág. 8.

43. Ibíd., pág. zzo. Las palabras entre corchetes son las mismas que en el original.

44. Tilman Nagel, Historia de la teología islámica desde Mahoma hasta la actualidad, trad. de Thomas Thornton (Markus Wiener Publishers, 2000), pág. 211.

45. A1-Ghazali, La incoherencia de los filósofos, pág. 226. Énfasis añadido.

46. Confianza del viajero, o8.i.

4 7. Mohamed Azad y Bibi Amina, El Islam conquistará todas las demás religiones y el poder estadounidense disminuirá (Bell Six Publishing, 2001), pág. 54.

48. Nagel, La historia de la teología islámica, pág. 191.

49. Ibíd., pág. 195-

50. Citado en Dinesh D'Souza, What's So Great about America (Regnery Publishing, 2002), pág. 62. Cf. Lewis, The Arabs in History (Los árabes en la historia), pág. 53.

51. Lewis, ¿Qué salió mal? Pág. 3.

52. Es decir, a más tardar alrededor del siglo XIII.

53. Hitti, Los árabes, págs. 153, 244-

54. Yossef Bodansky, Bin Laden: El hombre que declaró la guerra a Estados Unidos (Prima Publishing, zoos), págs. x-xi.

55. Citado en Milton Viorst, A la sombra del profeta (Westview Press, 2001).

56. Ibíd., pág. 25.

57. Bodansky, Bin Laden, pág. xi.

58. Taheri, Espíritu de Allah, pág. 75.

59. VS Naipaul, Entre los creyentes: un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 8.

60. Santo Tomás de Aquino, Summa Contra Gentiles, Libro 2, Creación, trad. James F. Anderson (University of Notre Dame Press, 1975), cap. 25, sección 14.

61. Citado en James V. Schall, SJ, Aclaraciones en tiempos de guerra: ¿Quién es nuestro enemigo? (2001), de Stanley Jaki, Chance or Reality, pág. 242.

62. Stanley Jaki, El salvador de la ciencia (Regnery Gateway, 1988), pág. 43.

63. Ibíd., pág. 44.

64. David Pryce-Jones, El círculo cerrado: una interpretación de los árabes (1989; Ivan R. Dee, 2002), pág. 380.

65. Citado en Schall, Aclaraciones sobre la época de la guerra.

66. Véase el capítulo seis.

67. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 168.

Capítulo 8: Las Cruzadas: Cristianas y Musulmanas

i. Osama bin Laden, "Declaración emitida a la cadena de noticias árabe Al-Jazeera instando a los pakistaníes a resistir un ataque estadounidense contra Afganistán", 24 de septiembre de 2001. Reimpreso en www.guardian.co.uk.

2. Citado en Thomas F. Madden, "Propaganda de las cruzadas: el abuso de las guerras santas del cristianismo", National Review Online, 2 de noviembre de 2008, www.nationalreview.com.

3. Citado en Anne Kornblut y Charles Radin, "El cruzado Bush comete un error al entrar en su propia guerra santa", Sydney Morning Herald, 19 de septiembre. Reimpreso en www.smh.com.au.

4. Bill Clinton, "Discurso pronunciado por el presidente William Jefferson Clinton, Universidad de Georgetown, 7 de noviembre, zoo1", Oficina de Protocolo y Eventos de la Universidad de Georgetown, www.georgetown.edu.

5. Mark Twain, Tom Sauryer en el extranjero (University of California Press, 1982), pág. 7.

6. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el Islam: de la yihad a la dhimmitud (Fairleigh Dickinson University Press, 1996), pág. 44.

7. Ibíd., págs. 271-72.

8. Ibíd., pág. 275.

9. Ibíd., pág. 276.

1o. Ibíd., págs. 276-77-

11. VS Naipaul, Entre los creyentes: Un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 133.

12. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, págs. 281-82.

13. Ibíd., pág. 283-

14. Citado en ibid., p. 119.

15. Steven Runciman, La caída de Constantinopla, 1453 (Cambridge University Press, 1965), pág. 145.

16. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, pág. 296.

IT Paul Fregosi, La yihad en Occidente. Las conquistas musulmanas del siglo VII al XXI (Prometheus Books, 1998), pág. 10.

18. Sahih Muslim, vol. 3, libro 17, no. 4364. Los Banu Nadir, Banu Quraizi, Banu Qainuga' y Banu Haritha eran tribus judías que habitaban Arabia en la época de Mahoma.

19. Sahih Bukhari, vol. 4, libro. 56, núm. 2941. Para conversiones forzadas, véase Caesar E. Farah, Islam, 6ª ed. (Barrons, zooo), pág. 54.

zo. Kornblut y Radin, "El cruzado Bush se lanza a su propia guerra santa".

21. Bernard Lewis, Los árabes en la historia (Oxford University Press, 1993), págs. 163-64.

22. Fregosi, Jihad en Occidente, pág. 25.

Capítulo 9: ¿Es el Islam tolerante con los no musulmanes?

1. Bernard Lewis, ¿Qué salió mal? (Oxford University Press, zooz), pág. 114.

2. Citado en Philip Mansel, Constantinopla: ciudad del deseo del mundo, 1453-1924 (St. Martin's Griffin, 1998), pág. 414.

3. Godfrey Goodwin, Los jenízaros (Saqi Books, 1997), pág. 34.

4. Dr. A. Zahoor y Dr. Z. Haq, "Carta de privilegios del Profeta Mahoma a los cristianos: Carta a los monjes del Monasterio de Santa Catalina", 1997. Se encuentra en http://users.erols.com/zenithco/dharteri.html y en muchos otros lugares.

5. A. Zahoor, "El tratado del Profeta Muhammad con los cristianos de Najran", 1998. Se encuentra en http://salam.muslimsonline.com/-azahoor/treaty631.htm y en muchos otros lugares.

6. Confianza del Viajero, 011.4.

7. Miguel el Sirio, citado en Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el Islam: de la yihad a la dhimmitud (Fairleigh Dickinson University Press, 1996), pág. 78.

8. Ibíd.

9. Ibíd.

io. Paul Fregosi, Yihad en Occidente: Conquistas musulmanas desde el siglo VII al XXI (Prometheus Books, 1998), pág. 258.

11. Citado en Ibn Warraq, Por qué no soy musulmán (Prometheus Books, 1995), pág. 228.

12. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental.

13. Ibíd., págs. 78-79•

14. Ibíd., págs. 112-13-

15. Steven Runciman, La Gran Iglesia en cautiverio (Cambridge University Press, 1968), pág. 179.

16. Confianza del viajero, 011.5(2).

IT Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, pág. 96.

18. Philip K. Hitti, Los árabes: una breve historia (Regnery, 1996), pág. 137.

19. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental.

2o. Confianza del viajero, 011.5(3-4).

21. Citado en Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, pág. 98.

22. Elias B. Skaff, El lugar de los patriarcas de Antioquía en la historia de la Iglesia (Sophia Press, 1993), pág. 240.

23. Confianza del viajero, 011.5-7.

24. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, pág. 85.

25. Ibn an-Naqqash, citado en ibid., pág. 329.

26. Ibíd., pág. u9.

27. Mansel, Constantinopla, pág. 53•

28. Runciman, La Gran Iglesia en Cautiverio, pág. 205.

29. Skaff, El lugar de los patriarcas de Antioquía, pág. 159.

30. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, pág. 91.

P. Runciman, La Gran Iglesia en Cautiverio, pág. 179.

32. Lord Kinross, Los siglos otomanos: el ascenso y la caída del Imperio turco (Morrow Quill, 1979, pág. 559).

33• Ibíd., PP-559-60.

34• Ibíd., pág. 560.

35. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental, págs. 113, 115.

36. Thomas Sowell, Conquistas y culturas: una historia internacional (Basic Books, 1998), pág. 192.

37. Goodwin, Los jenízaros, págs. 36-37.

38. Citado en Mansel, Constantinopla, p. 51.

39. Ibíd.

40. Ibíd., págs. 51-52-

41. Ibíd., pág. 437-

42. Paul Johnson, Una historia de los judíos (Harper & Row, 1987), pág. 175.

43. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Argelia", www.alleanzacattolica.org/acs/index.htm.

44. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Túnez".

45. VS Naipaul, Entre los creyentes: un viaje islámico (Vintage Books, 1982), pág. 18.

46. Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler & Adler, 1986), pág. 84.

47. Naipaul, Entre los creyentes, pág. 219.

48. Sahih Bukhari, vol. 9, libro. 87, núm. 6878.

49. Confianza del viajero, o8.i, 08.4.

50. "Prisionero sudanés liberado del hospital", Compass Direct: Global News from the Frontlines, 1 de junio de 2001, www.compassdirect.org.

51. Campaña del Jubileo, "Persecución de cristianos en Egipto", 2000, www.jubileecampaign.co.uk.

52. Anh Nga Longva, "La ley de la apostasía en la era de los derechos humanos y la ciudadanía universales: algunas implicaciones legales y políticas", Cuarta Conferencia Nórdica sobre Estudios de Oriente Medio: Oriente Medio en un mundo globalizado, Oslo, 13-16 de agosto de 1998, www.hf.uib.no/smi/pao/longva.html.

53. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Marruecos".

54. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Jordania".

55. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Arabia Saudita".

56. Citado en Martin Edwin Andersen, "Para un diplomático, el camino real es solitario", WorldNetDaily, 11 de febrero de 2002, www.wnd.com.

57. "Arabia Saudita - Informe zoo1 de Amnistía Internacional", www.web.amnesty.org/web/arzooi.nsf/webmepcountries/SAUDI+ARABIA?Open.

58. Confianza del viajero, oii.6.

59. Sahih Bukhari, vol. 3, libro. 41, núm. 2338.

6o. "Arabia Saudita: Cristianos extranjeros siguen encarcelados", Compass Direct, 28 de enero de 2002, www.compassdirect.org.

61. Campaña del Jubileo, "Niña cristiana secuestrada y obligada a casarse con un musulmán", 19 de marzo de 1999, www.jubileecampaign.co.uk.

62. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Pakistán".

63. Sara Pearsaul, "Cuando se desató el infierno", www.persecutedchurch.org/ know/story/story.htm.

64. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Argelia".

65. "Malawi: Maestros cristianos amenazados", Compass Direct, 28 de enero de 2002.

66. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Bangladesh".

67. "Pakistán: La Navidad es tensa para los cristianos", Compass Direct, 28 de enero de 2002.

68. Brian Saint-Paul, "La media luna y el cañón", Crisis, enero de 2002, pág. 15.

69. Campaña del Jubileo, "Extremistas musulmanes presionan a los cristianos egipcios para que se conviertan al Islam", 23 de febrero de 1999, www.jubileecampaign.co.uk.

70. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Irak".

71. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Libia".

72. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Chipre".

73. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Turquía".

74. "Nigeria: Aumenta el número de muertos en el conflicto religioso", Compass Direct, 28 de enero de 2002.

75. Ayuda a la Iglesia Necesitada, "Libertad religiosa en los países mayoritariamente islámicos. Informe de 1998: Indonesia".

76. Ibíd.

77. Sahih Bukhari, vol. 7, libro. 68, núm. 5285.

Capítulo Io: ¿Realmente no tiene Occidente nada que temer del Islam?

i. Citado en Douglas E. Streusand, "¿Qué significa la yihad?", Middle East Quarterly, septiembre de 1997.

2. Ahmed Rashid, Jihad: El ascenso del Islam militante en Asia Central (Yale University Press, 2002), págs. 1-2.

3. Muhammad Sa'id R. al-Buti, La yihad en el Islam: Cómo comprenderla y practicarla, trad. Munzer Adel Absi (Editorial Dar Al-Fikr, 1995), pág. 17.

4. Rashid, Jihad:: El ascenso del Islam militante, pág. 2.

5. Al-Buti, Jihad en el Islam, pág. 2o.

6. Citado en Streusand, "¿Qué significa la yihad?"

7. El significado del Sagrado Corán, traducción y comentario de Abdullah Yusuf Ali, 10ma ed. (Amana Publications, 1999), pág. 76, n. 204.

8. Ibíd., pág. 91.

9. Sahih Bukhari, vol. 1, libro. 2, núm. 25.

10. Sahih Muslim, vol. 1, libro. 10, núm. 31.

11. Declaración del Frente Islámico Mundial, "Yihad contra los judíos y los cruzados", 23 de febrero de 1998, reimpresa en www.fas.org/irp/world/para/docs/98o223-fatwa.htm.

12. Al-Buti, Jihad en el Islam, pág. 94.

13. Confianza del Viajero, 09.0, o9.1, 09.8 y o9.9. La escuela hanafí discrepa en el último punto: en lugar de llamar a la yihad contra todos, excepto judíos, cristianos y zoroastrianos, hasta que se conviertan al islam, también les permitiría vivir bajo el régimen islámico si pagan la yizia.

14. Nadeem Azam, "Conversación con el Dr. Mustafa Ceric", Litmania de Nadeem Azam, www.angelfire.com/hi/nazam/Aceric.html.

15. Bat Ye'or, La decadencia del cristianismo oriental bajo el Islam: de la yihad a la dhimmitud (Fairleigh Dickinson University Press, 1996), pág. 40.

16. Karen Armstrong, Muhammad.- Una biografía del profeta (Harper San Francisco, 1992), pág. 260.

IT Paul Fregosi, La yihad en Occidente: conquistas musulmanas del siglo VII al XXI (Prometheus Books, 1998).

18. Citado en ibid., p. 337.

19. Agencia Central de Inteligencia (CIA), "Tendencias demográficas globales a largo plazo: Reconfigurando el panorama geopolítico", 2ooi, ELDIS: La puerta de entrada a la información sobre el desarrollo, www.ids.ac.uk/eldis/age/cia.htm.

20. "Estadísticas de la población musulmana", http://muslm-canada.org/muslimstats.html.

21. Fahd al-Hodhaili, "Un hombre saudí muere a los 133 años", Arab News, 9 de mayo de 2002, www.arabnews.com.

22. Citado en David Pryce-Jones, El círculo cerrado: una interpretación de los árabes (1989; Ivan R. Dee, 2002), pág. 127.

23. Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo, Departamento de Estado de EE. UU., "Informe sobre libertad religiosa internacional: Países Bajos", 26 de octubre de 2001, wwwstate.gov/g/drl/rls/irf/2oo1/673.htm.

24. Agencia Central de Inteligencia, "Tendencias demográficas globales a largo plazo".

25. Philip K Hitti, Los árabes: una breve historia (Regnery Publishing, 1996), pág. 25.

26. VS Naipaul, Entre los creyentes: un viaje islámico (Vintage Books, 1982), págs. 141-42.

27. Ibíd., pág. 65.

28. Z. Iqbal, "Lección para las mujeres cristianas sobre el matrimonio con cualquier hombre musulmán", Pakistan Christian Post, www.pakistanchristianpost.com/religion.php.

29. Véase el capítulo cuatro.

30. Jami Floyd en 20/2o, ABC, 8 de noviembre de 2001.

31. Nicholas D. Kristof, "Osamas americanos", New York Times, 7 de junio de 2002; John W. Fountain, "Una llamada telefónica trae malas noticias, pero no mella la fe", New York Times, 8 de junio de 2002, www.nytimes.com.

32. Citado en William J. Bennett, Por qué luchamos: claridad moral y la guerra contra el terrorismo (Doubleday, 2002), pág. 53.

33. Gene Edward Veith, "Los cristianos como talibanes", World Press, 9 de enero de 2002, pág. 14.

34. Véase el capítulo uno.

35. Citado en Bennett, Por qué luchamos, pág. 62.

36. Barry Egan, "El camino hacia la curación fue largo y doloroso para Gabriel Byrne", Irish Independent, 13 de enero de 2002.

37. Citado en Charles M. Sennott, El cuerpo y la sangre: los cristianos de Tierra Santa en el cambio de milenio. Un viaje de reportero (Public Affairs Ltd., zoos), pág. 422.

38. Sheikh Abd al-Hamid al-Ansari, "Hitos en el diálogo racional y constructivo con el `Otro'", citado en "Principales clérigos islámicos se manifiestan a favor de la reforma en la sociedad árabe-islámica", Middle East Media Research Institute, Despacho especial n.° 386, 4 de junio de 2002, www.memri.org.